

URBANO NO METROPOLITANO

ACTA DE CONGRESO



CEUT
CENTRO ESTUDIOS
urbano territoriales



BIFURCACIONES
revista de estudios culturales urbanos

CRÉDITOS

Esta publicación ha sido financiada por el Programa Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.



Equipo CEUT:

Claudia Concha, Tomás Errázuriz, Ricardo Greene, Francisco Letelier, Stefano Micheletti, Alejandra Rasse y Rodrigo Salcedo.

Equipo Bifurcaciones:

Ricardo Greene.

Equipo Congreso Urbano No-Metropolitano:

Tomás Errázuriz y Ricardo Greene (coordinadores), Esther Feldman (producción), Francisca Barrueto, Daniela Pérez, Enyel Rodríguez, Jonnathan Opazo y Guillermo García (asistentes de producción).

Gestión editorial:

Stefano Micheletti.

Diseño y diagramación:

Todo es Color Comunicaciones.



CENTRO DE ESTUDIOS URBANO-TERRITORIALES

+ BIFURCACIONES

El *Centro de Estudios Urbano-Territoriales* para la Región del Maule es un núcleo de investigación asentado en “la provincia”, e implicado con los procesos de desarrollo local, regional y nacional. Surgió en el año 2011 por iniciativa de la Universidad Católica del Maule y ONG Surmaule, con el financiamiento de la iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía; desde el comienzo su foco investigativo se centró en los territorios no metropolitanos compuestos por redes de ciudades, pueblos y localidades rurales que se conectan e influencias mutuamente.

Los objetivos principales del centro se fueron fraguando alrededor de tres grandes ámbitos:

- La producción de conocimiento que busca comprender los fenómenos del territorio, producir debate e incidencia y contribuir a la actuación de la sociedad civil y del estado en torno a ellos.
- La contribución a la formación de capital humano de pre y pos grado, de funcionarios públicos y actores de la sociedad civil, que contribuya a actuar con mayor pertinencia sobre los problemas y desafíos de los territorios.
- La vinculación con la realidad regional en ámbitos como: asistencia técnica a procesos sociales, divulgación/difusión de conocimiento, colaboraciones

con instituciones públicas y construcción de opinión pública.

En 2014, CEUT desarrolló el primer estudio de caracterización de la Región del Maule, con el objetivo de dar cuenta de la realidad de los maulinos en términos de sus percepciones del territorio, su vida cotidiana, y las instituciones de su región y del país.

Bifurcaciones es una plataforma de estudios culturales urbanos fundada de manera independiente en julio de 2004, y su principal objetivo es apoyar y promover reflexiones críticas y rigurosas acerca de la vida urbana contemporánea.

El proyecto Bifurcaciones cuenta con cuatro áreas de trabajo: una revista académica, indizada y con cuerpo de árbitros, que se publica de manera trimestral; un blog de actualización diaria; una editorial que edita libros, DVDs y material gráfico y un departamento de extensión, que organiza seminarios, diplomados, charlas, ciclos de cine y exposiciones artísticas, entre otras actividades.

Desde 2011, Bifurcaciones opera en alianza de co-edición entre Bifurcaciones Ltda. (Chile) y Universidad Católica del Maule (Chile).

URBANO NO METROPOLITANO:

NI EL CAMPO, NI LA GRAN CIUDAD

Tanto la prensa como los medios especializados repiten con cierta frecuencia que la población urbana mundial se ha incrementado en forma constante, que ya superó el 50% y que para 2050 cerca de un 70% de los humanos vivirá en ciudades. Pero ¿qué significa esto? ¿Cuál es el límite, si existe alguno, entre la condición urbana y la rural, entre las prácticas e imaginarios del campo y aquellos de la ciudad?

Si bien actualmente sólo un cuarto de la población mundial vive en ciudades de más de 500 mil habitantes, hasta ahora los estudios urbanos han mirado casi exclusivamente hacia las áreas metropolitanas. En consecuencia, la ciudad estudiada y comprendida, aquella paradigmática, digna de modelos teóricos y objeto de planificación es sólo la metrópolis o megalópolis. Relegadas del centro de atención se encuentran las ciudades intermedias y pequeñas, donde paradójicamente habita la gran mayoría de la población, y donde los límites entre lo rural y lo urbano se hacen más difusos.

Inserto en el ámbito de los estudios urbanos y del territorio, el Congreso Internacional “Urbano No-Metropolitano” se realizó en la ciudad de Talca (Maule, Chile) entre los días 18 y 21 de noviembre de 2014, y tuvo por objeto convocar a investigadores sociales de Latinoamérica y Estados Unidos para discutir nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas sobre ciudades no-metropolitanas.

En palabras del Director del CEUT, Rodrigo Salcedo Hansen, quien abrió el congreso durante la mañana del 19 de noviembre: “afortunadamente, en los últimos años diversos investigadores han tratado de quebrar fronteras disciplinares, abordando temáticas como los flujos de personas, capital, productos e información que se desplazan por el territorio. Las situaciones de borde que se producen entre dos rea-

lidades territoriales, conformando una red territorial nueva, o bien la hibridación cultural que se genera por la presencia extensiva del otro social o cultural en nuestro entorno. Todos estos desarrollos teóricos nos llevan a preguntarnos por la necesidad o por la utilidad de mantener una distinción entre lo urbano y lo rural, ¿no sería mejor comenzar a hablar de territorios que contienen una ciudad y una ruralidad circundante, integrados como un sistema? ¿Por qué no hablar de sistemas de flujos organizados en torno a una actividad productiva? ¿Por qué no analizar territorios más amplios que compartan características comunes en materia de vida cotidiana o formas de habitar?”

Desde el “epicentro de lo urbano no metropolitano”, la invitación del equipo del Centro de Estudios Urbano-Territoriales y de Bifurcaciones fue entonces a estudiar estos territorios, sus formas de vida, las relaciones sociales que se producen en ellos, la forma cómo se distribuye el poder o se organiza la economía. Finalmente, generar una comunidad de investigadores que se interese por estas zonas muchas veces consideradas como poco glamorosas.

El congreso se desarrolló durante tres días con mesas de debate, donde los expertos reflexionaron sobre distintos temas ligados a los territorios urbanos no metropolitanos, a partir de una provocación de los investigadores del CEUT y de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule. A la vez, se lanzaron los libros “Ciudad Fritanga” y “Orientando la acción pública desde la base”, y se presentó el proyecto fotográfico “Esto es Talca”.

A continuación se propone el programa completo del evento y las transcripciones de las mesas de debate que se desarrollaron durante los tres días de congreso en Talca.

Advertencia:
los textos que se encuentran a continuación son la transcripción de la discusión de las mesas, que han sido editados de forma muy leve.



IMAGENES DEL CONGRESO

PROGRAMA

MARTES 18 DE NOVIEMBRE

17:30 - 20:00 / *Recorrido guiado por Talca y sus alrededores*

20:00 - 11:00 / *Asado de apertura Parque OH, Camino a Maule*

MIÉRCOLES 19 DE NOVIEMBRE

08:30 - 09:00 / *Inscripciones*

09:00 - 10:00 / *Bienvenida*

Diego Durán, Rector, Universidad Católica del Maule
Rodrigo Salcedo, Director, Centro de Estudios Urbano-Territoriales (CEUT)

10:00-10:40 / *Keynote Speaker*

Michael Dear - College of Environmental Design, UC, Berkeley, USA "The urban question after modernity"

10:40 - 11:10 / *Documentales*

NOVASUR / Bifurcaciones / CEUT "Maulinos: El barrio y sus caminos", capítulo 1 (9').

11:30-13:00 / *Mesa 01: Teorías sobre lo urbano/rural*

Rodrigo Salcedo - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Manuel Canales - FACS0, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Anete Pereira - Universidade Estadual de Montes Claros, Montes Claros, Brasil
Marcela Crovetto - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Francisco Sabatini - IEU+T, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

14:30-15:50 / *Mesa 02: Imaginarios de lo urbano-rural: identidades territoriales*

Marcos Muñoz - FACSE, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Fabián Flores - CONICET - Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina
Claudia Arellano - Escuela de Antropología, Universidad de Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile
Carla Rodríguez - Conicet/Instituto de investigaciones Gino Germani. FSO, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Alejandra Vergara / Lady Danton / Tania Campos - Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile

16:00-17:20 / *Mesa 03: Neighborhoods in transition: Comparing metropolitan and intermediate cities*

Diego Campos - FACSE, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Malo Hutson - College of Environmental Design, UC, Berkeley, USA
Francisco Sabatini - IEU+T, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Francisco Letelier - CEUT / ONG Surmaule, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Rodrigo Díaz - CTS EMBARQ México, México DF, México

17:40 - 19:00 / *Mesa 04: Vida barrial y vida doméstica*

Claudia Concha - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Walter Imilan - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Vania Reyes - Escuela de Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile
Jorge Inzulza - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Ariel Gravano - CONICET / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, FACS0, Olavarría, Argentina
Claudia Apablaza - Escritora

20:00 / *Lanzamiento plataforma crono-fotográfica "Esto es Talca"*

Presentan: Ricardo Greene / Tomás Errázuriz / Pablo Hermansen
Lugar: Patio Rugendas (1 Oriente, entre 1 y 2 Norte)

JUEVES 20 DE NOVIEMBRE

08:30-09:50 / Mesa 05: *Changing landscapes: From urban sprawl to rural urbanization*

Rodrigo Salcedo - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Michael Dear - College of Environmental Design, UC, Berkeley, USA
Jorge Inzulza - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Diego Campos - FACSE, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Laila Estefan - Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Mexico DF, Mexico

10:10-11:30 / Mesa 06: *Transporte y Movilidad*

Tomás Errázuriz - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Rodrigo Díaz - CTS EMBARQ México, México DF, México
Alberto García Huidobro - Escuela de Arquitectura, Universidad de Talca, Talca, Chile
Luis Iturra - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Pablo Mansilla - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Marcela Crovetto - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

11:40-13:00 / Mesa 07: *Imaginario modernizadores de lo rural y lo urbano*

Claudia Concha - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Manuel Canales - FACSO, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Anai Camargo - UNAM, Mexico DF, Mexico
Juan Fernández - RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
Julieta Gaztañaga CONICET / Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

15:30-16:50 / Mesa 08: *Ciudad y universidad: desafíos y posibilidades*

Ricardo Greene - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Rodrigo Salcedo - CEUT, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Germán Valenzuela - Escuela de Arquitectura, Universidad de Talca, Talca, Chile
Mario Rozas - Red Sinergia Regional, Agrupación de Universidades Regionales de Chile
Ricardo Chacon - DPDU, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Anete Pereira - Universidade Estadual de Montes Claros, Montes Claros, Brasil

17:10-18:30 / Mesa 09: *Espacio público y ciudadanía*

Diego Campos - FACSE, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Ariel Gravano - CONICET / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, FACSO, Olavarría, Argentina
Rodrigo Díaz - CTS EMBARQ México, México DF, México
Sebastián Gray - Presidente del Colegio de Arquitectos / FADEU, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Nicolás Said / Angélica Estrada - Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile
Sandra Súa / Diana Paz - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador
19:30 Lanzamiento Libro "Ciudad Fritanga" y celebración
Lugar: Club Unión Social (3 oriente 1040, entre 1 y 2 Sur)

VIERNES 21 DE NOVIEMBRE

08:30-09:50 / Mesa 10: *Reconfiguración socio-productiva de los territorios locales*

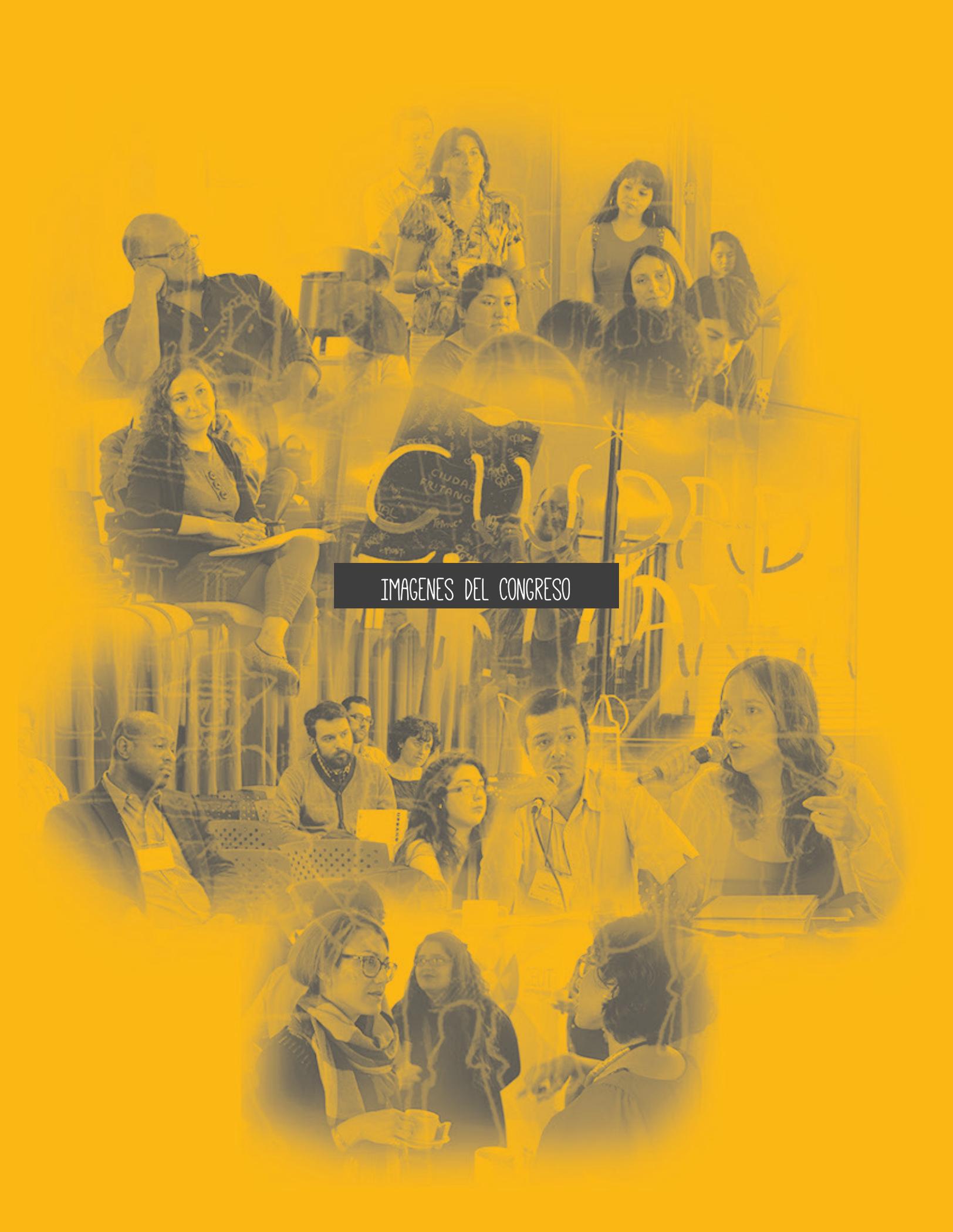
Stefano Micheletti - CEUT / ONG Surmaule, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Marcela Crovetto - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Mayra Peña - FAU, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
Andrés Figallo - FAU, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
Andrea Furnaro - RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
Guillermo Jiménez - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Privada de Tacna, Perú

10:10-11:30 / Mesa 11: *Desigualdad territorial, políticas urbanas y acción colectiva*

Francisco Letelier - CEUT / ONG Surmaule, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile
Patricia Boyco - SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación
Xenia Fuster - FAU, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Pablo Yañez - Seremi de Vivienda y Urbanismo, Región del Maule, Chile
Carla Rodríguez - Conicet/Instituto Gino Germani. FSOC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Félix Rojo - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco, Chile.
Abigail Álvarez / Elisa García / Irgard Bastías - Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile

12:00-13:00 / Lanzamiento libro CEUT - ELCI:

"Orientando la acción pública desde la base: sistematización y análisis del programa Territorio y Acción Colectiva en la ciudad de Talca".



IMAGENES DEL CONGRESO

MESA 01: TEORÍAS SOBRE LO URBANO/RURAL

Miércoles 19 de Noviembre 11:30 – 13:00

Moderador: Rodrigo Salcedo

Participantes: Manuel Canales, Anete Pereira⁽¹⁾, Marcela Crovetto, Francisco Sabatini.

Duración: 1 hr. 40 min.

Introducción: La modernización de la agricultura comenzó en el mundo desarrollado inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Ello significó no sólo una transformación de su paisaje y esfera productiva, sino además de los modos de vida de quienes vivían –hasta ese entonces– en una ruralidad aislada y distante. Esta transformación generó discusiones en la sociología rural al menos desde los años sesenta, generándose conceptos como el de Nueva ruralidad o rururbanidad. Por su parte, los cambios acontecidos en la ciudad, primero a partir de la suburbanización y luego producto de los procesos de desindustrialización, pusieron en cuestión los paradigmas sobre morfología y modo de vida urbana generados hacía décadas por la escuela de Chicago. Aparece el neo marxismo estructural representado por Castells y Harvey, el marxismo humanista de Lefebvre, las teorías del rational choice y el urbanismo post-moderno representado por la Escuela de Los Ángeles. Esta última visión teórica deja de pensar en el centro urbano como organizador de las periferias, pasando al análisis de territorios más amplios y complejos que se articulan entre sí a partir de lógicas de poder generadas por la reestructuración capitalista. En este contexto, tenemos tanto a la sociología rural como a la urbana –sumada a la geografía crítica– analizando los nuevos espacios intersticiales localizados en los extramuros de lo urbano o la urbanización de la ruralidad. Lamentablemente, hasta ahora estas literaturas han tenido escaso diálogo, manteniéndose aún lo urbano y lo rural como objetos de estudio separados e incluso antagónicos. El objetivo de esta mesa es buscar convergencias teóricas que puedan servir de base para futuros estudios empíricos de las áreas urbanas no-metropolitanas, los territorios que las circundan, y las interconexiones que se producen entre ambos espacios.

Rodrigo Salcedo: Bienvenidos a este primer panel, llamado “teorías sobre lo urbano-rural”. Antes de presentar a nuestros panelistas quisiera contar un poco de este formato, que es una incógnita. El formato de este congreso es distinto a lo tradicional, en que uno tiene un cierto tiempo para presentar algo y en general las presentaciones no tienen nada que ver la una con la otra y uno termina diciendo cualquier cosa y las preguntas siempre se refieren a una de las presentaciones y no a los cuatro panelistas que hay mirando y es muy desagradable. La idea de esto es hacer algo completamente distinto, es abrir esta mesa en un diálogo. Voy a hacer una pequeña presentación inicial y después la idea es que vayamos metiéndonos todos en la presentación –los cinco panelistas– y después dejemos un tiempo para preguntas y respuestas. Me acompañan Manuel Canales, de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile; Anete Pereira⁽¹⁾, de la Universidad Estadual de Montes Claros de Brasil; Marcela Crovetto, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; y Francisco Sabatini, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Y yo, Rodrigo Salcedo, de aquí del Centro de Estudios Urbano Territoriales

de la Universidad Católica del Maule.

Para dar inicio a esta conversación: en los últimos cuarenta años hemos experimentado en América Latina una modernización del mundo agrícola. Una modernización de lo agrícola basada en la agricultura tradicional a una industria agrícola capitalista, que ha, ciertamente, transformado territorios rurales desde zonas originalmente “aisladas”, ocultas, con modos de producción más tradicional hasta lo que son hoy día territorios con alta productividad, con infraestructura y con una estructura productiva mucho más cercana a la empresa capitalista que a la vieja hacienda tradicional. Por el contrario, la ciudad también se ha ido transformando. Hemos tenido procesos de expansiones urbanas gigantescas en los últimos treinta años. Las ciudades crecen como manchas de aceite y empiezan a ocupar espacios antes ocupados por la ruralidad y que cada día se van incluyendo más en las ciudades.

Yo tengo una anécdota divertida: cuando entré a estudiar sociología el año 90, un profesor era dueño de la viña Cousiño-Macul, que quedaba en la comuna de La Florida en Santiago. Y él dijo la primera clase: “yo jamás voy a vender la tierra de mis ancestros”. Y hoy día quedan cuatro hectáreas de las 150. Y la verdad es que la ciudad se ha ido tomando tierras agrícolas de primer nivel en que finalmente componen un paisaje urbano que ya no es tan denso, sino que se compone de conjuntos habitacionales con espacios, haciendo esta transición, o la mirada de la ciudad semi-rural, sea una transición mucho más pausada quizás, pensando en una ciudad más formal, más antigua, que terminaba casi con el muro y después estaba el campo. Hoy día tenemos una cosa mucho más de transición, en que la ciudad y el campo se hacen algo completamente difuso. Y sumando esto, a estas transformaciones que son más generales, nos encontramos con ciudades como esta, ya no la metrópolis, sino que ciudades de 200 mil, de 300 mil habitantes, que tienen mucho más conexión con el mundo rural circundante que la conexión que puedan tener con el resto del país o del mundo. Una de las cosas que yo me acuerdo después del terremoto era que nos preguntábamos por qué no hubo ni un saqueo en esta ciudad, que fue la más afectada quizás, o las ciudades más afectadas. Curicó, Cauquenes, no experimentaron el fenómeno de los saqueos como si los experimentaron las grandes metrópolis como Concepción.

Entonces además sumamos a esta transformación de lo urbano y lo rural el tema, como hablaba Michael Dear hace un rato, de la escala: tenemos una ciudad de una escala que es más pequeña, tenemos una región, la región del Maule, que tiene prácticamente un millón de habitantes, de los cuales solamente 230 mil viven en su ciudad principal. Y si uno saca las ciudades del Maule, Curicó, Talca y Linares, no llega a los 400 mil. O sea, el resto de la población, casi el 60% vive en zonas

⁽¹⁾ La académica Anete Pereira participó de la mesa exponiendo en portugués, la transcripción traducida no está disponible”

que, dependiendo quién te lo diga, podrían llamarse, comillas, “rural”. Y mirada desde uno también, de que podamos decir que Talca es una ciudad “tradicional”, como se entiende en los estudios urbanos, tampoco podemos decir que es rural, y en ese sentido el trabajo de Manuel con la idea de la “Ciudad Agraria” avanza mucho en definir ciudades como esta. Pero nos enfrentamos a este problema: tenemos una nueva realidad territorial y tenemos un arsenal metodológico y teórico súper compartimentalizado. Francisco Sabatini y yo venimos al menos de los estudios urbanos más clásicos, con experiencias en ciudades grandes y nos cuesta entender esto.

Cuando yo llegué aquí a hacer clases y preguntaba qué es lo que es una ciudad, decía “bueno, esto es una ciudad” y mis alumnos decían “no, Curicó es una ciudad y lo que usted está diciendo no es Curicó, entonces usted está equivocado. No es una ciudad”. Qué es, cómo la definimos. Podemos hablar de distintos tipos de ciudades o no. Esa es la idea un poco conversar en este panel más teórico inicial. Dejo totalmente abierto el micrófono para el que quiera partir haciendo algún comentario. Vamos a ver si el formato sirve.

Manuel Canales: Primero que nada muchas gracias por la invitación. La verdad es un gusto estar acá, conversando estos temas. Desde el nombre de la convocatoria, hasta el espíritu de la misma mesa. Muchas gracias a Tomás y al equipo por esta invitación. Yo traía un texto escrito, pero era de esas fomedades tradicionales. Lo mataré, me levanté temprano a escribir, pero ahí queda.

Un par de notas no más, centrales, tratando de ser, acaso, un poco decisivo, académico hasta dónde pueda para ayudar a la conversación, ¿no? Pensando en Talca, pero también en Curicó, en San Vicente de Tagua-Tagua, en Quillota, en 250 ciudades de Chile. Digo que estoy pensando en Talca, en Curicó, en 250 ciudades de Chile, al ojo de pájaro nacional, que tienen una característica común, que es tener todas ellas fundamento agrario: es decir, piscisilvoagropecuaria. Con eso quiero decir que no calzan con los conceptos de metrópolis, porque la metrópolis no es que sea grandes; por cierto, se miran en el espejo de la métrica y de paso quedan todas las demás como intermedias o chicas, ¿no? Como metrópolis interrumpidas, cuando en realidad son de otra naturaleza. Las urbes no metrópolis tienen apellido: las metrópolis tienen nombre, las urbes no metrópolis tienen apellido y el apellido es de la comarca. La comarca se apellida por su actividad económica fundamental. Las ciudades no metropolitanas están emplazadas en su paisaje, por lo mismo están conectadas y abiertas necesariamente hacia el flujo de ida y vuelta, en este caso con el trabajo.

Quiero decir que no basta mirarlo entonces como una recomposición de lo rural y de lo urbano, yo creo que hay que hacer una discusión: Talca nunca fue rural, ni menos es rural ahora ni lo será. Talca fue fundada como urbe, para funcionar como urbe al mundo rural. Y hoy día es urbe para servir al mundo agrario. Las poblaciones tienen como patrón de residencia ahora al antiguo trabajador viejo. Quiero indicar entonces de esta manera que yo creo que todo esto se origina en lo siguiente: hasta los años 70, lo rural y lo agrario eran lo mismo: toda la gente rural se dedicaba a la agricultura y toda la gente agrícola vivía en lo rural. Y las urbes nos empezaron a parecer casi todas como las metrópolis, más allá del varío del urbanismo que creyó que desde el modelo de la metrópolis, que después de todo es un accidente histórico, de unas cuantas, un puñado grande si quieren, de metrópolis que existen, pero terminó confirmándose desde el estudio, y creo que Lefebvre está en esa pista, terminando por mirar la metrópolis, terminan por encontrar allí el patrón de la nueva geografía y espacialidad. Cuando en verdad es un patrón bastante extraño: la idea de un desplazamiento cerrado sobre sí mismo, fuera del paisaje. Donde se cumple ese sueño de los sociólogos y de los geógrafos culposos respecto a la geografía física, donde no hay geografía física, todo es geografía social, sólo hay sociedad, sólo hay construcción social de espacio, etc. hay una topología como el metro, también cuando no

funciona, y el mapa de un metro, que precisamente muestra que no hay norte, no hay sur, no hay este, no hay oeste, no hay arriba, no hay abajo, no hay distancia. Lo que hay son números de líneas, números de estaciones y recorridos topológicos. Nada de eso encontraremos. Ni un mapa como el metro, acá, que después de todo, es una réplica de los mapas de sistemas electrónicos.

¿Qué es lo que ocurre? Ocurre que, a partir de los años 70, lo rural se separa de lo agrario. En Chile tenemos una refundación agraria formidable a partir de entonces, que significó un repoblamiento agrario. ¿Y en qué se concretó esto? En que el antiguo excedente migratorio rural, que se iba a las metrópolis, en la clásica imagen “migración campo-ciudad”, la gente de los pueblos campesinos se iba a Santiago, Concepción; a partir de los años, del año 70 se sigue yendo la gente del campo, se sigue yendo el excedente del campo. El campo tiene hoy día, en sentido estricto, dos millones de habitantes en Chile, lo mismo que teníamos el 94. Y toda hipótesis o cuento sobre el despoblamiento radical de lo rural, por lo menos hasta los censos que conocemos no se ha dado. Más bien sorprende el equilibrio de esos dos millones, ecológicos casi, que pasaron por el feudo, pasaron por la Reforma Agraria, la globalización y ahí están los dos millones. Ahora, no son los mismos, pero son la misma cantidad.

Pero el excedente que todavía quedaba después de los años 70 que reactivaba el ciclo de crecimiento convencional, esa mitad del crecimiento poblacional todavía rural ya no se va a ir más a la metrópolis, sino que se va a ir a las ciudades locales. Y ese es el dato, por lo demás, absolutamente inesperado, que cambió todo el paisaje geográfico y productivo y que dejó a muchas categorías de sociología rural, pero también a las de urbana, fuera de foco. Entonces, la separación de lo agrario y lo rural nos permitió entender, en Europa y España, que no todo lo rural es agrario, como se dice. La nueva ruralidad. Bien, y tratamos de ver Chile con ese enfoque: completamente desvariado. En Chile lo que ha ocurrido también es una separación de lo rural y de lo agrario, porque sabemos ahora no que lo rural no sea agrario, que también importa, pero sobre todo que lo agrario no es rural, que lo agrario ahora es urbano, que el asalariado agrario del nuevo modelo productivo vive en la ciudad. Hay cuatro millones, cinco millones, seis millones, entre cuatro y seis, según los cálculos, de pobladores en ciudades como Talca. Y yo encuentro, y no me voy a la escala ni a la mezcla de lo rural. No, todas las ciudades que están en zonas donde la actividad económica predominante está vinculada a lo piscisilvoagropecuaria son las que yo llamo las “agro-urbes”. Entonces Talca no es rural, Talca es agrario. Es más agraria o tan agrario como siempre.

Un solo dato, para afirmar la necesidad de pensar como no-metropolitano. En mi caso, le llamaremos agrario. No le llamaría intermedias, ciudad intermedia es Aguas Calientes: pequeñas metrópolis, con fundamento industrial. No es un tema de tamaño. Importa, lo sabemos. Talca no es ciudad intermedia por su tamaño, no es una metrópolis chica. Talca es como Quillota, Talca es como Curicó. Talca es como Puerto Montt, Talca es como Castro. Son ciudades fundadas en emplazamientos agrarios o piscisilvoagropecuarios. Que naturalmente se ha dinamizado. Un dato para cerrar, para explicar el fundamento de esto: si nosotros llamamos “urbano/rural”, esa distinción no nos sirve. Por qué no sirve, en general. Por ejemplo, si tenemos pobreza y yo mido pobreza urbana en Chile, tengo un 14%, más menos. Promedio. Si yo divido la población urbana en “agro-urbes” y “urbe-metropolitanas”, o sea Santiago, Concepción y Valparaíso, y las otras agrarias, lo que ocurre es lo siguiente: la pobreza metropolitana baja a 10 –Santiago, Concepción y Valparaíso–, y la pobreza agro-urbana sube a un 18. Es la invisibilización de la ciudad agraria la que se juega cuando mezclamos dos polos para sacar promedios. No sabemos nada de cómo son las metrópolis ni nada de cómo son las agrópolis, porque las mezclamos en los estudios en su estructura. El dato fuerte: ha tenido un crecimiento demográfico importante. El mayor factor

de crecimiento demográfico en Chile en los últimos treinta años es la agroindustria. Los lugares que más crecen en población en Chile, hace treinta años, no son las metrópolis, son las agrópolis. Hace treinta años que la población crece más en la comuna de Maule. En la comuna de Maule es donde se venden más motos en Chile, no en términos relativos, sino que en términos absolutos.

Hasta los años 70 convenía al modo de producción agrario de entonces, el fundo, no intensivo, un modo de hábitat rural. Así funcionaba. Necesitaba tener al trabajador disperso, desplegado a lo ancho y largo del predio. Había que cubrir. Y era no intensivo todo el año, poca gente. Ese era el fundo. Al nuevo modo de producción conviene un modo de hábitat más... un ejemplo, con esto ahora si cierro: en una junta de productores, hace poco, se exponía una nueva tecnología, la tecnología de nano-agricultura: los naranjos enanos. Tal cual. Y la promesa era dos mil naranjos por hectárea. Quien haya producido naranjas sabe que eso es un delirio. Plantar dos mil naranjas enanas en un potrero, de una hectárea. Versus el patrón histórico: 300, hasta 500, 600. No 2 mil. Y te explicaba las ventajas de precocidad en la producción, de calidad del producto, de manejo del riego. Tenía bastantes ventajas técnicas, por cierto. De producción. Todo bien. Planteaba, sin embargo, y aquí viene el punto, dos condiciones para que esto fuera posible: la primera, era que hubiera seguridad de riego; por lo sofisticado genotípicamente de estas plantas sobre-evolucionadas había que tener una seguridad de agua, porque no aguantaba un día sin aquello, porque ahí está lo artificioso del invento este. Y la segunda era más sorprendente: decía "tiene que estar al lado de un centro urbano". ¿Y a qué viene un centro urbano? ¿no? Mano de obra, porque la nueva agricultura necesita un patrón de hábitat urbana. Y esto es entendible, si el antiguo fundo era extensivo, todo el año, con poca gente, a lo largo de todo el predio, la nueva agricultura es intensiva, con mucha gente y en poco tiempo, en distintos lugares. Había que tenerlos, entonces, organizados, como en las villas o en las poblaciones, tal cual que estas ciudades pasan a ser una forma paradójica de ciudad dormitorio, pero no dormitorio para trabajar en otra ciudad, sino para volver a trabajar donde siempre han trabajado, sólo que antes iban de lo rural al campo, ahora de la ciudad al campo.

Es entonces la nueva lógica productiva la que estaría detrás, creo, de este nuevo patrón de constitución de urbe o de desarrollo de estas urbes que, por lo demás, existieron siempre, pero eran marginales, sólo de servicios, funcionales, y ahora son residenciales. Y es por eso que son populosas, por eso que ahora son populares, mientras en la antigua Talca, San Vicente Tagua-Tagua, era una ciudad de comerciantes y profesionales, ¿no? La nueva es residencial. Es popular. No es que hayan sido los centros comerciales los que dinamizan Talca, o San Vicente de Tagua-Tagua: el factor que mantiene la población es la agroindustria.

Nuestro re-encantamiento con lo rural y nuestra profunda ignorancia y nuestra ceguera frente a lo agrario. Estamos dispuestos a aceptar lo rural, nos gusta, nos vuelve a gustar. Después de que nos disgustó tanto. Ahora ya le hayamos su encanto etnográfico, sin embargo lo agrario nos sigue molestando. Este país sigue siendo agrario como lo era en los años 60. Sigue siendo todavía más agro-minero como lo era en los años 60. Tanto cambio, tanta historia, ¿para seguir en lo mismo? No, no somos agrarios, somos ciudades intermedias, somos ciudades comerciales, ciudades de servicios. Servicios era Talca antes, San Vicente era antes una ciudad de servicios. En fin, dejémoslo ahí.

Marcela Crovetto: Algunos puntos de contacto con Manuel comparto. Ya en el ALAS el año pasado hemos compartido algunas perspectivas. Pero me gustaría poder empezar con un sesgo disciplinario. Rural y urbano, al menos en Argentina, todavía se expresa dentro de la sociología en abordajes diferentes de objetos diferentes. Existe la sociología urbana y es una materia, está sociología rural y es otra

materia y justamente, me voy dando cuenta que casi todos ustedes vienen de lo que yo llamaría "los de urbana" y yo empecé al revés: yo empecé con el mundo rural y movilizaba más que nada por el estudio de los mercados de trabajo agropecuarios, intentando, en estas nuevas economías más capitalizadas, sobre todo en Argentina, encontrar a estos trabajos rurales que hace tiempo que no residen en las clásicas zonas rurales, como bien contaban para el caso chileno que es muy probable que nos encontremos en ciudades pequeñas o en los bordes de las ciudades más grandes.

En Argentina la agricultura básicamente es moderna desde sus inicios, ¿no? Es una agricultura muy caracterizada, muy mecanizada desde el principio y tiene diferencias regionales muy importantes. O sea que hablar de "la" Argentina me va a resultar casi imposible. Los casos que más conozco, porque son creadores de esta interacción urbano-rural y de encontrar esta movilidad de trabajadores y las formas de disponer estos espacios que todavía los seguimos llamando "urbanos" y "rurales", aún demográficamente, y con un único atributo, que es la cantidad de habitantes, lo que hace suponer que cualquier ciudad de Argentina o cualquier núcleo poblacional con más de dos mil habitantes es urbano, indistintamente de otro montón de características. Y esa prueba para Argentina parece ya haber comenzado: más del 95% de la población está agrupada en aglomeraciones de más de dos mil habitantes. En un país de 40 millones de habitantes, esas diferencias pueden ser enormes. No sólo productivas, aunque es un país fuertemente agrario, sino también en las formas de vincularse con la ruralidad antigua y con centro urbano no tan metropolitana. No tenemos tantas grandes ciudades.

Manuel Canales: Como Buenos Aires.

Marcela Crovetto: No, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, son ciudades importantes, pero Rosario quizás sea una ciudad con fuertísimo centros agrarios y Mar del Plata también, pero con la pesca, pero a la vez suceden otro montón de cosas en esos espacios.

Yo particularmente trabajé sobre la Patagonia Argentina en dos zonas, que son valles irrigados, lo que hace que sean zonas especialmente atractivas para ser pobladas porque hay agua. Es una zona bastante desértica y poco amigable, para el cultivo sobre todo, así que los valles son atractores, no sólo para la fundación de las ciudades originales, sino también son atractores para producción agropecuaria. Particularmente el caso que más trabajé es la provincia de Chubut, que es como en la Patagonia central de la Argentina, en el valle inferior del río Chubut. Es una zona a la que yo entré con una muralla, buscando qué pasaba, o si era una ciudad agraria; una localidad fundada por grandes galeses, a fines del siglo XIX, y me encontré con que no me servía la ruralidad, hay una lógica aún mucho mayor que era regional: el valle inferior del río Chubut, cinco localidades, tienen una interdependencia cotidiana altísima, tanto con sus zonas urbanas clásicas como con sus zonas rurales tradicionales.

Y encontré cuatro o cinco movimientos disruptores o que van en contra de la sociología tradicional marcada, del movimiento campo-ciudad, que era "del campo a la ciudad". Encontré incluso producciones agrarias, como la del cultivo de cerezas, en donde lo único asociado a la idea antigua de rural=agrario -yo también comparto que lo rural es más que lo agrario, no es sólo lo agrario-; encontré que lo único de origen rural tradicional era la planta misma, el producto. Los productores no son de origen agrario: son empresarios con profesiones liberales, son abogados, son políticos locales importantes, son comerciantes, es una invasión más. Los trabajadores tampoco son cosecheros tradicionales, son mujeres y jóvenes de las ciudades más grandes, es una cosecha muy intensa, dura veinte días, una vez al año y necesitan muchísima mano de obra. Por lo cual hay un periodo del año en los que de la ciudad se va al campo intensamente a trabajarle sin saber del campo y empieza a construirse una cultura de las

prácticas que rompe bastante lo que uno espera o piensa desde la teoría, que sería lo normal. Nunca residen en el espacio rural, están altamente capitalizados, no son sectores populares o sectores pobres o empobrecidos, al contrario: buena habilidad a la chacra o al campo, porque pueden tener internet, porque pueden tener celular, porque pueden tener conectividad con el mundo globalizado, claramente; están igual de conectados que en una metrópolis, tienen los mismos consumos culturales que hay en Buenos Aires. Y a la vez también los caminos, que no es menor, llevan una influencia sobre esta gente. También se ha acercado el mundo tradicional rural al tradicional urbano. Se han asfaltado los caminos rurales, muchos, lo que no solo ha facilitado la producción, la mercancía que llegue en mejor estado a mercados exigentes de exportación, sino que también ha facilitado las exportaciones de personas. Incluso una distinción: las escuelas agro-técnicas no tienen matrículas de niños, te reciben sólo rurales. Son de los núcleos más grandes del valle, que son las ciudades de Trelew y Dawson, Dawson es la capital de la provincia. Hacen todos los días 25 km para ir a la escuela en medio del campo, doble jornada, y luego regresan.

Distinto es el otro valle que estudio, que es el valle medio del río Negro. Entré con la misma perspectiva: dije, si en el valle del Chubut me pasó que con una localidad no me alcanzaba -porque en la dinámica regional era altísima cotidianamente-, en el valle del río negro debe funcionar parecido. Bueno y sí, el valle es mucho es más agrario, el valle de Chubut donde además hay industrias y se compite con el petróleo y se compite con la pesca, no es necesariamente agrícola, el valle del Río Negro si es agropecuario 100% y no hay casi nadie que no trabaje en eso o en el sector público ¿no? O en empleo público.

Y ahí sí, cada localidad tiene una dinámica propia, con una interacción más tradicional entre el espacio rural y el urbano, no se reside en la zona rural. Otra vez los conceptos de rural y urbano no me resultaban como muy explicativos de lo que estaba pasando y la sociología bastante menos, porque los objetos de estudio que estábamos abordando, todos, ya sea las ciudades o lo urbano, el campo o lo rural, en el mundo posindustrial es mucho más complejo. Los roles no están tan claros, la movilidad es alta y bueno, también otras disciplinas, creo que un poco a todos les ha pasado lo mismo: han tenido que recurrir a la geografía incluso para criticarla, pero la geografía social, la geografía crítica, como bien decía Manuel, ha encontrado todo en la versión del hombre y olvidado un poco las limitantes externas que son las toponímicas. Y me ha resultado bastante inspirador, al menos para la reflexión, el trabajo de Brasil de Víctor Santos porque esta importación también del pensamiento y las teorías más euro-céntricas no aportan una base clara tampoco para nuestra dinámica y para nuestras construcciones de las ciudades y de las realidades y del mundo agrario tradicional. Y quizá lo que más rescato de Víctor Santos es esta relación dialéctica que plantea entre la sociedad y el paisaje. El espacio como producto de la interacción con el paisaje y la sociedad significa la acción humana, que significa poder periodizar qué pasa en los mismos espacios, en un soporte físico, qué marcas va dejando la lucha entre sectores dominantes, imponer alguna lógica particular de producción.

La verdad es que en el valle inferior de Chubut eso es clarísimo, es decir es una sociedad altamente conformada por colectivos migrantes muy marcados: galeses primero, italianos después, chilenos en los 70, bolivianos en los 80, paraguayos actualmente. Cada uno de esos colectivos fue tratado desde una lógica espacial de producción y una interacción. Y ha ido cambiando el paisaje. Una anécdota que siempre cuento es que los residentes a veces se quejan de la producción hortícola boliviana porque antes el valle estaba lleno de rosales y ahora está lleno de verduras. Entonces aquí hay una disputa también por el paisaje. No es lo mismo, pero ellos habían dejado improductivo el espacio. Y después el boliviano pudo acceder a eso y a producir produc-

tos que en la región no pillas, porque en la Patagonia no se cosechan verduras. Así que quizás, mi pregunta teórica más importantes es qué hacemos disciplinariamente. Desde lo urbano yo entré, empiezo a absorber lo urbano en un proceso inverso y, claro, la movilidad y el trabajo son como vías bastante explicativas de las dinámicas que tienen las ciudades, los pueblos, las aglomeraciones humanas. No sé si la Argentina tendría tantas ciudades agrarias en tu sentido, justamente por las diferencias regionales y las diferencias históricas hay mucha agroindustria en Argentina y eso ha cambiado mucho también el paisaje y la dinámica y la agroindustria se instaló en zonas rurales clásicas, bastante cercanas a los núcleos urbanos porque ahí están los trabajadores.

Manuel Canales: Yo cuando digo agrario, digo agroindustrial indistintamente.

Marcela Crovetto: Ah bueno, claro. Bueno, en ese sentido entonces lo voy a pensar, con colocarlo en Argentino a ver si podemos acercar posiciones, a ver si funcionan.

Francisco Sabatini: Con la idea de que sea un diálogo, yo quiero empezar diciendo al principio que estoy en desacuerdo con todo el mundo. Yo quiero recuperar los términos de “campo – ciudad”. Todo el rato se ha hablado de campo-ciudad. Todos ustedes hablaron de rural y urbano, creo. Marcela tal vez habló de “campo y ciudad”, sí. Cuidadosa. Porque rural y urbano es más conceptual, campo y ciudad es más empírico, entonces ahora ¿es mejor que sea más empírico?

Manuel Canales dijo que todas esas ciudades que no son metropolitanas tienen un fundamento agrario. Yo creo que todas las ciudades tienen un fundamento agrario. Cuando yo como una lechuga en Santiago –no es que siempre me sienta culpable-, yo no he hecho nada para producir esta lechuga. Además, la lechuga probablemente haya llegado de 200 km de distancia, tiene una huella ecológica enorme. Entonces, los habitantes, los residentes de las ciudades somos, desde ese punto de vista, parásitos. Tenemos que comer y no participamos en la producción de nuestros alimentos. Entonces, campo y ciudad como polaridad se empieza a complicar.

Raymond Williams, en su libro “Campo y Ciudad”, decía que en la división entre campo y ciudad, ese campo bucólico, tranquilo, donde uno se levanta tranquilo en las mañanas, escucha los pajaritos, va y se junta con los vecinos del barrio, en fin, toda esa cosa de comunidad presente, ¿cierto?, no es un atributo del campo versus la ciudad: es el pasado versus el futuro. A ese campo o ciudades más pequeñas no les ha llegado el capitalismo en todo su esplendor, el capitalismo que destruye las comunidades. Entonces, he estado conversando con distinta gente un rato antes, de cómo uno llega a Talca y percibe algo rico, pero eso ¿está en el alma de Talca o está en el hecho de que aquí no ha llegado todavía el desarrollo como ha llegado en Santiago?

Nosotros estamos cada vez más locos en Santiago. La gente, la ciudad de Santiago, tiene un comportamiento de cuerpo en donde la gente anda a golpes. La gente se da empellones. Y eso yo no lo he visto en ninguna otra ciudad de América Latina. A lo que hemos llegado, eso ¿qué es lo que es?: el individualismo, la competencia. Entonces los individuos somos, para ser, en una economía tan eficiente, cada vez más aislados del resto y se va perdiendo el sentido de comunidad. Perdimos el proletariado, perdimos la división de clases, perdimos la lucha de clases, no tenemos futuro. O sea, ¿quién va a construir el socialismo? Entonces tal vez eso está en el campo, ¿en qué? En las comunidades, ¿cierto?, porque lo que creo que va a ir pasando es que las personas van a ir organizándose las personas en defensa de cuestiones muy básicas. Ahora no es del salario obrero ni de la lucha por el socialismo sino que va a ser por poder respirar, por poder tener agua o acceso a fuentes de agua. Porque hoy, según el historiador Hobsbawm, la contradicción fundamental del capitalismo es el capital naturaleza.

El alcalde Gustavo Perrot de Bogotá va más allá y dice –él es marxista- “la contradicción fundamental del capitalismo dejó de ser entre relaciones sociales de producción y fuerzas productivas y hoy día es entre capital y vida”. Ya a ese extremo. Entonces eso como re-mirar la división entre campo y ciudad y decir: aquí hay una cuestión más bien de tiempo que de espacio. Por supuesto que se expresa en espacio, son los ritmos que tiene esta sociedad del capitalismo que es global. Entonces cuando uno dice: comparo el campo con la ciudad, está fallando en términos si hace solo eso, falla en términos de escala de análisis. Tiene que tomar la escala global, porque este sistema es global. Está claro que es global. Un sistema que copó el planeta, un sistema que no sabe, dice Bauman, dónde poner los residuos materiales y humanos que siempre el capitalismo ha producido. Antes los mandaban los residuos humanos a las colonias, al sur. Yo soy Sabatini. Mi abuelo llegó con una mano por delante y otra por detrás. Trató de llegar a Buenos Aires, terminó en Valparaíso. Siempre hay residuos humanos, ¿cierto? Y los residuos materiales. En la ciudad de Arica hay unos barrios donde la gente está sufriendo de cuestiones de plomo donde unos capitales de Suecia exportaron hacia Chile unos metales que se iban a poder producir, unas empresas que la legislación chilena lo permitió y ahí hay una cosa de severa contaminación. Y son residuos. Entonces, ahora no hay dónde poner esos residuos. Entonces, en términos humanos, los guetos en las ciudades, los campos de refugiados.

Lamentablemente el tema de campo ciudad es un tema de presente y futuro, en buena medida. No es que no existan diferencias. Y lo otro –y con esto termino- Jane Jacobs dijo hace tiempo: el campo es un producto de la ciudad. Entonces, claro, hay una tesis –que uno podría llamar “Marxista simple”- que dice que la sociedad agraria o como se llame, tiene que tener un excedente, tiene que producir un excedente para sostener a estos parásitos que, por decirlo fuerte, somos los habitantes de las ciudades, porque tiene que haber un excedente agrícola para mantenerlos. Pero eso es, desde el punto de vista explicativo, casi una nimiedad. Porque si uno lo compara, por ejemplo, con el enfoque de Gary Diamond, que escribió “Armas, gérmenes y acero”, donde explica el surgimiento de las ciudades y la civilización en el presente y el presente medio como una convergencia casi fortuita, histórica, de granos que se pueden guardar, animales domesticables, mamíferos domesticables, en América Latina tenemos un solo mamífero domesticable: la llama. Ninguno más. Humanos tenemos.

Y entonces, bueno, ahí se dio. El grano que se podía guardar, el mamífero domesticable, cuestiones de clima, y entonces surgió la posibilidad de que personas se desentendieran de la producción de sus propios alimentos. Porque ¿por qué una sociedad del pasado agrícola va a producir ese excedente si no lo necesita? Entonces, estas ciudades reproducen el campo y entonces la contradicción campo-ciudad, por ejemplo en la tradición marxista, que es el campo sometido a la ciudad, es porque el capitalismo se aloja rápidamente, aunque empieza en los bordes de las ciudades, se aloja rápidamente en la ciudad y de ahí domina el mundo. Pero el mundo es entero urbano, como decía Lefebvre, y es entero capitalista. Entonces es un tema de tiempo. Seguir oponiendo campo y ciudad sin hacer el análisis global puede ser un poco engañoso. Y la salida es política: la salida es “vamos a lograr recrear las comunidades que el capitalismo ha destruido” ¿no es cierto?, “en la ciudades en torno al tema ambiental”. En torno a la defensa de la vida, como dice el alcalde Perrot. Y ahí viene el futuro. Y entonces tenemos, por ejemplo, en las ciudades, esta cosa de oponer campo/ciudad, cuando uno se acuerda del campo y dice “en el campo pasaban todas esas cosas maravillosas”. Pero si uno ha nacido en la ciudad, como yo, que nací en Santiago, yo me acuerdo de mi época de niñez y son de los barrios de mi ciudad, de los almacenes de mi ciudad, de la fraternidad que había con la gente de mi barrio y eso no tiene que ser rural, por decirlo del campo. Es cómo era la vida antes,

como está crecientemente dejándolo de ser.

Manuel Canales: Una sola idea: yo creo que hay que reivindicar la diferencia “rural-urbano”, hay que mantenerla, porque es lo que permite tener políticas hacia lo rural. Y no confundir ciudades como Talca, Curicó, con la realidad. Qué tiene sentido compararlas e imaginarlas con Talca, ese es el tema del territorio: cómo se configuran las ciudades y lo rural. Y reivindico ese modo de definirlo, digamos, en este caso, de entender lo rural como lo “no amanzanado”. Que llega como a los dos mil habitantes, curiosamente aquí también. Hay fundamento en eso, como modo de hábitat. Pero quería decir este punto sobre el tiempo: efectivamente si hay, como dice el amigo Sabatini, habría que invertir la cosa.

Yo diría que la metrópolis va 30 años atrás del campo. La globalización del capital llegó al campo hace 30 años. El capital global. Y a la metrópolis no termina por llegar. Cachapoal está globalizado hace 35 años, hay gente que ha trabajado 30 años como temporero del capital global. No es que esto no esté con capitalismo a full. Tiene un capitalismo productivo, tiene un modelo neoliberal como llamamos como concepto la globalización, pero no como cuestión cultural, sino que como el asalariado. Los trabajadores de las poblaciones de Talca son globales hace treinta años. Desde que aparecieron esas poblaciones ya está el capital, no el capital chileno, sino que el capital transnacional. Y en ese sentido, discreparía, digamos, de esa visión que pudo entender hacia el campo precapitalista. Nuestro campo ya no aguanta ni una gota de capitalismo más, están completamente capitalizados. Las plantas enanas que referían, no eran ningún invento de un hortelero. Dicho eso no más para lo anterior. Separemos la idea de lo urbano: Talca es urbano, nació como urbe, es urbe. Si le llamamos urbe rural o rururbano, estamos fritos. Cómo vamos a llamar a los pueblos de adentro: ¿rurales-rurales? ¿súper rurales? Yo nunca, no si esto es urbano. Incluso es cuadrado, como tiene que ser una urbe. Amanzanada. De ahí viene.

Marcela Crovetto: A mí igual lo de seguir sosteniendo tan taxativamente “urbano-rural” me parece complejo para algunos aspectos. Sobre todo por el diseño de políticas públicas, porque se está presuponiendo espacios con mismas características cuando no lo son, y en particular en argentina con el mundo rural, el mundo agropecuario, se presuponen. De hecho las políticas están desenfocadas y están impactando más en el mundo agrario; se presuponen características de esas sociedades que no se condicen con las necesidades actuales y con el capital global ni con la internacionalización de las producciones. Yo compré una cereza de Chubut, terminé en Francia, para el 24 de diciembre. Hay tiempos, hay ritmos, hay intereses y la verdad que en el espacio rural argentino vive muy poca gente y las políticas se direccionan hacia el espacio rural. O sea, espacio rural igual a población rural y no es cierto.

Manuel Canales: O la población agraria, es que ese es el punto.

Marcela Crovetto: Ese es el punto.

Manuel Canales: Hay que separar rural de agrario.

Marcela Crovetto: Ese es el punto. Y para mí, quizás, desde una visión más instrumental, pasa la discusión. Porque la política pública se define más en estadística pública. Y el Estado en eso es monopolístico.

Rodrigo Salcedo: Yo quiero poner otro tema, sólo por afán de meter más complejidad. Manuel mencionó los pobladores temporeros que viven en las ciudades, que finalmente trabajan en el campo. Aquí está lleno en el barrio norte: si uno va a las poblaciones del norte de la ciudad en la mañana se encuentra con los buses de las empresas agrícolas que sacan a los trabajadores. Pero hemos hablado, al revés, poco del fenómeno inverso. El súper urbano que descubre el campo. En Chile pasa un fenómeno particular: todas las clases altas encuentran que las parcelaciones tienen que estar de la ciudad hacia la cordillera.

El caso de Talca, hacia San Clemente; el caso de Rancagua, hacia Colpa; el caso de Santiago, el barrio alto. Ya no tienen más a dónde seguir para la cordillera, hacen parcelaciones, entonces tuvieron que irse a otros lados, pero finalmente tenemos un fenómeno de personas ultra-urbanas que redescubren lo natural.

Entonces yo quiero poner un tercer concepto, que tiene que ver más bien con este concepto paisajístico, en que hasta qué punto el campo, lo rural, pasa para algunas personas que tienen un modo de vida y un empleo o de servicios urbanos, muchos profesores universitarios le gusta la parcelación. Pero en general, claro, mucha gente se va a vivir a esta ruralidad que tiene un montón de promesas, entre comillas, o sea la promesa de qué va a pasar el tiempo en un ambiente libre de contaminación, y va a poder caminar por las 72 hectáreas de parque que tiene. Como que es un cuadro para nuestros habitantes urbanos. Aquí lo vemos mucho.

Francisco Sabatini: El de paisaje es un concepto urbano. O sea, yo no me imagino a un huaso apreciando el paisaje. Es un concepto de la ciudad. Es un concepto que se construye desde el habitante urbano que “mira desde afuera”. Mira desde la gran escala y se obnubila, ¿cierto?

En un seminario de tesis estábamos discutiendo recientemente el tema del Mall de Castro. Entonces una alumna, una estudiante planteó una paradoja: ¿por qué, si Chiloé es Castro, tienen una identidad tan clara, tienen una tradición que tiene que ver en parte importante con la forma de ocupar el territorio, con la arquitectura, por qué esa gente ha respaldado y está contenta con la construcción de ese shopping? Que no sé si lo han visto ustedes, es una especie de monstruo acostado, una especie de elefante que supera la silueta del campanario de la iglesia en Chiloé. Entonces, parte de la respuesta puede ser “bueno, pero es que ese concepto, ese valor atribuido a Chiloé y el paisaje de repente son, son atribuidos, contruidos desde afuera”. Yo le decía: estudia eso, estudia en terreno, trata de ver cómo la gente, cómo las personas hacen compatible esas dos partes que te llaman la atención. Porque una paradoja es una contradicción aparente, aparente. Tiene que haber una solución. Entonces con un trabajo empírico la puedes resolver. Pero hay un tema del paisaje como algo, un valor construido desde afuera.

Interventor 1: En realidad yo lo que estoy viendo es una especie de deriva hacia la mesa dos. Porque últimamente están apareciendo una especie de contrapunto de imaginarios de lo rural y lo urbano. Con lo cual siento que vine a un buen lugar, porque es lo que yo estoy trabajando: la relación entre las referencias empíricas y los imaginarios. Una propuesta, ¿se pueden relacionar los panelistas con el concepto de sistema urbano clásico de Anthony Giddens?, que trata de ver las relaciones de necesidad mutuas entre estas dos, estos dos pueblos tomados como dicotomías y en realidad propuesto como una unidad de contrarios que recupera, no solamente lo estructural de la relación, sino lo histórico del concepto de apropiación del excedente, creo no es un concepto solamente aplicable o no sería solamente aplicable a las primeras, concentraciones urbanas sino hoy puede ser situado como un desafío de investigación del concepto, la relación entre apropiación y excedente, la relación mutua y necesaria entre ambas. Y la segunda propuesta es si lo pueden también relacionar con el concepto de derecho ciudadano y la constitución de lo público dentro de esta misma relación. Eso.

Francisco Sabatini: Ariel, muy buena tu intervención. En términos generales, lo que tú dices va encaminado hacia enfatizar que estas relaciones, en vez de ser categorías dicotómicas, separadas, por contraste, la verdad es que es muy difícil definir el campo, muy difícil definir la ciudad, y se definen de acuerdo a la lógica de la dialéctica, por su contradicción, por su oposición: entonces en la relación se va formando el campo, en la relación se va formando la ciudad, que per-

tenecen además a un todo, ¿cierto?

Manuel Canales: Sobre el planteamiento primero, el tema de las parcelas de agrado, que por cierto como son de media hectárea cuesta mucho hacerlas agradables, en el sentido de que te exceden. Una parcela es muy grata si tiene mil metros. Cuál es el tema, creo yo, es el malestar con el concepto de rural. Yo me acuerdo cuando hicimos el informe del PNUD, por ejemplo, sobre el Chile rural, la primera pregunta que tuvimos que respondernos -e hicimos un seminario sobre eso- fue: bueno, ¿a quién vamos a estudiar? Teníamos esa discusión: “estudiemos a los rurales”, como se decía. Esos son los dos mil habitantes. Yo decía “no, estudiemos a los agrarios”. Los agrarios son 8 millones, y son todos los que viven en las ciudades más los que viven en lo rural. Y tomó forma en el sentido que lo planteamos. La primera búsqueda fue crear: bueno, si está la sociología, la disciplina, la ciencia hablando de “nueva ruralidad”, porque también en otros países estaba el mismo fenómeno y acuñaron ese concepto de “nueva ruralidad” para designar lo que estaba pasando y aquí me acojo a esto de estar guiándonos por modelos que no son capaces de describir el proceso histórico latinoamericano que es notable. Es decir, la cultura sudamericana es la principal productora de alimentos exportados del mundo, para empezar. Entre Brasil, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, son los principales exportadores del mundo.

Para entender el fundamento agrario en su historia, digamos. No es baladí. Pero eso es exactamente lo contrario a lo que estaba pasando en Europa: en Europa, hacia finales de los setenta, se produce la crisis agraria y el despoblamiento final de la antigua ruralidad. Para algunos el repoblamiento, “gentrification” y todas estas historias, del nuevo habitante que va a buscar paisaje o va a buscar ocio o lo que en Europa llamaron “las nuevas funciones de la agricultura”: paisaje, territorio, medio ambiente, todo aquello que precisamente configura nueva ruralidad, ¿por qué nueva? Porque no es agraria. Esa ruralidad esencialmente es nueva, nunca hubo una ruralidad que no fuera agraria como esa. Lo que estamos viendo en Chile, en América Latina, en esos mismos años, es exactamente lo contrario. Empieza a haber una refundación agraria notable y un crecimiento poblacional de Chile en los últimos treinta años que es de base urbana.

Mientras en Europa descubren aquello que nosotros repetimos una y otra vez, como alegrándonos casi que lo rural, que no todo lo rural es agrario, que una verdad notable en Europa, en verdad en Chile oscurece el dato contrario que es el fuerte: no todo agrario es rural. Estudiaban a la nueva ruralidad, a los pobladores de estas aldeas. Decía “sí, oye mira, hemos descubierto que nuestros pueblos y aldeas ya no son rurales porque tienen componentes no prediales en su financiamiento”. Como si los pueblos rurales no pudieran modernizarse, como decía Francisco, lo mismo que las ciudades. ¿Por qué queremos ir a ver un pueblo como si estuviera pegado en el año 30? Y nadie va a su barrio esperando que esté como en el año 30. No, la ruralidad se modernizó, pero eso no significa que sea agraria.

Lo notable estaba pasando en las poblaciones de las ciudades de al lado. Y a esos no los estudiaban, porque esos eran urbanos. Y efectivamente eran urbanos. Cuando les di el dato de la pobreza, ¿saben lo que pasó? Fue primera vez que la pobreza urbana promedio era más grande que la rural. 14 versus 13,8. La plata es para la pobreza urbana, obvio, ¿dónde?, Santiago, Concepción y Valparaíso. Cuando la pobreza urbana es agro-urbana. Y a esos no, porque llegaban los del FOSIS a las aldeas y me decían “Manuel, no encontramos pobres en las aldeas. No hay en los pueblos”. No, están todos concentrados ahí en la población de al lado. “Ah, pero es que esos son urbanos”. O sea, a esos no los tomaban nunca ¿entiende?, y son cinco o seis millones. Nadie los ve como tal. Existe la parcela de agrado en Chile, existe una nueva ruralidad, pero aquella es marginal respecto al fenómeno esencial de la refundación agraria capitalista de Chile y de toda Sudamérica. Es decir, no entendemos el campo chileno a partir

del estudio de las parcelas de agrado, como si podemos estudiar y entender mucho de los campos de Navarra como la profesora Elvira nos podría contar acá, en que efectivamente eso se da. Pero aquí eso fue marginal, aquí lo que hay es proletario/agrario. Aquí sí que volvió a aparecer la clase obrera. Y está ahí.

Respecto a lo público: mi análisis es que uno de los temas centrales del nuevo territorio agrario, incluyendo las ciudades agrarias, es que no tienen actores. No tienen actores. Hubo antiguamente un actor fuerte, que era el patrón de fundo, no pasaba nada sin que ese señor lo supiera por el parcelario correspondiente. Después de eso hubo un movimiento campesino y después de eso, el capital y tal. ¿no? Y nada más. ¿Se fundará un nuevo movimiento? Bueno, ha aparecido ciudadanía territorial por el tema medioambiental. Ha sido uno de los modos en que se reconfigura y que estos nunca son de una ciudad o de un pueblo, son de un territorio.

El otro dato, y lo tomaremos mañana y ahí lo entrego de nuevo, es que nos falta un imaginario cartográfico de los territorios agrarios donde están instaladas estas ciudades no metropolitanas. Seguimos mirándolos como comunas y como regiones. Y así como los radios urbanos ya no funcionan, las comunas y las regiones tampoco. Las regiones nunca existieron ni van a existir. Las regiones nombran paisajes imposibles. No se pueden planificar.

Termino: por qué si va a haber un gobernador metropolitano para Santiago, Concepción y Valparaíso, porque se entiende que no se puede gobernar esa ciudad sobre la partición de comunas y se entiende que la ciudad es más que las comunas, que es una ciudad, ¿por qué no aplicar lo mismo para la provincia de Talca? Existe el gobernador, ¿por qué no potenciar al gobernador? El gobernador si puede gobernar un territorio real. En la región el intendente hará lo que quiera, pero no va a juntar el destino de Cauquenes-Maule o de Maule o de Llico. Y más nos valdría volver a la realidad que ratificó la globalización, que no la historia: las provincias.

Rodrigo Salcedo: Antes de darle la palabra a Jorge allá atrás, una cosa muy cortita. Tiene que ver un poco con lo que se decía, esta idea de la contradicción entre lo urbano y lo rural o si vale la pena mantener la distinción. Yo creo que de las cosas relevantes es que la ley mantiene la distinción y no sólo por temas censales, que sería lo menos relevante, la ley mantiene la distinción en términos de lo que se puede construir o no construir, y eso daría lo mismo, lo que importa, lo relevante de eso es que eso determina el valor del suelo. Y el tipo de impuesto que se pagan.

Entonces, la verdad es que, si bien, territorialmente o culturalmente puede hacer poco sentido mantener la distinción, hay un tema brutal de diferencia de valores en el suelo y cómo funcionan los mercados de suelo. Entonces, yo no sé si en otros países de América Latina será igual, pero aquí en Chile las grandes inmobiliarias ya tienen comprado grandes predios al lado de todas las ciudades existentes y están esperando algún decreto, alguna firma, algún día que se diga: "mire, pásese de rural a urbano" y esa firma puede costar 3 mil millones de dólares. O sea, de esas magnitudes de plata estamos hablando. ¿no? Hoy día, que estamos discutiendo en Chile la reforma educacional y hay todo este tema con los colegios particulares subvencionados, los sostenedores de los colegios particulares subvencionados son unas hormigas económicas al lado de los dueños del suelo. O sea, el tema del suelo todavía no empieza aquí y ese es un tema central.

Interventor 2: No puedo dejar de mencionar dos cosas que claramente están mirando las siguientes mesas, donde tengo la suerte de participar, al parecer algunos conceptos que claramente se van a repetir: por ejemplo, ustedes empezaron a hablar, lo que dijo Rodrigo, del concepto de "territorio". Claramente por ahí parece que empezamos a tener cierta convergencia, cierto acuerdo que podríamos poner en estas dos dimensiones campo-ciudad.

Yo estaba jugando con palabras mientras ustedes hablaban y decía "campurbe" o "ciucampo", que podrían ser una función entre para un lado o para otro depende de dónde se le mire, porque si nos ponemos en el campo, miramos la ciudad o viceversa a lo mejor tenemos acuerdo. Pero la verdad es que, más que juego de palabras, lo digo un poco más serio en términos de que, yo creo que hay otro elemento que espero que salga en estos días, ya que probablemente podría ayudar a esta discusión, que es no solamente el imaginario, yo me atrevería a decir aquí "la imagen del territorio". Hoy día tenemos la gran suerte y la generación hoy día, cuando uno usa el google earth y mira desde arriba. Qué significa eso: que si uno mira el territorio desde vuelo de pájaro y empieza a ver la forma que tiene el territorio, cuáles son los límites que los que uno podría entender el campo y la ciudad, son tremendamente difíciles. Por favor, hagan el ejercicio de decir cuál es la ciudad Talca y la ciudad rural, o Talca ciudad y Talca rural o Talca-campo, por así decirlo, mirándolo con este ejercicio.

Nosotros ese ejercicio lo hacemos en los talleres de arquitectura con los chicos y nos damos cuenta que son tremendos desafíos y yo me atrevo a ponerlo en la mesa porque no quiero llegar necesariamente temas de diseño. Solamente decir que creo que en la medida que empezamos a consensuar ciertas imágenes, probablemente por ahí vamos a entender un poquito más esto. Si uno piensa, por ejemplo, que la ciudad, la mayoría de las ciudades en Chile o lo que le llamamos ciudades, el mismo Talca que también tiene esta estructura cuadrangular hispana, no es cierto, lo que no era cuadrícula, entonces ¿qué es lo que era? ¿era campo, en ese entonces? ¿desde ahí empieza el concepto campo ciudad o viene después? Yo lo dejaría como pregunta abierta. Y es más, si ustedes hacen el ejercicio de ver cuáles, qué es lo que le pasa a todas las ciudades en Chile cuando, desde lo cuadrangular empezaron a crecer y se toparon con un río, con un pie de monte o con una quebrada, hasta ahí llegó, digamos, la idea de cuadrícula, entonces yo creo que aquí el campo y la ciudad también tiene que estar referido a la forma necesariamente. Pero insisto, no necesariamente para discutirlo en términos de diseño sino que creo que son imágenes que hoy día, si empezamos a mirarlo un poco más holísticamente y desde una cierta altura, además con alturas de miras, podríamos llegar a un cierto consenso. Eso por ahora.

Interventor 3: Muchas gracias. Mi nombre es Mario Rosas. Pedí la palabra porque me siento en parte un poco desplazado de la discusión que se está generando. Yo soy de Nueva Imperial, región de La Araucanía, debo ser uno de los pocos que anda del sur, de más al sur de acá del Maule. Me llama la atención lo que decía Manuel particularmente, o la mesa en general, que se está hablando de tecno-rural, pero como ustedes saben, y no vamos a entrar en profundización sobre eso, la región de la Araucanía no sólo es una región rural, sino que es una región rural e indígena. Entonces no es lo mismo que hablar de una región rural como el Maule que hablar de una región rural e indígena como la Araucanía. Entonces, me voy a colgar de lo que decía Manuel, que en zonas rurales no hay actores. No hay actores tal vez que generen dinámicas de poder, etc., y que en el caso de la región de la Araucanía variaría. En Nueva Imperial, por ejemplo, se han levantado candidatos a alcalde, a diputados incluso, a partir de caciques. Está lleno de caciques que mueven hartas comunidades y se levantan actores relevantes tanto en zonas rurales como en zonas urbanas desde allá. Entonces, mi pregunta abierta al panel de los profesores tanto de acá de Chile o de los profesoras de Brasil o Argentina que también pueden haber experiencias de zonas rurales e indígenas, de cómo se están integrando estos nuevos, un nuevo concepto, una nueva mirada o nuevos actores como el mundo indígena que dista del occidental en la mirada de estudios rurales. Esa es mi pregunta.

Marcela Crovetto: En Argentina particularmente el mundo indígena es un mundo muy complejo. Y hay una cuestión de forma y hay una cuestión de empiria. Desde la forma, la constitución nacional desde

el año el 1994, cuando se reforma, reconoce a las comunidades indígenas como sujetos de derechos, les permite conformarse como tal, pero de una forma extraña porque les otorga una personalidad jurídica, como si fueran una organización que excede el sentido cultural de la comunidad. Y además, anclado, no quiero ir a los temas de entidad y representación, pero anclado en un criterio de autoidentificación con la comunidad indígena. Si yo creo que desciendo de una comunidad indígena, puedo pronunciar me descendiente de Tobas e integrar una comunidad Toba. Eso les permitió, en algunos casos, no todos, sobre todo en la Patagonia, en el norte de Argentina es más conflictivo el problema y ahí hay ciertos movimientos sociales, como el movimiento campesino Santiago del Estero, que son bastante combativos, pero por ejemplo en la Patagonia Argentina ese tipo de organización, que si reside en zonas tradicionales, rurales y muy bajamente, con baja densidad poblacional y con poca actividad productiva también, porque ahí predomina la actividad para auto-subsistencia y no para comercialización, les permitió acceder a programas de gobierno que iban a sostener el sustento y tratar de propiciar el desarrollo de esas comunidades justamente para evitar que se retiren.

Al mismo tiempo hay un conflicto enorme por el uso de suelo. Esas comunidades reclaman títulos sobre la tierra anclados en los usos ancestrales. Por supuesto que los títulos que se han entregado han sido la mitad de la superficie de la solicitada en la peor zona, en la menos productiva, en la que no tiene agua ni luz ni ningún tipo de servicio cercano, con lo cual es bastante, desde la inclusión sólo se les termina excluyendo. Incluso en lo rural. Y se les termina provocando igual la necesidad de migrar hacia otros centros. Esos son como los problemas. Es un mundo tan complejo que sólo me niego a delinear esas dos situaciones, el del norte es bastante más combativo y es una militancia política y las peleas son a sangre de verdad.

Rodrigo Salcedo: Yo sólo quería añadir una cosa muy corta. Que el fenómeno indígena en Chile no es, primero, patrimonio de la región de la Araucanía y tampoco es patrimonio de lo rural o de lo urbano. O sea, en Chile tenemos personas que se identifican como indígenas y probablemente la gran mayoría sea urbanas: hay muchos que viven en Santiago. Tenemos el fenómeno del norte en que las comunidades Aymaras dejan a los viejos cuidando las tierras y todos los hijos van a trabajar a la costa y vuelven para las puras festividades. Yo creo, es un concepto y una temática que complejiza no sólo la discusión entre campo y ciudad o entre rural y agrario, sino que es una complejidad país. Que como país Chile no ha sabido resolver.

Chile, por ejemplo, todavía no tiene reconocimiento constitucional a las etnias. Entonces, yo tengo la impresión de que, claro, en una región como la Araucanía en donde hay un actor social que efectivamente es un actor social combativo y demandante, y donde probablemente la modernización capitalista de la agricultura es más baja y que es más forestal y la industria forestal requiere mucho menos mano de obra que la agrícola, genera ciertas particularidades. Yo creo que aquí, por ejemplo, cuando Manuel hablaba de la idea de la provincia, es súper claro mirar el Maule como provincia, no sé si exactamente las provincias que hay hoy día, pero más o menos, uno tiene una provincia que es eminentemente forestal y la agricultura que hay es una agricultura de subsistencia. Y la gran mano de obra es la agricultura de subsistencia y los inmigrantes están perdiendo población. Al revés, uno tiene provincias como la de Talca y Curicó que son eminentemente agrícolas y agroindustriales, donde se dan otras situaciones, digamos. Entonces yo creo que introducir la temática indígena es relevante no sólo en la región de la Araucanía sino que es relevante en muchas otras regiones de Chile.

Francisco Sabatini: Sobre el tema indígena, yo de nuevo levanto la idea de poner bajo sospecha esta división campo-ciudad. En parte por lo que decía Salcedo. En particular los mapuches se dice que por lo menos el 50% de los mapuche está en la ciudad. Y muchos de ellos

en Santiago. Hay que pensar que en la historia tenemos 100 años del periodo colonial en que hay quemados de ciudades. Los mapuches queman las ciudades. Cambia la política desde la Corona y la idea es que los mapuches para civilizarse tienen que tener un lugar donde vivir, entonces son invitados a incorporarse a la vida urbana y lo van haciendo. Antes de eso hubo un proceso de negociación. Yo no conozco mucho el tema, a pesar de que escribí un artículo sobre indígenas en las ciudades hace poco en un proyecto del PNUD sobre interculturalidad.

No sé hasta qué punto los parlamentos mapuche son una institución bastante notable, yo creo, me late que son mesas de negociación. Entonces, durante ese periodo colonial tardío, se avanzó mucho en el reconocimiento de los mapuches. En uno de los parlamentos son reconocidos como pueblo. Con esa palabra. Y después viene la república y viene la competencia entre otros que nacían en estas tierras: los criollos, que nacen acá y empiezan a competir. Y ahí se da, yo creo que ahí está el fundamento del clasismo, yo me atrevería a decir, latinoamericano. Entre los criollos y los indígenas. O entre los españoles que llegaban, que eran españoles de origen obrero, proletario, de trabajadores agrícolas, que llegaron aquí, se pusieron frente a un indio y dijeron "ahora yo soy señor". A este me lo jodo, ¿cierto? El clasismo no son desigualdades que se expresan en malas relaciones, es cuando las desigualdades y las diferencias no son tan claras, son borrosas, entonces las personas construyen la diferencia. Y creo que en parte de nuestra historia de conflictos en el tema indígena tiene que ver con eso, está cruzado con el clasismo. Entonces, de nuevo, tiene que ver con el avance de la sociedad, de esta sociedad que hoy día es global, de esta economía que es global. Que condiciona entre campo y ciudad.

Manuel Canales: Un par de cosas breves. Respecto a lo primero que planteaba usted, digamos. Yo hice un ejercicio similar, digamos, que es subirme a los cerros. El que no tiene Google Earth ni tiene helicóptero, sube al cerro y logra lo mismo. Para ver el territorio, efectivamente, porque además es un modo efectivo de ver los territorios, porque nuestro campo es plano. En Colombia es al revés: donde tú estás ves todo, tienes todo el paisaje agrario, los potreros, las formas, pero acá no ves nada porque es plano. Entonces, cuando vienes en el metro tren, que te da cierta altura, o en la carretera ya estás perdido. O terminas creyendo que fuiste a veranear, como dicen, a la octava o a la novena. "Veraneé en la décima, el próximo año llegarás a la onceava", ¿qué es eso? Digamos, ¿dónde fue? Lo que uno nombra es un lugar, ¿no? Pero bueno, entonces, efectivamente tiene usted razón: uno ahí ya no ve ciudades, o sea, no ve los límites, porque además ve los recorridos, ve el movimiento, ve el flujo, ve la comarca existente donde hay ciudad, varias por lo demás, no una. Hay redes de ciudades con pueblos, aldeas, potreros al medio. No es campo-ciudad, son las ciudades en medio del campo. No es que el campo esté afuera de la ciudad: Talca está al medio del campo. Para entenderlo.

Pero tenía una segunda nota sobre lo que usted señalaba. Usted decía el cuadrulado no alcanza porque he allí la prueba que cuando una ciudad sigue creciendo llega a los bordes se encuentra con la quebrada, el pie de monte, el río, decía, creo y ya entonces la cuadrícula tiene que ceder a la curvatura. Nuestros caminos se hacen serpenteantes siguiendo la ruta del agua o de la curva del nivel, me imagino. Bien, pero note usted lo siguiente: eso es un fenómeno estrictamente urbano, ¿por qué?, porque sólo las urbes crecen así. Sólo las urbes crecen desde un centro que se va expandiendo ¿no? Los poblamientos rurales no son así, los poblamientos rurales, cada lugar, cada punto de aquél nace por una razón sustantiva: porque ahí está el pie de monte nace una casa o porque ahí está la quebrada, está la isla. O ahí estaba el árbol no-sé-cuánto. Porque cumple una función de acople de geografía humana con geografía física que la urbe ya trae mediada por este principio centrado. Algo escuchábamos de ciertas ciudades

“pluricentradas”: eso son las agrópolis, pluri-centros.

Y una última nota sobre los mapuches: yo quiero escuchar los mapuches una propuesta de territorio completamente distinta a todas las categorías. Porque creo que ellos importan y nosotros porque somos mestizos, no criollos, como mestizos que somos. Yo no soy criollo. Digo para recalcar que es clave eso por qué: porque aquí la discriminación, y en eso estoy completamente de acuerdo contigo Francisco, creo que hay que relevarlo, porque lo planteo a veces como la cuestión más antigua de Chile, la cuestión más actual de Chile y lo notable es que no lo hagamos como la cuestión más urgente: que es la cuestión del etno-clasismo. Los criollos nos siguen sonando un movimiento político a nosotros. Criollos es una etnia. Es racismo puro. ¿No? Puro racismo. Los criollos son los que no tienen sangre mapuche. Un señor decía “tenemos que respetar a los mapuches porque ellos estaban aquí primero que nosotros” ¿y ese señor de dónde apareció? Como si él no tuviera sangre mapuche, ¿me entienden? No, son pueblos originarios y estaban aquí antes que nosotros. Hay que respetarlos. Eso es racismo: creer que tú no eres. Yo soy mestizo, tengo dos apellidos españoles porque en alguna generación le bo-

rraron el apellido mapuche a mi abuela, a mi tatarabuela, el tema fundamental entonces es ese. No sólo, y principalmente acá, el reconocimiento al pueblo mapuche, y el pueblo mapuche se la ha ganado con varios pueblos poderosos una y otra vez para afirmarlo, no tenemos que darles lecciones a los mapuches ni hablar de ellos como protegerlos, digamos, de alguna manera saben protegerse mejor que la autodestrucción que hay en Chile del mestizo. Porque acá en Chile hay mestizo. El mestizo, el que a su vez fue muchas veces oprobioso del indígena, pero que es el pueblo, es el pueblo chileno que se niega y por eso tiene fobia al peruano. No porque sea xenofóbico: xenofóbico es la fobia por lo ajeno, por lo extraño. No hay nada menos extraño que un chileno y un peruano. Un peruano es igual a nosotros. Es la fobia hacia nosotros mismos. Como mestizos. Entonces, creo que, con esto termino, ojalá los mapuches vayan con toda una propuesta del Wallmapu, de entender incluso lo rural, lo urbano, lo productivo y que ojalá fuera distinto y distante de nuestras categorías.

MESA 02: IMAGINARIOS DE LO URBANO-RURAL: IDENTIDADES TERRITORIALES

Miércoles 19 de Noviembre 11:30 – 13:00

Moderador: Marcos Muñoz.

Participantes: Fabián Flores, Claudia Arellano, Carla Rodríguez, Alejandra Vergara.

Introducción: En la época del capitalismo tardío y mass-mediático, los imaginarios de lo urbano y lo rural parecen desdibujarse frente a los nuevos paisajes de la economía global. Las nuevas tecnologías traen consigo la ilusión de humanidad y cercanía, pero al mismo tiempo instalan prácticas que tienden a uniformizar la enorme variabilidad de la vida social. El territorio parece ser la nueva unidad de análisis de estas situaciones de tensión, en las cuales se recrea lo “rururbano” dentro de los confines de lo periurbano y por fuera de éste; pues configuran un proceso de incertidumbres ambientales y económicas pero también de hibridaciones simbólicas complejas, donde las identidades territoriales emergentes elaboran una trama de nuevos imaginarios colectivos que se derivan de las interacciones entre lo urbano y lo rural. En este contexto nos gustaría interrogarnos sobre las “reales” capacidades de construcción social, en los agentes locales, de proyectos sociales con identidad territorial frente a los procesos de homogenización cultural, capaces de activar agenciamientos colectivos para aquella construcción. En específico, conocer cómo y en qué medida los procesos de autoconstrucción identitaria colectiva, originados desde los territorios en transformación, pueden conformar verdaderas resistencias contra los procesos globalizadores.

Marcos Muñoz: En esta mesa vamos a trabajar sobre lo urbano y lo rural, pero poniéndolo en clave de imaginario y por lo tanto nos vamos a concentrar en estos aspectos más simbólicos y subjetivos que están relacionados con la trama y la problemática urbano-rural. Y también, a partir de ahí entonces, nos preguntamos por el problema de la identidad y también del territorio como una posibilidad de comprensión, como una matriz de análisis para abordar esta dualidad urbano-rural. Antes que todo, voy a presentar a los participantes de la mesa. Fabián Flores de Conicet, de la Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina. Claudia Arellano, de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Carla Rodríguez de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Y Alejandra, Lady Danton y Tania Tapia de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, sede Curicó, Chile.

Para iniciar esta mesa vamos a plantear algunas interrogantes. De entrada, para decir que nos tomamos desde ahí o cómo vamos invirtiendo las categorías para poder reflexionar sobre el tema de las identidades territoriales. En primer lugar, tal como señala el resumen de la mesa, nosotros nos enfrentamos a una suerte de panorama general donde el capitalismo global y todas sus, digamos, derivaciones desde el punto de vista cultural van a influir y desdibujar la dicotomía urbano-rural. Creo que esto es un consenso. Podemos hablar de “modernidad líquida”, podemos hablar del “capitalismo posindustrial” y nos vamos a encontrar con un consenso respecto a ese nivel de diagnóstico, de la superación posible de las dicotomías, y por tanto de lo urbano-rural como una dicotomía por superar. En ese contexto, nos preguntamos sobre las categorías que van a tener mayor rendimiento epistemológico y teórico respecto de la problemática iden-

titaria, si es factible hablar de identidad nuevamente y si es posible también hablar de territorio, cómo vamos a entender el territorio, desde qué matriz epistemológica –no es cualquier dato, digamos, objetivo hablar de territorio– y pensando también en lo psicosocial. Entonces, nos interesa explorar la idea de homogeneización cultural, ¿existe homogeneización cultural? ¿O puntualmente la identidad es un proceso de resignificación cultural? También si es factible, en esa resignificación, configurar una idea de hibridación. Ese concepto tan clave en la antropología de “hibridación cultural”, y cómo la hibridación cultural es posible o no en un contexto de desigualdad social. Hasta qué punto es posible la hibridación. Y quién gana y quién pierde en los procesos de hibridación cultural.

Por otra parte, nos preguntamos también si pertinente hablar de “imaginarios sociales” o de “imaginario” o de “ideología”. Cómo saltamos el problema, digamos, de la ideología cuando nos enfrentamos a la comprensión de las identidades urbanas rurales.

También es posible hablar en este contexto, en esta mesa, de la privatización subjetiva. Es decir, un poco la orientación de los actores hacia la autorrealización personal en estos espacios de lo peri-urbano, de lo rururbano, cómo se configura esa subjetividad. Y también nos parece pertinente hablar de territorio y los procesos de desterritorialización que tienen los territorios. Desde esta perspectiva asumimos el territorio ya desde una comprensión pos-estructuralista, donde vamos a tener que analizar estos procesos de desterritorialización y en qué grado y en qué niveles ocurre esa desterritorialización.

Y en última instancia, si es factible entender esto a partir de la crítica posestructuralista a la identidad: si es factible retomar la pregunta por la identidad en un marco epistemológico como ya hemos señalado. ¿Es posible hablar de “identidad territorial”? El CEUT realizó una encuesta y ya se han hablado sobre algunos datos respecto de la identificación que la región del Maule observa. Cómo se observa la Región del Maule respecto de algunas categorías. Si se les pregunta a las personas si se sienten totalmente rural o totalmente urbana. Y lo que vemos ahí es una distribución interesante: las personas se auto-adscriben principalmente como totalmente urbana o totalmente, o un poco urbano-un poco rural. Pero también es importante un 20% las percepciones sobre lo totalmente rural. Entonces, ahí claramente estamos en un panorama heterogéneo de adscripciones, de identificaciones. Y ahí nos preguntamos nuevamente cómo opera esto de la desigualdad social. Cómo se adscribe alguien como “urbano” y cómo esto está en juego con la variable “desigualdad social”. Y nosotros ya sabemos que efectivamente hay una correlación muy fuerte entre “adscripción rural” y “desigualdad social”. Entonces la desigualdad social también vendría a ser una categoría para analizar los procesos de hibridación. Aquí tenemos en el gráfico una distribución por educación, nivel educativo y adscripción urbano/rural. Y vemos según los marcos teóricos más clásicos, que hay una relación directa entre rural y un nivel educativo menor. Y también por actividad ocupacional.

Entonces, los procesos de hibridación cultural, los procesos de cambio social y territorial, también, al parecer están en un marco de estructura que permanece. Es decir, existen desigualdades sociales que están integradas a la reflexión simbólica de la identidad territorial. Con ese preámbulo los dejo con los demás compañeros para que podamos seguir indagando sobre el problema de la identidad territorial.

Alejandra Vergara: En primer lugar, nosotras dejamos en claro: somos investigadoras de pre-grado. Estamos haciendo una tesis de migración campo-ciudad en la comuna de Molina, sector rural. Dentro de eso se embarca nuestra investigación en el Plan de Reconstrucción Posterremoto, en donde habla del cambio de territorio, habla de personas que vivían en el campo, en Molina, sectores aledaños y tuvieron que cambiarse al centro de Molina, producto de la obtención de subsidios de vivienda social. Entonces nosotros nos hemos encontrado con sus prácticas, con sus identidades, con el cambio de territorio, que para ellos ha sido muy fuerte. Entonces nos llama mucho la atención de cómo a estar a minutos del campo, donde vivían ellos anteriormente, les ha cambiado la vida rotundamente según sus relatos.

Entonces nosotras primero pensamos hablar un poco de la vida cotidiana y ahora ya estamos hablando de identidad. Hablando un poco más del cambio territorial, eso conllevó a la gente, su cambio en la dinámica familiar: que ellos vivían, eran familias extensas que vivían de allegados, entonces la única forma de tener su vivienda propia era optar por ese subsidio, lo cual los llevó a una suerte de migración forzada. Tener que llegar a la ciudad, a un espacio muy limitado y tener que cambiar sus prácticas.

Lady Danton: Con Alejandra y otra compañera más que no pudo venir hoy por problemas personales, llevamos un año aproximadamente en este trabajo, en el cual hemos tenido un contacto frecuente con la comunidad con la que nos encontramos trabajando. Ya hemos realizado las entrevistas como mi compañera anteriormente dice, y hemos llegado a algunos hallazgos dentro de todo este trabajo de un año, como ya les comenté anteriormente. Dentro de estos hallazgos hemos encontrado que estas personas, si bien, ya se encuentran insertas en una ciudad, en un mundo un poco más cercano a la ciudad, porque también es un sector de Molina que no es considerado como una gran ciudad. Pero estas personas estaban acostumbrados a una vida de campo, donde dentro de los principales hallazgos podemos decir que las personas se sienten identificados con este forma de vivir, con la forma de vivir que tenían antes. Ellos manifiestan querer volver a la forma de vida antigua. Al estar cuatro años insertos en esta población sin logran acostumbrarse, han manifestado enfermedades por consecuencias del cambio, ya que este cambio identitario para ellos ha resultado incómodo, ya que no han podido acostumbrarse.

También podemos aportar que la gran mayoría de la gente va a volver. Está la decisión tomada y sus prácticas culturales siguen siendo rurales. A consecuencia de esto, sus redes de apoyo aún se encuentran en este sector. Ya sea en el área de salud, educacional, redes de apoyo, familias, todavía se encuentran arraigadas al campo. Eso quiere decir que en cuanto a la ciudad, solamente han podido manifestar que se sienten el apego como a que tienen mayores accesos, pero no le ven otra virtud al estar viviendo en un sector como es la comuna de Molina.

Claudia Arellano: Yo quisiera incorporar dentro –bueno, esta mesa que se llama “imaginarios”, ¿cierto? construcción de imaginarios territoriales o identitarios– cómo se va conformando esta construcción imaginaria a través de la gente que habita el territorio, pero más bien incorporar la idea de cómo ese imaginario también se va construyendo a partir de los otros, de los otros lejanos y ajenos ¿no? De los cuales habla Edward Said: cómo construyo yo al otro en relación al espacio que habita. Y cómo también estos territorios han sido absolutamente marcados por ciertos estereotipos, caricaturas con res-

pecto a estos imaginarios precisamente, y donde la literatura ha ocupado un rol muy importante en la construcción de estos imaginarios sociales o identitarios.

Desde el comienzo de la Colonia ya tenemos textos fundacionales que han cargado estos territorios de ciertas imágenes ficticias que realmente no son las personas que supuestamente ellos mismos autodefinen. Libros canónicos como “La Araucana” de Alonso de Ercilla, “Arauco Indómito”, entre otros. Bueno y cómo también la literatura ha sido, de alguna manera ha dudado ha ayudado a la construcción de estos imaginarios donde, después de la Colonia y con la instalación de las repúblicas se reproduce la misma idea. Ahí tenemos algunos textos también con respecto a todos los puntos por estos nuevos intelectuales en la construcción de las nuevas repúblicas como Lartaria, como Francisco de Bilbao, donde se instala esta mirada centralista, donde el resto, el sur en este caso, es como lo bárbaro, lo salvaje, lo que hay que civilizar. En donde el centro se instala con esta mirada blanca, europeizante, burguesa, vertical, etcétera. Cosa que también ocurre en Argentina, por ejemplo ¿no? La construcción de textos como Sarmiento, Hernández con “Martín Fierro”, también se va repitiendo como una literatura desde la corriente “romanticista”. Romanticismo que en aquella época va a la construcción de estos imaginarios del otro, del otro que hay que civilizar constantemente.

En alguna medida también estos territorios han tenido que luchar, generar prácticas de resistencia constante para sacarse también ese imaginario inventado por fuera. Y estos territorios como el nuestro, no, el Sur o la “Suralidad” que le llamo yo, ha hecho esfuerzos precisamente para sacarse esos estereotipos. El caso como emblemático en la época del 60, cuando desde la literatura, en específico la poesía, Teillier en los años 60 aparece este concepto de “poesía de los lares”, donde representa en alguna medida esta poesía que se está escribiendo desde el lugar, de la casa, desde la comunidad, pero también hay una crítica feroz con respecto a la modernidad, que se instala también desde el centro hacia los alrededores más lejanos.

Entonces, cómo se empieza a leer esta nueva literatura, esta nueva poesía desde el centro desde una mala lectura. Entonces ahí aparece esta dinámica de reconstrucción identitaria del otro, ¿cierto?, que no es la real. Que es una ficción, de alguna manera. Eso como una pequeña como introducción. Ahora, el tema es cómo podemos zafarnos de esos imaginarios inventados desde el centro o desde las metrópolis o de los lejanos, en su primera etapa, de los europeos.

Y efectivamente desde la literatura o desde la poesía básicamente, en esta época de globalización, de también llamada de la “multiculturalidad” la poesía mapuche, por ejemplo, cumple un rol muy importante con respecto a zafarse de esos imaginarios inventados. Hay casos bien interesantes con respecto a textos escritos por los mapuches. Un ejemplo de ellos es Fernando Colipán, un autor de Osorno, que tiene un libro que se llama “Arco de provisiones” que precisamente va recogiendo las crónicas oficiales escritas a partir de 1600 en adelante para hacer una relectura y una re-escritura de este estereotipo mal hecho con respecto a lo que fueron los habitantes de estos territorios. Y eso se mezcla un poco con la pregunta inicial de la primer mesa, de cómo se ve el indígena dentro de este proceso, de cómo se ve el sur dentro de este proceso también imaginativo con respecto a lo rural. Estos conceptos de rural y agrario, donde prevalece el concepto de ruralidad, muy relacionado a este romanticismo.

Fabián Flores: Mi nombre es Fabián Flores de la Universidad Nacional de Luján como bien presentaron. Primero quiero agradecer la invitación de Tomás y de Ricardo y un poco pensando cuál es el aporte que uno puede hacer a esta discusión en torno al eje de los imaginarios rurales y urbanos, y específicamente a repensar las identidades territoriales con todas estas preguntas que al principio hacía Marcos, quería plantear, a partir de un campo específico que vengo investi-

gando hace un par de años y que tiene que ver con los vínculos entre ciudad y religión ¿no? Especialmente a partir la lectura de todo ese conjunto de materialidades que hacen a la organización del espacio y que se nos presentan también como desafío metodológico de cómo poder captar todo ese mundo inmaterial, pero que también tiene fuerte peso sobre las materialidades. Y a partir de una serie de características de dos “hierópolis”, que estuve estudiando para el caso argentino, es decir, para ciudades santuario en donde la organización del territorio está ligada íntimamente a la dimensión religiosa, aparecen una serie de puntos que nos pueden ayudar un poco a reflexionar sobre estas preguntas iniciales.

Se trata de dos ciudades: una es la ciudad de Luján –donde yo trabajo/ investigo–, la otra es la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, que son dos ejemplos de ciudades que han sufrido procesos de transformación bastante interesantes a partir de la cuestión religiosa. Por un lado, son ciudades intermedias o ciudades –con todo el cuestionamiento hacia estas categorías de las que hablamos– que no superan los cien mil habitantes, que andan en esos bordes, y que a la vez tienen dinámicas territoriales bastante interesantes que se vinculan mucho con la cuestión de su propia historia territorial.

Por un lado, Luján es la principal ciudad santuario de la Argentina. Es una ciudad, como decía recién, de cien mil habitantes, pero que recibe al año alrededor de dos millones de peregrinos. Y una ciudad en donde esta cuestión de lo religioso está transitando en los imaginarios locales ya desde al menos dos siglos. Con lo cual tiene toda una serie de consolidación en tanto a Hierópolis. La otra ciudad, que es la de San Nicolás de los Arroyos, que también está en la Provincia de Buenos Aires hacia el norte, es una ciudad muy interesante porque su conformación como ciudad santuario data apenas de tres décadas. A partir de 1983, con lo cual el contexto histórico en el que se produce esta entrada de lo religioso a organizar la ciudad generó toda una serie de identidades muy diferentes al otro caso. Sin embargo me parece que, en tanto reflexión de los puntos a los que hacíamos referencia al principio, aparecen procesos de producción urbana que tienen algunos puntos en común, pero que a la vez tienen sus propias singularidades. El caso de San Nicolás de los Arroyos además sobre este nuevo modelo de lo que podemos llamar “ciudad religiosa”, se monta sobre otro modelo previo que es el de la “ciudad industrial”. San Nicolás en los años 40 fue uno de los íconos de las ciudades industriales del país. Allí se instaló la principal industria siderúrgica de propiedad estatal, con lo cual la organización del territorio estaba muy vinculada a ese modelo de ciudad compacta, industrial, donde los imaginarios tenían que ver justamente con esto del vínculo de los sujetos con la fábrica y la identificación y construcción de lugares, relacionados con esa espacialidad cotidiana que significaba el trabajo y la fábrica y todo el entorno social que se gestaba ahí.

Sobre esa base y después de las grandes reformas de los años noventa, la fábrica se cierra y en paralelo se va construyendo este otro modelo de ciudad, que es el de la ciudad religiosa. En realidad en el año 1983 empieza a dar esto que en la aparición se llama “Las marifanías”. Lo que hacen por parte de la iglesia, del municipio, y el intento de construir y encontrar, por otro lado, en la nueva ciudad, el nuevo modelo de ciudad también una veta económica de la mano del turismo religioso. Por el otro lado, Luján tiene una consolidación mucho más anterior porque el fenómeno es mucho más antiguo y además porque fue cimentándose sobre una identidad religiosa temprana. Es decir, hablar de Luján es paralelo a hablar de lo religioso, aunque también ahí hay un montón de puntos interesantes para ver.

Bueno y un poco a partir de esto pensaba en cómo, por un lado, me surge una preocupación también de tipo metodológica y enlace con lo que recién decía la compañera, de cómo tenemos que encontrar herramientas para poder identificar esos componentes que aparecen ahí dando vuelta y que tienen que ver con ese mundo inmaterial que que-

remos captar sobre las identidades o de la forma en que esas identidades territoriales se van resignificando, ya que me parece que ahí hay todo un desafío por ver. Y el segundo también es cómo en estos casos puntuales de hierópolis o de ciudades santuarios, las identidades territoriales se van reinventando a partir de procesos locales muy fuertes, que dan origen a nuevos actores, pero también esos actores están fuertemente permeado por lo religioso, aunque no pertenezcan al mundo de lo puramente religioso.

Y un caso concreto: en la, para ejemplificar esto, en la semana, unas tres o cuatro semanas atrás la ciudad de Luján experimentó una de las inundaciones más grandes de las últimas 3 o 4 décadas. Todo lo que es el sector del centro de la Basílica y alrededores había quedado bajo el agua. Por supuesto, los barrios de las afueras de la ciudad estaban todos bajo agua, pero la atención de los medios de comunicación estaba puesta en que podría llegar entrar el agua a la Basílica. Entonces ahí el imaginario territorial es tan importante que es el que termina determinando, que termina estableciendo, por ejemplo, agendas sobre dónde hay que poner la mirada en los problemas. Y la otra cuestión en cómo otros actores que no tienen que ver con lo puramente religioso también están permeados por estas identidades, es que a partir de este problema de las inundaciones se formaron un grupo de la comunidad organizada para luchar por el problema de las inundaciones y también por el avance muy fuerte que hay de las urbanizaciones cerradas, que es una de las principales causas hechas sobre el cauce del río. Y estos vecinos organizados, digamos, su forma de manifestarse era hacerse presente con carteles que mostraban todo esto los días de peregrinación. Es decir: con esto mencionaba, a pesar de ser una cuestión de identidad no vinculada a lo religioso, termina siendo permeada por ese escenario y ese contexto religioso. O sea, no eligen cualquier espacio para manifestarse frente al problema de su barrio, de su territorialidad, sino que lo hacen en un contexto que es ese contexto religioso, que son los días de peregrinación.

Carla Rodríguez: Buenas tardes, yo también agradezco la invitación y vamos a tratar de compartir tres o cuatro reflexiones, haciendo antes una prevención. Como investigadora, vengo trabajando en los últimos años una temática que va a servir para establecer un contraste. Tiene que ver con territorio, que es una categoría que nos une –y ahora voy a abrir una reflexión–, políticas públicas –pero políticas públicas y en particular habitacionales, pensadas como una arena de interacción entre los actores, organizaciones sociales, movimientos, etcétera– y los ámbitos del Estado para ver sus mutuas interacciones: la transformación de la institucionalidad estatal de un lado y del otro lado el tipo de propuestas, en este caso muy vinculadas con la producción habitacional. Y esto en el corazón de una metrópolis, cual es la Ciudad de Buenos Aires, atento también las diferenciaciones que hay que establecer entre una metrópolis de un país de un capitalismo dependiente, en el sur, quería compartir una reflexión de la mañana: nosotros usamos generalizaciones como “sur global” volviendo a la categoría de territorio, me parece interesante problematizar estas realidades con las que construimos, pienso que a escala global están ocurriendo un conjunto de transformaciones, sobre todo económicas, pero entonces integralmente sociales, políticas, culturales que hacen que de este lado del sur estén ocurriendo emergencia de procesos muy dinámicos. Digo, por hablar rápido, lo que está ocurriendo en China, el proceso de urbanización más dinámica del planeta en este momento está pasando ahí. Probablemente tenemos que tener un ojo hacia ese lugar. Y entonces no quiero tirar por la borda ninguna categoría, pero sí marcar lo complejo de este momento, de la multipolaridad, ¿no? Porque desde el nivel global nos marca tendencias de transformaciones territoriales significativas y que están llegando en Argentina inversiones no convencionales de China, de Rusia, de este tipo de países emergentes, están teniendo impacto en la transformación de nuestras ciudades, de nuestras economías, aunque todavía

no a escala macro.

Nos parece sí, entonces, que esta categoría de territorio que compartimos nos permite, cómo se planteaba en la mañana, trabajar estas transformaciones tan complejas que experimentan nuestros tipos de ciudades en interacción, esa idea del borde difuso. Ahora bien, difuso para algunas cosas: el territorio se está transformando, las ideologías, los valores, las actuaciones tienen otras temporalidades. Y hoy a la mañana se daba el ejemplo de que puede ser que el territorio sea materialmente semejante y los bordes se interconecten, pero hay una institucionalidad que dice “este es el borde urbano” y eso tiene un impacto sobre el proceso de valorización y las expectativas de quienes actuamos sobre el territorio.

Entonces, también tener presente estos matices acorde al objeto que estamos recortando y a la complejidad. La materialidad tiene su temporalidad, los actores tienen distintas temporalidades y esas van en su intervención, resignificando la territorialidad en interacción con la naturaleza. Es un tema clásico, ¿no? Somos los seres humanos con nuestras formas de organización social, política y cultural interactuando con la naturaleza sin la cual no pudiéramos vivir y este es nuestro escenario. Por ahí instalar como una cuestión que nos parece relevante desde nuestra experiencia particularizada de investigación, pero que nos parece que puede ir más allá en la temática de imaginarios culturales y la construcción de identidades: por una parte la prevención contra los esencialismos. Las identidades como la compañera aquí ha sugerido, se plantean en interacción junto con el otro. Las identidades tienen que ver, como ha planteado el colega de Luján, con un proceso de identificación. Las identidades tienen que ver con las relaciones concretas que se van desplegando en nuestras ciudades. Las identidades están atravesadas, y aquí quiero introducir la cuestión de la hegemonía; los actores interactúan en la apropiación territorial y hay relaciones de poder. Las relaciones, la reconfiguración entre lo rural y lo urbano tiene que ver con la nueva geografía del poder que se viene construyendo durante estas más de cuatro décadas del ciclo neoliberal del capitalismo. Y eso estamos indagando y tratando de entender y en algunos casos hasta con pretensiones de intervenir en muy desiguales relaciones de poder, por cierto.

Entonces esa relación, yo no sé qué es primero, si es tiempo o espacio, si es historia, si es rural o es urbano, creo que es el desafío de construir objetos complejos y alimentarlos desde nuestra capacidad humana de interacción desde las distintas disciplinas para poder comprender y quizás, más que lo que quería George Simmel, que no sé por qué se me viene a la cabeza que lo trabajamos en el grado, ser buenos diagnosticadores para quizás, también, poder proponer si más no sea modestas transformaciones desde lo local, desde la capacidad de actuación de quienes son nuestras instituciones, los actores que estamos pensando en las condiciones concretas de producción de nuestras instituciones académicas.

Quería introducir una tercer cuestión: yo trabajo sobre áreas centrales en una metrópolis que ha sufrido fuertes procesos de gentrificación conducidas por una activa política pública de corte neoliberal, de esa que transforma lo público en objeto de nuevos negocios, nuevas áreas de oportunidades, pero es una invitación, entonces, en el área metropolitana. Por ahí ha habido dos tendencias: se desarrolla una poli-centralidad, se desarrolla la expansión de la mancha metropolitana, pero se refuerza una nueva centralidad y allí es donde se producen estos procesos de, por ejemplo, el traslado del centro cívico, la generación de una política urbana con distritos especiales que intervienen sobre áreas donde históricamente vivían sectores de bajos ingresos, que continúan viviendo. Y me viene a la cabeza una reflexión de Loïc Wacquant, ¿no? Esos sectores de bajos ingresos son buena parte de los trabajadores que han perdido la disputa, o que hemos perdido la disputa en estas cuatro décadas, en estas desiguales relaciones de poder, que vienen siendo también desde las ciencias socia-

les invisibilizados. Entonces no idealizar un mundo del trabajo, una clase trabajadora que no existe, pero sí preguntarse desde la investigación cuáles son las condiciones concretas hoy de integración, de procesos de identificación de aquellos que viven de su trabajo. Porque en el capitalismo todavía la economía se sigue sosteniendo gracias al aporte de los procesos de trabajo manual e intelectual. Después agregamos las nuevas categorías o las características específicas que va adquiriendo, ¿no? Como la revolución tecnológica, la informática, etc. los que piensan ese proceso realizan trabajo intelectual.

Invitar a pensar sobre las características de transformación de la centralidad, porque el movimiento de transformación territorial tiene que ver con cambios o expansión de la periferia, pero con reconfiguración de los centros. Yo no sé qué pasa hoy con el centro en Talca, ¿no? Pero seguramente después de terremoto hay procesos actuando, debe haber áreas urbanas vacantes, debe haber población que vivía históricamente y que podrá o no podrá seguir viviendo allí. Debe haber terrenos vacantes porque fueron demolidos por el terremoto. Entonces esos también son procesos que debieran formar parte de una agenda de investigación local. Las características de la centralidad y el papel que juega y de esa estructura que se planteaba hoy por la mañana, pero del centro histórico también, en las condiciones de desarrollo de esta región. No solamente esta ciudad, sino esta región en este país, en esta continente, ¿no? Es el desafío de la multi-escalaridad.

Y lo último: desarrollamos con mi equipo de investigación una línea particular que tiene que ver entonces, en clave de estos procesos de construcción de hegemonía, cómo se dan procesos, o si se dan, y con qué características y limitaciones, de contra-hegemonía. Y entonces siguiendo, que aquí no hay tiempo, pero el desarrollo de procesos de constitución de movimientos sociales urbanos, de características de desarrollo, de prácticas autogestionarias, cooperativas, ayuda mutua nacidas en el centro-centro de Buenos Aires y que han venido sufriendo un proceso de expansión en otras ciudades que pueden parecerse más a esta, como Santa Fe o como Ushuaia o como la turística San Martín de Los Andes en la Provincia de Neuquén, ahí nosotros encontramos como relevante, reconstruyendo e indagando la historia de estos, de este tipo de movimientos, lo que es la correlación que hay entre procesos de resignificación cultural que están vinculadas a las prácticas efectivas desarrolladas. El tipo de práctica colectiva, las formas de organización, las formas de encuentro, los espacios de debate, tienen un papel -uno podría esto imaginarlo a otras escalas-, pero juegan un papel determinante en términos de cómo se resignifica lo que es la constitución o la reapropiación de espacios, de estos espacios de áreas centrales en disputa. En este sentido, hay un capítulo del “Derecho a la Ciudad” que se mencionaba hoy por la mañana, que tiene que ver con el análisis de los imaginarios culturales vinculados y atravesados con la cuestión de la construcción de hegemonía y cómo esas prácticas culturales tienen puentes dialécticos, no simplistas, de ida y vuelta, con las prácticas concretas de desarrollo de colectivos situados, de prácticas de ciudadanía y de interacción con los espacios políticos. La existencia o no de ámbitos que redefinen el carácter de la política urbana, instancias participativas, este tipo de cuestiones que van remodelando los modos en que los habitantes ven la ciudad. Es sin duda el, quizás estoy siendo un poco abstracta, pero sin duda si hay una tendencia a la multiplicación de espacios isomórficos como lo quería Henri Lefebvre, que tienen que ver con el proceso de valorización del capital, la tensión de abordar la singularidad y la particularidad tiene que ver con cómo se repiensa desde producciones prácticas materiales concretas la transformación de ese espacio. Dejaría por acá.

Marcos Muñoz: Le vamos a dar una vuelta más, pero esperamos también alguna pregunta de parte de ustedes donde puedan ahondar en alguna de las categorías que hemos abierto. Un espectro catego-

rial. Yo creo que se puede destacar también el problema del poder, el tema del imaginario dominante, el imaginario dominado y el territorio. Quién significa, cómo se resignifica, ¿es posible resignificar un territorio? Que en el fondo terminar por hegemonizar el territorio y los actores supuestamente construyen su propia subjetividad y en realidad no es así. Podríamos discutirlo. Dejo la palabra abierta, si no le damos una vuelta más.

Interventor 1: Tenía una duda respecto a este análisis a la construcción identitaria en textos literarios. Porque, no sé, me da la sensación de que uno podría establecer como un punto de inflexión a propósito de la producción literaria. O sea, uno puede pensar la La Araucana por ejemplo, que sí es un texto fundamental, creado en un contexto específico. El texto se crea en un contexto donde la producción intelectual de este país por ejemplo era escasa. Escasísima. Pero, por ejemplo, si hablamos de Jorge Teillier, si hablamos de la poesía mapuche, como que me hace un poco de ruido porque las condiciones de producción intelectual son distintas. Entonces no sé, siento que hay quizás un vacío en el sentido de que es complejo tal vez hablar, por ejemplo, de reconocer en la poesía de Teillier una construcción de otredad o, no sé, son discursos que son construidos en otros contextos, o sea, la poesía de Jorge Teillier estaba siendo, por ejemplo, producida en un contexto donde habían otros poetas que estaban hablando otras cosas. No así, por ejemplo, La Araucana. Entonces como que son contexto de producción intelectual y de circuitos de circulación que son muy distintos.

Claudia Arellano: A ver, yo creo que lo que traté de decir, en el fondo, digamos, que esta construcción de imaginarios dominantes, cierto, que vienen del exterior, que no son del lugar, que pueden ser europeos, que pueden ser metropolitanos, que también se pueden dar al interior de las mismas ciudades. Pueblos como Talca, que se van reproduciendo también en sus imaginarios: quién es el bárbaro y quién es el civilizado. Pero cómo esos imaginarios dominantes se van transformando en ideología. O sea, se fijan. Son imaginarios que se van fijando, cómo yo voy construyendo al otro. Y esos imaginarios se han mantenido a través de la historia. Eso ha sido lo terrible. O sea, yo empecé hablando de textos fundacionales donde se instalan mitos sobre el otro. En La Araucana se instala el mito del otro como el bárbaro a través de la crónica de la conquista. En ese tiempo eran los pueblos originarios, los mapuche. Pero cómo ese imaginario que se fija se lo reapropia la república, la naciente Estado-nación que se empieza a construir en Chile. Y cómo la literatura ha estado al servicio de reproducción de ese imaginario. Más allá, digamos, que claramente los contextos son otros, ¿no? O sea, través de la república el poder toma la literatura nuevamente para seguir reproduciendo y fijando esos imaginarios. Cosa que hasta los días de hoy se ha hecho. Y ahí, por eso, yo puse el caso, de Jorge Teillier, como él trata de hablar de la poesía del sur, pero lo que se entiende del norte, cómo se entiende esta poesía desde el centro, es como este lugar, digamos, premoderno. No siendo un lugar premoderno. Siendo un lugar donde habita y cohabita, ¿cierto?, la modernidad en diferentes flujos.

Por lo tanto, hay un intento, digamos, de re-escritura desde el sur para sacarse ese mote de lo lárlico, de esta cosa pre-moderna, nostálgica, pero desde el centro se sigue instalando este discurso fijado, normativizado con respecto a lo que quiere que sea el sur para el centro. Por eso venía a colación el ejemplo de Jorge Teillier. Y cómo hoy en día esos discursos están tratando de ser desmitificados. Que son en el fondo prácticas contra-hegemónicas, digamos, de sacar ese estereotipo, caricatura, con respecto al ser que habita las regiones no metropolitanas. No sé si queda como claro. Eso.

Marco Muñoz: ¿Alguna pregunta o comentario más en la mesa?

Interventor 2: Un comentario que es también una pregunta. Analizando un poco, echando un poquito el vistazo a los datos estos que decía

Marcos de la encuesta que hicimos con el CEUT hace pocas semanas atrás, uno se da cuenta que cuando uno pregunta a la gente de la región “qué es la ruralidad”, y deja la pregunta abierta, los imaginarios son como súper claros. Hay como tres o cuatro. Tranquilidad, calma, contacto con la naturaleza y no me acuerdo del tercero, creo que era “comunidad”. O sea, eran tres cosas buenas. Y la distribución en esas tres, básicamente. Había muy poco molido, como podría decir. Cuando uno pregunta por lo urbano, el imaginario se descompone en cien cosas distintas como casa, edificios, calles, más autos, ruidos, inseguridad. Entonces, hay un imaginario muy fuerte vinculado a lo rural con, raramente, con connotaciones más bien positivas, por un lado, y sobre lo urbano en esta región hay un imaginario no construido. O múltiples imaginarios o muy fragmentado. Sin embargo, si uno raspa un poquito la superficie de esto, uno encuentra que hay una importante valoración de los procesos de modernización de las ciudades. Hay una cierta lógica de “bueno, tenemos una ciudad un poquito más estresada, más tensionada, pero la modernización, digamos, es importante”. Entonces eso a mí me lleva a pensar la importancia de, aparte de reconocer los imaginarios, entender cómo se construyen, porque yo creo que hay imaginarios que escondemos también. Yo creo que nadie va a decir “oh, yo tengo un imaginario neoliberal”. Pero yo creo que todos lo tenemos. Todos miramos de un cierto prisma, pero nadie va a decir “yo soy súper neoliberal y me encanta porque es muy bonito”. Pero yo creo que hay una... con los imaginarios yo me enredo un poco porque encuentro que hay mucho manejo de impresión, mucha cosa que está detrás de cómo se construye el imaginario y finalmente el imaginario no tiene ninguna relación o puede no tener ninguna relación con la acción. Y con lo que se hace. Y ahí tengo una ciertas dudas que las pongo al debate.

Interventor 3: Vinculado con la idea de hegemónico y subalterno. Pensando de que uno puede construir imaginarios desde el mercado, nosotros podemos construir el imaginario de una ciudad, de un pueblo muy cercano a Talca que se llama San Clemente y no tenemos el imaginario hierocrático o de la hierópolis, pero si tenemos el imaginario de la “ufópolis”: ahí pasaron los ovnis. Vamos a construir imaginario desde el mercado a ese lugar. Pero también yo siento que las personas, desde esa posición, ven una oportunidad. Entonces, la discusión es qué tan subalterno es. Cuando yo estoy en la subalteridad, pero construyo un imaginario para poder salir de la subalteridad, para tener más poder. Entonces, este matiz entre lo hegemónico y lo subalterno, que no es tan dicotómico, ¿no? Como esta cosa de lo rural y lo urbano, como esto de la ciudad y el campo, con ese énfasis sobre todo en la conceptualización desde las ciencias sociales que tendemos a la dicotomía porque nos aclara un poco las categorías dicotómicas. Habría que aclarar un poco esas dicotomías.

Carla Rodríguez: Primero una cuestión vinculada con esto del análisis de los imaginarios. Por ahí compartir una reflexión: yo creo que efectivamente, cuando desarrollamos investigación, abordar los imaginarios es abordar el plano de la construcción simbólica, ¿no? Y de las ideas y del lenguaje, entonces creo que ahí hay una tarea. Yo soy socióloga y no especialista en esas cuestiones, fui adquiriendo alguna formación en realidad que, en relación con que mi pregunta y mi interés, que me despertara una cierta pasión, si se quiere, que es precisamente cómo hacen, cómo se logra que determinados sectores que comparten un mundo de valores, que es el valor de esta sociedad capitalista, a pesar de la paradoja de que por ahí viven en pésimas condiciones de habitabilidad y precarias condiciones laborales, etc.; bajo qué condiciones desarrollan cierta capacidad crítica que quiere decir lo siguiente: que se les ocurriera, por ejemplo, que en determinados barrios de la ciudad, en vez de pasar desapercibidos ocupando casas, podían plantear que tenían derecho a otra condición, pero no sólo ellos, sino el conjunto. Entonces tiene que ver con el horizonte de ese querer tener más poder. El imaginario del ascenso social o la

posibilidad de emergencia dentro, o sea, no sería mi problema si es hegemónico o subalterno sino la pregunta por la reorganización y el sentido del arreglo de las relaciones sociales vigentes.

Entonces, he seguido el desarrollo de movimientos y grupos cooperativos en relación con una de las dimensiones, que son las prácticas organizativas y, por otro lado, cómo piensa la gente y cómo cambian y en qué medida cambian, porque es verdad que con encuestas nosotros accedemos a un estado del momento y que en general responde en función de un determinado objeto que es comprender una significación más general del estado del pensamiento. Ahora, cuando queremos indagar determinados procesos, probablemente necesitemos, en proceso y en temporalidad, otro tipo de cuestiones. Por ejemplo, yo he trabajado con las significaciones de la propiedad cooperativa en Ciudad de Buenos Aires, donde la propiedad privada es evidentemente un valor fundante del sistema y también de las aspiraciones individuales. Bajo qué condiciones hay una problematización efectiva y una aceptación o incluso en unos casos, una visión positiva de que, respecto a que las formas de propiedad cooperativa permitan vivir mejor en la ciudad, en esta coyuntura, en estas sociedades, en esta ciudad neoliberal de Buenos Aires, ¿no? Y ahí tienes que trabajar con entrevistas, tienes que tener posibilidad de largo plazo, tienes que tener posibilidad de observación de situaciones donde se juegan cosas como investigador para esos grupos con los que estás trabajando, donde tienen que tomar decisiones. Y ahí efectivamente es como si fueran muchas capas. Muchas capas de un proceso, como esos manuscritos medievales que tienen muchas capas y son sobre-escritas y van apareciendo dentro de un mismo individuo incluso valores contradictorios puestos en distintos roles y situaciones, ¿no? Y que pueden ser sostenidos si, no, y todo lo contrario dependiendo de cómo se desarrolla la acción y los momentos.

Así que sí, para abordar con la mayor complejidad y seriedad no es menos significativo y menos relevante trabajar el mundo de los valores y las teorías del lenguaje nos aportan mucho. Nosotros trabajamos mucho con Freire y con Bajtin. Lo dialógico y lo polémico en la construcción del discurso. Y las cuestiones que vienen de la sociosemiótica para ayudarnos a entender estos procesos.

Fabián Flores: Quería aclarar algo o mencionar, aportar algo más a lo que decías recién. Me parece que sí, es muy importante el tema de de ver cómo se producen estos imaginarios hegemónicos y también ponerlos en relación con los otros imaginarios, justamente los que no son hegemónicos y analizar, o sea, verlo procesualmente: cómo se fue imponiendo, qué actores entraron en juego y cuáles fueron los descartados en todo esto, ¿no? Porque para el caso, que es el que yo más conozco y manejo, de la construcción de estos modelos de ciudades religiosas, la cuestión del discurso sobre el territorio, es fundamental para poder llegar a materializarlo. A tal punto que en alguno, digamos, es tan fuerte esto que no solamente articula la territorialidad y sociabilidad local, sino que también termina, en cierta manera, esencializándose como que es el único, el auténtico y el verdadero. El caso más conocido es el de Luján, en donde la virgen de Luján, que dio origen al asentamiento, el llamado “milagro” que se produjo no fue en Luján. Pero la gente, digamos, el resto de la sociedad, los que acceden, nadie discute que eso no fue así. Porque, digamos, también son 300 años de construcción y de ir fortaleciendo ese relato que termina en el imaginario.

Y otra cosa: también me parece muy importante estudiar el proceso de producción de ese discurso, ese relato que muchas veces, como bien decían, se transforma en ideología. Retomar lo que dijo Carla sobre la importancia de mirar los centros, porque en modelos de ciudades que han tenido transformaciones muy fuertes en cuanto a sus identidades, no solamente tenemos que mirar la transformación material del centro, sino también esta cuestión de los imaginarios sobre el centro. En el caso que yo mencionaba y sobre la ciudad de

San Nicolás, una de las consecuencias más fuertes que tuvo a partir de la instalación de este modelo nuevo de ciudad religiosa, que como yo comentaba fue en la última década del siglo pasado, o sea, es de las dos últimas; es que la ciudad, esa que era una ciudad compacta, industrial, articulada en torno a esta fábrica que organizaba, claro, desde el acero, que organizaba todo lo que tenía que ver con la territorialidad local, luego de los procesos de desarticulación y desmantelamiento de la empresa y todas las implicancias sociales que tuvo esto, la ciudad estalló en varios centros. Uno de estos fue la instalación del santuario, que justamente se hizo sobre un área que antes estaba más vinculada al mundo rural. Lo curioso es que los imaginarios que la sociedad sigue teniendo sobre lo que es el centro se vincula en esa empresa que ya no existe más.

Entonces es muy importante repensar el tema de cuáles son los centros y cuáles son los que la gente entiende como los centros. Los imaginarios que tiene sobre esto.

Claudia Arellano: Con respecto a la pregunta de Claudia, este lugar del subalterno en relación, digamos, al otro, al dominante. Yo diría que más bien depende del lugar que ocupa el subalterno. Porque también es una categoría relacional. Un ejemplo que los antropólogos usamos mucho con respecto al tema mapuche: el que está ubicado en la comunidad... la comunidad además también es un concepto inventado. Inventado desde el centro precisamente, y desde las políticas públicas. El concepto de comunidad nace a partir de 1860, cuando los mapuches fueron reducidos y ahí se crea este concepto de comunidad, que supuestamente tenían los mapuches idealizados. Y no existe. No es cierta. Pero claramente, cierto, si sacamos a un escritor mapuche donde hoy día está relacionado con estructuras de poder, a nivel, digamos, centralista, porque está publicando, claramente ese subalterno ya no es subalterno.

Marcos Muñoz: Quizás también la pregunta por la construcción del imaginario pasa por establecer cuál es la relación entre la subjetividad y el actor y los imaginarios dominantes. Porque, por ejemplo, si lo vemos desde el imaginario dominante, el imaginario dominante es dominante porque se naturaliza. Y la naturalización del imaginario es el proceso de autonomización de las significaciones. Estoy siguiendo en esto a Cornelius Castoriadis que habla de la institución social de la realidad. Las sociedades, en este modelo teórico, se autoinstituyen, pero en ese proceso de auto-institución, la sociedad se olvida que esas instituciones fueron creadas por ellos mismos. Y en ese olvido habría un proceso de lo que le llama “heteronomía”: que la norma se hace externa porque se desconoce que se construyó, que la instituímos todos. Y por lo tanto, ese desconocimiento sigue construyendo autónomamente o heterónomamente construyendo realidad. Entonces la construcción de realidad como ideología podría ser un proceso completamente descontrolado, fuera de control desde el punto de vista simbólico, desde el punto de vista de la construcción de los actores sociales, de los sujetos, y como proceso de imposición de imaginarios que operan de manera autónoma.

Bajo ese principio, entonces, habría construcción de imaginarios, pero sobre base de estereotipos. El mantenimiento de, por ejemplo, el imaginario racista que hay respecto del peruano, respecto del boliviano sobre la base de la guerra del pacífico, que nosotros en algún estudio lo hemos rastreado, pero es persistente.

Claudia Arellano: Lo que decía Manuel, ¿cierto? Cómo se instala el criollo como un ser absolutamente racista. Desde el centro. Y cómo ese racismo, digamos, se expande para el resto de los territorios. ¿Cómo yo construyo esos otros territorios? En base a esa mirada criolla del centro.

Marcos Muñoz: Claro. Y que estaría en base a una política, digamos, nacionalista, a una comunidad imaginada que gestiona la subjetividad y que construye sobre eso identidad. Y por lo tanto la identidad no

sería tanto un proceso de construcción desde los sujetos sino que sería desde las instituciones dominantes. Entonces, obviamente que hay un proceso de construcción desde arriba, absolutamente heterónimo y que por lo tanto es dominante. Y los procesos de construcción de imaginarios desde abajo, desde los actores, no serían cualquier proceso social, subjetivo, sino que un proceso de construcción de imaginario. Y en ese sentido, sería un proceso complejo, que supone un grado de autoconciencia, o de auto-creación, que asume las categorías de la autonomía como propias. Entonces ahí también tenemos otra clave metodológica para poder decir cuándo un imaginario es dominante, cuándo un imaginario es dominado o cuándo un imaginario es autónomo. Eso como análisis de esta construcción de imaginarios.

Interventor 3: A propósito de lo que dicen ahora y de mi interrogación, sin saber mucho de imaginarios, por la forma en que se producen los imaginarios, me estaba acordando de un caso en un barrio -a propósito de la mesa que viene- que se llama Santa Ana, que algunos de los que viajamos en el bus lo recorrimos. Es un barrio que es muy tradicional y que tuvo una fiesta hace 50 años atrás muy fuerte, muy grande y que hace unos diez años atrás se reeditó. Es una fiesta de una semana, con mucho carnaval, fiesta. Una cosa bien bonita, muy bonita, muy fuerte para la gente del barrio. Y en la misma fecha del carnaval, de la fiesta del barrio Santa Ana, estaba siendo el festival de Viña del Mar, que es el festival de la canción más importante del

país. Y bueno, nosotros estuvimos trabajando en esa fiesta con los vecinos, y yo me acuerdo de haberme sorprendido mucho cuando, terminada la fiesta el fin de semana, al mismo tiempo que estaba el pick del festival de Viña con la definición de la canción ganadora y todo eso, que estaban todos esperando, la gente, los almacenes y en las esquinas hablaba de la fiesta del barrio y no del festival de Viña. O sea, el tema de conversación en ese barrio fueron ellos mismos. O sea, para construir nuevos imaginarios, imaginarios más liberadores o más propios, se requiere un contexto donde yo sienta que soy valioso. O donde existe una cosa, algo local, que tiene más valor que escuchar las noticias del Transantiago, que escuchar lo que pasa en Santiago. Y yo creo que en ciudades como esta o las regiones en general, nuestro imaginario son débiles en general porque no tenemos conciencia de poder local, de mismidad y tendemos a seguir los imaginarios de otros donde creemos que está el centro. Y donde sí creemos que se produce el imaginario que vale. Y ahí hay una cuestión de, no sé cómo llamarlo, tiene que ver con hegemonía, y con la necesidad de construir actor, sujeto, territorio, territorialidad, poder local, como se llame.

Marcos Muñoz: Parece que estamos en el tiempo, así que damos las gracias a los invitados por la interesante presentación y los dejamos cordialmente invitados a la mesa número 3. Muchas gracias.

MESA 04: VIDA BARRIAL Y VIDA DOMÉSTICA

Miércoles 19 de Noviembre 17:40 – 19:00

Moderadora: Claudia Concha

Participantes: Walter Imilan, Vania Reyes, Ariel Gravano.

Introducción: Comprender cómo se desarrollan las ciudades intermedias de base agroindustrial, implica necesariamente hacerse cargo de su matriz rural y del modo en que ésta permea todos los espacios de la vida social, económica y política. Estas ciudades son la expresión de un tipo de territorio “urbano no metropolitano”, donde la vida doméstica y las prácticas socio-culturales de sus barrios permiten observar a nivel micro social la persistencia de ciertas formas de habitar, que por largo tiempo se creyó que tenderían a desaparecer. Así, por ejemplo, situaciones como el compartir la vivienda con la familia extendida, practicar la crianza de animales y huertos, mantener una percepción del tiempo natural, reproducir patrones de cohesión social tradicional, entre otros, conviven con otras formas “urbanitas”, a pesar de todos los augurios respecto a su desaparición. En esta mesa se busca abrir la discusión respecto a algunos procesos de hibridación que conviven en las ciudades intermedias, como sucede por ejemplo entre la libertad individual y la comunidad, o entre el anonimato y la confianza. En este contexto, se propone explorar la relación que hay entre el primer territorio que habitamos, el hogar, con las movi­lidades, agentes y prácticas que están en más allá, en el barrio y la ciudad.

Claudia Concha: Vamos a dar comienzo a la última mesa de trabajo. Vamos a ir a lo micro-social. Yo le cambié intencionalmente, lo puse al revés. En el programa sale vida barrial y vida doméstica y yo partí de un supuesto: que voy a partir por lo doméstico y vamos a construir el barrio desde lo doméstico. Voy a presentar primero a nuestros invitados. Está Walter Ilan de la FAU, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Está Jorge Inzulza, también de la facultad de la Universidad de Chile, de Arquitectura y Urbanismo. Está Ariel Gravano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, la UBA.

Ariel Gravano: No es un error, simplemente que me gradué en la UBA, pero estoy trabajando en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, UNICEB.

Claudia Concha: Y acá al lado mío está Vania Reyes de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Santiago, la Escuela de Geografía. Es talquina y Jorge también y yo de corazón también. Partir un poco conversando que, la verdad es que me invitaron a participar en esta discusión un poco desde mi mirada. Como dijo Marcela, yo partí al revés, yo soy socióloga de origen y partí estudiando los fenómenos rurales. Estudiando lo agrario, lo campesino, ¿no? Y en estas observaciones de lo agrario y lo campesino me fui mirando cómo se construían las ciudades en el caso del Maule y sobre todo cuando creamos el centro, porque cuando llegaron mis amigos al centro, ellos venían de Londres, Nueva York y llegaron a Talca. Como dice Salcedo: dice “embarcamos en Talca”. Yo ya estaba desembarcada hace tiempo en Talca y la verdad es que ellos venían con un paradigma bien distinto de lo que era una ciudad y esto les genera un conflicto enorme. Como dice Ricardo “no puedo entender que en Talca la pastelería, la señora me diga ‘no hay más’”. Y que no haga más pasteles, para producir

para ganar más dinero. “No lo puedo entender” dice. “Está cerrado”. Y toda una dinámica que para nosotros es todo un desafío poder estudiarlo.

Me encargaron un poco revisar esto de la vida doméstica, que es muy interesante: este “hacia adentro” que algunos dicen. Y el barrio, el afuera. Yo quiero hacer la distinción, recién conversábamos con Ariel, que para mí no hay “adentro” ni hay “afuera”. Quiero romper con esa dicotomía, un poco de lo tradicional de “lo público” y “lo privado” y parto de la hipótesis de que, en el fondo, las ciudades como esta, las ciudades como Talca, como Curicó, como Linares, ¿no?, tienen una construcción que tiene que ver con una vida doméstica que tiene una temporalidad, una identidad, una dinámica que tiende a ser agraria, que tiende a ser campesina y que de alguna manera esta dinámica se traslada hacia los espacios públicos. Entonces la gente dice “bueno, en Talca la gente no ocupa los espacios públicos o los vive de otra manera”. Un poco lo que planteaba Salcedo en la mañana cuando partimos este seminario. Dijo “esto es Talca. La gente no va a estos eventos, no, se invitó a mucha gente, pero no ocupa estos espacios”. Y la pregunta tiene que ver con lo que Vania dice “es que nosotros ocupamos los espacios desde un punto de vista afectivo”, ¿no? Tiene que ver con que tenemos una dinámica de lo doméstico muy distinta y que lo sacamos hacia afuera y que lo vivimos en el espacio público de una manera distinta. Entonces, lo que quería instalar yo de alguna manera en esta conversación, es esta dicotomía que nosotros tendemos a hacer entre lo público y lo privado, pero desde los paradigmas urbanos metropolitanos.

Entonces lo que quiero instalar, de alguna manera, para conversar con los compañeros es cómo se extiende la rutina, la dinámica, el hacer de lo doméstico hacia afuera, hacia el espacio público y cómo, de alguna manera, la casa es el lugar que a nosotros nos protege, el domus, el habitar. Y cómo esta vida cotidiana instaura una forma, una dinámica que hace que estas ciudades sean distintas a las ciudades de carácter metropolitana o de otra escala.

Bueno, de alguna manera, yo les quiero comentar que esta base o esta hipótesis que de alguna manera nosotros estamos reflexionando en el CEUT, de que este tipo de ciudades que tiene una base rural y donde tenemos algunos datos más duros, donde dice que el 87% de los habitantes de la región del Maule o de Talca nacieron en el Maule. Nacieron aquí el 87%. O sea tenemos pocos migrantes. Y eso es histórico. Bengoa lo tiene en un texto, dice “Talca es conservadora y tradicional porque nunca tuvo migrantes, siempre fue una dinámica propia de la ciudad. De los pueblos”. Y por otro lado también puedo decirles que más del 40% dice que sus padres son rurales. Y en esta idea está el tema de la socialización rural, de la forma de habitar lo doméstico que se expande hacia el afuera. Cómo yo vivo la ciudad, cómo yo habito la ciudad y en ese sentido, vinculando con la mesa de los imaginarios, cómo yo imagino la ciudad. Que no es la imagen de ciudad que tenemos nosotros de alguna manera instalada, de los paradigmas urbanos, la ciudad anónima, la ciudad que no hay relaciones

cara-a-cara, la ciudad rápida. Aquí tenemos un tiempo, tenemos una rutina, tenemos una manera de habitar muy distinta.

Respecto al barrio y en esta idea de la comunidad que estaba hablándose en la mesa anterior, se plantea también la idea de barrio, dice la gente, “donde yo me crié”. Estoy sacando textos y palabras del video que vimos en la mañana, mini-documental que vimos sobre las ciudades del Maule, los barrios del Maule. La gente dice “donde está la familia, donde están los amigos”. Ese es el barrio. Es la red de ayuda, es lo bueno. Están los conocidos. Esto es el Maule. Tortilla, ¿no? El Maule con este vínculo rural/urbano, lo doméstico, limpiando afuera el espacio público, público entendido de otra manera. Cómo lo doméstico se extiende hacia la calle, donde cuelgo mi ropa, ¿no? Y me apropio del espacio que se supone que está afuera. Y entonces yo doméstico lo público. Y este es el barrio, esto es la extensión y entonces el vínculo entre lo rural y lo urbano.

Entonces tenemos la discusión –y para abrirla–: cómo lo doméstico se extiende hacia las otras formas de habitar, hacia el barrio y las discusiones que surgen ahí en torno a este concepto y yo tengo algunas preguntas que quiero hacerle a los panelistas respecto a cómo se extiende la vida doméstica en los espacios públicos, si es tan real esta dicotomía entre lo público y lo privado, entre el “afuera” y el “adentro”; la domesticación de los espacios que están fuera de la casa; y, por otra parte, desde las políticas públicas, dentro de la planificación y el diseño de la ciudad, si hay una concordancia entre la visión del Estado, del mercado y las apropiaciones y los significados que los actores a diario le dan a este espacio que utilizan que está en lo doméstico y lo público. En el fondo: si el Estado, el Mercado, hace una lectura de lo vivido, como diría Lefebvre, esta tri-especialidad, tres espacios: lo concebido, lo percibido y lo vivido. Si hay un diálogo entre esto.

Vania Reyes: Yo quizás un poco por deformación profesional voy a empezar al revés: voy a hablar del barrio a la vida doméstica. Porque soy geógrafa y porque creo –y también un poco copiando lo que hizo Claudia– yo también me percaté mucho de las frases que utilizaba la gente, en el video que vimos en la mañana, al hablar del barrio. Y en este sentido ellos decían algo: lo primero que noté fue “vamos a tomar oncecita juntos”. O sea, el compartir el alimento, el compartir la comida. Luego decía “bueno, el barrio es una relación de conocimiento entre los otros. Nosotros nos conocemos, confiamos. Cuando yo no tengo, yo salgo le dejo encargada la casa a mi vecina”. O sea hay una relación súper de confianza, de seguridad, de amistad. Hay una red de intercambio. Y lo otro que me llamó mucho la atención y que creo que vale la pena volver a mencionar: los “puestos varios”. El deber de conocer al casero, el deber de conocer al vecino, a la vecina que va a comprar. Ese deber ser del barrio es un “deber”. O sea, el barrio tiene un código además. Y lo otro, como palabra común o concepto común era esta idea de que el barrio me recordaba a mi niñez: los juegos en la calle, el lugar donde tenía los amigos del barrio, donde íbamos a la misma escuela, al liceo de barrio. Y esa idea también nos lleva a entender que el barrio se construye en el tiempo. O sea, el barrio como un proceso, una memoria, un relato de mi niñez, y que voy construyendo y que voy consolidando con este reconocimiento del vecino, del otro. Por tanto, llevo tanto tiempo en el barrio que soy capaz de conocer al otro, de conocer su nombre, de conocer su descendencia, de conocer incluso el lugar donde está ubicada su casa.

Ahora, el barrio desde la geografía –bueno, ya lo mencionaba Carla en su momento– en su momento es entender también el territorio. Nosotros sabemos que el territorio es multi-escalar: tenemos el “territorio nación”, una gran escala; el “territorio de la región”, el “área metropolitana”. Pero el barrio también es un territorio en tanto se construye o lo construimos desde relaciones de poder, como dicen los geógrafos brasileños, desde la relación de dominio o de control. Yo conozco mi territorio porque lo controlo, porque puedo caminarlo, porque lo transito. Y eso es súper importante.

Ahora yo me voy a inclinar, como dijo Claudia cuando me presentó, por la forma de dominio simbólica, del dominio desde la afectividad. Así que aquí voy a dejar de lado un poco la relación de poder y de control y voy a pasar un poco a esta relación de dominio desde la afectividad, que es la apropiación territorial. ¿Qué entiendo por apropiación?: arraigo hacia el territorio donde vivo. El sentido de pertenencia que hablan mucho los antropólogos, el sentido de identidad. De identificación con ese espacio. Y cómo me apropio de este territorio: primero tengo esta vertiente de la temporalidad, del añoso tránsito en el que ese territorio me vio crecer, hablando como si el territorio tuviera un relato propio: “me vio crecer, me vio formar mi familiar”. Entonces, ¿cómo construyo ese territorio? Cambiándolo. Transformándolo. Y aquí en Talca eso es súper notorio. Las poblaciones nuevas son muy recientes. En general nosotros tenemos una historia de auto-construcción. Nosotros transformamos nuestro territorio y así el territorio se hizo nuestro. Lo apropiamos. Y esa acción-transformación también tiene una parte de apropiación desde la identidad, del pertenecer. Entonces, es una relación netamente afectiva, de amor, por decirlo, de amor por el territorio. Y también tiene que ver con una relación, con el espacio geográfico en la medida que, en una ciudad como la nuestra, como Talca, la distancia de desplazamiento o la posibilidad de movilidad también es limitada. Es limitada en el sentido, no de limitación mala, sino que de yo puedo controlar los espacios de desplazamiento. Por tanto, tengo una movilidad súper concentrada y reducida a mi territorio.

Y la otra forma, que viene desde el amor, desde la memoria, desde la movilidad, desde la residencia de permanecer en un mismo territorio, de vivir por generaciones y generaciones, es, y aquí lo quiero inclinar la discusión, a lo mejor para unirlos con esta idea de vida doméstica, el dolor. ¿Pero cómo? ¿cómo vamos a relacionar el territorio o la relación de los habitantes con el dolor? sobre todo en las ciudades intermedias. O ciudades con un cargado o marcado componente rural-campesino. Yo lo vinculo desde el dolor de las pérdidas. Y a qué me refiero con las pérdidas, y que es algo súper latente en Talca producto del terremoto, que es la pérdida en el sentido amplio. En el sentido, primero, de la pérdida material: nosotros vemos nuestros barrios hoy día sumamente afectados. Entonces, claro, ahí hay una pérdida del elemento material, territorial, de la edificación. Hay una pérdida de control sobre el uso del espacio, sobre el uso del territorio, porque esta misma pérdida material conlleva otras pérdidas: por ejemplo, el control sobre quién usa ese suelo. Quién lo va a usar ahora, cuando tenemos sitios eriazos, cuando tenemos proyectos inmobiliarios acechándonos. También pensé en las pérdidas de los desplazamientos forzados. De la cantidad de talquinos y talquinas que tenemos que viajar para buscar trabajo en la metrópolis, en Santiago, y de los inmenso tacos que se hacen los fines de semana porque toda la gente de Talca –porque es totalmente arraigada a ese territorio– vuelve el día viernes y se va el día domingo. Y por eso el día viernes si tú llegas al terminal a las 3 de la tarde en Santiago ya no hay pasajes a Talca. Imposible, aunque las líneas salen cada quince minutos. El desplazamiento tan doloroso y tan latente hoy día.

También pensaba que otra forma de pérdida del territorio o de desarraigo tiene que ver con la gentrificación, que me imagino que Jorge después va a profundizar; la gentrificación como esta relación dolorosa, en la cual me obligan a desplazarme. Como dicen acá los damnificados del centro histórico: “me expulsan hacia la periferia”, que claramente no es una periferia comparable con la metrópoli, pero es nuestra periferia. No por eso deja de ser importante. Y fundamentalmente, la idea de la pérdida, y que aquí quiero hacer el enroque con la idea de la ruralidad, que es la pérdida de los valores. Cuando nosotras conversábamos con Elvira, con la persona con la que yo hice terreno para mi tesis de magister, veíamos esa pérdida sentida del valor que implica vivir en un barrio, en un barrio de origen campesino. O sea,

la pérdida de la solidaridad, de la humildad, del valor cristiano. Eso me llama la atención porque son ciertos valores que estaban además muy asociados a la vida de campo. El valor de la comunidad, del no conocer al vecino, del no poder entregarle o intercambiar unas frutas en los periodos de verano, porque además, los que pudieron participar ayer del recorrido, los que son talquinos sabrán que en el barrio norte nuestros barrios históricos hay enormes cantidades de frutales, de huertas urbanas, que la gente cambia cuando viene el tiempo de cosecha. Entonces, era esa pérdida del valor. De los valores asociados a la buena vida de campo. Y ahí tomamos el tema del imaginario: este imaginario de que la vida de campo es la vida ideal. Y eso es algo súper característico de nuestras ciudades.

Me quedé pensando: bien, está esta pérdida del valor, que en el fondo también yo pensaba, “esto es un elemento detonador, potencial”. Porque cuando yo tengo esa pérdida, ese sentimiento de pérdida de algo, también puedo identificarme con, o reconocer al otro en virtud de lo que yo no comparto con el otro. Entonces, pensaba en esta historia ahora que vivo en la Metrópolis; cuando uno se sube al Transantiago y va toda la gente apretada y todo eso. Y uno dice “permiso” o “buenas tardes” y dicen “ah, usted es de provincia”. Y te pones a hablar con gente que también es de provincia ¿y qué conversas? Que anhelas tanto volver a tu ciudad. Entonces, claro, ese es el valor de la identificación. Y eso, esa relación del anhelar me parece que es netamente doméstica, porque nosotros construimos nuestra relación doméstica del hogar en base a la afectividad. Entonces, creo que ese potencial de la pérdida sería importante considerarlo.

Ahora, en particular hacia esta idea de público privado, lo que yo creo y un poco para dar respuesta a las consultas que hacía Claudia, evidentemente en la ciudad de Talca es súper difícil hablar de lo público y de lo privado. Porque entendemos que lo público es donde no hay intimidad, es el afuera. En cambio lo privado es donde yo tengo interacción. Pero qué pasa cuando salgo a la calle en Talca: está la vecina conversando, está el negocio, está el señor del colectivo que ya te conoce porque te para el colectivo todos los días, ya sabe, ni siquiera tienes que decirle “déjeme ahí” porque sabe a dónde vas. Entonces ahí si hay interacción, si hay intercambio y no hay esa dicotomía o realmente es bastante nebulosa.

Y respecto de la política pública, evidentemente yo creo que no se ha hecho cargo de estas ciudades, porque no las entiende: no entiende cómo la gente puede vivir de esa forma. Así como, y me imagino esto desde comentarios que pudieran ser bastante desde la metrópolis, de pensar que las ciudades intermedias son como una comunidad perdida. Eso no existe. No puede ser. Bueno, si puede ser, nosotros los vivenciamos día a día.

Jorge Inzulza: tratando de hilar un poco la invitación que hace Claudia sobre el concepto de “lo público”, lo “público o lo privado”, lo doméstico. Hay varias cosas que uno podría discutir. Yo primero trataría de decir lo siguiente: curiosamente no quería hablar mucho de gentrificación porque, bueno, es lo que uno escribe y está publicado, además está Francisco Sabatini que también ha escrito. Básicamente vamos a llegar al tema de gentrificación, pero me gustaría hoy día en particular en este encuentro, me gustaría enfocarlo desde el punto de vista más de la imagen de la ciudad.

Pero viéndolo no desde la arquitectura, sino que desde el urbanismo, desde el diseño urbano –perdón por el “urbanismo”, porque estamos hablando de lo no-urbano-, yo me preguntaría el título, porque dice “urbano no metropolitano”. Yo diría ¿no metropolitano? Lo que me preocupa es lo siguiente: es que yo veo que Talca se está tratando como una pequeña metrópolis. Y la estamos tratando por un problema básicamente de una tipología doméstica que estamos optando. Nosotros estamos domesticando una tipología que, insisto que me preocupa de sobremanera, que parece que empieza a ser un elemen-

to que es un gancho y lleva a la posibilidad de manejar cánones de desarrollo muy “de ciudad”. ¿Qué quiero decir con esto? Se lo decía a la mesa anterior, se lo pregunté al colega: efectivamente, si yo veo tipología a la santiaguina, perdonen la expresión, en Talca, como son estas “gated communities” o “comunidades cerradas” ¿es preocupante? Claro que es preocupante. Ahora, me preocupa diez veces más ver una comunidad cerrada al frente del Barrio Las Heras en Talca, que parece un condominio abierto, pero no lo es. O sea, perdón, parece un cité, pero no lo es. Yo he tenido la suerte de preguntarle a algunas personas usuarias cercanas a la plaza, qué les parece. Y dicen “no, no lo veo tan mal. Talca se está renovando”. Talca necesita cambiar su condición ¿no es cierto?, porque después del terremoto quedó realmente desmenuzado, quedó muy afectado. Por lo tanto estos son símbolos de que por lo menos que alguien se está preocupando de recuperar y de reconstruir la ciudad.

Reconstruir la ciudad a través de esta tipología doméstica, ¿y por qué digo esto? Para vincularlo con lo doméstico, porque esa tipología empieza a enganchar. Y aquí yo diría que esa tipología, si ustedes están de acuerdo, es uno de los signos más claros de la gentrificación contemporánea, que no tiene que ver con la gentrificación de los años sesenta, de Londres ni mucho menos, no tiene que ver ni con el segundo ciclo, nosotros vimos como el tercero o cuarto. Si estamos de acuerdo que la tipología de edificio en altura, estos edificios maravillosos que hay en Santiago Centro, llenos de cristales y terribles en realidad. La verdad es que lo encuentro horrible. La verdad es que ese edificio, si se instala acá, algo está pasando. Algo nos está afectando. Pero peor aún: si veo que esa tipología es de baja altura, que está al frente de una plaza, me preocupa más. Porque quiere decir que el barrio segregado, o perdón por el barrio, el condominio ¿no es cierto?, cerrado, que claramente son efectos de gentrificación contemporánea, está en escala chiquitita. Entonces yo a eso le llamaría como una “gentrificación amigable”. Y eso es tremendamente preocupante.

Entonces en ese sentido ¿qué es lo que veo? Que los barrios de gran, y aquí me gustaría ocupar otro concepto que lo encuentro muy bonito, que es el “tejido urbano-social” o el “tejido”, la palabra “tejido”, cuando uno teje ¿no es cierto?, uno lo que está haciendo, está aquellos que hemos llevado incluso al surcidor japonés que tenemos que sacarle una pifia al chaleco y hasta que logra tejerlo hasta recomponer el tejido y darle una cierta homogeneidad, una cierta armonía; yo creo que Talca necesita fuertemente de una reconstrucción de su tejido urbano, físico y social. No voy a hablar de urbano. Físico y social. Morfológico, si quieren usar mejor la palabra, y social. Necesitamos reconstruir ese tejido, por supuesto que lo necesitamos. Es la comunidad cerrada en baja altura lo que lo demuestra, ese es uno de los efectos más rápidos y parece ser que está siendo más exitoso. Se los pregunto a ustedes. A mí me preocupa, porque de verdad que yo creo que tenemos una tremenda oportunidad del lamentable hecho del desastre natural, de cómo nos deja desvestida una ciudad que ahora tenemos que volver a vestirla, pero ¿cómo lo hacemos? Y aquí lo relacionaría inmediatamente con el concepto de lo público y lo privado. Perdonen, a veces uno aprende cosas cuando va a otros lugares y también le quedan sonando. A mí me suena mucho el concepto que se los escuché a la gente de la Escuela de Liverpool en Gran Bretaña, que se llama “Public Reign”, “Reino Público”. Que va más allá del espacio público. ¿Qué significa eso?, que si este es el Reino Público, dentro de esta mesa que es el Reino Público está lo público y lo privado. O sea están las dos. Cuando uno mira Talca desvestido después del terremoto, ve que hay sitios eriazos que realmente son eriazos, en donde uno no ve ni siquiera la línea oficial. Y ese es uno de los grandes problemas que ha tenido también la gente, porque ni siquiera sabe, tuvo como herencia su vivienda y dice “bueno, ¿cuál es ahora? No tengo idea”. Y se han visto expulsados producto que ni siquiera puede demostrar que es su terreno.

Si yo digo que ese Reino Público me está tratando de demostrar un tejido nuevo, porque yo creo que Talca hoy día tiene un tejido nuevo después del 2010, eso significa que para regenerar ese tejido voy a tener que cambiar mi actitud, voy a tener que cambiar mi concepto. Lo doméstico que tenía Talca antes del terremoto probablemente cambió en varios aspectos. Esto quiere decir que si re-miramos el espacio público/privado, que para mí es el reino público, está todo lo que incluye incluyendo lo privado. El terremoto, vuelvo a la idea, lamentablemente, un terremoto es lamentable; pero algo que nos ha dejado una enseñanza, es que desvistió el espacio público de Talca y dejó en evidencia un Reino Público –ahora ya sabemos lo que es–, que de alguna manera no necesariamente tiene esa línea tan marcada. Bueno, aprovechémoslo. Por qué digo esto: porque si yo camino por una vereda, de por ejemplo, la nueve oriente hacia el sur, desde la dos sur hacia el sur y veo que hay terreno eriazo, vivienda, terreno eriazo, vivienda, terreno eriazo, terreno eriazo, vivienda, vivienda. Y encuentro un skyline, un perfil que nunca había visto antes, voy a tener la posibilidad, y este es un ejercicio que animaría también a las escuelas de sociología, de arquitectura, de geografía humana, que lo reobservan. Porque probablemente en esa observación uno podría encontrarse, insisto, con un tejido distinto, que a lo mejor en la medida en que vamos viendo lo que era terreno privado, pero hoy día ya no es tan privado porque borramos todo vestigio de huella, nos hace repensar si lo que teníamos antes era bueno, y lo que vamos a tener por lo tanto en el futuro será mejor o peor. A mí me preocupa que lo que yo estoy viendo es peor. Se los digo honestamente, con estos condominios cerrados en baja altura. Y me preocupa, insisto, porque creo que es la mejor forma de decir que estamos haciendo desarrollo, con la misma segregación que hace un condominio en altura, pero se nota menos.

Entonces yo creo que, y tercer cosa, no me quiero extender mucho, la otra invitación que tú nos haces: bueno, y cuál es la carta de navegación. O sea, tenemos o no tenemos brújula para seguir el desarrollo de esta ciudad como Talca. Qué es lo que no dice la Política Nacional de Desarrollo Urbano que fue lanzada el año pasado: la verdad es que yo en todos los cursos que hago de urbanismo la vuelvo a leer para discutirla con los alumnos y vuelvo a quedarme con las mismas incertidumbres. Hay posturas, hay posiciones ahí que pueden ser elogiadas: quiero darle el valor y el respeto a la gente que ha trabajado en eso, pero claramente a mí no me genera ninguna imagen esa política, para poder repensar el territorio y de alguna manera ocuparlo. No la tengo. Bajemos la escala: Estrategia Nacional de Desarrollo Urbano: se lanzó el 2008 en Talca, con escenario 2020. O sea, se lanzó para varios años. ¿Cuándo fue el terremoto? El 2010. O sea, se “by-paseó”, pegó un brinco. Segunda cosa: Plan Regulador Comunal de Talca. 10 años en proceso de aprobación. Empezó hace años atrás, más menos, y se aprobó el 2011. O sea, después del terremoto. Otro brinco. ¿Qué nos va quedando? Nos va quedando el Plan Maestro, el PRE-Talca, ¿se aprobó o no se aprobó? La respuesta la tienen ustedes. Hasta ahí.

Walter Imilan: Agradezco la invitación porque pensar el problema de lo urbano no-metropolitano no sólo tiene que ver con pensar espacios como Talca u otras ciudades intermedias, sino que también abre la posibilidad de discutir lo que entendemos por “urbano” a nivel mucho más amplio, en el caso más particularmente chileno. Incluso latinoamericano, pero hablar de lo más específicamente lo chileno.

Yo creo que estamos, en los estudios urbanos y en Chile, llenos de prejuicios o preconceptos sobre las cosas. Por ejemplo, la misma definición de lo público y lo privado. No es difícil, especialmente pienso en los estudiantes que están acá: probablemente han estudiado en clases, es lo que está en los planes. La discusión de lo público y lo privado tiene que ver con los griegos, digamos. Sí, hace dos mil años quizás. El tema es cómo se van actualizando esas discusiones y cómo

se van encontrando espacios en que tiene que ver con las dinámicas propias de lo que pasa en los espacios. Nosotros estuvimos haciendo una revisión bastante exhaustiva, por ejemplo, de todos los estudios que se han realizado en ciudades intermedias en Chile desde una perspectiva más físico-estructural o desde dinámicas de desarrollo o crecimiento. Y más allá de que puedan ser acertadas, más o menos acertadas o pueden ser verosímiles digamos, lo que llama mucho la atención es cómo se aplican los mismos modelos de comprensión metropolitanos en espacios intermedios. Es decir las mismas dinámicas metropolitanas, pero en chiquitito. No tiene que ver con una mala intención, tiene que ver con cómo se pueden afinar conceptos que definan las dinámicas propias de la ciudad intermedias.

Eso sólo como una breve introducción. Yo voy a instalar dos ideas, pero mi experiencia de ciudades intermedias no tiene que ver con Talca. Conozco Talca por temas de reconstrucción, y el Maule, pero mis temas de investigación han estado en otros espacios, también de ciudad intermedia, que tienen otras dinámicas, entonces también eso abre un primer punto: de que las ciudades intermedias también son diversas entre sí. Y es justamente esa diversidad lo que hay que tratar de abordar. Eso es lo que hay que tratar de conceptualizar y hay algunos historiadores que plantean, por ejemplo, dos grandes polos de desarrollo de culturas urbanas: unas, que son las del norte, que tiene que ver con todo el tema minero, desde hace mucho tiempo; y la otra son ciudades como las que están en el Maule, Biobío, que tienen esta raíz, esta tradición más agraria. Ahora, yo diría que el caso de lo que sucede en estas regiones es que son ciudades que están bastante establecidas, digamos. Vania habla de muchas generaciones que viven en barrios ¿verdad? Pero la verdad es que si uno mira hacia otras ciudades intermedias en Chile, son ciudades que están en construcción. Son ciudades que son espacios de construcción relativamente recientes. Entonces la experiencia de habitar esas ciudades es muy distinta.

Para vincularlo con el tema de la domesticidad: yo encuentro que lo interesante de la domesticidad es que permite poner, primero, en el centro de la discusión la experiencia del habitante ¿verdad? Es decir, pareciera que el espacio doméstico es la instancia donde el primer vínculo entre experiencia, identidad y espacio. Es decir, en el espacio doméstico la primera construcción de la relación entre identidad y espacio. Lo que es interesante es que uno podría seguir en esa lógica donde el sujeto construye esta relación, esta primera relación entre identidad y espacio. Donde se produce esta domesticidad. Y aquí yo les quiero comentar dos casos, dos ejemplos muy breves que son donde yo he estado haciendo investigación hace un tiempo atrás y una más reciente, que tiene que ver por ejemplo, en el caso de la zona, la región de Antofagasta, donde estuve trabajando con población Licanantay, particularmente muchas familias que viven en pueblitos en altiplano que se llama Socaire. Es un pueblito tradicional, donde hay pastores de alturas. Algunos todavía trabajan con terrazas, pero también un buen porcentaje de la población está vinculada con la minería. Ustedes saben que en Antofagasta la minería es muy, muy potente. No sólo desde ahora, sino que desde siempre.

Nosotros lo que empezamos a observar era lo que hacía la gente: tenía su casa tradicional, heredada por muchas generaciones en Socaire. Casas de piedra con una cierta tipología muy específica. La gente se mueve de Socaire hacia San Pedro de Atacama, donde se han construido barrios nuevos, vivienda social, subsidio, etc., otra tipología, ¿verdad?, donde la familia es la familia extensa que reproduce o tiene una casa, una vivienda en San Pedro de Atacama. Entonces algunos servicios –San Pedro de Atacama es la cabeza comunal– se reciben en San Pedro de Atacama, industria del turismo, etc. Pero también estas mismas familias van agrupándose en lo que se podría llamar una suerte de linaje. Incluso, dos linajes de la misma comunidad de Socaire tienen una casa en Antofagasta, un departamento.

Entonces integran temas agrarios, campesinos –pastores de alturas, que es una práctica que tiene desde el 3.000 antes de Cristo más menos–, que se combinan con prácticas monetarizadas de minería.

Entonces lo que uno ve es cómo los habitantes van construyendo un sistema de residencia que los conecta desde el altiplano, 4.000 metros de alturas, con la línea de la costa. Cuatro residencias en ese sistema. Lo que uno va observando cuando uno ve las trayectorias de las personas en lapsos de 5 a 10 años, uno ve que todos los miembros de una familia han habitado o residido en algún momento de esos últimos cinco años, que fue el estudio que nosotros hicimos, en alguna de estas residencias. Cada una de estas residencias se transforma en un hogar. Digamos, cada una de estas residencias es un espacio doméstico, familiar, donde se traen amigos. Cada uno de estas cumple una función específica o más o menos. Entonces eso servía para entender que uno podría entender cómo se habita ese espacio. Si la domesticidad es una forma de construir una relación de experiencia con habitar el espacio. Incluso construir la espacialidad de la domesticidad, en este caso estamos hablando de una espacialidad que cruza toda esa región. Si uno fuera un poco más atrás, uno encuentra que en verdad también, desde hace por lo menos 3.000 años de Cristo, son poblaciones: los Licanantay son de tradición andina, medios quechuizados en algún momento. Entonces uno puede ver que estas comunidades contemporáneas siguen en alguna forma reproduciendo esa forma de habitar ese espacio, ocupando servicios y ocupando, resolviendo necesidades que son absolutamente contemporáneas.

Entonces, lo interesante ahí es que en esa domesticación de ese espacio, de esa construcción de espacialidad la gente, para entenderla realmente, cómo operan en sus vidas cotidianas –porque eso es lo que permite también la domesticidad; es decir, entender el continuo de la vida cotidiana–, son personas que espacializan toda esa región a partir de distintos lugares, de distintas viviendas. Entonces ahí la distinción entre vivienda como espacio físico construido y experiencia doméstica es un poco más compleja. Estamos hablando de un sistema de vivienda.

Es un caso que me parece interesante que yo diría que es bastante generalizado para las poblaciones de la zona macro norte, especialmente que tienen vínculos con el mundo andino. En una escala menor hemos estado observando –no una escala menor en términos de que hemos tenido menos tiempo para investigar esto– estamos observando lo que está sucediendo, por ejemplo, en Padre Las Casas. Padre Las Casas es una ciudad construida por la política pública, de vivienda urbano-habitacional. Es una ciudad prácticamente construida a partir de subsidios. Se autonomiza en algún momento. En realidad ellos no se autonomizan, sino que los nombran municipalidad, como sucede a propósito de la política. Una municipalidad sin ningún tipo de recursos, parecido a lo que sucede en Alto Hospicio. Y la población de Padre Las Casas, el 2002 no era ni la mitad de lo que es ahora. Entonces también, claro, te pueden traer una tendencia, pero no puedes realmente entender cómo se ha desarrollado esa ciudad.

Pero lo interesante es que, más o menos, lo que dice la gente que trabaja ahí; es decir, desde algunas instancias gubernamentales como el MINVU, etc., estiman que entre el 80, 90% de la población es mapuche, de origen mapuche. Son migrantes recientes desde el espacio de las comunidades indígenas hacia Padre Las Casas. Y más o menos, uno podría entender que, claro, no por la complejidad de la zona norte, porque también la temporalidad en la que se ha desarrollado esa dinámica es distinta, son gente, personas que vienen de la comunidad, obtienen una vivienda con subsidio en Padre Las Casas, esa vivienda se transforma en suerte de cabeza de playa para acceder a servicios que ofrece la capital regional, y esas viviendas no sólo son ocupadas por los beneficiarios de ese subsidio, de esa vivienda o de esa política, sino que también se articulan familias extensas, amigos, etc. Es decir, se va construyendo una red que es un poco más amplia.

Entonces, bueno, lo que yo quería plantear era eso: Talca es una ciudad muy interesante, pero no es la única. Eso especialmente para Francisco que siempre habla de que quiere universalizar lo que sucede en Talca. Claro, es muy particular, pero hay otras dinámicas también. Talca no es Chile, Talca no es el Chile no-metropolitano. Entonces habría que tratar de entender cómo uno puede complementar una reflexión tratando de entender esas distintas formas de habitar, de construir lo urbano en estos espacios y ahí creo que la idea de la domesticidad sirve mucho para entender cómo a partir de la experiencia de los habitantes, los habitantes van espacializando su espacio de vida.

Claudia Concha: Cauquenes es un lugar donde la gente habita en la ruralidad, pero obtiene casa de vivienda social y va a hacer todos sus trámites médicos, manda a los hijos a estudiar a los colegios de Cauquenes y viven ahí. Pero vuelven al campo.

Walter Imilan: Es que sabes, ¿puedo hacer un pequeño comentario? Porque hay un estudio en O'Higgins, que trabajan muy fuertemente eso. Trabajan justamente cómo la gente se mueve cotidianamente a partir del trabajo con los niños desde los pequeños poblados hacia Rancagua. Si uno sigue una trayectoria, cómo se ésta espacializa y aparece una forma de habitar el territorio que es más cercana a la ciudad-región. Pero eso es un tema que no se ha problematizado en Chile. El concepto de “ciudad-región” está en Estados Unidos, en Europa, pero nosotros todavía no hablamos de cómo se habita, cómo se construye una ciudad-región. Y yo creo que por ahí va una línea que uno podría entenderlo digamos. Como una especificidad, porque eso efectivamente en las zonas metropolitanas pasa, es otra dinámica.

Claudia Concha: Pero, un poco para tener en la tensión, esta idea de que esta segunda vivienda en las cabeceras de las ciudades hace que tú transmitas el modelo del campo a la ciudad. O sea, tú lo ves claramente, por ejemplo, el caso de Cauquenes, cómo la gente tiene una forma de habitar en la ciudad –que algunos dicen que no es ciudad–, sus tiempos. La gente duerme la siesta en Cauquenes. Entonces es una cuestión bien interesante de mirar. Yo te diría que en muchas de las viviendas sociales de Talca que están en el barrio norte hay mucha gente que “le tocó” la casa en Talca porque no hay oferta en el lugar de donde viene desde el punto de vista de la construcción de casas. Entonces, bueno, tiene casa acá, la ocupa para que el hijo viva, para que el hijo estudie o para que venga al poli, como dice la señora, al médico, y vuelve después a su ciudad. A su pueblo, a su lugar rural. Y ahí va y viene esa cosa de lo doméstico, del habitar, de la forma de vivir. También se va a la ciudad.

Ariel Gravano: Yo tenía pensado al principio, desde esta mañana, pensar en términos metodológicos, simplemente con esta distinción que nos incumbe a todos por el tema de la implicación. Y es la distinción entre categorías nativas y categorías llamadas analíticas o teóricas. Digo que nos implica a todos porque todos somos actores y por lo tanto todos vivimos cotidianamente teorizando y esas son nuestras categorías nativas. Me estaba acordando del video, en el primer capítulo, que vimos hoy, que fue muy elocuente, muchos mensajes que no dice directamente, sino que lo bueno del video en mi opinión es que hace que el espectador produzca el mensaje. Se supone que la pregunta fue “qué es un barrio” o “qué le significa la palabra barrio”. Entonces la gente dice “es un conjunto de casas”, “es la amistad”; en una especie degradé desde lo que creen que es lo que tienen que decir: la definición más racional y más teórica, entre comillas. Y otros que se largan más, que en términos creativos, hacia esto que enseña el extremo, en términos positivos, la definición afectiva a la que se refirió Vania. Creo que la afectividad baña todos nuestros procesos humanos, sociales, filosóficos, políticos. Y esto hace que también podamos intentar problematizar algunos de los dilemas que se planteaban en la mesa inicial de hoy, que el tema de un dilema es que nos da las dos opciones: sí o no.

Y respecto a la base de esta mesa también, porque yo leí detenidamente todo lo que se produce acá. Ustedes no lo tienen quizás a mano, no voy a dar los detalles, después lo pueden leer; y resulta que todo lo que se dice acá como patrimonio de la ciudad intermedia es aplicable en la ciudad metropolitana. Lo importante es este paradigma de la persistencia. Partir del paradigma de la persistencia, y lo dice expresamente Claudia, en realidad implica que no deberían, en algún momento eso debería haber dejado de existir, pero tozudamente sigue. Yo he trabajado durante muchos años planteando la problemática de barrios de la metrópolis, concretamente en en el área de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, pero presentándome al barrio como un signo y por lo tanto como un enigma. Y transformé una investigación o partí de la base de una investigación sobre la base de la pregunta sobre barrio. Pero no yendo a hacerla en forma directa a la gente y haciéndomela yo en forma directa, si bien eso podía estar, podía ser inevitable. A partir de ahí, hice un trabajo de campo muy, muy intenso y duradero. Y establecí, básicamente, esta distinción: una cosa es el barrio y otra cosa es lo que pasó a llamar “lo barrial”. Haciendo hincapié en este “lo”, que después lo fui proyectando en otros “lo”.

¿Y qué es lo barrial? Es un conjunto de valores, de estos que estaban en lo primero que dijo la señora interrogada, que fue la tranquilidad. Bueno y lo que relacioné fue: los significados más importantes, la recurrencia de los significados, y después la dependencia de los significados. Es decir, es el enfoque semiótico-histórico, porque en medio de componer –que no lo voy a sintetizar ahora– esta cuestión de lo barrial, llego a la conclusión que en ese contexto el valor más importante; que quiere decir: constelación de valores es que los valores tienen relaciones de mutua dependencia entre sí, interdependencia, y alguno que en determinado momento aparece como central. El central es el arraigo, capaz de establecer la diferenciación entre lo barrial y lo no barrial: esto implica que hay barrios que no tienen lo barrial que yo digo que tiene mi barrio. Que hay partes de mi barrio que son más barriales que otras. Y ahí están implicados distintos actores, los estigmas, etc. Luego parto de la base de que este arraigo en realidad no es una referencia de una época cronológica, sino que es una producción simbólica que consiste en una oposición –el antes y el ahora apareció también en estas definiciones del video si lo volvemos a ver y apareció en varias de las mesas acá–. Cuando yo señalé que se había derivado entre la definición de lo urbano y lo rural hacia los imaginarios de lo urbano y lo rural, en realidad yo estaba diciendo que los panelistas habían entrado en el terreno de jugarse como actores, que para ellos tenía un valor lo urbano y lo barrial.

Yo llamo a este proceso un proceso de “des-historización de una época”, es decir: una época idealizada, el antes. Barrio era lo de antes, yo dice una de las muchachas en forma nítida. “Barrio era cuando...”, y es joven la muchacha. A mí me pasó que lo empecé a detectar en gente de ochenta años y lo terminé detectando, isomórficamente, en términos de análisis de discurso, en chicos de seis, siete e incluso ocho años, que por una cuestión de clase social acceden a “lo barrial”. Ocho años y ya hablan de “en mi época”. Bueno, la pregunta siguiente es qué función –en el término más amplio de la palabra– cumple esta idealización, esta des-historización. Y si este es un proceso de desmitificación absoluto donde se entra en el reino de la magia del barrio y que no es posible introducir la “historización”.

Bueno, yo me hago las preguntas y llego a ciertas conclusiones de cuál es el motor de la identidad barrial transformado en ideología, en ese momento lo llamé “producción ideológica”, retomando algunos autores que acá fueron citados. Y llego a la conclusión, esto por supuesto yendo por el atajo, que las razones por las cuales se produce la des-historización son históricas: hay contradicciones históricas, sobre todo algo que se refirió hoy en la mesa, que es el no control de ciertas condiciones de existencia de los actores y por lo tanto, esta necesidad de colocar la utopía en el supuesto pasado: la utopía en

realidad se coloca en otro lugar, no en el pasado ni en el futuro, en términos expresos. Pero el pasado aparece como re-inventado, algo que también se habló acá. Y permanentemente, siempre hay la posibilidad de que aparezca esta idealización del pasado. El barrio entonces se transforma en un tiempo, esto también se refirió acá en las mesas, y ¿cuál sería el motor de la identidad? Lo que hace posible que esta producción ideológica se reproduzca. Mejor digamos recurrente, no hablemos que se reproduzca todavía. Y lejos de plantearme, si bien aparece, las oposiciones a qué es lo opuesto, porque en un significado lo llevo a analizar como signo, un significado se define por relaciones de afinidad y por relaciones oposición; lejos de quedarme con la oposición de las categorías nativas, que colocan como lo opuesto al barrio el centro, lo que acá en alguna de las intervenciones se confundió con lo metropolitano. Francisco lo dijo. Pero él diciendo lo que él vivió, y lo dijo, lo expresó así, así que esto no es una crítica: dijo “no, en la metrópolis en Santiago, la gente choca”. Y hay que ver qué pasa en los barrios de Santiago. Y la metrópolis abarca los barrios y esa idea de centro.

Cuál es el riesgo que produce la necesidad de la reproducción: el riesgo de la pérdida del control absoluto de la identidad de cierto actor y que por lo tanto lo corporiza en el paradójico sustituto de su propia existencia en el tiempo. Aparece entonces la necesidad de la estigmatización de la juventud, pero no como una categoría etaria, sino como lo opuesto a los ocho años de este chico que decía “en mi época”. Vuelve a aparecer la posibilidad y esto en términos de hipótesis, del no-control de ciertas condiciones de existencia. Yo hago una referenciación empíricas de cuáles son estas condiciones en ciertas épocas que van cambiando y luego traslado este modelo a la ciudad intermedia.

Pero lo importante es cómo lo opuesto a lo barrial en el área metropolitana es el progreso, el adelanto, la intervención, que hace que me quiten lo barrial de mi barrio. En cambio la ciudad intermedia, que he estudiado yo, que son ciudades del centro de la provincia de Buenos Aires, de la región pampeana, que tiene cierta particularidad que mañana voy a contar, pero que lo importante aquí es que el progreso, el adelanto, adquiere esta simbología: no nos confundan con los indios, no nos confundan con los salvajes. Las ciudades de la pampa, del centro de la pampa, sobre todo la provincia de Buenos Aires, son puntas de lanza de la civilización contra una población que se intenta invisibilizar pero está presente, quien digiera que la historia demuestra que estaba dentro de la ciudad. Porque los centros urbanos fueron construidos a partir del comercio y de la necesidad de defender ese comercio y queda entre la población blanca y la población indígena. Por ese tipo de diferenciaciones es hasta donde nosotros estamos llegando en la investigación.

La posición actual sería: utilizar ese “lo” como eje transversal de construcción teórica como desafío para preguntarnos no solamente sobre lo barrial, qué es lo medio o intermedio. Más allá de la definiciones estándar o empírica o estadística de lo que es el rango medio, que ya sabemos lo que es el rango medio, que ya sabemos lo que es porque lo definimos por una categoría. Pero la incógnita es qué pasa con los actores. Y si lo medio tiene alguna incidencia como yo por lo menos encontré de lo barrial en el ámbito metropolitano. Esto de “lo” en lo doméstico, en lo metropolitano, en lo medio y en lo barrial; y atravesándolos a su vez, esta diferencia entre lo público y lo, y ahí signo de interrogación. Por qué se opone lo público. En la propuesta de la mesa aparece lo doméstico como lo opuesto a lo público, en cierto sentido. O lo privado como sinónimo de lo doméstico. Sin embargo, una investigación reciente que es simplemente una prospección, estamos viendo cómo atraviesa a lo doméstico lo público. ¿Qué es lo público? La familia. De lo que se habla, de lo que no se habla, de lo que hay que mirar, lo que no hay que mirar, etc. Y eso, pero en realidad porque tiene relación con lo público, que nosotros tomaría-

mos como una definición más tradicional, ya así como definición del espacio público en términos clásicos.

Interventor 2: Como llamaron la dimensión afectiva y la dimensión moral un poco del habitar. La dimensión moral, creo que estuvo presente en todas las exposiciones pero no fue explicitada en los términos de lo moral. Pero bueno, uno hablaba de valores y en ese sentido aparece esa cuestión. Y a partir de las exposiciones de ustedes sobre lo último que decía Ariel sobre lo barrial, pero también el resto de las exposiciones, de cómo observamos lo que acontece, yo pensaba en la categoría, antigua, española, de “pueblo”. Que es una categoría muy poderosa, que tiene sentido de personas que lo habitan, del territorio, y es también un sentido de clase. De clase muy fuerte, ¿no?, el pueblo frente a los ricos o frente a la nobleza. Y pensaba, se puede hacer un paralelismo entre pueblo y barrio. En principio no, pero, ¿por qué no se puede? Qué es lo que nos está faltando en esta, en este juego para poder pensar comparativamente.

Y pensaba, y eso es una pregunta para ustedes que son los que trabajan el tema, porque tal vez haya muchas dimensiones en términos de cómo decidía la comunidad que lo habita. Porque el barrio localizado se puede trabajar desde la dimensión territorial y ahí se puede hacer la homología. Pero a nivel de la comunidad yo pensaba si es posible, o sea a ustedes les parece, poder pensar como ejercicio la distinción entre una comunidad moral, casi de naturalmente humana, versus una comunidad artificial, que esa estaría representada en la ciudad, donde aparece una supuesta pérdida de valores desde el punto de vista de los actores, pero en realidad son otros valores que son porosos entre sí.

Interventor 3: Antes que todo quisiera plantear la certeza de que entender el barrio es un tema fuertemente arraigado a lo territorial, eso yo creo que lo tenemos un poco claro, quería dejarlo antes que nada como precedente. Por un lado, quería advertir un poco algunas nociones que me parecieron un poco problemáticas en el sentido de entender el barrio, particularmente en el caso de Talca. Yo soy una persona que vivió toda su vida acá, y me llama mucho la atención que al momento de plantear la distinción entre lo doméstico, lo público, y la constitución del barrio, existe una mirada tan fuertemente sesgada a partir de una idea idealizada de lo que es el barrio.

Si bien yo estoy de acuerdo con lo que planteaban de que el barrio se constituye o se ha constituido en Talca a través de historias tradicionales, de familias que llevan viviendo varias generaciones ahí, este tema para mí, o como yo lo veo, tiene netamente que ver con los barrios más tradicionales, con las cooperativas de ciertos sectores de la ciudad. Pero, ¿qué pasa cuando las inmobiliarias o grandes empresas de construcción ya no hacen partícipes a sus habitantes del espacio en el que ellos van a vivir o viven? Al mismo tiempo, también el aporte del Estado desde subsidio, desde planes de vivienda, de carácter popular o de carácter, digamos, para la clase más baja, va también integrando en ciertos sectores persona que vivieron en algún momento en campamentos fuera de la ciudad o dentro de la ciudad.

Entonces me llama mucho la atención y quiero también aportar desde esa línea, como los expositores van viendo dentro de este espacio tanto doméstico como público, los roces y las disputas que también existen dentro del mismo barrio. Porque pareciera o a mí me pareció en la exposición, que el barrio es una cosa que es maravillosa, que es tradicional y que prácticamente yo salgo de mi casa y me encuentro con mis amigos, mis compañeros de la infancia, mis vecinos. Pero sin embargo, la experiencia de vivir en un barrio, particularmente los sectores, digamos, de La Florida, sectores más nuevos que son fuertemente desarticulados en términos de la constitución de un barrio. Bueno, eso por un lado: quería que los expositores plantearan un poco el tema de las contradicciones que existen dentro del diario vivir y dentro del espacio doméstico y dentro del espacio público. En

el sentido también de que los bloc o las viviendas sociales también tienen un fuerte problema del uso espacio, por ser espacios fuertemente reducidos, en el cual las personas generan tácticas para apropiarse del espacio, pero al mismo tiempo irrumpen en el espacio de los demás.

Y también quisiera aportar desde otra perspectiva, que fue algo que se planteó por ahí, que me parece que pensar que la forma de construcción de la vivienda de altura media o la vivienda, digamos, estos departamentos nuevos que están alrededor de la Plaza Las Heras particularmente, son una fuente de advertencia para ciertos problemas, porque a mí parecer la constitución o la reconstitución de tejido social de un barrio particular no necesariamente tiene que ver con el espacio morfológico en el que se planteó. Entonces también tratar de hilar un poco más fino en ese sentido, porque nosotros podemos vivir en un departamento o en un edificio y si es que existen las organizaciones o las fuerzas necesarias para articular desde ese espacio una vida barrial, un tejido social, es posible independiente del espacio en el que se comparte.

Interventor 4 – Rodrigo Salcedo: A mí me parece que una de las cosas que es tremendamente relevante es esta idea que dice que el barrio está en oposición a la capital, puesto que es un error. Y eso tiene que ver, quizá, con la experiencia de los que vivimos en Santiago. Porque efectivamente lo metropolitano se opone a lo barrial, que no es el caso de Buenos Aires, por ejemplo, donde la ciudad está llena de barrios y hay vida de barrio. Porque aquí la vida de barrio en Santiago, en la mayoría de los barrios de clase media hacia arriba ha desaparecido. Entonces, me surge una pregunta o la idea es: ok, no es como en Londres. En Londres el capitalismo viene del siglo XV. A lo mejor lo que identifica a un barrio es un cierto tipo de capitalismo que se ha impuesto en algunos lugares y no tanto en otros. El capitalismo chileno, metropolitano, santiaguino, es radicalmente distinto al capitalismo que se da en Argentina. Si uno viera el ejemplo Norteamericano, hay vida de barrio en Nueva York y en Chicago, ciudades antiguas, industriales, pero no hay vida de barrio en Phoenix, Arizona. O en Las Vegas. Entonces, quizá la pregunta es: ¿qué es lo que está destruyendo el barrio? A lo mejor es este tipo nuevo de capitalismo está construyendo una forma en que el barrio se hace imposible. En donde el parque es inseguro, donde el almacén no existe porque está reemplazado por el supermercado, donde finalmente el individualismo entre las personas, y el laicismo, etc., destruye por ejemplo la vida religiosa. Probablemente, no sé, aquí estoy apuntando al aire, a lo mejor es un tipo de capitalismo, es un producto histórico de la época que en Buenos Aires, por ejemplo, la transformación de un barrio de Buenos Aires durante 30 años ha sido mucho menor que en Santiago.

Entonces a lo mejor hay un tema por ahí. De qué el tipo de capitalismo que se ha impuesto no es el capitalismo, no es lo metropolitano, sino que quizá una forma específica, más parecido que el norteamericano o este capitalismo salvaje.

Interventor 5 – Francisco Letelier: ¿Puedo plantear una cosita? Sobre lo que dice Rodrigo. No es que Talca, es lo que uno conoce no más...

Ariel Gravano: Talca es el mundo

Interventor 5 – Francisco Letelier: Sí, de alguna manera lo es. No, pero siguiendo un poco la lógica de Salcedo, yo tengo una percepción de que en este país particularmente está en crisis una cierta noción de lo colectivo. Y de la efectividad de lo colectivo y de valor de lo colectivo. Entonces, cuando está, cuando se pone en cuestión la efectividad, el valor de lo colectivo, las bondades de lo colectivo, las prácticas de uno empiezan a evitar esa dimensión o empiezan a subvalorarla y uno utiliza, digamos, otras estrategias u otras prácticas. Y yo creo que a eso ayuda mucho lo que alguna persona de los paneles anteriores mencionaba respecto de que las ciudades medias como esta u otra,

se metieron hace algunos años ya a los circuitos de reproducción del capital o de la inversión del excedente y basta pensar que Talca es un mercado ya con 230 mil habitantes. Talca es un mercado de alrededor de 800 millones de dólares al año. O sea, si uno suma el ingreso de todos los hogares, o sea si uno multiplica el ingreso por hogar, por el número de hogares de Talca te da una cantidad astronómica que explica claramente por qué desde hace diez o quince años atrás han instalado 20, 25 supermercados, todas las grandes tiendas, que claramente reemplazan a la plaza, reemplazan al barrio, reemplazan al parque. Le suma a eso el temor, los videojuegos, la televisión que hacen que los niños ya no estén en la plaza sino que estén en la casa. Hay toda una serie de estímulos que tienen que tienen que ver claramente con el mensaje valórico del neoliberalismo, de la competencia, de la privatización, del consumo, que van minando lo que para mí es un cierto colchón que existe en estas ciudades todavía, que provienen, como decía Vania, de una raigambre rural campesina, comunitaria, que no es el paraíso, pero es un espacio de vínculo y de relaciones. Y nuestras ciudades medias no son capaces todavía, no somos capaces de construir un nuevo relato de vinculación entre nosotros. O sea, el relato que tenemos de vinculación entre nosotros era el relato campesino, en el fondo. Y ese relato se va minando, pero no nos alcanza el tiempo para construir un nuevo relato de vínculo más ciudadano, más de ciudad y nos vamos quedando sin lo que teníamos y sin tiempo todavía para reconstruir nuevos relatos.

Interventor 6: Es súper breve: en relación a lo que señalabas tú y en relación a lo que señalaban los expositores, es diferente la población del barrio. En Talca hay muchas poblaciones y cada vez menos barrios. Mi impresión, también como antropológica, es que el barrio es ese espacio, ese territorio simbólico donde yo me identifico con los otros y en la población es donde yo me diferencio de los otros. Porque en el barrio la gente se conoce y quiere ser parte del barrio y por eso se queda en el barrio, por eso algunas personas vivimos en los barrios. Mientras que en estas nuevas poblaciones es como “la casa me tocó acá, pero en la práctica yo me quiero diferenciar de aquellos con los que estoy viviendo y me quiero ir a otra parte”. Por eso, por ejemplo hoy día, muchos de los profesionales que son primera generación de profesionales y que tienen más recursos no quieren vivir en estas nuevas poblaciones y se van a Las Rastras, “porque yo no quiero ser como los otros que viven en la población”. A menos que tenga esta identidad de lo barrial, donde comparto amistades, donde comparto ciertas tradiciones como “la casera”, como “el vecino”, “la vecina”. Salir en la tarde con mi silla y sentarme a pasar la tarde mientras converso con la gente porque está más fresco que “en mi espacio privado”, porque la calle es también mi espacio privado. Y por lo tanto yo limpio la calle, planto flores, porque es mi espacio también y ahí nos encontramos. Es cosa de ver las poquitas actividades que hay en Talca como una cicletada, y en mi barrio todos los vecinos sacamos las sillas para sentarnos a ver la cicletada cuando se cerró la calle. Pero eso no quiere decir que en todas las poblaciones sea así.

Interventor 7: A mí me quedan un poco, como que hay dos cosas que me parten la cabeza. Por un lado, lo que mencionabas ahora Francisco, que es el tema de la crisis de lo colectivo. Hay muchas diferencias: no necesariamente hay un camino claro de qué cosa es lo que debería ser, ¿no? Y por otro lado también se me viene a la memoria un proyecto que conozco, que se ha desarrollado con mucho éxito en Argentina, que es el proyecto de “Ciudades de los niños” y por eso también se trabaja con una política que de alguna manera revaloriza lo barrial y, bueno, el hecho de que una ciudad se amigable para los niños y para los adultos, que finalmente es una de las poblaciones más vulnerables ¿no? Y como que a veces esas cosas, ese tipo de proyectos, son tan difíciles de ver en esencia, no solamente en la actividad en sí que vulnera estos proyectos, sino en esencia.

Y eso como que me queda nublado y por otro lado, que no está tan

relacionado, es lo que señalaba Walter de que el desarrollo en Chile no es solamente como se ve en Talca, y hablaba como de esta red de ciudades, de sistemas que se van formando, donde encuentran una relación más directa con lo que, en mi caso, estoy viendo en Perú ¿no?, donde tienes una ciudad que efectivamente es centro de servicios y una serie de oportunidades que de alguna manera son poblaciones flotantes que llegan y que no se consideran en las políticas de la ciudad, y sin embargo están. Entonces no sé si en algún momento se dará el espacio para discutir sobre este concepto de ciudad-región. Creo que podría ser útil como para ir avizorando el camino de qué tomas de decisiones pueden ir generando cosas como esta.

Interventor 8: Solamente dos cosas: mientras más discutimos estos temas, sobre todo de escala intermedia, barrio, más o menos barrio, porque yo diría: más que unidad barrial, le cortarías y le pondrías “unidad”, hasta la hora. No sé si barrial me está ayudando. Por último hablamos de unidades que de alguna manera la palabra unidad significa ciertos acuerdos, ciertas formas comunes de vivir. Yo invitaría a mirar lo pre-hispánico, sintiéndome mestizo también, como muchos de los que estamos aquí en esta sala, pero yo miraría lo pre-hispánico, me hace más orgulloso que lo hispánico. ¿En qué sentido? hay un libro de Jaime Márquez, urbanista de la municipalidad de Providencia, a quien le tengo un respeto; hizo un libro chiquito, pero de mucha gráfica y analizó varias ciudades de Latinoamérica, cómo eran en el periodo prehispánico. Es increíble verlo porque México era Venecia, Santiago era otra cosa. O sea, qué quiero decir con esto: que la manera en cómo se buscaba en las culturas pre-hispánicas el territorio y se asentaban en los territorios y le daban ordenación al territorio, la verdad que dista mucho de lo que hoy día tenemos como ciudades o como ciudad intermedia o como le llamemos. Entonces, yo creo que también necesitamos volver un poco atrás, como que mientras más hablo de cosas actuales, más me dan ganas de volver un poco, hacer una vuelta atrás y mirar cosas.

Lo otro que me estaba acordando, perdón que me lance Santana así, pero quiero ocupar lo menor de tiempo. Hay un libro del gran Jaime Garretón, que se murió hace un par de años, que se llama “Una teoría cibernética de la ciudad y sus sistemas”, que de hecho se lanzó en Buenos Aires. Ese libro es maravilloso, porque la verdad es que él parte hablando de ciudad en base a la teoría de la comunicación. Para que exista ciudad, y aquí me la juego con el barrio, me la juego con la ciudad intermedia, con Talca, tiene que existir comunicación cara-a-cara. No objeto-a-objeto como existe hoy día. Y él incluso medía las distancias. Algo así como 50 metros, por decir algo, era la distancia máxima que uno lograba escuchar una guagua llorar, un perro ladrar, etc. por lo tanto, cuando se pierde esa distancia, algo está pasando. Hagamos el ejercicio en nuestros lugares, unidades, no sé si barrios, poblaciones: me sumo a la discusión, lo encuentro muy interesante. Pero me refiero que eso es mucho más largo de discutir, pero creo que ahí hay cosas esenciales que a lo mejor, si uno revisa, probablemente va a llegar a recuperar aquellas cosas que yo creo que nos pueden ayudar a tratar de, por lo menos en estos días que está siendo una discusión muy interesante, de tener cierto acuerdo: dónde tenemos que focalizarnos, dónde tenemos que hincarle el diente a esta discusión.

Y lo último, yo creo que efectivamente la ciudad, ¿no sé si le llamaba “ciudad-región” me parece? Ciudad-región, eso yo creo que es otra discusión buenísima, que efectivamente Walter lo discutía. Yo lo he escuchado, y hay poca gente que habla. O sea, no confundir ciudad-región con regionalización, porque eso sí que es terrible. Por qué no podría existir una ciudad, una región borde-costero, que en el fondo significa que las unidades ciudad, barrio, lo que sea, tienen mayor sentido que estar viviendo transversalmente. Ya llevamos 15 cortes a este país tan largo, es terrible. Pregúntenle por favor a la gente de la región de Arica si les ha ayudado el hecho que hoy día sea región, si

han tenido más fondos municipales, si están teniendo más desarrollo regional. O sea, yo creo que necesitamos re mirar el territorio y ahí a lo mejor –me la juego también con algo que dijeron en la mañana–, que por último, yo creo más hoy día en una asociación de barrio o unidades barriales, más que estar discutiendo necesariamente si la ciudad es de aquí hasta acá, porque ni siquiera sabemos cuáles son los límites. Entonces yo creo que tiene que haber una mirada urgente, pienso yo.

Ariel Gravano: Sí, simplemente que en términos metodológicos también, cuando aparece la idealización de las relaciones vecinales por ejemplo, la pregunta es por qué. Y el por qué es histórico, porque aparece una necesidad de los actores de realizar esa idealización. Uno sabe que en realidad, no son ni siquiera meras disputas las que ocurren en un barrio, en un vecindario, en una casa. Sino que en realidad es una lucha por el poder atravesado o con base en la lucha de clases. Aún si es un sector que uno puede homogéneamente calificarlo de una sola clase. Esto es una definición teórica, un punto de partida, no es una llegada. Después, resulta que aparece el barrio como desaparecido. Es como el tango en Argentina: lo vienen haciendo desaparecer desde principios del siglo XX. Y ya, sí en la década del 50 ya lo daban por muerto, el 60 más todavía. Por eso puede ser útil esta noción de lo barrial inducida por lo de la compañera: la investigación concreta, el profesional que fue obligado, el obrero que logró un departamento, un apartamento y que dejó la casa de su infancia, donde ahí estaba lo barrial, llega a ese apartamento y no ve lo barrial, pero sus hijos construyen una identidad que isomórficamente equivale a la de lo barrial. Yo lo he constatado con un complejo habitacional de 25 mil personas, un barrio estigmatizado, que es el complejo urbano 1 y 2, que lo pueden ver, eran barrios muy notorios desde los morfológico, ¿no? Así que me parece que puede ser útil esta diferenciación.

Y respecto al mapa de la moralidades que puede componer la construcción de la identidad, yo finalmente lo termino relacionando con lo popular, como categoría, y siempre apelando a lo “lo” que es algo que habíamos visto. Pero me resulta, sobre todo, lo popular tomado, definido no desde la reproducción, sino desde la transformación. No desde la subalternidad como categoría que lo define, sino la alternidad. Simplemente le saco el “sub” y me quedo con lo que produce la necesidad de la hegemonía. ¿Sería necesaria la hegemonía si no hubiera algo alterno que se le opone previamente y por lo tanto aparece la necesidad? Eso requiere un esfuerzo metodológico y un punto de partida más abierto que esta relación con categorías, donde siempre uno corre el riesgo, siempre todos corremos el riesgo de reificar ciertas categorías. Pero pararse, en términos metodológicos, en lo que Loureau definiría como “la negatividad de los procesos”, tomando la dialéctica, el principio de la dialéctica implica ver lo que la realidad que uno registra no nos muestra de por sí y construir la contradicción ahí donde aparece la idealización de los actores y de uno mismo como analista. Y sobre todo componiendo esta tribu de los analistas que acá venimos representando la academia y siempre corremos el riesgo, lógico, de mezclar nuestras afectividades.

Vania Reyes: Súper breve. Yo sólo quería volver a la idea del barrio. El barrio como territorio e insistir un poco en las relaciones de poder. El barrio es una relación de poder, de poder de dominio simbólico, afectivo, pero también de control, de dominación sobre el territorio. ¿Y qué pasa? Me da la sensación, y un poco en relación a la intervención que hace Rodrigo, que en la metrópolis no es que no hayan barrios, sino que en esta metrópolis globalizada de cambios, de transformaciones tan voraces, los ciudadanos, los habitantes, los pobladores no tenemos la posibilidad de controlar esos cambios. Si yo no controlo los cambios que suceden en mi territorio, ¿cómo voy a apropiar? ¿cómo lo voy a apropiar? Y ahí enganche con la consulta que hace él, que tiene que ver con las viviendas sociales: nosotros tenemos que entender que la vivienda social es un producto que viene del cambio del modelo

neoliberal porque entendemos por ejemplo la Vila Frei, son viviendas sociales pero con otra concepción ideológica, en otra temporalidad. Que no tienen que ver con estos cambios y con esta no-participación del proceso de construcción. Yo vivo en una población y es mi barrio porque yo soy parte de ese proceso, como dice Iavsa aquí desde la antropología y desde la identificación. Pero a diferencia, la vivienda social y sobre todo las que están construyendo ahora post terremoto acá en Talca, son viviendas sociales con un modelo que entiende que la casa es un dispositivo netamente material y no entiende el barrio. Para la política habitacional no existe el barrio como concepto. Es el conjunto habitacional de vivienda social. Entonces yo creo que eso es elemental, hacer esa distinción: el barrio es una relación de poder y de poder expresado. Es cierto, hay ciertos barrios, y sobre todo yo creo que en esta escala como geográfica, nosotros sabemos que los barrios, nuestros barrios de la ciudad intermedia, nosotros tenemos muy poco poder de decisión, pese a que ahora estén estos movimientos de resistencia. Bueno y por eso también los tenemos. Pero imagínate tú si nosotros como barrio tenemos aunque sea un poco de poder, ¿cómo va a tener poder de resistencia la gente que recién, sin conocerse, llega a vivir a un lugar? no estoy hablando, probablemente esa población, ese conjunto de vivienda social en 30 años más va a contar otra historia, pero ahora, post terremoto, lo que yo tengo en ese conjunto de vivienda social es gente que no tiene ningún arraigo. Porque sigue yendo todos los días a su barrio, que no es esa población, sino que donde vivían sus padres o donde vivía hasta antes de terremoto. Yo creo que eso es súper.

Interventor 5: Bien breve. Salieron varias cosas súper interesantes como para seguir discutiendo. Estoy de acuerdo con varios de los planteamientos de los colegas de la mesa. Dos cosas: uno, que tiene que ver con cuando se empezó a discutir la revolución urbana en los años 60, básicamente la idea es que lo urbano se transforma, se globaliza, ¿verdad? Y eso significa que la producción del espacio empieza a operar en lógicas, ya no sólo tiene que ver con un espacio físico concreto, que es una ciudad, es la producción del espacio que se torna en clave capitalista. La producción del capital está intrínsecamente vinculada con la producción del espacio. Entonces, un poco para salir, un para salir de las fronteras físicas, institucionales construida de lo que es una ciudad, de lo que puede ser un barrio.

Si uno piensa, y un poco mi perspectiva, lo que yo les quería compartir acá, tiene que ver con esta idea de seguir la experiencia de los sujetos, porque cuando uno mira la experiencia de los sujetos es evidente que los sujetos no sólo habitan en barrios, habitan en muchos otros espacios, entonces esos espacios son diversos, son complejos, también cada uno se conecta con distintas disputas de poder y en eso estamos de acuerdo. Pero en la medida que uno empieza a observar cómo los sujetos van construyendo su espacios sensibles, cómo empiezan a espacializar su experiencia, más o menos lo que empieza a surgir es esta idea de una identidad que se hacen múltiples, que es más o menos la discusión que se hace hoy día. Lo que decía Francisco me parece súper interesante: hay un relato aparentemente que se pierde, ¿verdad? Es decir, si uno calculara la noción de barrio en Talca, tiene que ver con un relato rural; bueno, quizá lo que esté sucediendo es que esos relatos se empiecen a multiplicar, los sujetos empiecen a adquirir... o sea, ¿qué es lo que estamos buscando? Estamos buscando lo que se quiere proteger en el barrio, un cierto tipo de sociabilidad, una cierta forma de construir comunidad. Bueno, el tema es que si uno abre esto a partir, observando las experiencias, vamos a ver de que, en otra intensidad probablemente, con otros conflictos, se están construyendo también en otros espacios y eso es una pregunta empírica, digamos, una pregunta empírica de investigación, tiene que ver dónde se está produciendo eso, y cómo, a partir de qué.

MESA 07: IMAGINARIOS MODERNIZADORES DE LO RURAL Y LO URBANO

Jueves 20 de Noviembre 11:40-13:00

Moderadora: Claudia Concha
Participantes: Manuel Canales, Juan Fernández y Julieta Gaztañaga.

Introducción: Hasta principio de los años setenta, las dinámicas económicas y políticas desarrollistas favorecieron una fuerte urbanización del país. La ciudad monopolizaba la promesa del progreso, asociada a la actividad industrial, en un discurso que fortalecía la dicotomía urbano/rural, tradicional/moderno e industrial/agrario. El peso de este imaginario simbólico ha continuado hasta hoy, asociando lo rural a un estado de retraso. Sin embargo, desde la década del 80 el modelo neoliberal ha establecido como eje productivo la actividad agroexportadora, lo que en la práctica ha desatado un acelerado proceso de urbanización de lo rural y la generación de fuertes lazos funcionales con núcleos urbanos, permitiendo la penetración en la ruralidad de modos de vida urbano (y viceversa). Para el caso del Maule, este proceso se concentró particularmente en torno al Valle Central, dándoles a las ciudades intermedias regionales un despegue económico originado en su localización y convirtiéndolas en unidades espacio-funcionales que hoy concentran la población, el mercado, la infraestructura, las representaciones, el poder político y la capacidad de gestión administrativa. En este contexto, esta mesa busca abrir la discusión respecto a cómo las transformaciones territoriales derivadas del cambio de modelo de desarrollo han afectado las representaciones y prácticas socioculturales asociadas a lo rural y lo urbano, qué consecuencias tienen en la forma de construir ciudad y cuáles son las categorías que nos permitirían comprender estas ciudades-rurales.

Claudia Concha: La idea que vamos a trabajar hoy día es la de imaginarios de lo rural y de lo urbano. Está conmigo Manuel Canales, que estuvo ayer, ustedes ya lo ubican, de la Universidad de Chile de la facultad de Ciencias Sociales. Está Juan Fernández, del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP. Está Julieta Gaztañaga del CONICET de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, muy bienvenida. La idea de esta mesa fundamentalmente es que podamos indagar algunas conversaciones respecto a los procesos modernizadores y como estos afectan, de alguna manera, los territorios.

Si pensamos los modelos de desarrollo en el caso Latinoamericano, los últimos 60 o 70 años, tenemos dos miradas que tienen que ver con paradigmas del desarrollo: una primera que tiene que ver con el paradigma del desarrollo industrial, los procesos de industrialización y como estos desalojan en estos territorios como las ciudades intermedias. En el caso preciso nacional chileno, puede extrapolarse a otros casos, el modelo de desarrollo industrial, que tenía una forma y una concepción desde lo urbano, tiende a privilegiar el desarrollo de las ciudades, de las industrias en las ciudades, y con una fuerte crítica a todo lo que tiene que ver con el mundo agrario, un mundo agrario que es ineficiente, que no produce, que está en mano de una estructura agraria que en este caso es el latifundio; en otros caso la hacienda, las plantaciones.

Entonces empieza toda una discusión respecto a cómo incorporar estos sectores rurales en la modernización del mundo agrario-cam-

pesino. Y el caso propio nuestro, eso se acompaña en los años 60 con una reforma agraria, con una distribución de la tierra que se supone que va a producir procesos modernizadores, y una de las grandes cuestiones y críticas que se le hace a esta reforma agraria, que son las paradojas de la reforma agraria, las contradicciones que tiene esta reforma agraria, tienen que ver con que está vinculada a una visión del desarrollo rural que tiene que ver con emprendimientos modernizadores, a través del capitalismo, en el campo chileno. Pero también hay en ese imaginario la idea de la ciudad y la industria, y una cuestión que nosotros vimos y analizamos, que está en el imaginario y en las representaciones de la ciudadanía: la idea de que las ciudades en estas regiones se industrializaron. Y ahí está toda la añoranza en el caso de la región del Maule, que fue la cuarta ciudad industrial en el país, y cuando hablamos de ciudad industrial no nos imaginemos Detroit, no nos imaginemos algo así, imaginémonos una industrialización precaria, industrias que tienen que ver principalmente con alimentación, bienes de consumo para el mercado interno. Pero eso significó que también migrara a esta zona grandes poblaciones del mundo rural a instalarse a la ciudad y formaron barrios, lugares, que en el caso nuestro podemos identificarlos como las poblaciones obreras, cooperativas de construcción de viviendas, que hasta el día de hoy están aquí. Entonces se instala un imaginario y un deseo del desarrollo de la industria.

Pero por otra parte, en la década de los 80 tenemos un nuevo paradigma de desarrollo, anterior por su puesto de los 70 – 80 en adelante, con el neoliberalismo que se instala en todo el modelo de desarrollo basado en la agro-exportación, hacia afuera, volvimos al “hacia afuera” del siglo XIX, lo volvimos a instalar nuevamente, y esta región está fuertemente impactada por ese paradigma de desarrollo, y que tiene que ver con la modificación de una forma de habitar el campo, de habitar lo rural, y de trabajar lo rural, en donde vamos a pasar de pequeños propietarios, que se hicieron propietarios con la reforma agraria en todo lo que es cordón del valle central, al sistema ahora de empresarios agrícolas, nuevos actores en los territorios. Y en las zonas del secano, que muy bien planteaba el profesor Huidobro, vamos a tener todo un desarrollo que tiene que ver con el mundo forestal, y también vamos a tener nuevos actores porque son desarrollos des-territorializado, que no dejan nada en los territorios, sino que extraen productos, y eso va a cambiar las formas de ver, de vincularse, de relacionarse en los habitantes.

Entonces lo que yo quiero instalar un poco aquí es esta discusión de los procesos modernizadores que vienen desde el Estado, y después desde la empresa, y se instalan en los territorios, y cómo eso va a generando una idea, una imagen de ciudad en sus poblaciones, en sus territorios. Entonces la idea hoy día es poder conversar sobre estos imaginarios, y estas transformaciones, y también de cómo estos modelos impactan ciertos territorios, generando territorios ganadores y territorios perdedores. En el caso nuestro es muy impactante mirarlo: podemos ver que todo el tejido que es el valle central, que está desa-

rollado y vinculado con el tema agro-industrial, con la nueva mirada del desarrollo de lo agrícola, de lo agrario. Vamos a ver que se empiezan a extender nodos, redes, dónde hay una ciudad comando, que sería Talca – Curicó – Linares, y una serie de comarcas, como diría Manuel, que se extienden y que si vinculan, y esto hace un ir y venir de las poblaciones, en donde se producen migraciones interzonales, y ya no migraciones hacia la metrópolis, sino que migraciones entre los propios pueblos.

Ahora, en ese sentido es muy interesante mirar como los sujetos experimentan, desde el punto socio-cultural más que productivo, estas transformaciones, estos cambios. Fundamentalmente a mí me ha tocado hacer algunas investigaciones con estudiantes migrantes desde zonas interzonales, y una de la cuestiones más interesantes que ellos migran, como ellos dicen, a lo conocido, migran donde las familias, migran donde los amigos, no migran donde otro desconocido, y ellos dicen que migrar a este tipo de ciudades les permite por un lado mantener las relaciones de cara a cara con el otro, a pesar de que rompen con ciertos vínculos en términos de que ya no viven en un pueblo tan chico en donde está la “señora copuchenta” que le conoce la vida, ya pueden tener algunas actividades de anonimato, pero lo interesante como reproduce la vida agraria, la vida rural en la ciudad, a través de sus formas de estar y de vincularse con sus compañeros, en esta caso estoy hablando de estudiantes universitarios, en sus relaciones sociales, en sus formas de compartir, etc. Entonces es muy interesante como ellos van construyendo una idea de ciudad a partir de estas prácticas y de estas relaciones. Entonces la idea es que podamos compartir como estos procesos modernizadores impactan nuestras formas y concepciones e imaginarios que tenemos de la ciudad.

Manuel Canales: Yo partiría de una “hipótesis” contraria, casi uno pudiera pensar que estos lugares son inimaginables, y hasta medios inimaginables. Imaginados por lo pronto porque los lugares actuales, digo a los que nos referimos, son la resultante de sucesivas olas de transformaciones radicales, y más bien cabe pensar que un sujeto cualquiera, nosotros, difícilmente podamos entender dónde estamos parados y el proceso que estamos viviendo. Un campesino de años vivió 40 en el medioevo, vivió la reforma agraria como movimiento campesino, y lleva 30 años de globalización por delante de las metrópolis. Ese señor que ha estado en tres épocas, razonablemente puede decir, disculpa no es muy claro quién sea yo, si rural, si urbano, y dónde estoy. Si a eso le agregamos que sobre los antiguos mapas locales se superpuso una malla estatal institucional, contra todo sentido común y sensatez, como decía el profesor anteriormente, cabe imaginar que también entonces no sabemos cuáles son los mapas reales de estos lugares.

Entonces digo, partamos con que no sabemos imaginarnos, no tenemos imagen de estos lugares, no tenemos nombres para tratarlos, ni tenemos mapas para recorrerlos como tales. Y mi reflexión va en esa doble dirección, hacer las cuentas con nuestros conceptos y hacer la cuenta con nuestros mapas. Respecto a los conceptos, por ser breve, voy a la dilemática, porque podemos frasear mucho, pero si pudiéramos llegar a consenso, la idea de nueva ruralidad no calza, no calza precisamente porque esto es exactamente lo opuesto a toda la idea de nueva ruralidad europea, aquí lo que hay es nueva agricultura, el dato de los temporeros es fundamental para entender todas estas zonas, por ejemplo. Lo que no significa que la ruralidad actual y la ruralidad tal cual todos la concebimos no haya sido ella también un sujeto de modernización muy fuerte: nadie vaya a buscar a la ruralidad espectros etnográficos, y se va a llevar disgustos por el celular y todo eso. Como si la ruralidad no pudiera hacer la misma historia que hizo cualquier barrio en Talca o en Santiago. Lo que no quita que sean rurales, la ruralidad no tiene por qué haberse quedado anclada en el pasado, no por eso tiene que dejar de serlo. Es una ruralidad moderna. Entonces no me hace sentido la nueva ruralidad, creo que hay que

pensar que ocurre con la nueva agricultura en nuestros territorios.

Segundo, la idea de rururbanidad como continuo salva para ciertos fenómenos, pero disuelve en una suerte de concepto indigerible lo que en el inicio es claro rural, o urbano. Es verdad que hay zonas que, para mala suerte de los conceptos, todo se mezcla y tengamos los límites de ciudades encuentros directos de los rural y urbano, y dejémoslo allí como zonas “Cabo De Hornos” donde se juntan los mares, pero no definen a lo rural ni a lo urbano, ni son el objeto central. Tampoco el concepto de ciudades rurales, que tienen mucha lógica y suenan muy bien, incluso creo que apunta a algo esencial, porque en realidad es no hacer justicia a estas ciudades y a la ruralidad; Talca como decía ayer fue fundada como ciudad, nunca fue rural, nunca será rural, menos ahora que es más ciudad que nunca que le da hasta para ser ciudad intermedia, según dicen, menos ahora rural. Como decía, si le llamo ciudad rural a Talca no sé cómo le llamo a San José que está para arriba. Bien, esa discusión ya está hecha. Tampoco ciudad intermedia, porque no son ciudades intermedias de esa manera formal y vacía de que no son ni tan grandes ni tan chicas, pero con eso no llegamos a ninguna parte, porque no son industriales, y las ciudades intermedia son metrópolis chicas que tienen la misma matriz industrial que aquellas, y por eso se encapsula sobre si como la metrópolis. En cambio estas ciudades están enteramente conectadas, acopladas al ensamble socio-físico con su paisaje, porque están en medio del campo, y su crecimiento es el de una ciudad en medio del campo, y no una ciudad para traer obreros, como pudo haber sido el proyecto de la Talca modernizante de los años 50, proyecto interrumpido, que a lo mejor habría que retomar porque ya sabemos lo que ocurre con el éxito del actual Talca, precisamente por no ser industrial tuvo el éxito que tuvo, y ese éxito tiene los costos que sabemos. Bien, los problemas que vemos son problema de un éxito, todo un tema, no podemos arreglarlo si ya nos está yendo estupendo.

Bien, no es entonces ciudad intermedia porque ahí borramos la especificidad que tuvo en América Latina, particularmente en Sudamérica, el desarrollo de ciudades no metropolitanas, no son como las ciudades intermedias 3 o 4, son 200 o 250 en Chile, no hay que reducirlas a las grandes ciudades agrarias, o a las grande ciudades que no son metrópolis, son enjambre como bien decían hace un rato, de redes de distinta densidades, ciudades de 300.000, 100.000, hasta llegar a los 1000 pueblos en la región que decía el profesor, y eso no hay que crearlo, eso está, eso sobrevivió a todas las planificaciones que se han hecho de construir territorio, en la que cabe imaginar también, de manera polémica para pensar y discutir, la idea de la gran ciudad Valle Central, que tiende a existir, a su favor tiene ese nota, que no existe, no como las regiones que no tienden a existir y no existen, por lo menos aquella ciudad pudiera pensarse como existible, pero tampoco es que este dada. Ahí vamos a los territorios que ya están, esos que sobrevivieron a la regionalización, que sobrevivieron a nuestros conceptos de rural y urbano, que sobrevivieron a todo y tenemos 1000 pueblos, 20 ciudades, 800 aldeas, en fin. Ustedes saben que un aldea pasa de los 1800 habitantes a 2100 porque creció la ruralidad y cuando la ruralidad crece desaparece y se llama urbano, y después dicen está disminuyendo la ruralidad, no hay modo, decrece o decrece.

Ciudad intermedia entonces no me calza por no hace justicia al perfil propio de esto lugares. En ese sentido yo he propuesto dos conceptos, y con eso cierro esta entrada, que es el concepto de ciudades agrarias y su enclave territorial como Agrópolis. Talca es una Agrópolis, es un conjunto de ciudades y pueblos reticulados, con movilizaciones de ida y vuelta y que tienen su fundamento en un paisaje agrario. Talca es lo que es por lo que ha sido la agricultura, y Talca será lo que será mientras no cambiemos radicalmente este asunto, no por lo que ocurra en lo rural, no por ciudad rural, ni por rururbana, sino por agraria, mientras el campo y el modelo productivo agrario sea el que tenemos esta es la Talca que tenemos, porque esto depende de

aquel aspecto menos glamuroso de todo esto, la ruralidad tiene ese encanto, de la otredad a la modernidad y sus molestias; lo agrario sin embargo es lo que hace que esto viva y se reproduzca, y no tiene ese glamur, tiene esa cara dura del temporero, y de los salarios de sobrevivencia, por cierto, de post-pobreza, y al mismo tiempo de cancelación de cualquier posibilidad promocional, ni pobre ni incluidos, se puede vivir pero no se puede surgir.

Y todo eso es un gran cambio. En los años 50, quizás, no se podía decir en Talca o en un pueblo de allí se puede vivir aquí, había que irse, ahora no, te puedes quedar o ya no te vas, te relocalizas, como decían, migran a lo conocido, en realidad no emigran, se cambian de lugar, pero siguen trabajando donde mismo, mantienen sus relaciones, van y vienen, porque en definitiva toda esa provincia es también un territorio integrado para ellos. Bien, propuse entonces el concepto de ciudades agrarias, que creo que ahí está el fundamento que explica a Talca más por ese componente agrario, tal cual se dio en Chile, que por cualquier idea de lo rural. Y las poblaciones de Talca las explico con la agricultura, y no por cualquier rasgo de ruralidad compleja o moderna. Bueno, el punto uno. Segundo, puse el concepto de Agrópolis para nombrar el equivalente a las metrópolis, las urbes no metrópolis existen en territorios agropolitanos en Chile esencialmente, es decir, redes de muchas ciudades de diferentes tamaños articuladas con los campos.

Bien, voy ahora a la segunda reflexión. Mi planteamiento al respecto es pensar lo que ocurrió con los cambios, por eso es que se nos hacen inimaginables estos lugares, porque supone desplazarnos más acá de la idea regional, las regiones no existen, ahí tienen un mapa de los flujos diarios por trabajo y educación entre las diversas comunas que configuran la llamada Séptima Región, si ustedes se fijan el círculo está a la izquierda, Cauquenes, una provincia está completamente desencajada de las demás, no hay flujo entre, no hay realidad común, no hay nexos, ni periferia, no hay vínculo interior ni exterior, hay la longaniza, y eso se repite a lo largo de Chile, pasando por cualquier lado los pisos y las cuencas, que bien os mostraba el profesor. En cambio si ustedes si fijan ahí, está la cuenca uno, la cuenca dos, ahí están los pisos, y vaya sorpresa cuando fuimos a buscar cuales son los territorios reales, es decir donde hay flujo, y creíamos encontrar ingeniería humana, geografía social, nos encontramos con pura geografía física, porque claro, nos habían acostumbrado los geógrafos que vienen desde el urbanismo metropolizado que la geografía es básicamente social, porque la metrópolis eso es ley, y es diseño, y es modelo. En cambio en todos los territorios no metropolitanos la territorialidad es socio-física a todo evento, y pueden leerla como un conjunto de intervenciones que van articulando y re-articulando un paisaje físico con un poblamiento. Lo que tenemos ahí seguramente son ríos, son cerros, transversales, longitudinales, pisos, que permiten entender porque hay ese flujo interno de Cauquenes, ese flujo interno de la Talca central, flujo de Curicó, flujo de Linares, las provincias, 30 años, 40 años de ingeniería social, de intendencias, de SEREMIS, y tu sacas todo eso y no queda nada de la séptima región, y eso va a aquedar igual, y eso estaba antes. Ese es el territorio, ese es el imbricaje socio-físico, creo yo, que nos permite pensar que es Talca. Eso, gracias.

Juan Fernández: Bien, a mí me gustaría generar una reflexión recogiendo esta idea por un lado de territorios ganadores y perdedores, y qué procesos hay detrás vinculados con el imaginario, y también con alguna noción de territorio planteada aquí. Yo traía algo más esquemático pero no quiero hacerlo de esa forma dada la mesa, pero básicamente es comentarle algunos hallazgos de unos estudios que acabamos de determinar sobre Constitución y Cauquenes en la región, básicamente bajo esta idea de que hay desigualdades territoriales, que hay territorios en donde hay ciertos rezagos permanentes en el tiempo, mirado en la lógica de la historia corta. Nosotros hicimos

una mirada de 30 años atrás, y dijimos “comparemos territorios los últimos 30 años”, qué cosas han pasado para buscar una explicación fundamentalmente de actores, en términos de qué articulaciones tienen los actores, qué procesos hay detrás para ayudar a explicar por qué un territorio tiene una determinada característica hoy y otro una distinta. En esa lógica tomamos como territorio, un poco esta idea de cuencas laborales, pensando en cómo la gente se mueve, dónde vive y dónde trabaja, y que es una aproximación al menos metodológicamente práctica de su espacio social cotidiano.

Entonces, mirando esos dos territorios, lo que uno constataba en una serie de indicadores era que Cauquenes en general aparecía rezagado en una serie de aspectos, en términos ya sea de pobreza, desempleo, etc. Y Constitución aparecía como un territorio que habiendo partido en una situación relativamente similar presentaba una trayectoria distinta. Y nuestra hipótesis, un poco lo que fuimos construyendo en el camino fue decir “detrás de esto hay ciertos arreglos políticos institucionales y sociales, de decisiones que se toman y de procesos que van contribuyendo a que ocurran estas situaciones”. De manera muy breve, esto lo hicimos a partir de 44 entrevistas a personas ya sean de instituciones públicas, académicos, gente de algunas ONG, organizaciones sociales, empresas, un poco para recoger la visión que tienen del territorio, pero también tratar de identificar cuáles eran los procesos que estaban detrás de estas dinámicas.

Y en el caso de Cauquenes, cuál era la percepción o el imaginario de Cauquenes: en general era esta idea de un patio trasero de una región que podía tener algún tipo de impulso, algunas dinámicas, siendo una región que dentro del contexto nacional no es la pujante, tenía ciertas dinámicas; Cauquenes se sentía el patio trasero, como un espacio donde había un cierto pasado glorioso, donde el territorio era más grande, habían área de influencia mayores y la trayectoria era declinante en el tiempo. Hay algunos elementos que algunos señalan como, por ejemplo, que hay poca circulación de afuerinos, por lo tanto todos pensamos igual, y cuesta mucho que entren las ideas nuevas, hay mucha resistencia al cambio, había una sensación de resignación de una situación de atraso que no iba a cambiar, y la migración era una alternativa, y la otra alternativa tenía que ver con este rescate precisamente de lo antiguo, de lo tradicional, de los silencios del campo, de la tranquilidad, de la seguridad, como un valor que podría estructurar de alguna manera ciertas dinámicas en que el territorio podría sobrevivir, en términos de cómo lo sentían ellos. ¿Y qué elementos de arreglos políticos institucionales veíamos nosotros en Cauquenes? Por un lado una posición en el territorio, que si era perjudicada en términos de todo lo que venían haciendo el modelo forestal, o sea mucha plantación, pero no asociado a procesamiento, a industrias, aserraderos, etc. Sino que simplemente plantación, por lo que nada quedaba en el territorio, y por ende las dinámicas que ahí se daban no contribuían a un desarrollo. Y por un lado una elite económica muy tradicional y más volcada a la cultura rentista, nos hablaban mucho, y pudimos contrastar con algunos datos: mucha propiedad, mucho terreno y poca intención de invertir en el territorio, de generar dinámicas económicas, y por otro lado una elite política sin una visión estratégica, muy volcada hacia adentro, hacia lo local, hacia lo asistencial, sin proyecciones ni relaciones con los centros de poder, que sí tienen consecuencias. Además, una ausencia de coaliciones sociales, de alguna organización social fuerte, o proyectos de cambio permanente que estuvieran ahí, versus en el caso de Constitución que tenía otras características. Había por un lado un actor muy fuerte, actor predominante en algún minuto estatal y luego privatizado, lo que es CELCO, la celulosa, etc.

Ahí hay un fuerte rol que transforma, es un territorio que se ve asimismo como, también con un pasado glorioso, esta idea de que había un puerto, de que era un balneario de las clases altas, y que en algún minuto con todo esto de la celulosa tiene una trayectoria de transfor-

mación, ahí una vez que esto se privatiza y se reciben miles de subsidios a la actividad forestal y una serie de elementos que favorecen esa actividad, hay una elite que sí tiene vínculos con los centros de poder, sí establece relaciones, atrae inversión pública, entonces hay otras dinámicas, se constituye de alguna manera Constitución como un centro con más servicios, como un centro más urbano que las personas tienden a vincularlo con una idea de progreso, a diferencia de Cauquenes. Una idea de progreso de servicio, de que se avanza, en fin, con las tensiones propias de un territorio urbano-rural, pero más con el espíritu de lo urbano, con las tensiones que implican los impactos medioambientales de esta actividad, los impactos sociales relativos a que hay más empleo pero se empiezan a dar otras consecuencias, de hecho hay una dependencia muy grande de distintos actores respecto de lo que haga CELCO, no solo en términos del empleo, sino que de los encadenamientos que producen con otros servicios. Y ya en el último minuto, con esto del terremoto, la llegada de muchos actores extraterritoriales, de este plan de reconstrucción que genera otra articulación de actores, y otras presiones sobre ese territorio, que comparativamente los hace muy distintos. Son dos territorios que habiendo compartido en cierto minuto algunas características similares, desde población, desde niveles de ruralidad, pueden verse como situaciones muy diferentes.

Y un poco para cerrar, está esta idea de cómo los imaginarios también van construyendo una suerte de horizonte de cambio o de estabilidad, de inmovilismo, donde en Cauquenes las expectativas o la idea transformación es más bien diluida, más bien una resignación, y en Constitución está un imaginario de un progreso que es problemático, que tiene sus beneficios, pero también muchas tensiones y por lo tanto esos horizontes son distintos, y siendo dos territorios que no son grande ciudades, se ven enfrentado a roles distintos y con capacidades de articulación y de agencia de los actores también diferente, que en definitiva sería el corolario, es decir, si estas cosas cambian esos cambios van a depender también de lo que hagan los actores, ya sea de dentro o de fuera de los territorios, e importa el horizonte que tenga, los imaginarios que tengan, y la capacidad que tengan de actuar. Esa es un poco la reflexión.

Julieta Gaztañaga: Voy hablar de un caso que es la construcción de una gran obra de infraestructura que conecta dos contextos sumamente dispares, la tercera ciudad de Argentina, la ciudad de Rosario, con la ciudad de Victoria que tiene más menos 28.000 habitantes en el casco urbano y el resto hasta 35.000 esparcidos en zonas de islas, Victoria está en los que es delta del Paraná, la parte del sur del delta que es ensancha, un gran zona de islas, la ciudad de Victoria comprende el tejido a las islas también. Esta obra de infraestructura se denomina localmente el Puente Rosario-Victoria o el puente Victoria-Rosario, según donde uno este parado. Fue la obra más cara de la gestión del Menemismo, una obra que costó 400 millones de dólares oficialmente, aunque costó mucho más, casi el doble. Demoró casi 5 años de construcción, y ustedes pueden imaginarse el impacto que genera la conectividad directa entre una ciudad de 1 millón de habitantes y un lugar, porque para los victorienses su ciudad es una ciudad pero es como un pueblo, el cómo funciona el mapa cognitivo cotidiano de 30.000 habitantes. Una ciudad que explotó, pasó de ser un contexto agrícola a ser una ciudad turística, donde se construyó el casino más lujoso de la Argentina, donde aparecen hoteles de 5 estrellas, donde van los humoristas del país a presentar números, que en poco tiempo comenzó a recibir 100 personas que se instalaban a vivir en la ciudad por mes, que explotó en nivel demográfico, colapsó en nivel de servicios, y que generó una serie de conflictos a nivel local en términos de planeamiento urbano, en el qué hacemos con todo este flujo de personas que vienen a la ciudad, y por supuesto movilizó toda una serie de temores y expectativas. Hago un paréntesis, esto no es un puente, esto es un viaducto que tiene un puente principal doce

puentes más en zona de islas, tiene 60 km, para que se imaginen la dimensión de la obra que estamos hablando.

El imaginario popular, no solo en Victoria sino que en gran parte de la Argentina a través de los medios es que Rosario es una ciudad muy peligrosa, reina del narcotráfico, donde en épocas de hambrunas la gente se come a su mascotas, se han comido a los gatos y los perros, hay saqueos, es un lugar que esta imaginado en un contexto de temores, y el temor es, antes estábamos 5 horas, tomó la lancha colectivo para llegar a Rosario y acceder a hospitales buenos, universidades buenos, espectáculos y ahora estamos a 40 minutos, esos 40 minutos nos permiten acceder a Rosario, pero también son esos 40 minutos que les toma a todos esos malhechores el llegar a nuestra ciudad. Entonces empezaron a combinar todo este mapa de temores y expectativas, que en definitiva uno dice “claro, pobre gente, le hicieron esta obra y le destruyeron su modo de vida pueblerino”, pero la historia local es que esta es una historia centenaria de anhelo de conectarse.

Entonces aquí quiero retomar dos cuestiones que se tocaron en la mesa anterior: por un lado la idea que planteaba Marcela de ciertos supuestos de conectividad asociados a lo urbano, y de inmovilidad o de aislamiento asociado a lo rural, no solo desde los analistas sino que desde los propios actores locales. Y el tema de institucionalidad que planteó Alberto, porque esta obra la construyeron en estas dos provincias por iniciativa de los políticos locales, los políticos saben muy bien que para construir infraestructura tienen que ir y volver a la nación permanentemente, tiene que moverse hacia el Estado, ser ellos mismos un puente para traer los recursos locales. Lo que pasa cuando el Estado llega con caminos e infraestructuras, el estado también vuelve a las poblaciones legibles, las somete a su control, trae la posibilidad de que el puente se cierre y han aparecido montones de movilizaciones entorno a este colapso de tráfico y accidentes, problemas con los peajes.

Entonces un poco, no me quiero extender más sobre el caso, sino en lo que empecé a pensar a partir de esto retomando lo que se ha estado hablando, y es esta discusión, que creo que ya hay un consenso de que no es una dicotomía, porque la dicotomía urbano-rural, mirándola desde un puente, uno cuando mira cosas desde los puentes son lugares maravillosos porque uno puede ir y volver, también trae ciertos riesgos porque el puente se puede caer, si un puente nadie lo cruza no es un puente, un puente es un hombre cruzando un puente, sino no hay puente, eso lo decía Cortázar.

En estos términos lo que quisiera compartir o poner sobre la discusión, pensar en términos de puentes, pensar en termino de mediaciones, qué mediaciones son necesarias para acceder a estos procesos de transformación, y un poco por habitus antropológico yo pensaba, la dicotomía urbano-rural puede funcionar un poco como el totemismo, no importa en sí, sirve para pensar, esta dicotomía nos sirve para pensar, para problematizar, y en este sitio para pensar, hice un delirio atómico que se los tengo que leer, porque lo hice anoche con no sé cuánto de alcohol en sangre, a mí me gusta, así que se los voy a leer, ya que traje al viejito Levi-Strauss a la meda voy hacer un juego estructural, y prepare un minijuego estructural que es un pregunta. El proceso de transformación urbana sería a la dicotomía urbano-rural, como, la experiencia del puente es a la del cambio urbano. A ver si estas dos cosas se pueden volver un juego estructural, ¿por qué?, porque mi hipótesis sería que lo que tenemos acá en juego son la noción de dialéctica, la noción de proceso, versus la de una cosa. El problema es que lo que tenemos acá no es una o la otra, es la experiencia de ambas al mismo tiempo, por eso la idea de mediación, como hacemos para acceder analíticamente a lo que es al mismo tiempo experiencia, cosa, materialidad e inmaterialidad, las infraestructuras son materialidades e inmaterialidades, y así impactan como procesos de transformación. Bueno, esto es un poco el delirio.

Mujer público: Cuando empezó la mesa y justamente tenía el nombre Imaginarios modernizadores de lo rural y lo urbano, pensé en el primer imaginario, el mío, porque si estamos hablando finalmente quienes tienen un poder de decisión, que nos guste o no, finalmente está ligado al tema de lo político, alguno más inteligentes que otros al momento de tomar decisiones, pero finalmente están ahí. Y justamente, por lo menos en el caso de Perú, ese imaginario está influenciado justamente por la noción de progreso, de lo urbano frente a lo rural, y por esta necesidad de conexión, que justamente se da en infraestructura como la carretera interoceánica que une Brasil con Perú, u otras vías que están buscando hacia el norte que viene por la amazonia peruana y que justamente generan impactos que son muy fuertes.

En el caso que menciona Julieta, es fuerte en un contexto que de alguna manera es urbano, entiendo en el caso de Victoria, pero qué pasa cuando esa invasión o esa intervención no es tan fuerte, qué pasa cuando estamos hablando de relaciones con comunidades, por ejemplo indígenas, que tiene cero o muy poco contacto con lo urbano. Entonces es una reflexión en la que estoy, y que me parece interesante abordar en ese concepto de ciudades en red, o de pensar más bien sistemas, y de mi interés particular va hacia algo, una propuesta que es cómo se pueden generar estas redes sin que las personas pierdan su identidad o su manera de vivir, y también accediendo a servicios que le permitan un desarrollo. Ahora bien, ¿qué es desarrollo? Si bien esta es otra pregunta, me parece importante lanzar esa reflexión, el imaginario de qué, y si es que podemos ver en el caso de que haya estudiado, que impactos ha tenido para la parte académica.

Claudia Concha: Vamos hacer una ronda y después respondemos.

Hombre Público: Sumando a lo que he estado escuchando, que es interesante, además cuando yo llegue recién acá. El diagrama que mostró Claudia al principio, de estos grandes círculos que de alguna manera uno podría entender que esa es la región del Maule, con el nombre región que yo encuentro terrible también, y peor si lo ponemos con número romanos. Yo tengo la imagen de niño del famoso "Atlas Geográfico Militar", que es altamente sesgado en la información que entrega, eso creo yo, efectivamente esa fue una de las imágenes que nos inculcaron y tuvimos que aprenderlo por los siglos de los siglos. Y esa es la imagen que uno de alguna manera puede censurar. Entonces yo me pregunto –y la reflexión va ese lado– creo que estamos equivocados en nuestras imágenes, necesitamos construir, aquí incluso voy a los mapas mentales, hay otras técnicas interesantísimas donde aparece la persona, ni siquiera dibujada como un triángulo o un cuadrado, que es peor todavía, es una persona como persona, que se mueve dentro de un territorio, que si nosotros pensamos en el Maule, para no decir la región, de alguna manera esa imagen de atlas tan bidimensional, tan poco imaginativa creo yo, perdonando aquellos que han trabajado más en el tema, yo creo que hay que dar un salto, ahí hay que hacer un cambio importante, a lo mejor eso también nos está ayudando en este esfuerzo de tratar de pensar ciudades, campos, ciudades y campos, o como se quiera, o territorio, caseríos, hace un rato hablaban de pueblos, aldeas, miren cuantas partes ya tenemos.

No sé si ustedes conocen a Gutiérrez, uno de los grandes tipos que ha logrado cuadro tridimensional en Concepción. Él es de allá, y tiene en la estación Mapocho en Santiago, tiene cuadros históricos de guerras en Chile, hecho bidimensionalmente y maquetados tridimensionalmente. Ese es mi sueño con respecto a ver el territorio, como un caleidoscopio pero social, porque él tiene la habilidad de mostrar un acontecer histórico pero vivo al tiempo de que no pone solo el paisaje, sino que pone a las personas del paisaje, yo creo que también ahí está, vale la pena esa relación. Yo creo en la medida en que nos propongamos ver el territorio otra manera probablemente eso nos va ayudar, y estar pasivo, con poca movilidad, yo creo que si le agregamos un mapa de fallas, de comportamiento de agua, o un mapa

hídrico, o sea yo creo que ahí vamos a encontrar mucha más información, y probablemente eso nos podría hacer bajar las ansiedades que tenemos todos de entender cómo es el territorio. Estos caseríos ya no son los caseríos en términos despectivos, estos caseríos cobran fuerza porque es el sistema que finalmente le da potencia al Maule, y a lo mejor el caserío es realmente la mejor forma de nombrar algo que no hay para qué nombrar a través de un sistema que es distinto, y eso podría ir alimentando esta construcción de imaginario, pero ya del territorio.

Claudia Concha: Yo voy a decir un par de cosas con respecto a las presentaciones. Cauquenes, un tema que gracias a Manuel conozco haría. Con Francisco Letelier hicimos hace un par de años atrás un estudio que se llamaba Las identidades del Maule, e hicimos un recorrido histórico de los últimos 50 años de la región del Maule. Ahí sirvieron unos elementos que como yo comentaba había trabajado en el caso del secano, en el caso de Cauquenes y salieron un montón de datos bien interesantes en estos dos estudios, porque tiene que ver con cómo desde la política, desde arriba, se construye una idea, un imaginario de lo que deben ser los territorios que se traspasa a las comunidades, y que se trata de imponer a sable y fuego.

Y en el caso de la provincia de Cauquenes es bien interesante, porque Cauquenes antes de la regionalización era una provincia que se llamaba la provincia del Maule y que la constituía Constitución, pero con el proceso de regionalización se separa a la comuna de Constitución y se incorpora a la provincia de Talca y eso va a implicar que el territorio de Cauquenes quede como provincia, pero queda con Chanco, Cauquenes y Pelluhue, y eso sería todo. Eso le va a quitar toda la fuerza a un territorio muy importante, y tiene que ver con un tema y con un desarrollo que efectivamente en Cauquenes hubo un desarrollo pequeño de la industrialización, y hay una añoranza de los sujetos ahí que tiene que ver con que ellos tuvieron el tren, hubo un ramal que llegaba y le daba una vida a la comunidad, tuvo un aeropuerto que ya no existe, entonces hay toda una historia ahí detrás que va a significar que ese pueblo se constituya como un pueblo, su gente, un imaginario de que somos el patio trasero de la región y que no tenemos ninguna dinámica al respecto.

Entonces, quiero instalar en este tema la idea de cómo desde el Estado o desde las políticas públicas, incluso desde un Estado ausente donde deja que el mercado lo regule todo, se construye un imaginario de lo moderno, se construyen imaginarios de la ciudad, dejando de lado todo estos lugares que hemos conversado y que hemos estado dos días hablando de ellos y se instalan miradas en donde tú le preguntas a la persona ¿qué significa vivir en la ciudad?, y esta te dice: más acceso, más comunicación, pero tú también lo ves hoy día en los pueblos. Entonces, cómo vamos instalando modelos ajenos, y cómo vamos perdiendo poder.

Manuel Canales: Sigo en la misma melodía. Una nota sobre aquello de la escala humana, por ejemplo el mapa que se mencionaba es precisamente uno construido para identificar territorios a través de recorridos. Entonces eso específicamente ya está hecho con la escala de Zerreitug, pero eso ya es imagen. Nosotros podemos ponerle monitos, es cierto que es estadístico, el humano estadístico, pero ya de alguna aparece el humano, y que te muestra los recorridos, y por eso aparecían esas provincias, y aparecían esos mapas de toda la vida que la regionalización no melló.

Pero, con esto hago la segunda exposición y termino, un poco como lo planteabas tú, cuáles son nuestros conceptos, con qué podemos mirar esto, simplemente con eso termino, tú no vas a lograr imaginar esto si lo sigues pensando en los conceptos que te metieron a la fuerza, las comunas y las regiones por ejemplo. Y toda nuestra información viene como rural urbano, comuna, regional; toda esa información no sirve, pero es verdad, si me dan el promedio urbano de

Chile les pido por favor no lo usen porque no tiene ningún sentido.

Ahora por qué pasa esto, porque aquí ha ocurrido algo que no estaba en los libros, Talca ocurrió contra intuición, contra la tendencia, todo esto fue improbable, ¿por qué crecieron estas ciudades?, el profesor señalaba como el crecimiento de las metrópolis en los años 50, 60, y habría que constatarle y complementarle como a partir de los 70 las que crecen son estas, y tienen un desarrollo notable sin política estatal, sino que el mercado global, bruto y duro, dijo: tú al maíz, tú a la parra, tú al salmón, tú a esto, y el que escuchó bien y el que lo hizo bien, tuvo el éxito que no tienen los problemas que nos tienen acá discutiendo.

Pero es nuestra realidad, por ejemplo una pregunta, los de Talca que están aquí, las villas, ¿por qué se vinieron a Talca?, si es que vienen de la ruralidad, pero también ¿por qué se quedaron en Talca y no se fueron a las metrópolis? Cómo era el camino, ese dato no estaba en los libros, de que Talca se hiciera postulante a ciudad intermedia. No estaba en los libros que Doñihue creciera por 4, que Curicó, que Puerto Montt, Los Ángeles. Lo esperable era que lo rural disminuyera, que lo agrario, porque toda la idea del modelo nuevo era para salir de la dependencia de las materias primas, y seguimos agro-mineros como el mejor de los primeros momentos rentistas. Creo que tiene sentido la pregunta de por qué no sabemos imaginarnos, por qué fuimos contra natura por así decirlo, por qué esto no estaba en los libros. Porque, y por eso que la literatura extranjera nos queda corta, la experiencia Sudamericana es única y distinta a todo lo que ha sido el desarrollo de los territorios agrarios en todo el planeta, y es por lo demás unos de los más dinámicos. Lo explicaba ayer, Sudamérica es la principal exportadora de alimento del mundo. Y eso es Talca, es parte de ese productor, así que no es que esto esté atrasado, si esto le lleva 30 años de delantera a la capital, esto es la globalización, no como un tema cultural, como la proletarización internacional de lo que antes eran territorios locales, esto es la globalización. Otra cosa es que este futuro, este presente que marca es futuro no tiene todavía quien lo escriba, porque fue contraprograma, por eso tiene sentido eso, y respeto tanto el trabajo que hace el equipo aquí en Talca. Estamos pensando preguntas para los cuales la literatura no ha dicho nada.

Juan Fernández: Muy en la línea de lo primero lo que planteó a Claudia: el peso que en definitiva llegan a tener las decisiones institucionales que se toman, tanto sobre lo que ocurre en el territorio, como quienes viven ahí, comienzan a construirse cierta identidad o ciertas representaciones a partir de esas decisiones, por lo tanto un ejercicio importante es tratar de profundizar en ver que está detrás de esas decisiones, quiénes son los actores que están metido, qué tipo de estrategia han estructurado para que se tome una u otra decisión más mala, o más peor desde arriba.

Y lo segundo, a estas nuevas nociones de territorio y que escapen a esta división político administrativa, creo que ahí hay un esfuerzo importante por hacer que claramente no va a estar, o sea el Estado ve los territorios como lugares a administrar y muchas veces eso obviamente limita su mirada, su esquema, y sus intereses. Entonces ahí hay un esfuerzo muy importante desde las universidades, o desde las ONG, para alimentar el debate de qué es lo que constituye los territorios y cómo empezamos a darle otros nombres, y muchas otras aproximaciones que muchas veces van quedando invisibilizada desde las acciones estatales, o institucionales, porque apuntan a otras cosas y quizás no han permeado.

Julieta Gaztañaga: Yo quiero retomar lo que dijo la compañera de Perú que es central, por lo menos en este caso, pero de una forma que no va en la línea de lo que están planteando.

Yo quiero contar otra historia desde la etnografía. Efectivamente esta obra se justificó con el corredor bioceánico del sur, este puente es el que conecta, lo que pasa es que no existe el resto en infraestructura,

faltan un montón de rutas, que se conocen en el futuro, pero los organismos de créditos internacional financian la obra, además se ejecutó por el sistema de concesión de obra pública, no la construyó el Estado. Finalmente el Estado tuvo que poner el dinero que las empresas no pusieron, pero esas son otras historias y podría hablar 10 horas sobre este caso. Y antes no se hacía, aquí hay 100 años de que se decidió no hacer un puente por la hipótesis de guerra con Brasil, porque el río Paraná era la última trinchera de la Argentina, la primera estaba en el río Uruguay, y la segunda trinchera estaba en el río Paraná, entonces esta obra no se hacía por una decisión de Estado, y luego se hace por otra decisión de Estado en el contexto de la democracia, en el contexto de la idea que hay que integrarse con el resto de América Latina, tener una salida al pacífico, conectar las rutas del atlántico al pacífico para el transporte de mercaderías y personas.

Ahora, estamos mirando al Estado de una forma ingenua, y de una forma en que reforzamos el dominio de Estado, porque éste a veces no sabe lo que está haciendo. El Estado es mucho más caótico y más irracional de lo que tendemos a pensar. En este caso, esta era una ciudad siempre muy urbana, pero esta gente no sabía qué hacer con la obra, ellos mismo la pidieron, cuando les hacen el puente creyeron que no lo iban hacer, se empezaron a matar, los arquitectos se mataban con la intendencia, con la provincia, nuevos impuestos, no sabían que hacer, y lo que empezaron a ver fue que caso hay, era un caso excepcional en Argentina, no había caso para comparar. Entonces el Estado impone e impone, pero desde el Estado no se entiende nada de lo que se está haciendo, y hay que entender así al Estado, porque nos llenamos la boca con lo rural es rural, no es rural, es agrícola, y el Estado no es el Estado. No hay nada homogéneo, no hay nada unificado, es un proyecto de dominación que pretende ser unificado y homogéneo. Si entramos también al Estado en su heterogeneidad y en su propia irracionalidad, tal vez logremos comprender estos procesos en sus ambigüedades, no contradicciones, ambigüedades, como riqueza epistemológica, para pensarlo. Porque el Estado impone, pero muchas veces el Estado deja mucho espacio de libertad que hay que saber usarlo. Entonces también hay que re-ver la mirada del Estado, esta es un poco la mirada etnográfica, si quieren un poco laxa, pero para pensar como el totemismo.

Claudia Concha: Ricardo, María Jesús, y había otra persona más?, Felipe y ahí cerramos.

Ricardo Greene: Quería hacer un contrapunto, porque hablamos del imaginario de la modernidad en estos territorios, yo hice una investigación hace 10 años ya sobre imaginarios urbanos en Santiago, la metrópolis. Entonces el primer contrapunto fueron muchas variables, y finalmente construí o aparecieron 3 grandes discursos, macro-discursos sobre lo urbano.

El primero era justamente cómo se valoran, entienden, cómo se viven aquellas características que son propias de lo urbano en la literatura, que se reconocen y que las personas reconocen como propiamente urbano-metropolitano, es decir la multitud, la muchedumbre, la indiferencia, el sobrestímulo de los sentidos, todo lo que sale en Simmel y otros. Y todo eso era visto de forma absolutamente negativa y violenta. Entonces uno dice bueno, hay un imaginario de modernidad que acá en Cauquenes o donde sea, la gente quiere ser modernos, todo el mundo quiere ser moderno; hay instalado un discurso de la modernidad, pero donde esa modernidad parece haber llegado, o al menos alguna de sus características, hay una ruptura, no hay una identidad con eso, no hay un ser urbano. Entonces eso como primer contrapunto que me parece interesante, sobretudo en estos territorios.

Y el segundo discurso –hay un tercero pero no va al caso– pero el segundo tiene que ver con el rol de la naturaleza en los discursos, y la naturaleza aparecía en contrapunto como algo totalmente puro y benéfico, bueno y bello, que la ciudad viene a destruir y aplastar, a

transformar de manera productiva, contaminación o lo que sea. Y eso implicaba una idealización de los territorios que no eran metropolitanos, las otras ciudades nunca aparecían, nunca se habló de Talca o de Concepción. Esta Santiago y esta el sur, y esta Santiago y la montaña, o el mar, o el norte un poco. Entonces hay una naturaleza que esta idealizada, y una naturaleza dentro de la ciudad y eso me pareció interesante sobre todo por el tipo de vida cotidiana en este tipo de ciudades, una naturaleza en la ciudad que eran los hitos más valorados en Santiago. O sea cuando una hablaba de las correlación de hitos con factores positivos, los primero 8 de los 10 hitos o lugares de Santiago eran el cerro, la cordillera, el parque, el río más menos, río que está aplastado por la costanera norte, lo habían sepultado, eso y la cordillera, que es esa majestuosidad tapada siempre por el smog, es decir por la civilización y la modernidad, y que no lo vemos pero sabemos que está ahí. Entonces están esas dos cosas, la idealización de lo rural, de la naturaleza, y el rechazo ante lo moderno. Quería saber que opinan ustedes de aquello.

Julieta Gaztañaga: Voy a ser breve y me callo la boca para siempre. Dos anécdotas, porque los que planteas de la naturaleza es central: la ciudad de Victoria se construyó de espaldas al río, y es como la culpa que tiene los victorienses, esta es una ciudad donde viven pescadores, porque hay una población gigante de pescadores artesanales, los pescadores van a misa con las botas puestas, entonces es una ciudad de pescadores. Y también es una sociedad de la oligarquía terrateniente, porque son tierras muy fértiles. En fin, un lugar muy desigual. Pero la sociedad se construyó de espaldas al río, la nueva victoria turística mira al río. Y ahora ustedes qué hacen, se van a tomar el cafecito a la costanera, a todos los barcitos que pusieron. Entonces lo que hay para ellos no es un cambio de ciudad, es una parte nueva, es una anexión de la modernidad en el río, que irónicamente está en la naturaleza, aparece así.

Y la segunda anécdota es el cambio digamos modernizador cuando tienen que introducir prácticas que ellos desconocían, yo cuando empecé a hacer trabajos de campo en Victoria hace más de 10 años, quería llegar por ejemplo a donde estaba la farmacia, entonces agarraba el diario para ver dónde estaba y ponían "Farmacia Carlitos, la mejor farmacia de Victoria", sin dirección, sin nada. "Carnicería Doña Rosa" y no había nada, entonces no sé cómo voy a llegar a los lugares. Preguntaba, y me decían "¿viste los Juancitos?", al lado de los Juancitos tienes que ir", y así. Después de la apertura del puente nunca más ocurrió eso, todo con dirección, aparecieron letreros en las calles. Las formas de referirse a la ciudad también cambió, ahora esto está hecho explícitamente para los de afuera, como una condescendencia con el visitante. Está pensada como un servicio, no como parte de la actividad, en el sentido de la naturaleza de la ciudad.

Manuel Canales: Un par de notitas. Sobre lo de naturaleza en la ciudad, efectivamente la metrópolis es ese delirio de una espacialidad completamente comprimida y extraída de todo contexto físico. En principio en la metrópolis no hay día, no hay noche, no hay norte, no hay sur, si se hace un túnel no hay cerro, no hay nada, todo es licuado. Lo que si no comparto es que el río Mapocho lo sepultaron, porque en realidad lo entubaron, porque ya vemos dónde dejan guardada el agua, como un presidente que prometió cerrar, a propósito de la

puerta giratoria, dijo que le iba poner un candado a la puerta giratoria, lo que estaban adentro estaban mal, pero lo que estaban afuera estaban felices, o sea no entra nadie más en esta historia. En fin, las metáforas dan para todo.

Yo creo que las metrópolis siempre van a tener su fantasía, o su fantasma en aquello que dejaron y aquello que negaron, no solo la cuenca de las funciones y del dinero, esta todo allí dispuesto simplemente por razones de geografía social, por así decirlo. Y sobre lo que la colega decía, me interpelo: esta dimensión ingenua con respecto al Estado, el ser ingenua a estas alturas lo tomo como una virtud, casi no puedo. Pero respecto al punto, no me da para ser ingenuo con estos Estados.

Y termino, cuando digo que la provincia y qué hacemos con las regiones, ¿qué es lo que hay que hacer? Creo yo, hay que convencernos de que acaso si la región exista se entienda como una federación de provincias, es decir ir a un país federal. Ingenuo sería creer en la descentralización, y que porque ahora le van a permitir escoger intendente, yo no quiero más descentralización, no hay que descentralizar, Talca es un centro, no es que allá un centro en Chile, y Santiago tiene que descentralizar, eso fue lo que inventaron y crearon las regiones que no existen, entonces no existe el territorio que ellos quisieron crear, ni existen los territorios que existen, y por eso Talca no existe, no puede verse en qué lugar, o qué es lo que es, que no es la región, pero tampoco puede asumirse como provincia porque eso no es nada, ni como intercomuna. Entonces es la ciudad, pero nunca fue solo la ciudad, creo que hay que ir al potenciamiento de los intercomunales, de las provincias y salvemos las regiones por ultimo para tener salida al mar, pero como federación de provincias, es federar desde abajo, no descentralizar desde arriba.

María Jesús: La lógica del tema de la modernización primero que nada es algo que viene desde la ciudad en pos de un cambio, y que luego llega a lo rural como necesidad de incorporarlos para seguir con este proceso de modernización, y luego pasa el siguiente paso que es el imaginario, o el replanteamiento de que significa este proceso de modernización, y que lo rural lo incorpora como hacerse parte de este proceso. Pero creo que no hay algo genuino en lo rural de querer modernizarse realmente como algo propio, sino que se transforma en una añoranza, pero para hacerse parte de algo que siempre ha venido de la ciudad, y el replanteamiento en términos de imaginarios sobre estos procesos de modernización sigue viniendo de la ciudad, pero creo que falta investigación con respecto a la dinámica propia de los rural, si realmente existe esta añoranza, cuánto es impuesta, cuánto es genuina, o si existe otra idea de modernización o de crecimiento, algo distinto, no sé. También están los pueblos originarios como los mapuches que también tienen sus propias dinámicas, qué pasa con esa génesis de lo rural y su propia idea de desarrollo, por qué tiene que ser modernización y meterse a esta cuestión. Creo que falta investigación ahí, porque todo sigue desde lo urbano hacia lo rural, pero qué pasa en lo rural mismo.

Claudia Concha: Bueno, lamentablemente voy a tener que cerrar la mesa, porque tenía un montón de preguntas. Un aplauso para los expositores.

MESA 08: CIUDAD Y UNIVERSIDAD: DESAFÍOS Y POSIBILIDADES

Jueves 20 de Noviembre 15:30 – 16:50

Moderador: Ricardo Greene

Participantes: Rodrigo Salcedo, German Valenzuela, Mario Rozas y Anete Pereira⁽²⁾.

Introducción: Uno de los mayores desafíos que enfrentan las ciudades intermedias es ser capaces de constituirse en territorios atractivos para el sector profesional, financiero e intelectual; de atraer capital humano avanzado, enriquecer sus funciones y diversificar su población. Mientras las grandes ciudades concentran los recursos y centralizan los procesos de toma-de-decisión, las ciudades no-metropolitanas deben trabajar con capacidades limitadas y desde un lugar secundario para intentar mejorar su condiciones y enriquecer la calidad de vida de sus habitantes. En este escenario, las universidades tienen la posibilidad de cumplir un rol central, haciendo del territorio un lugar atractivo, frenando la fuga de cerebros, conduciendo las dinámicas urbanas y coordinando a la comunidad para resolver los problemas que enfrenta. En esta mesa queremos debatir sobre esta particular relación entre universidades y ciudad intermedia; sobre qué vínculos pueden establecerse entre ambas y cuáles son sus beneficios y dificultades; sobre qué actividades específicas pueden desarrollar las universidades para comprometerse con el desarrollo urbano, local y regional; sobre qué rol juegan en la formación y trans-formación de los jóvenes y familias rurales; y sobre cómo la ciudad puede aprovechar estos beneficios para fortalecerse y renovarse.

Ricardo Greene: El tema de esta mesa es Ciudad y Universidad, y creo que nos va ayudar a reflexionar sobre las cosas que hemos ido conversando, desde otra perspectiva, respecto a las potencialidades que tienen algunas de las ciudades intermedias. Nos acompaña German Valenzuela de la UTAL, de la escuela de arquitectura de la Universidad de Talca; Rodrigo Salcedo, ex decano de la facultad; Mario Rozas de la Red Sinergia de la Asociación de Universidades Regionales; y yo.

Primero, no voy a exponer mucho rato, solo quiero levantar unas preguntas. La primera cosa, quiero levantar como 5 o 6 hechos. Poquitos, pero me parece que están más o menos solidificados.

El primero, el de Imaginario, el imaginario de esta ciudad y el de muchas ciudades de este tipo, son ciudades que se presentan a sí mismo y se identifican, y producen constantemente el discurso de ser ellas mismas agrícolas, tradicionales, rurales; en el caso de Talca y el Maule además se agrega la condición patriótica. Básicamente es una ciudad conservadora en el sentido de que conservan un montón de cosas, que están en transformación pero que acá se mantienen uniformes. Eso está en el imaginario de las autoridades, de varias instituciones públicas y privadas. La idea es una ciudad que guarda los valores tradicionales de la sociedad chilena, de la república, y que los reelabora constantemente en fiestas y tradiciones. La fiesta del Chanco Muerto es la gran festividad de la región. Las ferias del folclore, la vendimia, clubes de cueca. Eso es un hecho, lo mismo que vimos en la encuesta: el 70% de la gente de Talca piensa que el resto

del país ve a Talca como un territorio rural, seguramente asociado a estas características.

Otro dato, distinto. El 10% de la población en Talca son estudiantes, es alto, es un número alto, de educación superior solamente. 10% es estudiante de educación superior a lo que podemos sumarle docentes, funcionarios administrativos, invitados de las universidades, prestadores de servicios, profesores part-time, estudiantes flotantes que no residen en Talca y vienen a estudiar a la ciudad. Ese 10% es una cifra importante.

Entonces tenemos 2 cosas distintas: por un lado, se identifican con una serie de atributos, y por otro hay algo que está ocurriendo, o que potencialmente podría ocurrir, pero no ocurre. Entonces tenemos que podría ser una ciudad universitaria, pero no se reconoce como ciudad universitaria, no opera como ciudad universitaria. Y por ejemplo, todas estas cosas que podríamos llegar a asociar, quizás, lo podemos discutir, pero la universidad puede traer museos, pueden traer un tipo de empleo particular, vida nocturna, bibliotecas, estas cosas no están mucho en Talca. La biblioteca regional se cayó hace 5 años, no hay ningún museo grande en la región, excepto las galerías que tienen los centros de extensión de las universidades, el único museo, que es el O'higiniano, no está, se cayó; y tenemos el museo Camiroaga, un ídolo de la televisión local, en Villa Alegre que es una especie de Santuario, es muy interesante. Pero no hay museos en la región, fuera de los que están asociados a lo rural, al vino, y lo que hemos comentado. Casi no hay librerías, pocas fotocopiadoras, cibercafés, galerías de artes, uso del espacio público, cosas que podríamos asociar con la idea de ciudad universitaria, o más allá de ciudad universitaria, de una vida universitaria urbana. O sea tenemos una alta población de universitarios dando vuelta, y sin embargo es un territorio que de repente no lo reconoce.

Otro dato, las dos grandes universidades de la región no están en la ciudad. No acuden a la ciudad más que para conferencias de este tipo, o campos clínicos, o prácticas estudiantiles. La Universidad de Talca está en el borde, ahora está un poco más incorporada. La Universidad Católica del Maule y marqué también la Universidad Autónoma que también es grande, que está al borde del río. No están integradas, espacialmente, y tampoco funcionalmente con la ciudad. Es interesante el esfuerzo que está haciendo la Universidad de Talca para revertir esto, ahora entiendo que se compraron el Hotel Unión que está en el centro de la ciudad, al igual que la rectoría, la rectoría siempre ha estado en el centro de la ciudad, pero el resto de todos los servicios, funciones, facultades, están en los bordes.

Otro dato, un alto porcentaje de los estudiantes no vive en la ciudad, en Talca. Y se mueven a ella por la semana, de lunes a viernes, de

(2) La académica Anete Pereira participó de la mesa exponiendo en portugués, la transcripción traducida no está disponible”

lunes a jueves, o todos los días. No tengo la cifra, pero creo que es algo como el 60 o 70% de nuestros estudiantes no son de Talca, son de Curicó, de Molina, de Putú, de varias localidades, San Javier, vienen para acá todos los días a clases, o se quedan por la semana. Esto va cambiando, al menos en nuestra experiencia, en tercero o cuarto años; empiezan irse de sus hogares y erradicarse en la ciudad, por las prácticas profesionales, acceso a empleo, etc.

Otro dato, cuando uno habla de vida urbana, piensa un montón de cosas, pero son estudiantes que muchas veces no tienen los recursos para divertirse. O sea cualquiera puede divertirse, pero no pueden acceder al mercado de vida urbana universitaria, que tampoco existe. Los estudiantes se sienten obligados financieramente y emocionalmente, según entrevistas que hemos hecho, a volver los fines de semana a sus casas. Esta sensación de obligación se va aplacando a medida que pasan los años, y van pasando más tiempo acá, financieramente porque no pueden pagar, se van para allá, lavan la ropa, comen, se alimentan mejor que acá que comen sopaipillas. Esto también no lo hemos visto, no lo sabemos, pero en otros estudios que hemos visto pasa que, a medida que pasan más tiempo, sobre todo lo que vienen de sectores rurales, en la universidad empiezan a sufrir ciertas rupturas con sus familias, algo hemos visto, por qué lees todo el día, o pasas pegado en los libros, hay cosas que no se entienden, hay tácticas que no se comprenden, la vida universitaria tiene una cierta lógica muy lejana del uso del tiempo, a la vida productiva rural, que genera ciertas tensión. Entonces toda esta gente no está en la ciudad el fin de semana, se va de la ciudad de Talca. En la Universidad de Talca los estudiantes extranjeros se van a la naturaleza, a la montaña, al mar, a Santiago. Un interesante tema al respecto: ustedes todos tienen un mapa del SERNATUR en su carpeta, si uno va al SERNATUR lo van a mandar al mar o a la cordillera, o a la viña, pero difícil tener algo que hacer en Talca, no hay mucho para hacer en Talca.

Entonces tenemos un escenario que es más o menos despoblado, sobre todo los fines de semana, los estudiantes se van, miércoles, jueves o viernes, por lo general las fiestas de ellos son miércoles y jueves, el viernes ya está más o menos despoblado, los bares tampoco son tan animados los sábados, creo. Y los grandes atractores de vida urbana son el comercio de retail, los mall's han llegado a cambiar también la lógica del comercio local, ahora estamos más o menos obligados a abrir negocios que antes no abrían, tiendas que antes no abrían funcionaban con otras lógicas, y de pronto están con una gran competencia y empieza a cambiar. Entonces ahora están como polos en los grandes ejes de la ciudad, son los que organizan el flujo de personas el fin de semana, y eso, están los carritos de papas fritas y no hay mucho más que hacer el fin de semana.

Hay tres modelos que se reconocen en la literatura que pueden tener las universidades, los campus periféricos, como los que vimos la UTAL, como la Católica del Maule, un campus urbanos concentrado, es decir en la ciudad pero cerrados en sí mismos, o un campus urbano disperso, que son varios edificios que se reparten grupos urbanos. Entonces la primer pregunta es, ¿cuáles son las ventajas de cada modelo de ciudad universitaria?, ¿todas las universidades tienen que ser abiertas a su comunidad y comprometidas con el desarrollo local? ¿Qué virtudes les da estar apartadas? Como comenzaron hacer las universidades, la idea de instituciones anclas, es importante, necesario, que las universidades cumplan la función de instituciones anclas, que se comprometan con el desarrollo local, de asociarse con actores públicos y privados para constituir comunidad y resolver los problemas a los que se enfrentan, sobre todo en territorio como estos que la clase profesional es poca, y no está muy preparada muchas veces y en la universidad hay un contingente de personas que podría ayudar a mejorar ciertos procesos, a la elaboración de ciertas políticas públicas. Entonces, quizás, la universidad podría cumplir un rol al respecto.

Esta es una pregunta más pequeña, por ejemplo, ¿cuáles serían las

consecuencias de favorecer la vida urbana con residencias universitarias? Ayudar a los alumnos a que se queden en la ciudad, a darle vida a la ciudad con residencia de bajo costo en el centro de la ciudad, por ejemplo, hay proyectos interesantes en otros lugares, en donde un grupo de estudiantes que viven durante un año, conforman grupos de trabajo; entonces a cambio de vivir trabajo con la comunidad, ayudando a discapacitados, haciendo granjas comunitarias, participando en colectivos, o sea entregando o mejorando la vinculación con el medio.

Otra cosa es una vida urbana más rica, y convertir a la ciudad quizás en un atractor. A nosotros nos ha pasado a la hora de contratar gente, cuesta contratar gente que se venga a Talca. Claro es una ciudad que no atrae tanto, puede atraer a algunos, pero en la ciudad empiezan a tener dudas, entonces eso también va fortaleciendo el tema de la fuga de cerebros, la gente se quiere ir a otro lugar, y ahí la universidad podría hacer algunas cosas, como aumentar la conectividad, ciclo vías, patios urbanos, coordinar actores en esa línea.

Son algunas preguntas, que en el caso de Talca son bastante interesantes sobre todo por la relación con la ruralidad de nuestros estudiantes.

German Valenzuela: Si, estoy de acuerdo en varios de los planteos que tú haces, pero también en desacuerdo en el sentido de que tienen algunas des-afirmaciones. Yo creo que Talca efectivamente es una ciudad universitaria simplemente por la cantidad de estudiantes que tiene, pero no es una ciudad universitaria en virtud de que no hay proyecto.

Creo que las ciudades no metropolitanas, en términos de llamado que ustedes hacen, tienen una carencia fuerte de proyecto. No hay una identidad de proyecto en nuestras ciudades, ni en nuestro territorios, y eso hace que se invisibilicen realidades muy potentes, como el hecho de que Talca sea una ciudad que tiene el 10%, quizás incluso más, de estudiantes universitarios y que podría tener aún más, pero no tiene dónde acogerlos. Las universidades llegan a su tope. Esto va hacer que las universidades tradicionales tengan una presión muy grande por abrir carreras nuevas o por aumentar los cupos. O sea nuestra ciudades, incluyendo Linares, en el campus nuevo de la Universidad, o en Rancagua, van a ser polos de decrecimiento importante, yo desconozco el número con precisión, pero es probable que para la ciudad de Talca las dos universidades juntas sean el negocio más importante, el que genera mayor renta, eso es lo más probable. Desde ese punto de vista, de los números, de nuevo entonces si es una ciudad universitaria.

Por eso yo prefiero hablar de las capacidades que tienen las ciudades de generar proyectos. Por mi desviación, quizás, profesional y de las universidades de colocar esos ideales, quizás el déficit más potente de toda esta zona, el valle central tiene el tamaño de un país, es la zona más pobre de Chile, pero es al mismo tiempo la zona que más produce. El 80% de los alimentos se producen en el Maule y al mismo tiempo es la zona que tiene el mayor grado de analfabetismo. Teniendo universidades que se dedican a la educación, muy raro, la cantidad de profesores que se forman en la región es bajísimo, o prácticamente insignificante.

Cuál es la incidencia de las universidades entonces en la política para poder generar identidades de proyectos, casi ninguna. Hace unos años inventamos un proyecto que se llamaba Imagina Talca, a través del Intendente Cristian Suarez, que era de la universidad. Fue imposible conseguir un peso, siendo él el intendente. O sea hay una lejanía muy fuerte, y una falta de comprensión muy grande. Yo creo que si se hace una encuesta respecto de la región y de sus habitantes, de cuantos propietarios son de las universidades, probablemente la respuesta sea que nadie lo considera como parte de su propio capital regional. Yo creo que la gente que no tiene acceso a la universidad, que es la gran mayoría, siente que la universidad le ayuda en absolutamente

en nada, de echo la universidad se come parte importante de los recursos regionales, y abastece de educación a un porcentaje muy bajo, que es la gente que se siente vinculada a la universidad, y está muy agradecida.

Eso pasa, creo yo, por motivos muy amplios y diversos, voy a nombrar uno por dar un ejemplo: las universidades fomentan, las universidades latinoamericanas especialmente, fuertemente la docencia, la investigación y la extensión; estamos en un edificio que se llama extensión de la Universidad Católica. La Universidad de Talca hace exactamente lo mismo, cosa que no existe en Europa: la palabra extensión universitaria y todos los recursos que se aplican a esos fines solo en Latinoamérica existen como cuerpo, tan relevante. Pero no existen mediciones muy claras o públicamente no se dan a conocer, de cuál es el impacto que esto tiene. Yo personalmente creo que es casi nulo, o es muy muy poco, ¿por qué? Tengo la impresión de que por varios factores. El primero, porque los docentes como yo, universitarios, estamos muy fomentados a hacer investigación y no extensión, eso es lo primero; eso significa que las universidades cuando hacen extensión lo hacen como merchandising, y ese es un vicio del sistema: consiguen fondos para hacer publicidad y lo disfrazan de documental, pero en realidad lo que están haciendo no lo ve nadie o lo ve muy poca gente, y el impacto que tiene sobre la realidad es muy bajo, sobre la calidad de vida particularmente es nulo o prácticamente cero.

Yo creo que ahí hay un ámbito muy grande en la comisión para la des-centralización, que proponer que la comisión de CONICYT sea CONICYT regional, cosa que me parece muy interesante, porque si tuviéramos un CONICYT regional tendríamos plata para invertir en investigación directamente relacionada.

En fin, hay un montón de cosas que se vienen que podrían ser discutidas. Yo creo que estamos en una situación de hipercentralismo en las ideas, que se replica en Chile, que se replica en Talca y en la región del Maule, que nos hace muy difíciles a quienes si queremos hacer extensión, por ejemplo a través del trabajo que yo hago, que sea considerado investigación o que se considerado algo relevante en la actividad universitaria. Voy a poner solo un ejemplo fuera de mi profesión, porque no conozco demasiadas cosas: un investigador muy interesante, joven, logró dominar en laboratorio una, creo que es un hongo, que se llama trichoderma, que permite estabilizar ciertas plagas para no ocupar plaguicidas. La presión que puso la universidad sobre ese proyecto obligó a que este investigador pusiera una empresa por fuera y saliera de la universidad, en vez de financiar y que esa investigación fuese pública y se pudiera implementar, por ejemplo, en la agricultura de pequeña escala, que está muy contaminada y que lo hace poco sustentable. Y este chico, este investigador, tiene su empresa, maneja este producto que se llama trichoderma y fue comprado por Monsanto. Lo compra Monsanto, ¿y qué pasa?, los agricultores pequeños no van a poder tener esta tecnología. La universidad fomenta entonces esa relación con la universidad, si eso lo tenemos, además, en términos más complejos y abstractos, como la calidad de vida a través del espacio o de la intervención del espacio, vamos a tener problemas bastantes más serios para poder tratar de encontrar vínculos.

Rodrigo Salcedo: Varios puntos que me gustaría tocar, y voy a intentar salirme del caso particular. Uno es que las universidades de América Latina, salvo las grandes universidades de las capitales, son universidades muy jóvenes. La Universidad de Talca como tal es fundada el año 81, la Católica del Maule es fundada el 91 como tal; cuando los valores de suelo en las zonas urbanas era inabordable para una universidad, o sea las universidades en Chile que están localizadas en centros urbanos son aquellas más antiguas, Universidad de Concepción, Universidad de Chile, Universidad Católica, algunas de Valparaíso; muchas otras han quedado fuera porque finalmente no tenían como financiar. Entonces ahí hay un tema con la edad de

las universidades, no nos comparemos con los europeos que tienen universidades de 1000 años. Los americanos tienen un ranking de calidad de universidades y ese hace una distinción entre universidades jóvenes y universidades maduras, y las universidades jóvenes tienen que tener menos de 75 años, entonces la universidad que estudié yo, que es la Universidad de Illinois, que es de comienzo de los años 50, es una universidad joven, por lo cual está adscrita a un montón de beneficios por ser joven, y estamos hablando del año 50, entonces son procesos muy largos que nosotros no hemos experimentado en su conjunto.

La segunda cosa que me parece relevante es que, estas ciudades, o las ciudades medianas, o muchas de las ciudades medianas, tuvieron un elite urbana desde hace mucho tiempo, una elite comercial básicamente, aquí había gente que era dueños de la farmacia, del supermercado, etc. Y esa elite, finalmente, fue la que fue presionando históricamente para hacer mejoras en esta ciudad; en el caso americano es mucho más potente porque está la cultura de la donación, aquí en América Latina no está la cultura de que los ricos donen su plata. Pero efectivamente al último quien era un comerciante del centro de Talca le importaba realmente que la calle estuviera pavimentada, o que la gente que fuera su mercado de consumidores tuviera un sueldo digno con el cual ir a comprarle, había un cierto involucramiento de los actores sociales en el interés de la ciudad. Qué tenemos hoy día, hoy día tenemos una transnacionalización de la economía, en el caso chileno un centralización, o nacionalización de todas las cadenas de retail, donde la verdad que al gerente comercial de Jumbo Talca le importa un carajo Talca: a él lo destinaron aquí 4 años y se va a ir y probablemente lo van a destinar a Jumbo Calama, y la verdad lo único que le importa es metro cuadrado de Jumbo, y cuanto Jumbo progresar aquí, y mostrar cifras azules a nivel nacional. Entonces, esto lo decía un tipo que trajimos acá hace un tiempo, quiénes quedan: quedan las universidades regionales y los centros médicos. Si finalmente la capacidad profesional financiera del mundo asociado a la universidad, más el mundo asociado a la medicina, yo no tengo la cifra, me encantaría tenerla, pero entre la universidad, los profesores universitarios y los profesionales de la salud probablemente son más del 50% de toda la clase alta de Talca, si es que no el 70%. Entonces se hace mucho más relevante el rol, porque no hay nadie más, ese es un segundo punto.

Y por último, un tercer punto es el tema del "Marketing" de ciudad, cuando Ricardo decía a estas universidades de aquí les cuesta conseguir profesores, no es que a todas las universidades regionales les cuesta conseguir profesores, o sea hay ciertos imaginarios urbanos que son súper relevantes, entonces cuando dice ¿te vendrías a Talca? No, jamás; ¿pero te irías a Valdivia?, Feliz, campo Isla Tejas. Valdivia tiene un clima infernal, llueve 300 días del año. Es súper bonito, las casitas son bonitas, pero llueve todo el año, hay humedad en las casas, y no es una ciudad como yo dijera "oh, qué rico vivir ahí", pero hay un imaginario de que es una ciudad universitaria, donde pasan cosas, donde además se vive bien, donde es bonito el paisaje, y eso se replica en algunas localidades, en Valparaíso, probablemente en Concepción en menor medida, que es más fácil atraer personas. Entonces también hay un tema de cómo hace la ciudad, la región, y es ya no es un problema de la universidad, es un problema de la región, cómo hace para traer capital humano avanzado, como la región fomenta que alguien quiera venirse aquí, cuando al revés tu aquí tienes una ciudad manejabilísima en términos de tamaño, tiene un clima templado moderado maravilloso, tiene a una hora la montaña, tiene a una hora el mar, por buenos caminos, donde además vivir es mucho más barato que en otras regiones de Chile, entonces no es un mal lugar, lo que pasa es que es un lugar con poca fama, o mala fama, y a la UTAL le pasa lo mismo, traer algunos profesores es difícilísimo, y se van porque se aburren o no sé. Entonces hay un tema ahí que tiene

que ver con, cómo yo como región atraigo capital humano avanzado.

Y por último, y que no es menor, ni en la UTAL ni en la Católica del Maule se va a instalar un Starbucks adentro, por los próximos 15 años, porque ningún estudiante nuestro pueda pagar \$2.300 por una taza de café, entonces eso hace una diferencia muy grande porque cuando lo americanos y los europeos hablan de cultura urbana y de cultura universitaria, no están hablando solamente de una identidad intelectual si tú quieres, sino que también están hablando de patrones de consumo, y esos patrones de consumo para nosotros son totalmente inasequibles. Entonces tenemos la paradoja de que nosotros nos medimos con un modelo de que aquí no hay cultura urbana, pero tenemos un ingreso per capita en esa región que es de los más bajo de Chile, donde además los estudiantes pudientes de esta región terminan estudiando en Santiago, donde además recibimos, como decía Ricardo, más del 60% de nuestros alumnos no son de la ciudad, sino que son de fuera, y claro, el chico americano lo resuelve y se arrienda un departamento con dos amigos; aquí no hay ninguna posibilidad de eso, o sea aquí el estudiante tiene que mamarse una hora, una hora y media en micro todos los días para llegar. Porque no se puede quedar aquí, no tiene las lucas para quedarse aquí. Entonces, la cultura urbana y universitaria de acá se parece mucho más a cualquier cultura popular, es la cerveza de litro, es la churrasca, la fritanga, no vamos a encontrar esta cultura urbana sofisticada que nos dicen las pautas internacionales de consumo, porque no hay esa masa de gente. El Starbucks esta hoy en algunas universidades privadas de Santiago, en la católica, y yo creo que ni en la universidad de Chile hay una sede de Starbucks.

Claudia Concha: Si, yo creo que la tipología que hace Salcedo exagera un poco la realidad, su mirada metropolitana, yo creo que siempre los mercados buscan estrategias, yo creo que si es posible un Starbucks en la UCM, a lo mejor no va a vender un café a \$2300, va a vender un café con sopaipilla, pero va a buscar el mercado, va a buscar el lugar.

Ricardo Greene: Es que yo creo que es un poco lo que hablábamos en la mesa anterior de modernidad, imaginarios de la modernidad, un Starcucks puede vender cualquier otro tipo de café.

Claudia Concha: De hecho creo que si colocas uno le iría bien. Yo creo que a lo mejor hay que traerlo, y tener la Facultad de Ciencias Sociales con Starbucks. Por otro lado está el mito de cómo se construye la relación de los chicos, los chicos arriendan departamentos, arriendan casas, yo creo que estás exacerbando.

Mario Rozas: Me van a disculpar que yo sea un poco más general en términos conceptuales, en primer lugar porque quienes después ser más particulares, contando quienes somos nosotros, y cuando voy a decir nosotros me estoy refiriendo a la fundación Sinergia Regional, y a la agrupación de universidades regionales, de la cual esta y la Universidad de Talca son parte. Y también en segundo lugar, que me disculpen por estar hablando a veces en términos de nuestra visión, de nuestra misión, un poco idealista en relación a lo que muchas veces, en términos puntuales, se dice que una universidad es casi imposible que pueda tener relación con el medio regional, por una serie de cosas como la tradición, el contexto que pueden tener. Pero para eso estamos nosotros, les voy a comentar, para que conozca lo que estamos haciendo, para que conozcan que todavía tenemos mucha esperanza en que las universidades son un factor fundamental para el desarrollo de la región, y esa es nuestra base.

Yo quisiera partir diferenciando lo que es la vinculación de una universidad regional con la extensión, como decía German, con la vida universitaria, ya que vemos que la vinculación de la universidad regional va más allá que la extensión, que nosotros en realidad la consideramos como un bracito de calidad que la universidad tiene con la ciudad, donde hacen obras de teatro, ponen un gimnasio para que

vayan Los Bunkers a tocar, y también diferenciamos mucho con lo que es la vida universitaria el hecho de que anden universitarios como población flotante. Creemos que la vinculación con el medio va mucho más allá. Creemos que siempre que una universidad este instalada en un región va a generar un impacto, o sea si uno lee la literatura en general de cualquier país, se habla que una universidad impacta en tres cosas generales: primer, genera cambios morfológicos en la ciudad, polos de desarrollo, etc. Cambios el tema de la vida urbana. Genera impacto económico. O sea si tienes 40.000 personas de población, en Temuco tenemos 40.000 estudiantes o un poco más, la mitad es población flotante que se queda a vivir en Temuco, tenemos 40.000 estudiantes, arrendando, cocinando por ultimo las sopaipillas de la tía, o tomándose un café de \$150, generas de todas formas un impacto económico. Son 40.000 estudiantes que están ahí, yo fui uno de ellos, yo siempre viví en Nueva Imperial, que queda como a una hora y algo. Bueno también es un nicho de empleo, o sea la cantidad de gente que se contrata en la universidad también impacta en la productividad y en la economía al final. Y tercero, el fortalecimiento del capital social que se produce con los estudiantes, va fortaleciendo, va generando interacción, redes de confianza, asociatividad, etc.

O sea siempre hay un impacto, puede ser mayor, puede ser menor, pero nosotros creemos que nosotros como universidades regionales y como Sinergia Regional ampliamos un poco la mirada, hablamos no del impacto en la ciudad, sino que del impacto territorial que estos tienen, y el impacto territorial principal, el factor principal con el que nosotros abordamos la regiones es con los términos de transferencia de conocimiento, capital humano, transferencia tecnológica y colaboración en la productividad económica, y ahí podríamos poner 2 ejemplos bien concretos: uno es el CEUT, los centros de estudios regionales. Los centros de estudios regionales son una herramienta potentísima, creemos nosotros, para ayudar a transferir conocimiento a la región. Los otros pueden ser los centros de innovación y competitividad, todo es otro cuento que se viene el próximo año como parte de una política de estado en la agenda de productividad, en donde las universidades colaboran generando una triada virtuosa por así decir, entre universidad, mundo público y mundo privado. Hacia eso creemos nosotros que tenemos que apuntar.

Entonces aquí surge una primera premisa, ¿qué es una universidad regional fortalecida?, significa o es equivalente al fortalecimiento de una ciudad intermedia. Si fortalecemos una universidad regional, podemos generar un polo de desarrollo en una ciudad intermedia. Es una premisa, es una hipótesis, es una idea, una visión nuestra. No es necesariamente lo que ocurre, sabemos que los desequilibrios territoriales que tenemos al día de hoy dan cuenta de que no hemos hecho todo lo que podíamos hacer.

Y ahora quisiera contarles un poco quienes somos nosotros, para pasar a la segunda parte de mi intervención. Sinergia Regional es una fundación, pertenecemos a la agrupación de universidades regionales, que son las 20 universidades del consejo de rectores que tienen su casa central en regiones. Es decir, estamos hablando desde la Universidad de Magallanes hasta la Universidad de Tarapacá; aquí excluimos a la Universidad de Chile, a la Pontificia Universidad Católica de Chile, o a la USACH. Esta agrupación surge el año 96, por el anhelo que tenían varias universidades de apostar a la región, de apostar al desarrollo territorial más equilibrado. Bajo esta premisa de que las universidades son factor principal para el desarrollo regional, y así el año 2002 surgimos nosotros como el brazo armado de la U, somos la institución con personalidad jurídica que tiene la Universidad, una fundación.

Y ahora quisiera aterrizar para terminar con un programa que, si quieren conocer más de cerca, pueden preguntarle a Claudia, y ella también puede dar cuenta del programa del semillero de jóvenes talentos regionales que tenemos nosotros. Nosotros creemos que

los jóvenes talentos, jóvenes talentosos de las regiones van hacer el futuro del desarrollo de la región, para eso está un programa en el cual nosotros llamamos a todos los jóvenes “universitarios canapé” le llamamos nosotros, que andan metidos en agrupaciones deportivas, religiosas, agrupaciones indígenas, juntas de vecinos, etc. Esos que uno ve en todos lados, nosotros los juntamos a todos ellos, los formamos en temática tan diversas, o tan fundamentales como liderazgo, trabajo en equipo, formulación de proyectos, vinculación con el medio. Nuestro programa han pasado más de 700 de estudiantes, tenemos un linda experiencia como muchos de ellos, egresados y están trabajando en regiones, si bien las regiones tienen muchos déficit en términos de rotación de capital humano, hemos dado la visión de que uno puede buscarse sus oportunidades de trabajo en la región si es que se quiere quedar. Hemos financiado más de 150 proyectos universitarios y de vinculación con el medio en todo Chile, hemos hecho durante 8 años encuentros territoriales y talleres de trabajo para que los estudiantes formen redes interuniversitarias, y también hemos promovido que una de la misión de la universidad sea fortalecer la relación de sus estudiantes con el medio regional.

Nuestra experiencia es que se pueden hacer cosas, y así lo hemos hecho nosotros, hemos roto este paradigma de que solamente en Santiago los estudiantes pueden tener trayectorias. O sea los números hablan de eso, si uno ve las estadísticas de la región del Maule, alrededor del 65% de los estudiantes de 4 medio que tienen más de 600 puntos en la PSU se van a Santiago, muy pocos quedan en la región estudiando. Eso también se replica en términos de comunas; de las comunas saltan a la capital regional, de la capital regional saltan a Santiago, y los brillantes de Santiago por lo general saltan al extranjero y después cuesta retornarlos. Pero a pesar de eso hemos tenido una muy linda experiencia de los 12 años como fundación, hemos hecho cosas, creemos que se pueden hacer muchas más.

Cuáles son los tres desafíos que creemos que existen para el día de hoy, uno son trabas del centralismo, el centralismo impide que los territorios se fortalezcan y permita dirigir sus propios procesos de desarrollo; otro es romper con esta tradición desvinculada de la universidad con el entorno regional: uno cuando va hacer investigación al entorno y con la más buena disposición se encuentra que la gente ya está chata, ya no quiere más con la universidad, porque se daba cuenta que la universidad iba, hacia esas horas de entrevista y después no se sabía nada más de ellos; y un tercer desafío, es proponer una política de estado que permita una vinculación de las universidades regionales con su entorno, una política de estado continua, no como los convenios de desempeño regional que ahora se acaban y al otro año empiezan solucionar otro tema, y unas políticas de estado también en formación y retención de capital humano, sin embargo las oportunidades son grandes, o sea ya sabemos que hay experiencias que nos dan cuenta de que se puede, hay jóvenes talentosos y motivados en todos lados que quieren quedarse trabajando por un desarrollo territorial equilibrado, entonces creemos que se pueden hacer muchas cosas más.

Rodrigo Salcedo: Solo quiero decir dos datos. Dato uno: de las universidades chilenas, las únicas universidades que son nacionales, en el sentido que más del 50% de sus alumnos son de fuera de la región son las universidades de Valparaíso, todas las demás deberían ser consideradas regionales, incluso la universidad de Chile, o sea más del 50, incluso creo que en Chile es más del 80% de sus alumnos es de la Región Metropolitana de Santiago, o sea las únicas universidades nacionales son las de Valparaíso.

El otro dato, nosotros hicimos una encuesta recién y una de las preguntas tenía que ver con cómo percibían a la Universidad nuestra, por qué la reconocían, y es unánime que la gente por lo único que conoce a la universidad es porque forma profesionales. Es bien chocante.

Ricardo Greene: Quería volver a algo que nombraron casi todos de distintas maneras, que es un poco la mediocridad o el imaginario de una posible ciudad universitaria. Ayer Fabián hablaba de la ciudad religiosa, la ciudad santuario, y él decía es tan fuerte el imaginario de la ciudad santuario que finalmente es la única prioridad del gobierno local: si hay un problema como una inundación se preocupan de que no se mojen las vasijas, porque Dios está ahogándose ahí. Y pasa un poco lo que con el Chanco Muerto y un poco con estas tradiciones, hay un imaginario muy fuerte de lo que es Talca, y da la impresión, quizás que esta ciudad por su tamaño no sé si tiene la capacidad de armar más de un imaginario acerca de ellos, es una cuestión de carácter territorial, de estrategia, o es simplemente como opera. Pero da la impresión de que no puede ser a la vez una ciudad de base agrícola, tradicional y a la vez ser reconocida como una ciudad universitaria, no sé si es una dificultad propia que enfrenta este tipo de ciudades, de ser conocidas por más de una cosa, que de alguna manera, hay muchas definiciones de ciudades, más políticas, más administrativas, más culturalista, y ahí es donde uno dice pasan muchas cosas a la vez, y realmente esta es una ciudad en donde no hemos dejado que pasen muchas cosas a la vez, no puede ser una ciudad universitaria, no sé si tiene que ver con Talca en especial, o tiene que ver más con un tipo de ciudades en general.

Jorge (Público): Yo iría a tres puntos. Está súper interesante la mesa. Yo creo que, y me atrevo a decirlo, incluyéndome en las mesas que me ha tocado participar, yo creo que esta mesa es bien particular porque efectivamente ustedes están instalando un tema que es bastante menos discutido, pero que las mesas anteriores los temas que hemos tocado, de alguna manera nos toca nuestro trabajo, e incluso en otros congresos discutirlo. De verdad ustedes están instalando un tema que me llama, como dirían los colombianos, supremamente la atención, y yo creo que hay que relevarlo.

Yo me quedo con tres cosas ustedes dijeron, y me gustaría destacar. Primero, el rol ciudad – universidad. Aquellos que hemos podido viajar y estar afuera; yo viví en Manchester haciendo mi PhD, tuve la suerte de estudiar en la Universidad de Manchester, lo digo por qué, porque la universidad llegó antes que la ciudad incluso, o sea la universidad de Manchester que tiene mucha tradición estaba en un lugar que no era ciudad, por suerte la ciudad la fue alcanzando, la fue persiguiendo, y después se imbricó como un tipo de ciudad, incluso ahí debería llamarse como “Univerciudad”. De hecho es como el híbrido entre ciudad y universidad, en ese sentido yo creo que, no lo traigo porque el típico profesor que trae la experiencia a afuera para explicarlo, no lo digo en ese sentido, simplemente a veces es bueno acordarse de las cosas que a uno le ha tocado ver, ¿por qué?, porque me hace sentido cuando ustedes hablaron justamente de captar FONDECYT regional, o CONECYT dijeron. Yo creo que la universidad debería tomar ese rol de generador de recursos, de generador de investigación. Lamentablemente yo creo que la competencia del CONECYT es ardua, es complicada y no es muy sana, a mí no me gusta mucho, a pesar de que estamos todos en el baile, y de que viene gente de Santiago incluso a agarrarse los FONDECYT acá, lo único que me salva es que soy talquino, pero la verdad es que lo encuentro perverso, pero creo que aquí también estamos aludiendo a una figura mucho más compleja, que es el Estado. Ese Estado que tenía en sí el rol de promover la educación de excelencia y en donde sus universidades, o su universidad, la Universidad de Chile, estaba en regiones y después se perdió sabemos en qué contexto, en nuestro gran gobierno de la dictadura, que hizo muchos cortes y eso generó una tremenda brecha, una fisura que yo creo que es compleja. Yo creo que hay que ir al gobierno, y aquí echémosle la culpa al gobierno, de verdad hay que hacerlo, porque las universidades sobreviven, hay universidades regionales, y yo he tenido la suerte estos últimos años hemos estado haciendo encuentros semi-urbano, ya vamos en el cuarto encuentro

con unos colegas, fue en La Serena, pura obra de voluntad cívico académica, no política: porque si fuera por política no haríamos nada, pura voluntad cívico académica, como ustedes toman cierta Sinergia para hacer algo en común. Pero la verdad es que el gobierno no hace nada, en ese sentido. La idea es llamar a proyectos, y el gobierno debería tomar ese rol, inyectar de frentón investigación y darle así como los fondos municipales, así debería ser a nivel de investigación, cosa que la universidad no esté en región pensando si se va a ganar algún proyecto FONDECYT, sino que la universidad genere por sí misma, y aquí metámosle ciudad y territorio, o campo – ciudad, debería tener el rol la universidad de dirigir la imagen de campo – ciudad donde esta contextualizado, así de protagonista.

Otra cosa importante. Yo escuchaba súper atento lo que decía Mario sobre el tema ciudad – región y decía la Chile ya no está metida, pero estuvo. Pero hoy día ya no está y es una pena, porque efectivamente yo creo en la sociedad de la Universidad de Chile en regiones, pero no para que la Universidad de Chile se luzca, sino que justamente, y era un discusión que antes se daba en el territorio, y yo creo que ustedes que están haciendo una cosa súper interesante como Sinergia, yo creo que esa Sinergia se puede buscar y yo no me olvidaría de la Universidad de Chile, nosotros nos estamos encontrando muy chiquitito en estos encuentros semi-urbanos y creo que es posible.

Y lo tercero, yo le di una vuelta a esto, a las distancias que tú muy bien mostrabas al principio, la Universidad de Talca, la Universidad Católica: ¿cuáles son las distancia del centro?; yo no lo encontraba tan largo, no encontraba que tuvieran mucha distancia, o sea no es que sea tan complicado eso, el tema es que hay un tema de dónde acomodarse, y aquí disculpen el espaninglish, la buenas universidades en el otro lado del atlántico que tienen tradición en ciudades intermedias, estoy hablando de universidades regionales tienen “Acomodación” en lugares donde los alumnos tienen un cierto subsidio para vivir ahí, con un arriendo bastante más conveniente que arrendarse un departamento, y no solamente la acomodación, sino que es toda una relación que a través de la acomodación se liga al estudiante con la universidad y terminan muchos de ellos trabajando para la universidad en labores de apoyo, no lo digo solamente biblioteca, a veces son congresos, etc. O sea hay otras relaciones que se pueden lograr. Yo me estaba imaginado esto en Talca y me hace claramente sentido, o sea el rol que tienen las universidades donde ustedes están, y la posibilidad de que a lo mejor esto mismo que estamos viviendo, que hemos discutido entre ayer y hoy, con toda la especulación inmobiliaria que esta empezando aparecer fuertemente en Talca, porque no hay subsidio justamente para los estudiantes, pero que sean nuevamente liderados por universidades. Es otro punto para discutir

Ricardo Greene: Hay que tener ojo con la percepción de la distancia porque es un comentario metropolitano, porque de echo ayer llegó una alumna de tesis de la UTAL y le dije anda a verme a la católica cuando quieras y me dijo: “ah no, es que me queda al otro lado”. Y son como 20 minutos, pero ya es el otro lado de la ciudad.

Hombre Público: Muy breve, dos cosas. Una sobre el rol de la ciudad que mencionaba Rodrigo; bueno yo soy de la Universidad de Chile y el hecho es que desde la mismas universidad se percibe su misión fundacional como Universidad Nacional, no por el origen de cuál es el estudiante, el origen de un estudiante no marca si una universidad es de nacional o de provincia, sino que tiene que ver con el rol de la universidad. Es decir, la Universidad de Chile se concibe con un rol nacional, es decir tiene que pensar el país, ese es el mandato que tiene como institución, bien o mal, podemos estar de acuerdo o en desacuerdo, pero eso es lo que lo define en términos institucionales.

¿Cuál es el tema que yo veo ahí?, quisiera usar el tema del rol de la universidad, Nacional o Regional; podemos estar discutiendo esto, pero paralelamente estamos siendo sometidos desde el espacio aca-

démico a un proceso de modernización que tienen que ver con indicadores de orden global. Esto no es menor, porque el sistema de las becas, por ejemplo, se entrega a través de un ranking que CONICYT ha determinado que son los relevantes. Uno puede estar de acuerdo o en desacuerdo con los rankings, pero el problema con éstos es que lo que haces es comparar peras con manzanas. Si los rankings ponen en el mismo nivel de competencia una universidad con vocación regional y una universidad con vocación nacional, o en el mismo nivel a una universidad orientada a las ciencias humanas o una universidad que puede estar orientada a la tecnología, universidades técnicas. Entonces ese proceso de estandarización que no solo invisibiliza los roles, las relaciones que tienen la instituciones universitarias con territorios específicos, y también invisibiliza la orientación hacia ciertas disciplinas, entonces ahí hay un problema. Y el problema es que mientras hacemos esta conversación, los que trabajamos en universidad sabemos perfectamente, por lo menos en Chile y creo que en Brasil también está muy profundizado este modelo, nos están evaluando no justamente como están ustedes, en actividades de extensión, sino que por cuántos publicamos en revistas indexadas. Entonces estamos en una suerte de capitalismo universitario, lo que termina haciendo este sistema de indexación, este sistema de rankings universitarios es que el propósito es sacar, transformar un campo autónomo, la producción de conocimiento con respecto a la sociedad. Conversábamos con Francisco Letelier a la hora de almuerzo que hay un artículo muy interesante que se los recomiendo leer de un escritor francés que trabaja en Estados Unidos, en una entrevista que le hacen. Y en esa entrevista que le hacen a su práctica como profesor universitario, él pone claramente cuál es la diferencia entre las universidades europeas y las americanas. Y él explica, a grosso modo, que las universidades americanas han logrado con su financiamiento sacar a las universidades de las ciudades. Es decir, funcionan de forma independiente, la política en Estados Unidos no habla con el mundo académico.

Y eso está en un sistema de indexación, etc. Entonces yo creo que no podemos no pensar la relación que tenemos las universidades, los que trabajamos en el mundo académico, con los territorios sino estamos pensando en las formas de producción que tiene el mismo sistema académico, y las como las condiciones de producción de este sistema académico están fuertemente soportado por financiamiento CONICYT que tiene varios estudios criticados en el caso de Chile. Eso es lo que quería plantear, y creo que es fundamental poner eso sobre la mesa.

Ricardo Greene: Es un tema que hemos trabajado en Bifurcaciones desde muchos años. Siempre se ha planteado cuestionar un poco la forma de comunicación académica entre los profesionales; tenemos una editorial al respecto, que es una especie de manifiesto contra ISI, o contra las políticas de CONICYT, más que contra el ISI, porque el ISI no tiene la culpa de CONICYT. Y todas las decisiones que se toman tienen que ver con cosas que nos parecen adecuadas, nuestra relación con CENICYT es muy intensa, o ya no existe, pero fue intensa en algún minuto, y en eso estoy totalmente de acuerdo, pero siempre hay espacio para resistencia.

Claudia Concha: Dos cosas que me parecen interesantes, que esta mesa en el fondo expresa un caso que ejemplifica estos imaginarios que hemos conversado durante estos dos días, estos procesos de modernización que hemos conversado, y cómo han impactado. Es bien interesante mirar lo que dicen; en una ciudad donde hay 25.000 estudiantes, ¿por qué no se notan?, ¿por qué no se ven los estudiantes? Porque yo creo que en toda América Latina el procesos de educación superior es un procesos que se ha masificado, entonces antes el ingreso era un tema de elite, y hoy entran las masas, porque se convirtió en un buen negocio, en un mercado interesante, que genera mucho dinero. Pero también paralelamente a esto, claro,

se ha generado la apertura a la educación superior, pero desde una perspectiva modernizadora, del acceso, el chico accede a la educación superior porque mejora los índices de movilidad social, porque va a tener mejor acceso al consumo, etc. Pero no ha incorporado, y ahí hago la distinción que en las otras mesas no hemos hecho entre modernidad y modernización, que son dos cosas distintas. Porque por un lado adopto una serie de patrones de la modernización, pero no adopto un modo de vida moderno. Entonces encontramos estas contradicciones, en donde tenemos chicos estudiantes que tienen el iPad, tienen el iPhone, pero por otro lado tienen un modo de vida que no es moderno, desde las perspectivas de la modernidad. Y de esa manera estas ciudades, como las nuestras, no son modernas.

Francisco Letelier: En general estoy de acuerdo con lo que han dicho, me parece un tema muy interesante. Estoy más bien de acuerdo con la perspectiva que plantea el compañero de Sinergia y Anete, respecto de que la cuestión de la ciudad universitaria o no, si bien tiene algo que ver con la relación de las personas con el espacio de la ciudad tiene más que ver con el rol de la universidad, sus académicos, sus alumnos, la construcción de los procesos de cambio en la ciudad, en la región. Y yo, que vengo más bien del mundo de las ONG, lo que he visto en los últimos 10 – 12 años en esta región es que en general la relación de la universidad con la región en donde se hayan es súper pobre. Y eso tiene mucho que ver con la actitud de los académicos y de la universidad, pero también de sus académicos, porque comprometerse con cierto tipo de procesos de transformaciones tiene un costo, tiene un costo para la vida personal, para la vida familiar y eso no es fácil.

Y respecto a la vida universitaria, hay un imaginario detrás del universitario, sobre todo la académica de la tranquilidad, el espacio de reflexión, el acceso a un buen estándar de vida, además con una vida agradable. Yo creo eso está muy instalado como imaginario, y yo creo que también existe en muchos casos, académicos y académicas de esta región y universidades que están muy cómodamente instaladas en sus espacios, y caemos a veces en la producción de cuestiones que son básicamente inocuas, y que tienen una relevancia para la academia, pero son inocuas para la formación y para la reflexión.

El caso del CEUT es bien interesante, porque yo creo que es un esfuerzo de constituir Ciencia Social en una región con capacidad de acción en el territorio y con capacidad de opinión y reflexión crítica. En 2007 cuando intentamos postular por primera vez al CEUT, hablamos con la universidad de Talca, hablamos con la Católica, como ONG digo, y presentamos proyectos formal, porque no estaban los académicos con suficiente curriculum para poder ganar el concurso, y el 2010 cuando se presentó de nuevo. Hablamos con Rodrigo y pagamos el costo de traer a Rodrigo, pero ganamos un Milenio y nos ganamos el Centro para la región del Maule, y hoy día después de tres años, yo más allá de las diferencia que tenemos, lo que ha costado después de tres años, creo que el rol de este pequeño centro en términos de vinculación con el medio, de formación de actores locales, de formación de actores municipales, de trabajo en terreno, con comunidades, estamos haciendo un libro a propósito de eso, de trabajo con comunidades de base, justifica plenamente todos los esfuerzos, y además de la gente que se vino con mucho esfuerzo.

Entonces yo creo que efectivamente están las condiciones estructu-

rales, que mencionaba antes y que son absolutamente ciertas, que las comparto y no las niego, pero claramente existen espacios donde prime una actitud distinta, con los procesos de transformación y de incidencia en política pública del quehacer regional y local, pueden hacer una gran diferencia.

Y termino diciendo que en un encuentro de alumnos de sociología hace unos días atrás, los chiquillos dijeron una cosa que me pareció fantástica, dijeron: nosotros hemos hecho una reflexión y básicamente tenemos un primer consenso entre todos: que la sociología tiene que ver con la transformación. Y eso me pareció una cuestión fundamental. Yo creo que estamos en sintonía en eso, y ahí hay una potencialidad muy interesante.

German Valenzuela: Agradecer la invitación. La verdad es que yo me encuentro con mucha gente que ha venido a vivir a la región, atraídos por las universidades principalmente, hay un capital humano ahí disponible que no tiene solo que ver con las actividades que la universidad puede hacer en términos de extensión, de la cual yo soy súper crítico. Me parece que ese capital humano que está en todo el valle central, está generando bienes y me parece que hay oportunidad a través de la organización de este tipo de actividades, de libros, de publicaciones, de decidir ojalá un poco más el día a día, o sea tenemos un periódico de muy mala calidad, programas de radio de muy mala calidad, programas de televisión de pésima calidad, etc. Y que si aportan al día a día de mucha gente, y yo creo que ojalá las universidades fuéramos un poco más proactivas en el día a día, y no en la generación de conocimiento súper elevado que no permee.

Joven público: Yo planteo la pregunta ¿Qué es ciudad universitaria? Porque recién hacían la reflexión de podemos tener a lo mejor dos conceptos, o sea partir si es que existe realmente una ciudad universitaria en Chile, planteo la pregunta si es que me la pueden responder. Y segundo, ¿cuál es el propósito de esa eventual ciudad universitaria? Porque una cosa puede ser que la ciudad universitaria se platee para mantener la universidad, pero mantener la universidad en el sentido que existe hoy en Chile, que es una universidad que yo la planteo como neoliberal, donde está al servicio de un mercado y eso parecería generar una especie de contradicción entre este rol social que pudiesen a tener las universidades en el sentido ideal. Entonces planteo yo la posibilidad de tener esta ciudad universitaria, y por otro una ciudad universitaria donde la universidad si sea como un actor social.

Y eso es más o menos lo que planteamos, como decía el profesor, desde la sociología y en la Universidad Católica del Maule en donde, pasando a otro punto, como estudiantes nos planteamos la siguiente reflexión, y es que sentíamos que ver la academia, ver el espacio profesional como un espacio cerrado era algo estéril, algo que no podía plantearse en un contexto socio-histórico en el que vivimos donde las transformaciones son necesarias, y no se están dando. Entonces si nosotros dejamos el espacio académico cerrado para que se mantenga porque si, es algo que nosotros nos planteamos como un sin sentido.

Ricardo Greene: Me gustaría continuar pero estamos en la hora, así que muchas gracias.

MESA 10: RECONFIGURACIÓN SOCIOPRODUCTIVA DE LOS TERRITORIOS LOCALES

Viernes 21 de noviembre 08:30-09:50

Moderador: Stefano Micheletti

Participantes: Mayra Peña, Andrés Figallo, Andrea Furnaro y Guillermo Jiménez.

Introducción: Si bien los procesos de desarrollo socio productivo tienen características diferentes en función de los marcos, existen en Latinoamérica algunas tendencias comunes a los territorios no-metropolitanos. En términos generales, en el contexto de los procesos de globalización se ha asistido a una reconfiguración de los territorios, con el surgimiento de interesantes núcleos productivos alrededor de las ciudades intermedias agrarias, lo que ha generado nuevas formas de construcción y ocupación de los espacios locales. En esta mesa se debatirá acerca de las transformaciones productivas de los agro-territorios, más allá de los límites propios de las ciudades intermedias, centrándose en los flujos que existen entre los sectores tradicionalmente clasificados como “ciudad” y “campo”, destacando los fenómenos de urbanización de los sectores rurales y la permanencia de formas de producción propias de lo rural en zonas urbanas. Se tratará de reflexionar acerca de estos temas partiendo de algunas preguntas, como por ejemplo: ¿Cómo las actividades productivas y los actores sociales (re)configuran los territorios? ¿Cómo se significa en estos términos la nueva relación “campo-ciudad”? ¿Cuáles son las tensiones que existen entre la dimensión local y global?

Stefano Micheletti: Mi nombre es Stefano Micheletti, trabajo en Surmaule y colaboro con el Centro de Estudios Urbanos Territoriales y en esta mesa me acompañan cuatro personas, que son Maira Peña de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de Lima. Andrea Furnaro de RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Andrés Figallo de Facultad de Arquitectura y Urbanismo, también de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Y Guillermo Jiménez de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Privada de Tacna, en Perú.

Bueno, la idea de hoy día es en tratar a discutir con un poco más de especificidad las dinámicas productivas que caracterizan estos territorios que se configuran o reconfiguran a partir de las nuevas interacciones que existen entre la ciudad fundamentalmente, la ciudad intermedia, y su entorno que clásicamente se define como rural ¿no? Algunos definen estos territorios como “agro-urbe”, como territorio agrario. Algunos hablan de “Hinterland”, que se conectan con la ciudad intermedia. Y la idea es entrar a este tema tratando de tener claridad de que los procesos de desarrollo productivos y socioproductivos varían mucho en función de los contextos, entonces no hay una homogeneidad. Sin embargo, hay algunos rasgos, hay algunas tendencias comunes. En primer lugar, en Latinoamérica estamos absolutamente sumergidos en este contexto de globalización que tensiona los territorios, lo que ha llevado a una reconfiguración de éstos, a una reconfiguración de las relaciones entre la ciudad y su territorio aledaño. Y, efectivamente, se han generado nuevas formas de construir y de ocupar este territorio, que estamos tratando de interpretar. Es interesante porque, efectivamente, cambian también las funciones que los territorios tienen. Por ejemplo la ciudad intermedia –voy a poner el caso de la Región del Maule, podría ser Talca o Curicó–, siempre

se han visto tradicionalmente como la ciudad mercado de la zona más agrícola y, sin embargo, han ido asumiendo otras funciones, como son por ejemplo la de intermediación. De hecho, algunos autores hablan de ciudad intermedia no tanto por el tamaño, sino que por la función que estas ciudades tienen, que es justamente una función de intermediación en este contexto globalizado o también de centro de poder ¿cierto?, porque también las autoridades locales hoy día se han ido involucrando un poquito más, por ejemplo, en la planificación territorial. Entonces, hay nuevas funciones que la ciudad intermedia ha asumido y a la vez hay nuevas funciones que los sectores más rurales también han asumido. Y esta transformación también ha generado transformaciones potentes en estas zonas rurales en cuanto a la provisión de bienes públicos y de servicios. O sea, ha cambiado la base material en muchos casos, y esto genera también cambios en la identidad. Entonces, hay una cadena de factores que a nosotros nos gustaría analizar no solamente desde el punto de vista más teórico, sino que también haciendo una transición hacia los aspectos más prácticos, hacia los aspectos que tienen que ver con la política pública, con el diálogo con las comunidades.

Entonces, la idea es debatir acerca de estos fenómenos. Hay otra cosa que es interesante que mencionaba Manuel Canales durante la primera mesa, que es que esta reconfiguración productiva también necesita de otros patrones habitativos. Hay hoy día una necesidad, en términos productivos, de que el hábitat, el patrón de habitar sea más urbano. Ya no estamos hablando de los grandes fundos con un tipo de producción no intensiva y dispersa, si no que estamos hablando de agriculturas más intensivas donde se necesita que la mano de obra esté concentrada. Entonces, hay cambios muy fuertes que se están produciendo en general en Latinoamérica. Vamos a conversar de estas transformaciones con los panelistas que nos propondrán sus casos. Hay que partir, evidentemente, de los casos que ellos nos proponen y también ir proponiéndonos algunas preguntas. Y hay algunas preguntas que son más de corte teórico como: cómo los actores reconfiguran el territorio, cómo se resignifican también los territorios a partir de estas transformaciones. Pero, hay otras preguntas que yo creo que son importantes de hacer, y tienen que ver también con, por ejemplo, dónde están, si es que existen, estas políticas públicas que tratan de interpretar y de orientar estas nuevas configuraciones territoriales o una pregunta que se hacía el equipo de RIMISP en una investigación que me parece absolutamente relevante de poner en la mesa, que es: bajo qué condiciones la ciudad intermedia puede jugar un papel virtuosos, frente al Hinterland rural que se expresa en crecimiento económico con reducción de la pobreza y disminución de desigualdad. O sea, hay temas que son absolutamente urgentes de tratar, y estas yo creo que son las preguntas que nos gustaría tocar como panel. Vamos a comenzar entonces, si les parece, con Maira Peña que nos va a presentar un caso relativo al Perú.

Maira Pérez: Buenos días. Eh, antes que nada, muchas gracias por la invitación, me voy con más preguntas todavía que con las que venía. El caso que voy a presentarles es parte de un proyecto de investigación del Departamento de Arquitectura de la Universidad que investiga, valga la redundancia, cuatro ciudades en el norte del Perú. Yo voy a hablar de un caso específico en la Amazonía peruana. Básicamente es una ciudad que se encuentra en la intersección del Río Marañón y el Río Nieva, dos ríos en la provincia del Condorcanqui, que limita allá con el Ecuador, muy al norte del Perú; se necesitan más o menos dos días para llegar desde Lima. Y esta ciudad se ha convertido, o ha sido el centro de cinco cuencas donde habitan dos comunidades indígenas: Awanjú y Wampis. Entonces, esta ciudad de funda en el 84 como... digamos, casi recientemente y se funda como una iniciativa del Gobierno de turno, que además fue un arquitecto, como una iniciativa para la colonización de la selva. Entonces, esa fundación en verdad caracteriza mucho a las dinámicas de la ciudad porque, como dije, es una colonización de la selva, entonces, la presencia de mestizo, que se siente como con la autoridad de manejar este territorio, va generando diversos conflictos a lo largo del tiempo.

Entonces, para volver a la ciudad: cuando me dicen que vamos a venir a la mesa de reconfiguración socioproductiva me pregunté primero: bueno y qué voy a hablar, porque en verdad nosotros, como proceso de investigación, estamos empezando a entender cómo es que se configura el territorio. Estas comunidades han, por muchos años, vivido de actividades agrícolas de subsistencia, que vive directamente del bosque. Sus memorias, imágenes sobre la mitología y la ocupación del territorio representan eso, la conexión directa con el bosque, entonces el cambio que representa la presencia de la ciudad es muy fuerte. Porque viven en un contexto, digamos, en que hay una gran dispersión de población. Estamos hablando que en la provincia hay un total de 43.000 habitantes, la ciudad tiene tan solo 3.000 habitantes, aproximadamente, las comunidades alrededor van entre 150 y 800 habitantes. Entonces hay que pensar o nosotros estamos pensando en cómo vamos a abarcar esas escalas, justamente con un interés de pensar si es que hay alguna política pública que se pueda implementar, o que pueda funcionar en la zona, porque los Awanjú y los Wampis se dirigen a la ciudad, básicamente, para adquirir servicios educativos, de salud y de comercio, pero no son actores de desarrollo para el crecimiento de la ciudad.

Entonces esa es una primera problemática que quiero plantear: quién decide y, hasta cierto punto, qué tanto se tiene en cuenta las preexistencias o las poblaciones locales. Esto es más o menos lo que quiero presentar. No he entrado a los problemas que tiene la ciudad en sí, porque si bien creció a partir de esta propuesta de colonización de la selva, es una ciudad que no reconoce el territorio en el que está, es decir, la fundación o, digamos, el casco más antiguo: la plaza de arma es una cancha de fútbol, las casas se ubican de espaldas al río y los desagües van directamente al río. Y justamente nuestra pregunta es cómo una población tan pequeña puede generar tanto impacto en el territorio. Y justamente por eso que también se justifica el estudio de esta ciudad, como estamos hablando de 3.000 personas –que es una cifra bajísima–, pero hay esos problemas de integración y de aplicación de nuevas tecnologías hacia el desarrollo de la ciudad porque, no es que no se haya invertido en la ciudad, hay 10 millones de Soles, que son como 3 millones y pico de dólares en un sistema de agua y de desagüe que no funciona, porque está pensado con lógicas que funcionan en costas, pero no en selva. Y además, el contacto con la actividad global hace que aparezcan actividades como la minería informal a lo largo del río, que también genera un impacto de crecimiento en la ciudad. Hay una extracción de petróleo que se encuentra cruzando la cordillera, que ha generado que se construyan infraestructuras como la carretera, la IIRSA, que felizmente todavía no ha llegado a la ciudad porque está en construcción, pero al momento en que llegue esos

3.000 habitantes se multiplicarán, y los problemas también.

Guillermo Jiménez: Buenos días. En la Universidad Privada de Tacna iniciamos una investigación respecto a las dinámicas territoriales que se dan entre Tacna y Arica. En primer lugar, quiero poner en contexto a Tacna. Una de las características de Tacna es que hay una escasez importante de recursos hídricos, aunado a esta escasez de recursos hídricos tenemos conflictos entre lo que es la actividad minera y la actividad agropecuaria, entonces, este conflicto ha llevado a que las mineras, consuman toda el agua que sirve para el riego de la zona agropecuaria. Esto ha generado que las personas que vivían de la agricultura se vean expulsadas de las zonas altoandinas y migren a la ciudad. Un caso curioso en el Perú es de que Tacna tiene el 92% de población urbana, o sea el 92% de la población está sentada en la ciudad, y en las zonas altoandina, digamos son las zonas agropecuarias, se ha dado hay un decrecimiento poblacional. Entonces, digamos que estamos ante una migración de sobrevivencia. O sea, las personas migran para sobrevivir.

En el contexto de la ciudad –estamos viendo la parte conceptual de metrópolis– en el reglamento de planes de desarrollo urbano en el Perú, en su marco normativo, se considera metrópolis a toda aquella población que tiene más 500.000 habitantes. Pero la metrópolis tiene una dinámica que genera atracción y dependencia de su entorno, o sea, una ciudad viene siendo metrópolis en la medida que genere atracción. Tacna como ciudad es un centro administrativo gubernamental, se centra todo lo que son actividades de servicios médicos, y el comercio que se ha generado con Arica ha dado oportunidad de que personas que han migrado encuentren una actividad ocupacional. Entonces, esta actividad se da en base al comercio. Tenemos nosotros de que en ese contexto Tacna y Arica se configuran como una metrópolis, porque son ciudades complementarias. Todo lo que no encuentran los habitantes de Arica en su ciudad pasan a Tacna a satisfacer esas necesidades; y también se da la dinámica al revés, o sea que de Tacna también pasan a Arica. Hay días en que 16.000 turistas chilenos pasan a la ciudad de Tacna, entonces eso nos lleva a nosotros, o nos llevó, en la Universidad, a estudiar los marcos normativos que nos da el Estado. O sea qué instrumento de gestión territorial está poniendo el Estado a disposición de las ciudades para que ellos puedan planificar.

Entonces, nos hemos encontrado en que en el Perú, por ejemplo, se ha dado un proceso de descentralización. O sea, cada municipalidad establece sus planes de desarrollo urbano. Pero esta visión, reducida solo al ámbito local, ha impedido de que se estructure un sistema urbano nacional, o sea no hay sistema urbano nacional. Las preocupaciones de las ciudades está en torno a lo que ellos tienen; entonces, este es un marco normativo que no está acorde con la realidad. En el día de ayer se habló de esto, de los marcos normativos, en la cual se decía: nosotros, por ejemplo, tenemos un marco normativo que es para una ciudad desarrollada, entonces, nosotros tenemos un promedio de 70% de economía informal. Entonces, ¿cómo planificar una ciudad con 70% de economía informal con un marco normativo que está pensado para ciudades desarrolladas? Es imposible.

Ahora, los reglamentos que se nos dan a nosotros para planificar las ciudades, tenemos que se habla de la participación ciudadana. En este caso, la participación ciudadana queda nada más en el papel, no se participa en el proceso de planificación. Entonces, a raíz de todo lo que hemos venido conversando desde el día miércoles, el día jueves en la visión urbana, en la visión rural de la población, todo esto va a impactar porque el que planifica es el arquitecto. Entonces por ejemplo, hay una acreditadora internacional de carreras de arquitectura que es la RIBA de Gran Bretaña, en la cual uno de sus principios, de sus objetivos es el siguiente: entender los procesos socioculturales como consecuencia del proyecto arquitectónico, proyecto urbano y planificación urbana. O sea, qué quieren decirnos con esto: que el

arquitecto es el que va a general los cambios socioculturales, y realmente, en la realidad es eso lo que sucede. O sea, qué pasa si yo tengo acá una zona agraria y viene el arquitecto, hace una carretera, pone un centro comercial, destina un área para vivienda social: entonces cambió completamente la configuración y el comportamiento de las personas. En Tacna ha sucedido eso. De un momento a otro personas que se dedicaban a la agricultura se han encontrado con lo que se denomina islas rústicas, o sea, de una día para otro han pasado a tener 7 u 8 millones de dólares en terreno. Entonces, ese crecimiento no está siendo planificado.

El esfuerzo que estamos haciendo en la Universidad es de entender en qué medida los planes de desarrollo urbano, las políticas públicas van a contribuir a que haya un desarrollo sostenible, y en base a eso, nosotros queremos hacer propuestas de tal manera de que haya una participación en cuanto a lo que es planificación. Analizando los tipos de planificación, tenemos una planificación normativa que se dio en los años 60, que se denominó una planificación racional. Como eso no funcionó se ha ido a la planificación estratégica, que el día de ayer uno de los expositores habló, de que para que haya planificación estratégica tenía que haber cero conflicto, y nosotros tenemos muchos conflictos. Entonces, en la planificación estratégica se supone que el que va a planificar controla todas las variables. Pues en este caso no hay ese control de todas las variables. Y hay una tercera propuesta que es la planificación participativa, que es a la que nosotros estamos apostando. Claro que va a ser más difícil la participación, pero yo creo que vamos a tener políticas públicas y marcos normativos que nos permitan planificar la ciudad en mejores condiciones. Gracias.

Andrés Figallo: Qué tal, buenos días. Yo también quisiera empezar agradeciendo a los organizadores de este Congreso, de verdad que está súper interesante. Hay muchas ideas que me han dado vuelta o que me han vuelto a dar vueltas a raíz de justamente todas las conversaciones que hemos tenido, y justamente una de esas fue esto que se mencionó no recuerdo exactamente en qué mesa, pero era esto de ver a Sudamérica como la mayor macro-región exportadora de alimentos del mundo. Entonces, este dato que, lo podía sospechar, pero no lo conocía como tal, me hizo pensar en cómo se ubica San Pedro de Lloc, que es la localidad que yo estoy estudiando dentro de este contexto. Para que tengan una idea, San Pedro de Lloc es una pequeña ciudad de unos 18.000 habitantes en la costa norte del Perú. Está dentro de una valle que es bastante agrícola, netamente agrícola, el cultivo predominante es el arroz lo cual, como paréntesis, llama la atención porque estamos hablando de un valle en medio de un desierto.

A diferencia de esto –yéndome por las ramas de nuevo, que es mi gran tentación–, cuando venía de Santiago para acá, para la región del Maule, algo que me llamaba la atención era que todo el tiempo había zona de cultivo, tras zona de cultivo, tras zona de cultivo de forma ininterrumpida. Entonces, pasé 3 horas en el bus viendo cultivos, y decía “esto es impresionante porque, si bien la costa del Perú es una zona bastante agrícola, los valles de la costa del Perú dedicados principalmente o cada vez más a la exportación”. La geografía, el paisaje se forma de manera distinta. Tenemos una zona bastante árida en general, donde una pasa de valle en valle y los valles son verde, y luego pasas... puedes pasar por una zona árida de kilómetros y kilómetros donde no ves una casa, ni una planta. En cambio acá tienes 250 kilómetros de zonas ininterrumpidas de cultivos. Salvo que hay diferencias en el paisaje, pero también, en esta pequeña ciudad, como les digo, San Pedro de Lloc que es una ciudad que se configura, digamos, de manera funcional; si bien tiene dinámicas muy locales en términos sociales, se configura de manera funcional respecto a lo global en tanto la mayor parte –alrededor de 90% o al 95%– de su producción agrícola, va al mercado internacional, siendo una escasa parte la que va al nacional.

Y esto es interesante también –conversando con la mesa de los imaginarios– porque los sanpedranos se imaginan como una ciudad bastante poco moderna. Y en realidad buena parte de sus críticas es que son una sociedad hasta casi aislada, estamos hablando de una ciudad que está literalmente al borde de la carretera panamericana. Hay un montón de ciudades agrícolas en realidad pero, sin embargo se consideran bastante aisladas. Incluso me acuerdo que en un momento me hospedaba ahí en un hotel, en un pequeño hotel y pregunto: “bueno, ¿hay un lugar de internet?, quiero revisar mi mail” y me dijeron: “uf, ni hablar, me dijeron: viniste al fin del mundo”. Y yo pensaba “pero estamos al costado de la carretera panamericana ¿no?, tenemos una industria agrícola importante”; o sea, digo en esta ciudad, ¿por qué está diciendo el fin del mundo? Pero yo también pensaba en los lugares más alejados, más rurales y se planteaba también en otras mesas qué será eso. Si este es el fin del mundo, qué es eso. Entonces, creo que esta ciudad no se logra ver a nivel global y la funcionalidad que cumple a nivel global, y eso me parece un dato interesante. Incluso, cuando se hicieron talleres para ver cómo proyectaban su ciudad, por ejemplo, las expectativas que tenían, algo que se apresuraban a poner eran semáforos y puentes peatonales, en una ciudad donde, en realidad muy, muy poca gente tiene aún vehículo propio. Pero, sin embargo, necesitaban, apelaban a estos elementos “marcadamente urbanos” para sentir su ciudad es más ciudad.

Otro dato interesante puede ser que esta ciudad alberga al 98% de la población del distrito, entonces ese dato nos podría hablar de que es un lugar fuertemente urbano, sin embargo es fuertemente dependiente también de su Hinterland, que es un Hinterland agrícola. De hecho la aristocracia antigua, pre-reforma agraria, es una aristocracia que sustentaba su poder en la propiedad de la tierra y que de hecho genera sus rentas a raíz de eso. Esto con la reforma agraria cambia drásticamente, las tierras se reparten y lo que tenemos ahora que es lo que estoy tratando de entender, en realidad como una tipología, es cómo se reparte la tierra y como la repartición de la tierra explica la relación entre lo local y lo global. Básicamente estoy trabajando un modelo que tiene 4 tipos? Evidentemente no se espera que todo el mundo caiga en estos tipos cual casilla, pero más o menos se pueden acercar más a uno u otro. Pues, tenemos en San Pedro de Lloc, en el Hinterland agrícola, tenemos primero una agricultura más de tipo campesino, gente que tiene entre una y cinco hectáreas máximo, incluso menos... tres, y que las cultiva de manera familiar, es decir, es la familia la que se encarga de la producción de la tierra. Y cuando se necesita mano de obra, tanto para el cultivo como para la cosecha se llama, pues, a los conocidos, a los familiares, al compadre para que colaboren con esto. Incluso se eligen los negocios según esas redes formadas de manera más local, cuando se necesitan comprar semillas o agroquímicos. Ahora, es interesante porque si bien hablamos de agricultura campesina, no hablamos de una agricultura en lo más mínimo precapitalista, sino que hablas de una agricultura capitalista, es decir, una agricultura para el mercado. No es una agricultura de subsistencia, es una agricultura mecanizada. Entonces, acá se usan agroquímicos, obviamente esta familia campesina que tiene dos hectáreas no tiene, pues, tractores, pero alquila tractores por hora. Entonces, tenemos una agricultura mecanizada desde la escala más baja a nivel del tamaño de la propiedad. Este es un primer tipo.

El segundo tipo que se me ocurrió importante para analizar la situación ahí es el de la comunidad. Allá hay una comunidad campesina, aunque es una comunidad campesina bastante desarticulada. De hecho hablé con la directiva y me decían que desde hace un tiempo, un tiempo atrás básicamente no funcionaba, no tenían convocatoria. Pero lo importante es que la propiedad sigue siendo una propiedad comunal. Entonces, una familia de la comunidad puede acceder a un máximo de cinco hectáreas de tierra dentro de la comunidad para cultivar. Evidentemente la comunidad le puede ceder estas cinco hec-

táreas, pero se cultivan de forma privada, es decir, es la familia comunera en este caso la que invierte, la que asume el riesgo y la que, en caso de ganar, hay años en los que se puede perder, es la que gana producto de esta inversión. Entonces, también es una lógica bastante privada en el sentido de apropiación, pese a ser comunal. Es más, incluso hay muchos comuneros que tienen sus cinco hectáreas, familias que tienen sus cinco hectáreas y que además tienen hectáreas propias o alquilan hectáreas propias. Entonces, incluso hay un movimiento interesante, porque como digo no es que todos se encasillen en estos tipos, estos tipos se pueden mezclar. Otro tipo es el del empresario agrícola, aquel que puede tener entre diez hectáreas hasta 30, que nuevamente pueden ser propias o pueden ser alquiladas y las personas pueden ser locales como personas de otras partes del país normalmente y que producen con destinos a distintos mercados. Es un cultivo simplemente que no necesariamente tiene una vinculación permanente con el lugar, pero han visto actualmente en el lugar una oportunidad para hacer empresas.

Y tenemos el cuarto tipo que es la agroindustria, que ha empezado a producir hace unos 5 años y esto es realmente una agroindustria. Estamos hablando de un complejo agroindustrial enorme de cientos de hectáreas, que se llama “gandules” con capitales nacionales en su mayoría, internacionales también un poco y en donde el tipo de cultivo es diferente. Cultivan, por ejemplo, tipos de ajíes, de pimentones y su producción en este caso se orienta 100%, literalmente 100% hacia el exterior. Es decir, ellos cultivan ahí y mandan sus productos a otras ciudades en el Perú donde se envasan en una enorme planta, luego van al puerto, van al barco y van principalmente hacia Estados Unidos, su segundo mercado me parece que es Francia o bueno, en mercados europeos en todo caso. Todo va para afuera ¿Por qué? Porque se orienta dentro de una dinámica súper racional, moderna, capitalista y evidentemente ellos invierten un montón por metro cuadrado, tienen enormes niveles de productividad y venden al mejor postor. Eventualmente, si el mercado peruano pagara lo mismo que paga el mercado en California no tendrían, me imagino, ningún problema en vender ¿no? El tema es que evidentemente a diferencia de la familia campesina, acá no hay relaciones personales, son relaciones totalmente impersonales.

Algo interesante, por ejemplo, que leía al respecto es que normalmente cuando uno habla de un gran complejo agroindustrial o habla incluso de una corporación, uno suele pensar en casi agentes malvados que vienen con sus colmillos a sacar la sangre de los pobladores del lugar. Pero es interesante porque esto es bien doble; por ejemplo yo hablaba con algunos justamente medianos empresarios agrícolas que se quejaban de la agroindustria, decían: qué barbaridad la agroindustrial, pues consume mucha agua. Ahora, por ejemplo eso es interesante porque, ok, claro son cientos de hectáreas, entonces sí, consume bastante agua, pero por metro cuadrado consume de lejos menos agua que los productores locales porque para empezar no producen arroz, y el arroz se produce por inundación en la costa peruana. Entonces uno podría decir bueno, incluso a nivel de sostenibilidad ambiental me parece más sensato que cultiven este tipo de productos: pimientos, ají, no que cultiven arroz. Pero bueno, este era el discurso ¿no? la agroindustrial que viene y básicamente jala muchos recursos, agua principalmente del valle. Pero veía que estas personas seguían molestas, que han cambiado las cosas. Entonces yo no entendía, ¿qué ha cambiado? Y entonces una de las cosas que me dice es que ahora contratar gente es más caro. ¿Cómo que más caro? Porque claro, cuando llega la agroindustria, no por buena gente, no, si no porque cumple ciertos patrones estándar que le demandan los distintos mercados internacionales, y uno de ellos es cumplir la ley ¿no?, entonces lo que paga es el salario mínimo, que actualmente en el Perú son unos 250 dólares al mes. Ahora, aún así, aunque sea bajo, es el doble de lo que se pagaba antes a un jornalero agrícola en

promedio al mes. Y esto molestaba mucho a los empresarios locales, porque decían que ahora tenían que pagar el doble. Claro, yo dentro de mí pensaba “este tipo está loco”. Pensaba: qué explotación. O sea, se molesta de que ahora a una persona que pagarle 250 dólares al mes. El tema es que a la gente le molestaba porque iba contra sus intereses como propietario, como empresario agrícola. Entonces, no digo tampoco que la agroindustria sea la salvación, ni mucho menos, pero digo, incluso la relación ahí es compleja. Para algunos es una fuente de trabajo con más derechos de los que tenían antes dentro de todo. Para otros es una competencia desleal.

Entonces hay una relación interesante. Para terminar, y un poco terminar de pintar el paisaje de que ocurre en la economía del Hinterland de San Pedro de Lloc, la frontera agrícola se ha expandido, y se ha expandido de esta manera, que como digo, más o menos te he tratado de retratar. Ahora hay un gran parque eólico para producir energía eléctrica que se ha inaugurado este año. Es el primer o segundo parque eólico del Perú, y se llama el Parque Eólico Cupisnique y que obviamente ha generado una economía muy fuerte, especialmente en el momento de su construcción porque llegó mucha gente de distintos países y San Pedro de Lloc se convirtió además en una ciudad dormitorio, temporalmente, para albergar a estas personas, estos trabajadores. Pero también genera expectativas, porque finalmente estamos hablando de estos molinos de viento gigantescos que llaman la atención, pues en una ciudad de 18.000 habitantes que ven estas torres gigantes, y dicen: ¿para qué sirven? para producir energía, pues estupendo. Entonces muchos me preguntaban a raíz de una visita que yo tuve a la Eólica: “ah, ¿ha estado en la Eólica?”. Porque hay que pedir permisos todo, para entrar ¿no? “Ah ya”, me dijeron, “¿va a bajar la luz?”. Bueno, no, dije, obviamente esto se conecta a la red nacional, se vende a la red nacional y la energía acá te va a seguir costando exactamente igual. La gente obviamente se desilusionó, pero es interesante, me pareció como para entender un poco como pensaban la relación entre esta enorme empresa que viene e invierte, y dicen: “bueno, algo me dará directamente, algo me beneficiará”. Y tampoco digo que lo tenga que hacer, pero simplemente lo pongo para pensar, o sea no es así, o sea es una empresa que tiene lógicas de mercado que se orientan a lo nacional y a lo global y con esta pequeña ciudad es una relación instrumental ¿no? Lo que buscan es una ciudad dormitorio, una ciudad donde quedarse, que les ofrezca unos servicios mínimos y eventualmente mano de obra ¿no? Es una relación bastante más impersonal que a la que habían estado acostumbrado antes. Dejo estas preguntas abiertas para la reflexión. Gracias.

Andrea Furnaro: Yo no les voy a presentar un caso concreto, si no que mi idea es presentarle algunas reflexiones en base a un caso que yo he estudiado en Chile, que es el de los territorios agromineros ubicado sobre todo en la zona del norte chico de Chile. Y lo que yo quiero hacer es presentar cuatro pequeñas reflexiones, intentando conectar también con los conceptos que estamos observando en este congreso de territorios urbanos, no metropolitanos.

La primera idea que les quiero presentar tiene que ver con la radicalidad que yo creo que reúne un poco lo que hemos hablado acá y lo que se ha hablado en distintas mesas, la radicalidad que toma la globalización en América Latina en estos territorios intermedios que son urbanos, pero no metropolitanos. Nosotros estamos acostumbrados, sobre todo en las ciencias sociales, a pensar que el territorio metropolitano es el globalizado por excelencia. Sin embargo, si entendemos la importancia que tiene a América Latina en la economía global desde el punto de vista de la exportación de materias primas, los circuitos de comercialización y no solamente el lugar de producción, el lugar de explotación o de producción de las materias primas, sino también los circuitos de comercialización de estas materias primas, por lo general se vinculan a territorios que no son metropolitanos; estoy hablando en el circuito material. Obviamente que el circuito

financiero, las cabezas de las empresas, están ubicadas en el centro metropolitano, pero el circuito de comercialización, cómo se mueve el material, está muy arraigado a la geografía física y por lo tanto no a los territorios metropolitanos. En ese sentido, es muy interesante lo que estamos viendo en este congreso, de pensar la globalización y los impactos que genera el ser exportadores de materias primas en estos territorios en las reconfiguraciones territoriales, en la emergencia, en los crecimientos que se generan en estos territorios intermedios dados procesos de globalización económica.

En segundo lugar, la segunda reflexión que quiero poner acá en la mesa es la idea de esto que yo he estudiado, que son estos territorios agromineros como un patrón urbano no metropolitano que está creciendo en Chile. Y esto no trata tanto lo que estaba comentando, en el fondo, una dinámica de producción muy de América Latina, sino más bien algo muy propio de Chile. En Chile estamos habituados, por la distribución geográfica del país, a pensar la gran minería –me estoy refiriendo a la gran minería y a la agricultura de exportación, no me estoy refiriendo a pequeña minería y a la agricultura tradicional o familiar– como una actividad típica del norte de Chile y en la agricultura de exportación una actividad típica del centro, centro sur, y que por lo tanto no se topan. De partida lo habitual que estamos acostumbrados acá en Chile es ver las ciudades intermedias como una cuestión rural, para usar el concepto de canales como “agro-urbe”. La minería al parecer genera otras configuraciones territoriales que no tiene que ver tanto con la emergencia de esta ciudad intermedia, sino más bien con lugares de paso más cercanos a la localidad, más cercanos también a ciudades más grandes. Entonces es otra claramente la configuración. Sin embargo yo estudié casos en donde este encuentro se da. Casos donde se está dando ese encuentro sobre todo a partir de los años 90 y de los 2000 con el crecimiento del precio de los minerales y sobre todo en las zonas que yo les comentaba que es del norte chico. Valles agromineros, ese es el nombre que le quisimos poner, porque en el fondo son valles en los cuales se dan las condiciones geográficas para que con el aumento del precios de los minerales y con el desarrollo de infraestructuras de riego que se empezaron a aplicar en los 90, se diera una emergencia muy grande de la agroindustria y a la vez la llegada de grandes inversiones mineras.

Sin embargo, la reflexión que quiero poner acá sobre la mesa tiene que ver con una reconfiguración ya no desde los 90 hasta ahora, sino sobre todo en los años que vienen, que tiene que ver con la expansión cada vez mayor de las concesiones mineras hacia el sur de Chile. En la medida en que en Chile se están expandiendo estas concesionarias, porque los precios de los minerales se han mantenido relativamente altos y porque se ha desarrollado una tecnología que ha permitido hacer explotaciones en lugares donde tradicionalmente no se hacían, en lugares donde no era tan rentable las tecnologías previas y que hoy día ya lo son; ha aumentado radicalmente el número de concesiones hacia el sur. ¿Qué implica eso? el encuentro cada vez mayor y ya no solo en estos territorios, valles agromineros, de una minería globalizante, globalizadora, y de esta agricultura de exportación. Y ahí entonces es donde nos podemos preguntar en qué medida lo que nosotros estamos acostumbrados a pensar como la configuración típica de estos territorios intermedios o urbanos no metropolitanos que tienen, que están muy arraigados en la agroindustria, pueden empezar a generar nuevas dinámicas, nuevos tipos de tensiones, nuevos conflictos y nuevas configuraciones en esta relación de agricultura y minería que está en crecimiento en Chile.

En tercer lugar, quiero centrarme un poco en tema de los imaginarios que hay detrás de estas reconfiguraciones productivas. Lo que nos muestran estos casos y el caso de Chile y América Latina en general, que nos da cuenta que la importancia que toman estos territorios intermedios está sumamente ligado a la forma como nosotros nos introducimos al mercado global, da cuenta de que claramente cuando

queremos entender, estudiar las subjetividades y los imaginarios de nuestros territorios tenemos que entender, no solamente algo que a los sociólogos nos gusta mucho, a las ciencias sociales cuando empezamos a estudiar estos temas más espaciales, que es la construcción social del espacio, concepto que repetimos mucho. En estos casos no nos podemos olvidar que no solo construcción social del espacio, sino la geografía física aparece con una fuerza que claramente no aparece cuando uno estudia en los contextos metropolitanos. Entonces no nos podemos olvidar de eso. Y en estos territorios urbanos no metropolitanos, sobre todo en base a lo que yo he podido ir estudiando en los casos agromineros, me surgen algunas ideas que me gustaría compartir con ustedes respecto a los imaginarios. En primer lugar, y esto un poco en contraposición a lo que comentabas tú –y es interesante preguntar por qué puede darse esto–, me ha ocurrido que lo que yo he observado es que los habitantes de estos territorios súper globalizados son muy conscientes de su globalización, quizás no conscientes porque se sientan modernos o porque se sientan a la vanguardia de la tecnología o la vanguardia de las migraciones o cultural, sino conscientes porque se dan cuenta de cómo cambios cotidianos en los mercados, por ejemplo los cambios en el dólar, los cambios en el precio del petróleo, etc., los afecta radicalmente en su vida cotidiana.

Entonces, cuando yo he ido a hacer trabajo de campo y personas que viven en estas ciudades intermedias me dicen lo importante que ha sido en sus semanas que se enteraron que subió o bajó el precio del dólar. Yo me pregunto si algo así importa o no importa en un contexto metropolitano; yo creo que no, no nos afecta. O sea, claramente hay una conciencia de lo global que es muy interesante de mirar. De alguna forma ellos generan como una suerte de experticia propia de ubicarse en estos territorios intermedios globalizados. En segundo lugar, es muy interesante en el caso chileno y yo creo que en América Latina en general, el hecho de que estos son habitantes que han sufrido el vértigo de cambios muy radicales. En el caso de Chile los territorios agromineros y los agrarios en general el vértigo de cambio radical que se opuso primera modernización con la reforma agraria y el vértigo radical que implicó la llegada de la agroindustria y de la apertura a comercial. Y por eso es súper interesante ver los casos, y lo comentaba Canales también, de los adultos que han podido vivir todo este proceso; en el fondo son casos muy interesantes de ver. Ante estos cambios radicales es habitual, y yo creo que quizás esto puede ser una reflexión de cosas que he visto comentadas cuando en estas mesas han hablado de estudios de casos; es habitual ante estos cambios radicales ver reacciones de resistencia, por ejemplo, o como de adecuación. Estoy pensando en la emergencia, por ejemplo, de estos imaginarios de nostalgia con un pasado que era mejor, de estos imaginarios de volver a lo tradicional y valorizar mucho lo tradicional, lo comunitario; el enaltecimiento de estos valores tradicionales y también el pesimismo ante los cambios. Creo que eso es algo bastante habitual, propio de la radicalidad de las transformaciones que estamos viendo. Y, por otra parte, también me parece que es fundamental entender, para ver los imaginarios de los habitantes de estos territorios, cómo son sus identidades productivas, que es algo que suena un poco raro, pero en el fondo sí estamos entendiendo que estos territorios toman un lugar fundamental en cuanto a cómo se relacionan con la economía exportadora, la identidad que ellos tienen respecto a las producciones que se generan. En el caso que yo vi, identidades mineras, identidades agrícolas, son muy importantes de mirar, cosas que también de repente en las ciencias sociales cuando venimos muy cargado de la forma en cómo se ha hecho estudio territorial desde el contexto urbano quizás no se mira tanto y, además, en estrecha relación a esto, y de aquí viene la unión de estos temas, con el tema de los conflictos socioambientales que en el fondo vienen de la mano. Hay que entender también los imaginarios en relación a la naturaleza, en relación a los recursos naturales y como ahí se dan

ciertas tensiones.

Finalmente, mi última reflexión, que no la había pensado antes, pero que me parece que es importante respecto a lo que tú nos planteas sobre cómo ver la parte práctica de estos temas más teóricos, a mí me parece interesante en estos casos de reconfiguración territorial en contextos intermedios urbanos no metropolitanos, porque por lo general cuando estos se desarrollan, se desarrollan porque hay un desarrollo económico en ellos. Se desarrollan y crecen porque evidentemente hay dinamismo económico en estas zonas, entonces surgen como territorios muy interesantes de mirar porque son casos de crecimiento económico, pero que sin embargo suelen mostrar importantes formas de malestar social. Entonces, resultan ser casos interesantes, por ejemplo para cuestionar la mirada clásica economista que plantearía que el crecimiento económico no debería por qué generar más malestar social. Entonces, por eso a mí me parece que son casos muy interesantes de ver desde ese punto de vista. Eso, gracias.

Stefano Micheletti: Muchas gracias a todos los panelistas. Creo que hay varios temas interesantes acá que se plantearon. Yo logré captar a lo menos tres grandes ejes que en cierta medida interesan a los casos que acá se proponen. En primer lugar, el rol de la planificación territorial, que normalmente es un ámbito que tiene mucha coincidencia con lo urbano tradicional y que en realidad tiene un rol súper potente también en esta reconfiguración territorial y en esta relación que se da en estos territorios agrarios. En segundo lugar, la tensión irresuelta entre global y lo local que sigue persistiendo en los imaginarios y que también se explicita a través de esta dinámica de resistencia o adecuación de las comunidades, de los productores, etc. Y finalmente, un tema muy vigente este de los conflictos para el uso del territorio, que no se da solamente en el ámbito productivo por ejemplo, en el caso agrario-minero, sino que también hay experiencias o casos súper interesantes respecto también de los usos residenciales. En la zona periurbanas del norte de Buenos Aires está bien estudiado eso. También estos conflictos y esta dicotomía que nos plantea Andrea de crecimiento económico versus malestar social.

Abramos entonces la palabra para los panelistas y para el público si hay alguna reflexión, alguna pregunta.

Interventor 1: Primero que todo me parece súper interesante las cosas que se han planteado en esta mesa y quería indagar un poco sobre lo último que planteaste tú al respecto. Lo tocaste como una manera bastante por encima, quizás por un tema de tiempo, pero tratando de integrar un poco más en la idea de cómo esta unión de dos formas productivas bastante disímiles que son, por un lado, la agroexportación a nivel extensivo, y por otro lado la gran minería se integran no solamente dentro de una dinámica socioespacial o a nivel del imaginario en ciertos sectores. Generalmente las ciencias sociales o los antropólogos o sociólogos nos preocupamos demasiado o solamente centramos la mirada en los procesos socioculturales que ocurren a partir de una forma de producción, dejando de lado los temas que tienen que ver netamente con el espacio físico a nivel de la naturaleza particular. Entonces, quizás preguntarte cómo se van integrando, en el estudio que estás haciendo, el tema de los conflictos socioambientales que tú planteaste y cómo estas dos formas de producción generan un montón de tensiones. Porque la experiencia nos ha enseñado también de que el impacto de la gran minería a nivel de las comunidades que están un poco más abajo, que utilizan esas aguas que están generalmente contaminadas con relaves, etc., van mermando esa forma, ya sea tradicional o sea extensiva de producción agrícola. Eso.

Interventor 2: Primero felicitar a la mesa porque verdaderamente hay temas transversales que en los territorios, ya sea de Perú o de Chile, son muy relevantes, y quizás destacar una mirada respecto al tema

de la gobernanza de los recursos naturales. Me parece que en todos los casos la reflexión también hacen una distinción de lo que son los territorios no metropolitanos, donde adquiere una importancia especial, porque en los lugares metropolitanos donde hay más comercio, servicios, hay otros elementos detrás. Y en estos casos, ya sea en el manejo de los recursos hídricos, la estructura de la propiedad de la tierra, en definitiva, la coexistencia de distintas actividades productivas, a uno lo llevan a esta idea de la gobernanza de los recursos naturales y el rol que tienen ahí las instituciones públicas, las normativas, pero también los arreglos que existan en canales, en la influencia de los actores privados, las comunidades. Al final, está todo puesto sobre la mesa. Entonces, me parece que ahí es relevante situar la discusión de cómo hacer una gobernanza de los recursos naturales que permita un desarrollo más armónico en sus propios territorios y su relación con los centros de poder. Plantear ese comentario y esa reflexión.

Y un segundo apunte que me parece que es importante: a lo largo del seminario se ha venido planteando esta idea de la vuelta a la geografía física y a la importancia del territorio. Pero también hacer el contrapunto de decir: obviamente donde hay minerales puede haber o no actividad minera, donde hay ciertos determinantes muy claves de los físicos, pero el curso que se le ve a esa actividad, que es la posible coexistencia o no de una actividad; más que con lo físico, tiene que ver con qué decisiones se pueden tomar respecto a eso. Y ahí es donde siempre es importante volver a esta mirada de la construcción social del espacio y de las decisiones que se toman en ese espacio físico y social. O sea, lo que digo, no echemos por la borda esto otro, sino que complementemos: la importancia que tienen estos distintos enfoques más que tratar de poner uno sobre el otro. Eso como reflexión.

Andrea Furnaro: Respecto a lo que tú comentabas de las implicancias, los impactos en el fondo de la relación entre agroindustria y minería, en Chile no ha sido todavía tan fuerte como en otros casos. Por ejemplo en Perú, en Piura, que yo sé que el conflicto que hubo allá tuvo que ver sobre todo con eso, con el encuentro entre agricultura fuerte y minería. En Chile, por lo general, todavía la minería se encuentra en un lugar donde la agricultura no es tan fuerte, menos en estos casos que yo he mirado. ¿Y qué es lo que ha pasado? Por un lado yo pensé que lo que me iba a encontrar, cuando fui a mirar este lugar, podía ser algo novedoso porque podía ser quizás una relación entre la gran minería con la agroindustria de tensión. Y no fue eso lo que vi, quizás por la forma cómo opera la agroindustria que tiene que ver no necesariamente con una gran empresa con capacidad de acción en el territorio a diferencia de la minería que sí es así, que está muy centralizada.

Lo que sí ha generado es todo un conflicto socioambiental, que es lo primero que se genera, y en el fondo tiene que ver con lo que comentabas del problema del agua, sobre todo en estas zonas que están pasando por un proceso de sequía hace muchos años. Lo interesante es que además de los conflictos objetivos, y ahí voy a volver a la construcción de los espacios, además de los conflictos objetivos que tienen que ver con la destrucción del agua, y por lo tanto del recurso básico, recurso básico para las dos actividades, lo que la minería genera principalmente es una gran transformación en el mercado laboral de la zona, una transformación radical. En el fondo la minería, y cómo funciona la minería como una industria de enclave, no genera una transformación en el mercado laboral porque la gente de la zona entra a trabajar en la minería que le paga mucha plata. Los que trabajan en la minería como sabemos en Chile son de otros lugares que viajan por periodos a trabajar en la minería. Sin embargo, se generan muchísimos trabajos relacionados a los servicios que implica la minería y esos trabajos sí son mejor pagados, pagan mucho más que trabajar en la agricultura, entonces ¿qué empieza a pasar? que el trabajo de la agricultura pasa a ser un trabajo que tienen que hacer personas traídas de afuera muy mal pagadas, como ocurre con los

temporeros. En estos valles del norte chico los temporeros no son de ahí, son de otros lados. Y eso también genera un malestar, y ahí yo encuentro que es muy interesante mirarlo: la relación entre ese malestar o ese sentido de injusticia o ese conflicto que se levanta con la bandera de lucha del medioambiente con estos conflictos que tienen que ver con transformaciones sociales y productivas. Y yo creo que están muy ligados y es muy interesante verlos de la mano. Una vez me criticaron porque yo planteaba que en cierto sentido también la lucha por el medioambiente tiene mucho de imaginario e ideología que no necesariamente se basa en conocimientos reales de lo que ha ocurrido.

En Chile es muy distinto cómo están operando las mineras después de los cambios legislativos que pasaron hace algunos años. Hablemos solamente de los conflictos socioambientales, ese es el gran problema, las mineras con las nuevas leyes están muchos más reguladas en lo que están haciendo y ahí es interesante ver sobre todo los grandes cambios que están generando en los mercados laborales productivos, y son malestares que también se generan por eso. Ahí hay todo un tema que tiene que ver con lo que tú comentabas de esta relación no resuelta entre lo local y lo global, entre la transformación desde lo local y lo global, pero una localidad que a la vez no está local. Ahí hay toda una tensión no resuelta respecto a cómo se vive, cuán alienante se vive la llegada de trabajos que son nuevos, la llegada de trabajos que quizás no se entienden en las escalas que estamos viviendo. Por ejemplo, en la minería es muy interesante mirar cómo, en localidades que son relativamente pequeñas, aparecen servicios y ofertas de comercio, hoteles, etc. que si uno los mira desde fuera no tienen mucho sentido con la escala del lugar en el que uno está, y obviamente aparecen introducidos en el paisaje como ruptura que genera cosas, que genera cosas en el imaginario, que genera rupturas, que genera resistencia. Y eso yo creo que va a ser interesante de ver en la medida que crezca esta relación en Chile: hacia dónde van a ir los imaginarios. Lo que yo veo es que claramente la resistencia hacia la minería. Y me resulta interesante también ver que hay una tendencia a no generar mayor resistencia en comparación a la minería con la agroindustria. Quizás la agroindustria parece pasar un poco más desapercibida cuando está la minería, y no porque necesariamente genere muchos menos problemas socioambientales. Entonces ahí de nuevo, el problema socioambiental visto desde la técnica, visto desde problema objetivo, visto desde la medición, etc., y el conflicto socioambiental como construcción, como imaginario y ver cómo esas cosas se relacionan, y cuando se da minería y agricultura al mismo tiempo. Yo creo que esos son como los ejes que hay que analizar.

Guillermo Jiménez: Yo llegué el domingo a Talca y estaba leyendo el periódico y me enteré que había un conflicto urbano entre la Feria de las Pulgas y los habitantes de la avenida donde se desarrolla esta feria. Entonces eso ya, digamos, es una muestra de que se empiezan a aparecer conflictos por el uso de los espacios acá en la ciudad. Por lo tanto es importante revisar el marco normativo, o sea ver si las normas o instrumentos de gestión territorial que nos pone el Estado a disposición nos sirven para poder actuar en este contexto que se está dando. Entonces, insisto en el tema de la participación y la revisión de las normas que nos permitan la gestión territorial.

Andrés Figallo: Yo quiero tocar, así muy, muy rápidamente tres puntos en base a lo que han comentado y en base a lo que ha comentado Andrea, que me hizo repensar de hecho esto que dije sobre la conciencia en el rol de la globalización que pueden tener los actores que viven en esta zona de agricultura intensiva. Y es interesante porque tal vez sea algo que no tenga una respuesta, justamente, de carácter total; puede ser que el nivel de conciencia del engranaje que son estas

en la globalización, esté pues vista como un enorme mecanismo de mercado: cómo un enorme mecanismo institucional a nivel mundial puede variar justamente según la zona y habría que pensar qué factores harían que varíen hasta esta conciencia. Por ejemplo, algo de lo que yo he visto en San Pedro de Lloc es que sí, efectivamente son muy susceptibles a los temas de precios.

Los agricultores, con el tratado de libre comercio que se hizo hace algunos años el Perú con Estados Unidos, eran los que más manifestaban, ya sea a favor o en contra. Los que, por ejemplo, cultivaban espárragos estaban súper contentos: que abran todas las puertas, voy a vender mi producto. Pero había gente, por ejemplo otros tipo de productores, incluidos los arroceros, que podían tener miedo porque puede venir un producto complementario mucho menos rico en variedad, pero en términos de competitividad por precio mucho más competitiva y que los arrasen. Entonces sí, ciertamente son muy sensibles estos temas, finalmente porque son parte de la globalización. El punto es qué tan conscientes son de su rol o de su importancia en esto. Entonces, por ejemplo, en este lugar en San Pedro, se sienten aislados del mundo, mientras están produciendo enormes cantidades de alimentos para el mercado nacional e internacional. Entonces, es interesante este tema doble entre lo que pueden sentir y su rol funcional en la globalización. Obviamente es un tema enorme cuya reflexión va a continuar.

El otro tema era respecto a la gobernanza, al rol de las grandes instituciones y del Estado. Eso es un tema interesantísimo ¿no? porque así como la geografía física pone un condicionamiento ciertamente determinante, también el Estado en tanto agente institucional poderoso pone también condicionamientos importantes. Por ejemplo, en el Perú el subsidio directo de hecho no está permitido por la constitución, no. Pero lo que hace el Estado es subsidiar indirectamente a las agroexportadoras, por ejemplo construyendo enormes represas, enormes acueductos que transfieren agua desde un lugar a otro y que en verdad terminan beneficiando mucho a los grupos empresariales grandes o a la agroindustria.

Entonces, son un tipo de subsidio mucho más discreto, este, pero que igual cuesta miles de millones, esos son subsidios súper grandes porque justamente el modelo es un modelo orientado hacia la agroexportación. De hecho muchas veces se menciona, cuando salen estos temas en el Perú, el caso de Chile. Y en el caso de Chile de parte del Estado, como un ejemplo a seguir en el tema de una agricultura extensiva, pero productiva, mecanizada, industrial, orientada a hacia los mercados externos. Y obviamente el tema de seguridad alimentaria lo tocan muchos centros de investigaciones, pero es un tema que a nivel de Estado no se considera mucho, un poco que se intuye o se presume o se espera que el mercado mal que bien regulará, y si algo termina siendo muy caro, un producto local, vendrá otro producto extranjero de una zona donde se cultive más o de forma más productiva ese producto, a remplazarlo, ojalá.

Y lo último, a propósito de lo que se hablaba respecto al rol de la planificación territorial. Ahí hay un caso muy chiquito que lo comento no más que es al costado de la carretera panamericana, que es donde está ciudad de San Pedro: hay bastantes puntos donde hay una presión sobre el suelo, sobre el suelo sobre zonas eriazas o incluso de pequeños bosques. Hay un caso que es el de Algarrobal, el Algarrobo es un árbol de ahí de la zona; y, por ejemplo, hay unos pobladores que están tratando desde hace varios años de convertir esa zona en un espacio residencial. Se han peleado con la municipalidad, los propietarios antiguos se han ido, en un momento quemaron sus viviendas precarias, etc. Ha sido un proceso que ha demorado mucho tiempo, muy violento, sigue sin resolverse, ahora están en negociaciones con el alcalde porque han habido elecciones. En la elecciones siempre hay este tira y afloje para a ver qué pasa. Pero es un tema que se sigue tratando así, ¿no?, a pulso.

Mayra Pérez: Me voy a referir a tu comentario. Justamente a mí me daba un poco de cosa estar en esta mesa, porque no soy ni socióloga ni parte de las ciencias sociales. Soy arquitecta, entonces como que mi visión es un poco más espacial y de pronto un poco más concreta de cómo es que todas estas dinámicas terminan configurando el territorio y la ciudad.

Regresando a la parte de la gobernanza, en el Perú hemos tenido un proceso de descentralización que empezó entre el 2001 y el 2006, donde se dan competencias a los gobiernos regionales, que son los departamentos en los que se divide el Perú, que son 24. Cada uno de estos gobiernos regionales tiene la competencia de generar planes de ordenamiento territorial, lo que permite que los gobiernos regionales sean los que tomen la decisión de qué actividades se pueden realizar y en qué zonas. Y el primer paso para hacer esos planes de ordenamiento es una zonificación ecológica y económica. Entonces que de por sí ya marca el rumbo hacia donde se va a desarrollar esa zona. En el medio, como hay tanta atomización, no sé si decir atomización del poner, pero como tienen tanta capacidad de respuesta, hay un proceso de corrupción muy fuerte. De hecho, no sabría decir exactamente cuántos de los gobiernos regionales, pero se me vienen por lo menos tres a la cabeza que tienen problemas de corrupción y vinculación de políticos con narcotráfico.

Entonces bajando de escala se da la misma capacidad de decisión a las municipalidades, que son las que debe generar los planes de desarrollo urbano, y en el caso de las municipalidades rurales, como Santa María de Nieva, además tienen que resolver el tema de saneamiento. Tienen una serie de obligaciones pero, digamos que, la competencia es de la municipalidad directa. Entonces, justamente una de las intenciones del proyecto es acercarnos a estas realidades, justamente, también planteando un componente de capacitación hacia funcionarios porque, digamos que, las visiones que hay –no sé si decir del imaginario político– de los mismos funcionarios muchas veces no son muy claras o sostenibles. No necesariamente están enmarcadas en el conocimiento del territorio y el reconocimiento de sus propias potencialidades. Muchas veces se entienden discursos, pero no se llega a concretar en espacio, ni en trabajos con la misma comunidad. Entonces, creo que ese es justamente una de las cosas que estamos desarrollando y que son nuevas.

Stefano Micheletti: Muchas gracias. Vamos entonces a cerrar este panel con un aplauso para los expositores.

MESA 11: DESIGUALDAD TERRITORIAL, POLÍTICAS URBANAS Y ACCIÓN COLECTIVA

Viernes 21 de noviembre 10:10 – 11:30

Moderador: Francisco Leteleir

Participantes: Patrica Boyco, Xenia Fuster, Carla Rodríguez, Felix Rojo y Imgard Bastías.

Introducción: Axel Borsdorf sostiene que, en los últimos treinta años, las trayectorias de las ciudades intermedias puede considerarse producto de un mismo modelo de crecimiento urbano comandado por el mercado inmobiliario, “que guía y modifica las directrices de los instrumentos de desarrollo y planificación urbana”. Ello ha incrementado la histórica segregación social y espacial de las ciudades chilenas, generado geografías de oportunidades cada vez más desiguales para sus habitantes. En este contexto de creciente desigualdad urbana y social, las decisiones y la inversión pública no han logrado generar una condición de equilibrio de oportunidades para la participación de los distintos actores. Por el contrario, muchas veces la política pública reproduce e incluso profundiza las diferencias entre territorios. Por otro lado, y siguiendo a Norbert Lechner, las personas tendemos a naturalizar la ciudad y nuestra propia condición en ella; es decir, no logramos reconocer su carácter de construcción social e histórica modificable y dúctil a la razón y voluntad humana. De este modo, nuestra capacidad de acción queda supeditada a la capacidad de “ver” la desigualdad. Ante este escenario nos preguntamos: ¿Cuándo y en que contextos las desigualdades logran movilizar a los actores? ¿Qué tipo de política y de acción pública se requiere para enfrentar las desigualdades territoriales? ¿Es posible un nuevo trato entre acción pública y comunidad para enfrentar las desigualdades?

Francisco Letelier: Yo quiero primero saludar a las personas que van a ser parte del panel, partiendo por la señorita Imgard Bastías, tesista de trabajo social de la UCM que junto con un equipo de estudiantes que están acá, han desarrollado una interesante investigación sobre acción colectiva en Talca; a Patricia Boyco, presidenta de corporación SUR, una ONG de mucha trayectoria en Chile, peruana con muchos años en Santiago, y también amiga y conocedora de los fenómenos de Talca porque hace más de 10 años tenemos un proyecto conjunto de trabajo con territorios; Xenia Fuster, de la Universidad de Chile, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, también antigua conocida en los temas de reconstrucción y otros; Felix Rojo, no lo conocíamos, es un nuevo amigo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco, con el cual seguiremos teniendo contacto; y mi amiga Carla Rodríguez que tampoco la conocía personalmente, pero ahora que la conozco me cae muy bien, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y del instituto Gino Germani de la misma facultad.

Quisiera partir haciendo una provocación, un comentario inicial del tema que nos convoca, es un tema bien ambicioso para conversar, porque se llama “Desigualdades territoriales, políticas urbanas y acción colectiva”. Yo creo que le pusimos un nombre demasiado rimbombante, pero vamos a tratar de dar cuenta de él. Y me gustaría partir diciendo un par de cosas generales: lo primero es que en una de las mesas de ayer, se conversó acerca de territorios e identidades, y se instaló esta idea de territorios ganadores y perdedores, y efectivamente si uno mira esta región al menos, uno se da cuenta de que en

los últimos 40 años dadas las transformaciones neo-liberales, sobre todo la instalación de las transformaciones económicas, se han generado efectivamente zonas de mayor dinamismo económico y otras de mucho menor, pero cuando hablamos de territorios ganadores y perdedores, no podemos perder de vista que dentro de los territorios ganadores dentro de los cuales estaría esta ciudad o Curicó, en el eje del valle central, donde se concentra la producción, hay personas que pierden y que ganan también, o sea hay territorios ganadores y perdedores, y dentro de estos también hay diferencias profundas, desigualdades profundas, entre las personas que logran captar el dinamismo y la riqueza de una manera diferente a otra. Entonces, la participación de esta ganancia es desigual al interior del él.

La segunda cosa, siguiendo a Manuel Canales, es que no se explica el crecimiento de las ciudades intermedias, como esta, en los últimos 40 años en Chile y en América Latina, sin el tema agrícola, sin la transformación en la agricultura, y en los complejos agro-industriales. Y él ponía esa variable como la más fuerte para explicar las transformaciones de este tipo de ciudades. Sin embargo, lo que yo diría también es que si bien las transformaciones productivas y del agro explican las migraciones y el crecimiento de estas ciudades, lo que no explica las transformaciones productivas, es el tipo de crecimiento que hemos tenido en estas ciudades. Un tipo de crecimiento que pese a que en general son ciudades que han tenido niveles de segregación en el pasado importantes, en los últimos 40 años se caracterizan por un crecimiento segregado. O sea, si hay una característica particular en el crecimiento urbanos de esta tipo de ciudades, al menos la que nosotros conocemos más, es que hemos tenido una expansión urbana, un crecimiento urbano segregado, y esa es su mayor característica, como lo dicen diversos autores, entre ellos Axel Borsdorf, quien también fue citado hace unos días atrás.

Y además lo que observamos, es que la segregación en estas ciudades, la desigualdad urbana, no ha tenido un correlato en políticas públicas que intente corregir o equiparar la cancha, respecto de esas desigualdades. Es más, las políticas públicas muchas veces han profundizado esa desigualdad, o la han señalado, o las han hecho más evidente. Una de las cosas que hemos visto bajando al territorio acá, son cuestiones tan mínimas, pero tan decidoras de este tema, que tiene que ver con los diferentes tipo de paraderos de locomoción pública que existen en la ciudad; entonces existe un tipo de paradero para la ciudad central, un cierto tipo de paradero para zonas de mayor recurso, otro tipo de paraderos para las zonas medias, y otro tipo de paraderos para zonas pobres, y en alguna partes no hay paraderos. Entonces la política pública como segundo tema, o tercero, no equipara la cancha, incluso profundiza, o marca las diferencias. Entonces tenemos que la misma acción pública se segrega, la ciudad esta segregada la acción pública misma se empieza segregar, y empieza a diferenciar los tipos de intervención de acuerdo a los mismos patrones de desigualdad que existen en la ciudad.

Y por último, estos procesos de segregación, siguiendo a Norbert Lechner, se complica resolverlos en la medida en que naturalizamos la ciudad, naturalizamos la misma segregación, y la misma desigualdad. Cuando no logramos reconocer su carácter de construcción social e histórica, modificable y dúctil a la razón humana y a la voluntad humana. Entonces la segregación urbana y la segregación de la misma acción pública se hace invisible, muchas veces, porque la segregación solo es posible al observar la totalidad, o sea solamente podemos detectar la desigualdades cuando observamos la totalidad, por eso es que el ejercicio de mirar la ciudad desde arriba, de identificar la posición que yo ocupo en la ciudad es tan importante para quebrar la lógica de la naturalización de la ciudad.

Entonces nuestra capacidad de acción, y de resistencia, o de incidencia en las formas en que construimos las ciudades, y estas ciudades tienen mucho que ver con la capacidad de ver esta segregación, y de ver estos procesos de desigualdades que en general nos pasan muy desapercibidos.

En este contexto general, surgen algunas preguntas, no esperamos responderlas todas pero son algunas provocaciones iniciales, que tienen que ver con ¿cuándo y qué contexto las desigualdades urbanas en este tipo de ciudades logran movilizar o no actores? O sea, hecha la pregunta por la acción colectiva, ¿en qué momentos, en qué casos la desigualdad puede o no, y con qué input o estímulo puede generar acción colectiva que discuta esta situación? ¿En qué medida la política y la acción pública pueden enfrentar estas desigualdades territoriales, y si puede hacerlo por sí misma? ¿Es posible un nuevo trato entre la acción pública y la comunidad o la ciudadanía para enfrentar desigualdades? O sea ¿Es posible pensar en pactos sociales diferentes para construir las ciudades en las que estamos viviendo?, y finalmente ¿cuál es el papel del mundo universitario, y de las ONG's agregaría yo, de las ciencias sociales en particular frente a este problema en el cual estamos muy implicado frecuentemente?

Felix Rojo: Ante todo gracias por la invitación. Se agradecen estos espacios de discusión más íntimos encuentro yo, respecto a temas de ciudad y de ciudades intermedias. Y ahí voy hacer una diferenciación, y me van a disculpar por ser quizás irritante, pero voy a poner también la situación de otras ciudades de la cuales no se hablado. Hay muchas ciudades intermedias en Chile, pero quiero centrarme en Temuco. Esta ciudad, que es particular a mi juicio, es ciudad intermedia igual, mucho más grande que Talca, pero tiene características históricas que la hacen distinta, y quiero partir con esas características históricas que me parece que son interesantes. Tomando un poco el concepto que habló Manuel Canales ayer de Agrópolis, gran parte des la ciudades intermedias tienen este componente agrario, pero a mi juicio, de Concepción al Sur existen ciudades que tienen un situación distinta, situación distinta desde el punto de vista de los imaginarios, del campesino, de la persona que ha trabajado históricamente en el campo. En Temuco no existió estructura hacedal, eso de partida. Es una ciudad reciente, tiene 130 años. Por la intervención del Estado, después de la Guerra del Pacífico las mismas tropas son las que invaden, principalmente, de Concepción al sur, bajo la idea de la pacificación de la Araucanía, y eso genera una estructura distinta. No pasa por siglos de estructural hacendal, sino que es de carácter más modernizador, lo que genera un espacio de sistema social en el campo, a mi juicio, distinto de lo que ocurre en la zona central. Esa es la primera característica que quisiera destacar porque es probable que en esta noción de migración campo-ciudad, las personas que se instalan en Temuco, o hacia el Sur tengan desde el punto de vista sociológico dinámicas distintas a las de la zona central, por esta lógica de estructura histórica que ha primado en la hacienda en esta zona. Desde este punto de vista, señalar que estos sistemas de agrópolis no son iguales, si bien existe una estructura agraria que está dando cuerpo a estas zonas intermedias desde el punto de vista sociológico

los imaginarios que están primando sobre los migrantes de los últimos 30 – 40 años es distinto.

Y la otra característica, y otra particularidad que tiene Temuco, y que ustedes todos saben, que tiene esta noción de interculturalidad. Estamos hablando cerca de un 30% de población Mapuche, en términos proporcionales es la región que más concentra población Mapuche, pero además quiero ampliar esta noción de interculturalidad: no es simplemente la presencia de población Mapuche, también hay una fuerte migración Alemana e Italiana fundamentalmente, entonces lo intercultural no solamente implica lo Mapuche, sino que también la migración internacional que se da a partir de 1915 hasta 1930 aprox.

¿Por qué hablo de todo este contexto más general? Porque señalando la noción de desigualdad más urbana, digamos, en Temuco, la desigualdad se compone de esta noción social que es la clásica socio-económica, pero también cruza al tema intercultural, en todos sus ámbitos, no solo del punto de vista de la noción de lo Mapuche, sino que también del punto de vista de la migración internacional que se fue instalando. Voy a tratar de ser breve, pero es una larga historia. Quiero simplemente caracterizar como fue este proceso de construcción de la ciudad de Temuco, fundamentalmente para entender un poco la estructura de desigualdad que un poco prima.

Temuco es fundamentalmente un campamento militar en 1881, son las familias de los militares y algunos comerciantes quienes empiezan a construir la ciudad, eso hasta 1890 aproximadamente. Y la segunda fase de la etapa de construcción de Temuco tiene que ver con la fase del ferrocarril. Ustedes saben que el ferrocarril fue muy importante para construir ciudad hacia el sur, y no es el caso alejado el de Temuco, a partir de lo que es el ferrocarril empiezan a llegar ciertos comerciantes, y se empiezan a generar una especie de estructura desigual, lo cual parte en 1890 – 1900, aproximadamente. Los ganadores del espacio fundamentalmente fueron los que se asentaron alrededor del ferrocarril, la estación de ferrocarril, y los perdedores fueron los que empezaron a ocupar la zona de la ribera del Río Cautín, y eso muy importante hasta el día de hoy. Esa estructura que parte a inicios de siglo, y que nos sigue hasta el día de hoy es muy importante para ver la desigualdad socio-ambiental, ¿por qué?, esas zonas que fueron migando del campo a la ciudad, y se fueron instalando en la zona del Río Cautín, en la zona de la ribera, sufren las consecuencias medioambientales de la contaminación atmosférica hasta el día de hoy. Son zonas arenosas, muy difíciles para vivir. Ustedes saben que en Temuco uno de los principales problemas medioambientales tiene que ver con el uso de la leña desde Julio a Septiembre. Esto al vivir en zonas arenosas muy húmedas, lo que hace es concentrar mayormente las partículas contaminantes en invierno, y son los que sufren mayormente las consecuencias ambientales. O sea es algo que nos sigue hace 100 años atrás.

El gran despegue de Temuco parte entre 1900 y 1930, donde hay principalmente migración campo-ciudad, pero también migración internacional, alemanes e italianos, fundamentalmente alemanes, que generan que nueva estructura desigual dentro de la ciudad. No están solamente los desplazados, o los perdedores, en esta lógica del espacio en la zona de la ribera del Río Cautín, sino que a los alemanes se le entregan parcelas de agrado en un sector que hoy se conoce como avenida Alemania, porque fundamentalmente era un sector de parceleros alemanes, entonces la estructura de desigualdad social en esta ciudad intermedia, pasa más allá de la noción socio-económica tradicional, tiene que ver con cómo se fue apropiando en el espacio distintos tipos de migrantes hasta la década del 30 aprox.

Luego se empiezan a conformar una serie de barrios distintos, y llegamos al día de hoy fundamentalmente con una agudización de las desigualdades espaciales; es decir, si uno mide u observa Temuco, primero tiene patrones de segregación residencial que son los clásicos

sico y tradicionales, no hay un especie de sobre-fragmentación del espacio, no está este fenómeno que ocurre en ciudades muchas veces metropolitanas, en donde se empiezan a fragmentar a partir de, por ejemplo, barrios privados, en Huechuraba en Santiago. Acá a seguido un patrón muy tradicional, y lo que hemos visto, estoy resumiendo parte del trabajo que hemos realizado por 4 años en Temuco, por ejemplo midiendo la instalación de barrios residenciales cerrados, que a partir del año 2010 hacia adelante se masifican, y fundamentalmente estos sectores son económicamente altos, no existe esta fragmentación del espacio, entonces se sigue profundizando una alta desigualdad al interior del espacio. Y ese es otro fenómeno interesante: estas ciudades intermedias también son espacios de la globalización, o sea fenómenos inmobiliarios que están en todos los lugares del mundo, en las ciudades más globalizadas, también están llegando acá. Entonces uno mide y en realidad existen una serie de construcciones de estos condominios verticales y horizontales, y una masificación de a partir del año 2011, y hay unas prácticas, hay un consumo asociado a este tipo de proyectos inmobiliarios que va más allá de esta noción intermedia o metropolitana.

Entonces este set de características hace de Temuco algo particular. Ahora, lo que quiero introducir acá es que independiente, o más allá de la segregación tradicional socio-económica, aquí cruza el tema intercultural como acabo de decir. Simplemente algunos datos: a nivel de pobreza, los más pobres, tanto Mapuche como no Mapuches, la desigualdad es prácticamente inexistente, de echo la pobreza indigente y no indigente del 90, la diferencia entre Mapuche y no Mapuche era de 7 puntos aprox. La diferencia del 2011 entre Mapuche y no Mapuche e indigente y no indigente es de 2 puntos, o sea se ha reducido la diferencia en desigualdad. Ustedes me pueden decir la CASEN es bien cuestionable, pero en base al mismo instrumento uno puede decir que disminuyó la diferencia a nivel de los más pobres. El problema pasa arriba, lo que se ha agrandado es la desigualdad fundamentalmente en los más ricos, ahí se genera una estructura desigual importante. Datos por ejemplo, el 80% de los ingresos que percibe los sectores más pobres, los deciles más pobres, el 80% son subsidios del Estado, el 20% son autónomos, pero cuando uno empieza a mirar hacia el decil más rico, existen mayores patrones de desigualdad.

La discusión que tenemos en el departamento de sociología, es esta discusión más teórica, más clásica respecto vincular la noción de clase a la noción de etnia en el espacio urbano. ¿Hasta qué punto la clase se come a la noción de etnia y son exactamente igual? Nosotros con los gastos que tenemos hasta hoy, en términos preliminares, señalamos y decimos: bien, existe harta igualdad en los sectores más pobres, ahí podríamos decir que la noción de clase se come a la noción étnica, pero a medida que la escolaridad aumenta, aumenta también la diferencia entre la población Mapuche y no Mapuche. O sea, parecería ser esta distinción, incluso en el espacio, de etnia y clase, que también es una distinción clásica en la sociología, una discusión importante en los últimos años, sobre todo en el contexto brasileño hay una discusión interesante, al parecer se da en el caso de una ciudad intermedia como Temuco.

Tenía muchas cosas que decir, pero voy a resumir algunas cosas que tú planteaste respecto al tema de las políticas públicas. Las políticas públicas principalmente las voy a vincular al tema de segregación socio-ambiental. Ustedes saben que Temuco sufre consecuencias medioambientales importantes desde hace mucho tiempo, tiene un plan de descontaminación que tiene tres puntos importantes: el aislamiento térmico, el remplazo de la estufa tradicional, y conciencia ambiental, lo cual a mi juicio no ha funcionado adecuadamente. Ese plan lleva 3-4 años, los índices de contaminación siguen exactamente igual. Y nosotros lo que hemos hecho es entender la noción de contaminación de los propios sujetos, y vuelvo a la noción de migración; cuando se migra, no se migra solo del punto de vista material, sino

que también simbólico. Muchos de los migrantes rurales y muchos que son mapuches, migran con esta concepción respecto al fuego como algo que permite la vinculación con el otro, entonces lo ven no solo como una forma de calefaccionar sino como una forma de vinculación familiar o de reunión, que es un poco típico del campo. Entonces en la lógica de las políticas públicas va ser muy difícil, muy complejo solucionar a largo plazo, porque este problema es a largo plazo, si es que no tenemos la mirada del sujeto, entonces hay una mirada muy técnica, la mirada técnica tiene que ver con reemplazar la estufa, aislamiento térmico, etc. Pero los patrones de conducta respecto al fuego no han cambiado. Y eso a nuestro juicio es un tema que hay que atacar desde ya, y con un proyecto a largo plazo. Aquí estamos hablando de sectores ricos y pobres, que tienen la noción del fuego como algo importante, o sea la noción clásica tiene que ver con el fuego, el calor del fuego es distinto, el fuego que quema la leña, que la calefacción con gas, no permite esta vinculación con el otro. Entonces, desde ese punto de vista, si no se mejoran las prácticas, las prácticas vinculadas eso va ser difícil de salvaguardar el problema ambiental hacia adelante, y esto implica desigualdad; o sea los que más contaminan son los más ricos, porque tiene 2 o 3 estufas en la casa, y la consecuencia la viven los más pobres que esta geomorfológicamente en las ciudades más bajas, en suelo que son arenosos. Lo que hay es un problema que cruza distintas dinámicas.

Xenia Fuster: Buenos días a todas y todos, agradecer igualmente la invitación. Yo creo que han salido temas bastante interesantes, y bastante contingentes, y me da la impresión que estamos como hace años hablando sobre lo mismo y nada está muy resuelto. Eso como que me abruma.

Y bien, yo soy bien doméstica para hablar. Tengo una pequeña dificultad en cómo hablo de segregación sin hablar de Santiago, que es como el laboratorio de la segregación, el laboratorio de la política pública, el laboratorio de los académicos, el laboratorio de los perros, de los dentistas, de todo el mundo. Y hoy en la mañana, en el desayuno, hoy entendí súper bien la expresión cuando uno se desayuna con algo, porque estábamos conversando sobre Santiago, y Leyla me decía "me gustó Santiago porque lo encuentro tan campestre". Yo había escuchado hartas cosas de Santiago, menos que era campestre, entonces eso me impulsó ahora a no sentir tanta culpa si es que en algún momento hablo de Santiago en tanto un pueblo porque básicamente lo es al lado del D.F.

En general, cuando nosotros hablamos de ciudades intermedias, a partir del estado del arte y de la literatura, hablamos por 3 fenómenos particulares y posiblemente los que estamos aquí adherimos a uno o a otro. En general hablamos de ciudades intermedias cuando hacemos análisis demográfico, y ahí es donde nos entra que en general hay mayor concentración de población, por lo tanto mayor urbanización y ahí es donde necesariamente hablamos de la segregación, que es lo que hoy día nos convoca. Hablamos de ciudades intermedias también en relación a la extracción de los recursos naturales, es decir es muy relacionado al medio ambiente, un poco la mesa anterior que estuve bien marcada por eso. Y cómo estas ciudades intermedias se van incorporando a los circuitos globalizados, eso son las tres líneas.

Sin embargo, una de las cosas que me ha llamado la atención al estudiar las ciudades intermedias, que por cierto no tengo una experticia, ahora lo estamos explorando, es que en general se tienden a investigar los mismos fenómenos que en las metrópolis, entonces me hace un poco de sentido lo que Francisco decía respecto la naturalización de las cosas, porque desde la academia también hay métodos, hay temas, hay variables que están profundamente naturalizadas y que intentamos acoplar lo mismo que estudiamos de las grandes metrópolis a las ciudades intermedias. Entonces yo creo que también hay, en término de reflexión, un ejercicio súper naturalizado. Y algo que también me llama la atención, y que en general uno discute cuando

hablamos de segregación, es que se tiende a hablar más del espacio que de las formas en cómo se habita, y que yo creo profundamente que ese es el camino.

Voy a dar un poquito de contexto, pero no quiero latearlos porque posiblemente muchos sabemos de muchas cosas, pero para poner contexto a los que no somos de acá. Desde el año 79 paso algo súper particular en Chile, que es la liberalización del suelo, donde se decreta con el DS420 que el suelo no es un bien escaso, y que por lo tanto tenemos que prescindir de la intervención del Estado en materia de suelos, y ahí es donde uno dice, si efectivamente es el puntapié inicial para que yo pueda decir “podemos mercantilizar el suelo y podemos hacer un conjunto de cosas”, y al final si uno mira la mancha urbana, lamentablemente de Santiago, es así la tendencia. Y una de las cosas que nos llama la atención ahora, y que no solamente pasa en Santiago, sino que acá también en Talca y sobre todo con los procesos de reconstrucción a partir del terremoto del 2010, es la tendencia a urbanizar las periferias con vivienda social, que eso es bien dramático, y al final nosotros nos preguntamos cómo efectivamente la política pública, o social, que ahí sería mucho más dramático, de vivienda construye ciudades segregadas. Es decir, ubicamos a los pobres en el suelo más barato, donde es lejos, donde no son lugares urbanizados, sino que son lugares urbanizables, y podemos todas las dificultades de conectividad, etc.

Y eso no solo tiene implicancias espaciales, sino que como nosotros podemos ver que al final lo que conversamos en la calle, en el cotidiano, lo que hacemos es construir espacios profundamente estigmatizados. Es decir, “ahí viven los pobres, ojalá que no vayas solo, ojalá que hasta esta hora no más”, entonces vamos construyendo un conjunto de imaginarios sobre un espacio, un espacio que muchas veces es creado por la política pública, que en teoría debería promover la integración más que la segregación. Son cosas curiosas que pasan en Chile.

Entonces nosotros podemos ver que en los años 90's se consolida una ciudad, planificadamente segregada, y eso es súper curioso: cómo yo puedo planificar la segregación. Podemos discutir si efectivamente tenemos políticas de planificación en Chile, y posiblemente todos dicen que no, pero uno como que piensa un poco mal, no es de malo, es porque la evidencia nos dice que nada es al azar, que la gente es poco reflexiva, y no es que la gente no reflexiona poco, yo creo profundamente que la gente reflexiona un montón, entonces decir que en Chile no hay planificación: no, en Chile la hay. El tema es qué tipo de planificación hay. Efectivamente hemos generado ciudades planificadamente segregadas.

Aquí es donde unos amigos de Atisba, hacen el estudio de los guetos, los típicos estudios de guetos en Chile. Hablan de los guetos en Chile, y uno puede no estar de acuerdo, yo no estoy de acuerdo con la existencia de un gueto, al menos como está definido desde sus inicios, porque posiblemente tenemos guetos latinoamericanos. De echo el camino es cómo empezar a redefinir los guetos, y hablar de guetos latinoamericanos; de hecho él nos devela bien mal, y son estudios más bien cuantitativos, y nos muestran esto que a los arquitectos les encanta mostrar: los planos. Independiente de las precisiones metodológicas que pueda tener el estudio de Atisba respecto del estudio de los guetos en Chile, eso nos muestra, eso nos devela la lógica de estas ciudades planificadamente segregadas, y podemos ver un ejemplo que es muy clásico: para los que conocen Alto Hospicio, es el gueto de Iquique, es decir, es como una ciudad más o menos conurbada con Iquique pero que es casi pura vivienda social. Es decir, los pobres de Iquique se concentran ahí, y es ciudad dormitorio y qué se yo. Y esto me pareció súper interesante de lo que planteaste Francisco, que también es algo que hace tiempo nos venimos preguntando: cuando demandamos en la ciudad intermedia, es decir cuando aparecemos, o en estas no metrópolis, cuando desnaturalizamos,

cuando efectivamente hay acción pública y hay estas cosas que a los científicos sociales como que nos encanta, es como el orgasmo y la gente colectivizada, y la lucha por la ciudad, eso es como lo máximo de lo máximo. Y posiblemente, yo me pregunte, yo estoy súper desnaturalizada de un montón de cosas, pero no me organizo, pero no estoy colectivizada, entonces me dije, cuál es el límite, o sea en qué momento la cosa me afecta a tal punto que necesito hacerlo, y ahí descubrí que no solo tiene que ver con la toma de consciencia, que no tiene que ver con la desnaturalización de las cosas, o que quizás la toma de conciencia no es solo desnaturalizar, y esto va a ser súper individualista pero en verdad nos pasa, que al final es cuando las cosas nos toca, y la gran evidencia fue el terremoto del 27f, que al final tuvimos un montón de gente en las calles, un montón de gente reclamando derecho a la ciudad, reclamando derecho a la vivienda, porque eran personas que no tenían vivienda. Pero si hoy día se van a dar una vuelta por el borde costero de Dichato a nadie le importa el mucho tema, nadie se acuerda del tema, es algo bien curioso.

Y cuando me afecta a mí, en esta lógica bien individual, individualista más que individual, es donde nos enfrentamos con la emergencia de estos sujetos políticos, estos sujetos políticos. Ayer no puede estar en toda la jornada, pero algo escuchaba sobre el tema de la modernización, y que en general tiende a ser un discurso bien común, y termina siendo como el lugar común la modernidad y la modernización, pero algo interesante que me hace pensar en la modernidad y en la modernización, los modernos y los no modernos, los pre-modernos, los anti-modernos, los post-modernos, los no sé quién, es que la modernidad o la modernización como que tenderían, los procesos modernizadores más bien, a empujarnos a ser personas homogéneas, tenderían a empujarnos a eso porque posiblemente copiamos culturas de los otros, adquirimos cosas, entonces el mundo global hace que hablemos idiomas más o menos similares, que hablemos temas más o menos similares, tiende como a homogenizar culturas. Sin embargo hay cosas interesante que han pasado, que lo podemos ver y que claro, yo veo tema de reconocimiento indígena en la ciudad, pero estas tendencias homogeneizadoras han tenido por el contrario una repercusión ciudadana en donde la gente más que querer homogenizarse, busca reconocimiento, busca la diferencia, y tiene que ver con toda esta discusión de la emergencia identitaria.

Y para volver al tema de la segregación, me gustaría hablar como de dos casos bien interesantes. El primer caso, y que también ayer pensé como podía, para poner el argumento como hablo de Santiago; también pensé que Santiago por sus características tan particulares, tiene también pequeñas islas. O sea Santiago no es Santiago, no es una masa homogénea de cosas, de gente, de conectividad, de espacio, sino que son pequeñas islas, son pequeñas ciudades que están dentro de Santiago, por las mismas lógicas segregadoras. Yo creo que la gran mayoría de ustedes conoce el caso de Bajos de Mena que es como una comuna, que está dentro de otra comuna. Hay un caso interesante que es el caso de casas viejas, y que quiero vincularlo también con el tema de la política pública, que es un conjunto de viviendas gigantesco en Puente Alto, que se les llama, como ahora está de moda, los conjuntos de integración, ¿conocen el termino?, es una política del MINVU que la idea era juntar a gente, como todos nos creemos todo y hacemos poca ciencia, y sobre esto escribimos poco, entonces tomamos un par de académicos que hablan de segregación, y que dicen “el problema de la segregación es que la gente está separada, entonces lo que tenemos que hacer es juntar a la gente”; y como la política pública se cree eso, creó esta estos conjuntos de integración donde pone a gente pobre con gente no tan pobre, es decir personas que pueden pagar su vivienda, son sujeto de créditos bancarios (que al final esos son los no-pobres) y gente pobre que no puede acceder a la vivienda. Y al observar este conjunto de integración, uno se da cuenta de que hay practicas profundamente segregadoras, es decir

que al parecer la discusión no es tan espacial, o sea que la discusión no es solo el espacio, que es una cosa súper rara, porque al final la literatura sobre segregación es como si Satán es el espacio, aprovechando que estamos en el contexto, Satán es el espacio. Y pusimos a la gente junta, y la gente se separa igual, y uno no entiende eso, porque el Francisco Sabatini nos dice, que a la gente hay que juntarla porque el chorreo. Yo estoy haciendo relectura de este hombre, pero casi que el chorreo y la gente se va a querer, y la armonía es mentira. De hecho era súper interesante porque a las personas con subsidio le decían “los regalados”, entonces ahí están las casas de los regalados y ellos podían fácilmente identificar porque mientras el subsidio lo daban entre más barata era la vivienda y, no sé, las viviendas tenían los techos de zinc. Entonces uno rápidamente podía decir: “subsidio”. Y los que tenían grandes antejardines, banca. O sea nosotros que éramos de afuera podíamos identificar eso, de adentro las distinciones eran profundas. Entonces me gustaría invitarlos a botar la hipótesis de entre más juntos menos segregados, ya descubrimos con estos conjuntos de integración que es mentira

Y por otro lado, sobre todo aquí en la localidad de Constitución, y en Dichato, etc. Por el tema del 27f, otro caso, la construcción de los barrios de emergencia, que también es otra lógica segregadora, que puede ser en emergencia o no, pero es una lógica segregadora. Para qué son los barrios de emergencia, y ahí es una cosa que a partir del terremoto de Iquique, yo me pregunté, porque con el 27F se justifica: se salió el mar en todas partes. Entonces uno dice “¿dónde vive la gente?”, resolvamos esto rápidamente, entonces creamos un barrio de emergencia, y para qué queremos un barrio de emergencia, para nada en especial, para controlar, esa es mi lectura: control. Tengo la gente junta, en las conocidas aldeas, y tengo la capacidad de controlarla más y no le construyo su vivienda de emergencia en sus sitios propios, y esta lógica del control como nos decía Foucault, que el territorio es puro poder, es eso, y está muy relacionado con el tema de la segregación. Y me gustaría cita a David Harvey, que hace poco estuvo en Chile, no sé si tuvieron la oportunidad de ir a verlo. Harvey planteó algo dentro de las cosas, y uno cuando ve académicos, como ya sacaron libros, probablemente no tienen nada nuevo que decir, dentro de sus relecturas del capitalismo, y que se yo, me pareció algo bastante interesante de lo que él dijo: si las políticas públicas, especialmente las ONG, estuvieran más preocupados de eliminar la riqueza que de superar la pobreza, de seguro tendríamos sociedades muchos más distintas, pero lamentablemente tanto como a los gobiernos, ONG, fundaciones, etc., están financiados por el chorreo de las grandes riquezas del mundo, esto es algo profundamente imposible.

Francisco Letelier: A propósito de lo que mencionaba Xenia respecto a los desafíos de la acción colectiva, y si esta cosa individual o colectiva esta, aprovechemos tu experiencia.

Imgard Bastías: Primero que todo, muy buenos días a la audiencia, agradecer a los organizadores del congreso por la invitación y por generar estos espacios en los cuales podemos generar conocimiento en conjunto. Para situarnos un poco desde dónde yo les voy hablar, quiero decirle que somos un equipo junto con mis compañeras de la UCM de trabajo social, que estamos realizando nuestra tesis de pregrado, la cual se basa en una investigación sobre la acción colectiva en la ciudad de Talca. Nosotras estamos en la etapa de los primeros hallazgos, el análisis, y referente a eso es que voy a situar la respuesta a la pregunta que planteaba Francisco.

Para comenzar, existe una re-significación de las problemáticas que se vivencian en el entorno por parte de los ciudadanos. Me voy anclar del marco de los conceptos de acción colectiva, porque estos marcos de acción colectiva pretenden darle respuestas al para qué y al por qué se organizan los ciudadanos, tratan de darle una lógica a esta acción, y esta lógica tiene sentido en la pertenencia que tienen estos habitantes con su territorio.

Yo creo que existen dos elementos fundamentales que permiten movilizar a los actores frente a las desigualdades de los diversos contextos. Primero que todo está la identidad, que se desarrolla a través de la capacidad de reflexividad de estos actores. Eso quiere decir que los actores, como decía Francisco, desnaturalizan estos problemas, reconocen una situación problemática, que lo identifican como un conjunto y como un colectivo. Y algo muy relevante es la poca cercanía que tienen estos actores con los canales institucionalizados, puesto que la carencia de estos canales de participación es lo que impulsa finalmente a que estos actores promuevan estas acciones porque quieren ser tomados en cuenta en las decisiones que se toman referentes al desarrollo del lugar en el que viven. En este sentido, los contextos de desigualdad se constituyen en base al territorio en conjunto a la construcción de ciudad, la cual es posible decir que desde la política se ha centrado más bien en una lógica de mercado, con un poco de regulación del Estado, y sin darle mucho auge a la ciudadanía, la verdad casi nulo. Lo que decía Xenia, la liberación del suelo en el 79, que ha incrementado el proyecto del sector privado, de las inmobiliarias, y aumentando las rentas y junto a esto la segregación residencial. Es decir adquisición del suelo a bajo costo para venderlo a un valor alto.

Aquí radica la conexión de la acción colectiva con el territorio, el suelo y su complejidad posee significados, un valor psicológico que moviliza a los actores a resguardar la identidad que está ahí presente y propulsa fuerzas desde lo urbano para defender lo que ellos conocen como su territorio, su barrio, su ciudad. En el aspecto de la acción colectiva lo primeros hallazgos que hemos recabado, hicimos un mapeo de las acciones colectivas, es decir mirando desde aquí, como decía Xenia, de los últimos 24 años revisando prensa, las acciones colectivas que se han destacado aquí en la ciudad de Talca. Recogimos un total de 315 acciones colectivas, entre las cuales la que más se dieron fueron las de conectividad y transporte, transversalmente con un 26,8%. Luego le siguen los problemas ambientales con un 13,96%, y por último la mejora de servicios con un 13,65%. A primer vista lo que logramos identificar es que estos problemas se dan en la periferia, el problema de conectividad y transporte es porque, como decía Xenia, hacías la observación de que estas inmobiliarias están creando viviendas en las periferias, ¿y quienes viven ahí?, las poblaciones estigmatizadas, entonces los problemas ambientales también. Al mirar el mapa veíamos que en los sectores ABC1 no se daba acción colectiva, porque los problemas le afectan a los sectores C3 y D.

Para concluir, este dinamismo del territorio, esta desnaturalización de la segregación, yo creo que es lo que quiebra esta lógica, y a partir de esto nace las acciones colectivas.

Patricia Boyco: Yo me voy a situar desde Talca, como ciudad intermedia la que conozco del año 2000 más o menos. Antes en Perú también vivía en una ciudad intermedia, en Huamanga, Yacucho, entonces me tiran las ciudad intermedias. Yo tengo a convicción de que lo que está promoviendo las acciones colectivas hoy a propósito del tema del desarrollo urbano en ciudades como esta es la saturación de las organizaciones del modelo neoliberal de desarrollo. Yo creo que la gente sospecha de este neoliberalismo exacerbado que convirtió en mercancía todo, y sospecha de él porque sabe cuáles son las consecuencias en termino económicos, en termino de ingresos, en termino de estatus socio-económico, en termino de lugar donde vivo en la ciudad, donde puedo acceder y no puedo acceder, del tipo de calidad de educación que puedo acceder o no, del tipo de transporte, del juego para los niños, de paraderos, etc. Y esa convicción en el año 2005, pero con claridad en el 2011, lo tuvieron los estudiantes con respecto al modelo de educación. Ahí exploto.

En esta ciudad, a partir del terremoto la pregunta era, ¿cómo se va reconstruir?, y obviamente fue el modelo neoliberal por excelencia el que condujo el proceso de reconstrucción. Yo creo que hay un conciencia generalizada de los efectos de esto, y de quién gana y quien

pierde, y tiene que ver en el caso de la ciudad con la liberalización del suelo, y el valor de compra que tiene para el mercado el suelo, y el valor de uso que tiene para nosotros las personas, en nuestro barrio, en nuestra ubicación, en nuestro desplazamiento, etc.

En el fondo, entonces, hay un pugna diría yo, o si uno lo puede mirar como paradigma entre este neoliberalismo exacerbado que menciono, que todo lo convierte en mercancía, y lo único que quiere es la rentabilidad inmediata, versus lo que podríamos llamar una perspectiva, o un sentido de marco de justicia, de una distribución más equitativa, que va de la mano, con una especie de ética del cuidado: nos interesa el medio ambiente, nos interesan los barrios amables con desarrollos de nuestros barrios permanentes, no acciones del Estado que eventualmente entran, lo mejoran entre comillas, y después se van y no vuelven hasta 20 años después cuando el problema se ha agravado y se ha multiplicado por 20 o 40. Nos preocupa el medio ambiente, nos preocupa el agua, nos preocupa que la energía sea sustentable, nos preocupa que el empleo sea amigable, que sea una escala humana, que podamos llegar a la casa a trabajar, y no ser una maquina productora de monedas para pagar a fin de mes las cuentas, y todo esto con la ilusión de que vía el consumo estamos integrado a la sociedad, entonces yo tengo celular, tengo este plan, tú tienes el otro, vamos al mall, ahí estamos todos iguales, y que sé yo.

Entonces cuando hablamos de acción colectiva en la ciudad, estamos hablando no del derecho a participar sino al derecho a decidir. No quiero participar, quiero decidir, entonces es imaginar que la ciudad no es construida por un piloto automático, ni natural, no es que van saliendo las poblaciones de este tipo acá, etc. Sino que se empieza a cuestionar eso. En el caso del terremoto hubo acciones colectivas significativas por el derecho a la localización, que es uno de los derechos a la ciudad, del acceso a la ciudad, y del disfrute de la ciudad. El caso de las escuela concentradas es emblemático, la gente sabía que sacando la escuela concentrada del centro de la ciudad había un negocio detrás, y dijeron no, queremos educación aquí, en el metro cuadrado más caro y más significativo de la ciudad cerca de todos los servicios. No hubo, o sea hubo otro tipo de acciones, el cabildo ciudadano que se realizó en agosto, y que fue una salida masiva de personas que habían perdido su vivienda y otro tipo de organizaciones por querer estar presente en el proceso de reconstrucción, ahora un puede decir que eso flaquea en el tiempo, porque claro, la maquinaria burocrática, el modelo te lo come y no queda nada, y si queda, va quedando y sobre todo en una ciudad como esta, que por su escala y por la ruralidad que tiene detrás como piso, tiene un colchón de capital social por decirlo de alguna manera que se va manteniendo en el tiempo, y tiene momento de más visibilidad y otros que no tanto, pero está, no es lo que pasa en metrópolis como Santiago, como otras ciudades más grandes.

Tuvimos luchas de organizaciones de comité de damnificados por construir en sus mismas cuadras, con los mismo vecinos, porque están a dos o tres cuadras del centro, de la plaza, no querían irse, dieron dura la batalla, un grupo no más logro construir gracias a la presencia de instituciones como Sur Maule, y colegio de arquitectos, la escuela de líderes que teníamos, y que se les facilito la posibilidad de encontrar una solución habitacional que no los expulsara a la periferia como tu señalabas.

Ahora, igual aparecen nuevos problemas urbanos en las ciudades intermedias. Hay un deterioro fuerte del equipamiento de los barrios, de la infraestructura, y aparecen temas como el microtráfico, que no se habla mucho, pero es una realidad y que empiezan a ser terreno de nadie y no sé sabe quién gobierna ahí, si hay institucionalidad, si hay Estado, si no hay Estado, y eso no tiene una localización muy específica, se va desparramando por todos los bordes, agarra los entornos y ahí uno mira el tema del territorio, más que como barrio en sí mismo, se hacen evidentes otro tipo de problemas como la violencia intra-

familiar, la violencia contra los adulto mayores, que es un tema que nadie habla y que está ahí, y que también es producto de este modelo que nos ha tocado vivir y enfrentar.

Ahora, dado que las municipalidades en esta país no tiene poder, o si tiene, y el que tiene no lo usa, dado que no hay gobiernos regionales con competencias para poder decidir sobre su desarrollo, y dado que las políticas públicas se ejecutan, se piensan y se implementan de manera sectorial, y las personas vivimos los problemas en los barrios de manera integral, ahí hay un problema con las políticas públicas que obliga a criticar. No sé cómo habrá que reinventar el Estado, pero hay que hacer algo porque si no nunca va a poder la política pública responder a las necesidades de las personas. Lo hemos visto en el trabajo acá en los barrios, hay un señora que necesita llegar con el coche, con su bebe al centro de salud familiar, al CESFAM, la micro no pasa por la puerta de su casa, pasa por la otra esquina, para llegar a la otra esquina tiene que cruzar una calle llena de barro, cruza al otro lado, no hay paradero, si está lloviendo se moja, y después tiene que tomar la micro para el otro lado, y no la deja en el CESFAM si no que la deja en otro lado. Esta por detrás el servicio de Salud, está ministerio de transporte, está el SERVIU, está pavimentación, etc. ¿cómo poner de acuerdo a toda esa gente para que la vida en un barrio, o en un sector, sea a escala humana, amigable, etc? Bien difícil, pero hay que apuntar para allá.

La única manera que se me ocurre y a partir de la experiencia acá y en otros lugares, de poder soñar con barrios más sustentables, para reforzar la identidad en los mismo territorios, e incrementar la posibilidad de decidir de los ciudadanos en el desarrollo de la ciudad y de sus territorios, para mi es la existencia de escuelas, escuelas de formación ciudadana, escuelas de capacitación, de competencia ciudadana para poder actuar y robar un poco de poder y decidir, y negociar con los que están tomando las decisiones. La gente sabe, conoce sus territorios, todo hemos tenido experiencias de hacer autodiagnóstico, dibujas un mapa y toda la gente te marca las esquinas y lugares con problemas, o sea el conocimiento esta puesto ahí, hay otro tipo de investigación que se hace en las universidades, y que colabora con el conocimiento de las personas, pero las personas saben, y una escuela lo que hace es poner en dialogo, en un entorno formativo, ese conocimiento lo hace salir para afuera. Y cuando varias personas reconocen que tienen problemas comunes empieza a armar una identidad y unas ganas de ir y transformar esa situación negativa en algo positivo. Pero tener conocimiento no basta, hay que saber comunicarlo, hay que poder argumentar ante el otro, con mi par, no pelear, no chaquetar como dicen acá. Poder comunicarlo bien y también tener lo que se llama inteligencia emocional, no me puedo desesperar si a la primera no me resultan las cosas. Entonces conocimiento, más esta posibilidad de poder expresar mis problemas, de poder comunicarlo y de no desesperarme, en el panel anterior hablaban de los conflictos, esa es una palabra clave, si uno sabe detectar conflicto, y sabe manejarlos, y tiene la paciencia, igual sigue saliendo a la calle a movilizarse, pero si logra con el otro transformar esto, uno podría considerar que en el acto de la negociación colectiva con la autoridad todas estas competencias y todo este conocimiento se integra, y uno puede lograr con una agenda distinta la negociación, yo creo que por ahí va la cosa. Y aquí no hay financiamiento para eso, solo hay financiamiento para proyectitos, la inversión, juego de camisetas, que hacen pelear a todo el mundo, porque esa es la lógica neoliberal.

Y por otro lado, creo que a las autoridades les falta una escuela también donde aprendan pedagogía política, porque hemos tenido experiencias que se sientan en la mesa a conversar con la gente, y hablan como monólogos, dicen no hay plata, no hay presupuesto, y se calla uno y hablan los otros, y a veces la ciudadanía está mucho más preparada para argumentar que es lo que quieres hacer, y las autoridades no tienen la más mínima decencia para entender que el otro tiene que

entender los puntos de vista, y que entre los dos se puede lograr un mejor decisión.

Carla Rodríguez: Buenos días, compartir algunas reflexiones y algún ejemplo sobre políticas urbanas, desigualdades y acción colectiva. Retomando cuestiones que he pensado escuchando estos tres días, y poniéndolas en relación con mi propia experiencia como investigadora y como militante. Como consecuencia de esos dos tipos de prácticas, invitar a reforzar una conceptualización de la política urbana dentro de la política en general, vista en una perspectiva relacional, vista de una perspectiva donde esa política a la cual nos estamos acercando, permite o da cuenta de una interacción, entre la estatalidad y los actores que están del otro lado, vista como un proceso, un proceso multi-actoral, donde hay un entramado que caracterizar, y que todas las partes están interactuando he incidiendo entre sí, desde la sociedad civil, categoría que no me gusta, pero que ahora la voy a usar como para que se entienda, hay una tenencia a analizar la política, y a veces los investigadores en la academia lo hacemos también, de un lado y otro del mostrador, y en realidad el estado, cuya conceptualización hay que recobrar y seguir profundizando el papel que juega en el conjunto de la reproducción de las relaciones sociales, esa homogeneidad, pero también es heterogeneidad, contradicciones y también es palimpsesto de capas de trabajadores y distintos tipos de actores que llegan en el complejo de la vida política que se sintetiza allí.

Entonces la política urbana también está atravesada por este conjunto de circunstancias, y por eso este término que traía Patricia al conflicto, como elemento constitutivo en nuestras relaciones, en nuestras sociedades capitalistas, como un elemento que hay que conceptualizar, hay que traducir en una integración de dos planos de la acción social y colectiva, que es la racionalidad. Pero el actor no es solo racionalidad, el actor es afectividad, y todo eso está puesto en movimiento en ese intercambio, y en ese proceso de desarrollo del análisis del proceso político. Entonces esta idea de política, proceso, multi-actorialidad, institucionalidad estatal que tiene márgenes y condiciones de transformación, aún en un modelo tan compacto como es los efectos de estos últimos 40 años de neoliberalismo que venimos viviendo de maneras diferenciadas en los países de nuestro continente en América del sur.

Sobre eso una reflexión: yo creo que hay un conjunto de mediaciones a construir y de distinta escalas y un proceso homogéneo, hay una lógica global, como lo quiere David Harvey, que yo comparto conceptualmente: la idea de acumulación por desposesión de territorios ganadores y perdedores. Y lo que hay es, por suerte y que tiene que ver con la condición de humanidad, respuestas diferenciadas dentro de ciertos márgenes, porque cada localidad, cada sociedad, cada comunidad tiene su historia y variabilidad de los territorios, hay variabilidad de la composición de los actores, etc. Entonces hay antes una situación estructural semejante para dar respuesta.

Seguro que mucho queremos, y nos preguntamos todos los días por los desafíos para ensanchar los márgenes, porque estamos podridos del neoliberalismo, y no creemos que haya capitalismo decente, si pensamos que de alguna manera la lógica de la ganancia tiene que ver con la reproducción de esa condición de alienación, de extrañamiento respecto de la naturaleza, de extrañamiento respecto de una condición humana que no es esencial, pero que tiene que ver con alejarse más del uso para poder encontrarse, y no desde una perspectiva seguramente de la continuidad y en el devenir del conflicto, pero de una manera que no instrumentalice, y no genere los niveles de destrucción a los cuales no me voy a referir, todo tenemos experiencias.

Una tercera cuestión referida a invitar, he pensado mucho, escuchando los paneles estos días, en lo que es el impacto en distintos tipos de ciudades de la profundización de los países de nuestro continente del modelo extractivo, no en la profundización de esta condición agro-ex-

portadora. En ese sentido invitar también, como hemos debatido hasta donde importa ver la distinción entre rural-urbano, a desarrollar una mirada integral en el sentido de que el mercado del suelo, el suelo también es la tierra, el suelo urbano, también es parte de esos recursos básicos que se han articulado en la implementación del modelo neoliberal. En este sentido la constitución, la profundización de los mercados del suelo, las alzas los procesos de especulación inmobiliaria, juegan un papel que tiene que ver con la configuración de ese segundo circuito del capital. En la ciudad de Buenos Aires que es un ciudad metropolitana, pero es la que más he trabajado de manera sistemática desde la investigación en los últimos 15 años, se ve muy claro como hay un alza contundente y sostenida del precio del metro cuadrado en promedio del conjunto de la ciudad, junto con unas políticas de incorporación del sur -se llaman así- de incorporación del sur al norte, que han sido política de Estado, porque desde mediados de los 70, con gobierno dictatorial y luego, bajo otras condiciones, pero con gobiernos democráticos, uno ve cómo se rediseña la institucionalidad pues para permitir que, crisis mediante, la crisis se instala en momentos particulares. Eso es parte de la dinámica de nuestras economías, el precio del suelo surja y este suba y suba, acompañando un proceso de valoración.

Entonces, una segunda cuestión que a lo mejor aquí no es tan relevante, pero que me surgía, el mercado no es solo el mercado formal, es el formal y el informal, y en el caso del hábitat esto se ve muy bien el formal y el informal, no como cuestiones separadas, sino como parte de la producción de una misma dinámica de esta ciudad que juega un papel en estos procesos de reestructuración. Entonces, quería hablar un poquito de las desigualdades en ciudad de Buenos Aires, zona sur, que son desigualdades que se plasman en el territorio. Nosotros trabajamos desde la universidad últimamente pero acompañando un proceso de desarrollo de la comisión de vivienda del consejo económico-social de la ciudad, en la configuración de un diagnóstico solidario socio-habitacional, de esa ciudad de Buenos Aires que es la ciudad central del área metropolitana. Y ahí era importante por la fase de visibilización, habían buenos estudios en la academia temáticos: villas, mercado informal, hoteles, gente en situación de calle, dinámicas inmobiliarias, algunos datos estadísticos, algunos datos producidos por organismos como la defensoría como el centro de estudios el CEDEM que desarrolla estudios de políticas desde ámbitos como los del gobierno, etc. Pero hace rato que no había una mirada integrada de la fotografía de la situación actual habitacional. En este desarrollo de lo que se tiende a llamar la década ganada, la ciudad de Buenos Aires tuvo un boom inmobiliario, se desarrolló la producción concentrada sobretudo en 5 barrios, y no había un elemento que contribuyera a visibilizar en el debate, a pesar de que se sabe que los precios de alquileres han subido, del malestar social, entra otras cosas.

Entonces el diagnóstico construido como un elemento, que no es cualquier elemento porque es un elemento que sale de un proceso de discusión, de un ámbito multi-actoral, muy heterogéneo, que involucra desde centrales de trabajadores hasta iglesias de distinto credo, hasta la confederación general económica, hasta colegio profesionales, rectores de universidades. Imagínense una composición tradicional de las fuerzas vivas, nos parecía que tenía un valor instalar una cierta visión de la problemática habitacional dado que la agenda neoliberal ha excluido el diseño de políticas habitacional en la ciudad de Buenos Aires predominando, se lo diga de manera explícita o no, la idea de que esa ciudad hay que merecerla instalada en la dictadura. Y por lo tanto la producción de soluciones nuevas por año, unas 160 viviendas en promedio, teniendo el diagnóstico resuelto, por lo menos una imagen confrontada de 750.000 personas sobre 3.000.000 en situación crítica de hábitat, viviendo en estos barrios de la zona sur de la ciudad en distintas tipologías que ahora no hay tiempo de abrir, y además 1.000.000 por fuera de esos, de inquilinos, de sectores me-

dios, que cuando trabajamos la situación de ingresos resulta que gastan hasta el 50% de sus ingresos familiares para pagar el alquiler, y el precio de la curva de alquiler sube a la par de la curva del precio del suelo, pero los ingresos no.

Entonces juntar algunos datos para provocar desde ese ámbito un poco de reflexión de las contradicciones, y al mismo tiempo comunas donde el 20 – 25% del parque habitacional recientemente construido por el boom inmobiliario es reserva de valor, se ha construido no con la herramienta del crédito como aquí, sino con las capacidades de ahorro vinculadas con el excedente de las soja, o con las reservas de dólares de algunas capas medias formando pequeños fideicomisos y que entonces funciona como reserva de valor en la particularidad de esa economía, y están vacías, desocupadas, no hay regulación, y no hay puente entre las necesidades.

Entonces, plantamos casas por un lado y la gente empeora su condición y, por otro, barrios de la zona sur a su vez, donde la política urbana neoliberal implementa medidas como los distritos especiales, los distritos especiales se piensan para focalizar determinadas actividades, promover extensiones impositivas para la radicación de, por ejemplo, el distrito tecnológico, Parque Patricio, el área sur peri-central, la instalación de la telefónica, de una serie de call-centers, oportunidades de modernización, trasladar el nodo tecnológico, trasladar el centro cívico de la ciudad de Buenos Aires, realmente es política urbana neoliberal, como lo dijo el propio jefe de gobierno, disminuir la brecha que hay entre el metro cuadrado del área norte y el metro cuadrado del área sur, el precio, mirando el suelo, o la gente.

En ese contexto ¿qué es lo que ha pasado? Por un lado en términos de territorios vimos en este diagnóstico para pensar la segregación, en la zona sur oeste vemos cómo la confluencia de distintas tendencias, en que se reconfiguran formas de segregación que son formas de reproducción de la desigualdad, en la zona suroeste hay una exacerbación de barrios como el Lugano, Soldati, que son históricos y con una gran cantidad de terreno de propiedad pública, donde se construyeron grandes conjuntos habitacionales y donde a su vez se concentra más de la mitad de la gente residente en villas. Esa zona tiende a funcionar o a reforzarse en su carácter de ciudad dormitorio, ciudad habitacional, con un patrón más clásico. Pero al mismo tiempo, las villas que son como los barrios que no desaparecen, tenemos algunas de las villas más populosas en la zona céntrica, coexistiendo a distancia física muy corta, de Puerto Maderos que es la máxima expresión de urbanismo neoliberal, y que ha traccionado el área administrativa. Entonces hay grandes distancias sociales, fuertes contrastes, un 30% de la población de villa 31, que realmente coexiste a pocos metros de Puerto Maderos son trabajadores de la construcción, muchos de ellos han sido los constructores de las obras formales de Puerto Maderos, no es que no hay relación.

También en estos barrios se dan fenómenos novedosos. Algunos investigadores veían que las formas de sociabilidad se han profundizado al mercado, el inquilinato, o el alquiler de piezas en villas que han recibido más de 100.000 familias desde el 2005 hasta acá, producto del crecimiento económico, o sea producto de lo que va bien, y profundiza formas donde la gente vive muy mal, y sin ningún tipo de protección, y sin ningún derecho. Y después tenemos los barrios sometidos a estas dinámicas clásicas de gentrificación, donde lo que uno va viendo es que no hay esos procesos de sustitución acelerada o de grandes expulsiones, pero hay también la profundización de contrastes entre zonas relegadas de los barrios. En la Boca esto se ve muy claro, y en claves de progreso y transformación vinculados a microcircuitos turísticos culturales, al desarrollo de algunas actividades, entonces barrios como la Boca, Barracas, Patricios que tenían un fuerte tejido fabril, un tejido de casonas de inquilinato, por ahí tiene un parque que en promedio tiene 70 años de antigüedad, de caseros, que van siendo fraccionados por procesos de verticalización que

se dan sobre ciertos ejes de avenidas, renovación de enclave con algún objetivo específico. Entonces hay mayor fragmentación territorial también coexistiendo en distancias físicas muy cercanas, eso también instala dinámicas de la segregación.

En relación con la acción colectiva, quería contar esta imagen para poder dimensionar cualitativamente una experiencia particular, que existe de desarrollo de políticas habitacional gestada en ciudad de Buenos Aires en este contexto democrático, que tiene que ver con la organización y la constitución de un entramado capaz de impulsar una huella, una pequeña transformación institucional en los márgenes de la estatalidad, que es la existencia de la ley 341 sancionada en el año 2000, y que habilita la existencia de un programa de auto-gestión de la vivienda, que desde ese entonces se está funcionando, que produce de esas 160 viviendas la mitad de lo que se hace, y que no es parte de la agenda oficial, es parte de la acción colectiva sostenida, sistemática, paciente de un conjunto de actores que pudieron articular y soportar desde la gestación al desarrollo del ciclo de vida de esa política que aún sigue existiendo. Y esto reconoce su anclaje en un momento particular, por eso hay oportunidades para la acción colectiva, que fue la sanción de la constitución de la ciudad de Buenos Aires, el momento de la autonomía política que permitió un nivel de participación en la formulación que tiene rasgo constitucional en la ciudad, no solo el derecho a una vivienda, o un concepto de hábitat digno, sino que algunas especificidades como la radicación de la recuperación de los inmuebles ociosos, como la promoción de los planes auto-gestionados. Eso ocurrió porque hubo un contexto donde un conjunto de movimientos y organizaciones, no voy a dar demasiado nombres y apellidos, pudieron participar. Del otro lado del mostrador habían condiciones para que ciertos personajes que recuperaron determinadas tradiciones de la idea de lo que es una democracia participativa, que vuelve a cocer un hilo después de la ruptura de la dictadura de ciertas tradiciones y experiencias de políticas que se venían desarrollando previo a la dictadura en la ciudad, habilitaron la idea de que esto fuera un artículo dentro de una constitución de la ciudad, que tuvo una impronta participativa, que habidos los años uno puede decir de escasos alcances, pero hay marcas que me parece que en este momento de la historia hay que resaltar.

Han parado en eso un conjunto de actores sancionada la constitución, plantearon una mesa multi-actoral, a los legisladores de la ciudad, al ejecutivo, sostenida con capacidad de diálogo, pero también con capacidad de visibilización y movilización, y así se gesta una ley que introdujo una novedad en el diseño de políticas habitacional nacional, que es la posibilidad de acceso a un crédito blando a 30 años. Eso sigue existiendo puesto en cabeza de organizaciones, cooperativas, asociaciones civiles y mutuales, y es consecuencia de algo que algo que aquí se decía: no es lo mismo estar juntos que encontrarse, de la posibilidad de articular. Por eso la relevancia de la capacidad de la acción colectiva en su dimensión política más allá de lo político partidario, política como actividad genuinamente humana, desde una visión de poder, porque el territorio se disputa y eso es algo de lo que hay que hacerse cargo, no hablamos de poder porque nos da miedo, porque hay un trauma social o porque se le entiende como competencia o destrucción.

La ley 341, con un proceso de movilización, pero también de recuperar historias pre-existentes, de décadas anteriores, de estos formatos de mesas multi-actorales pudo poner en la mesa una legislatura de la ciudad, un espacio multi-actoral de las características que comenté para gestar una herramienta crediticia que ponía presupuesto público en manos de cooperativas constituidas por quienes necesitan la vivienda. Imagínense que esto tiene un peso acotado en un contexto global donde no hay acceso al crédito, y donde no hay un menú de políticas masivas que proveen otras opciones. No hay tiempo aquí para contar el desarrollo total de esa experiencia, pero esa experiencia

en el contexto de la crisis del 2001 motorizó la gestación de más de 500 cooperativas de vivienda, algunas articuladas en movimientos. En la crisis del 2001 se estructuraron movimientos socio-políticos de distinto tipos, de trabajadores desocupados, alguno de tradiciones partidaria, otros de jóvenes profesionales de la universidad, arquitectos, etc., que veían en esto un oportunidad de hacer algo distinto que ponerse a trabajar y hacer planitos para una empresa constructora. Quiero señalar la heterogeneidad de actores que tomaron esa herramienta, entonces la vocación universal de esa herramienta, de acoger distintas ideologías políticas, distinto tipo de actores, y de cumplir esa función de herramienta pública, es decir, universal.

Esas 500 cooperativas por procesos de lo que es la interacción entre la conformación de la organización, y una política pública que con una mayor o menor medida, pero que en lo estructural este tiene una matriz neoliberal, no necesitarán mucha imaginación para suponer que habido cantidad de inconvenientes, en sus modos de reglamentación, procesos de burocratización, distintos entendimientos de los jefes de gobierno, etc. Pero así y todo, entre el 2002 y el 2005 se compraron 115 terrenos. 115 terrenos, algunos de ellos previos grandes de 1 o 2 hectáreas, otro previos más pequeños, que son previos en barrios como la Boca, o Barrancas. Estos barrios que les describía, y que en realidad han permitido, como esta también es una integración en la trama urbana, una herramienta que permitiría construir a nuevo, refaccionar, comprar suelo o no, y financiar asistencia técnica interdisciplinaria para llevar para adelante los conjuntos habitacionales. entonces el 80% de los previos que las propias organizaciones acompañadas de sus asistencia técnica compraron en la ciudad están en estos barrios de localización central y se entran y se involucran en la trama urbana de modo que lo construido desaparece un poco, se funde, en el entorno urbano inmediato, no se parece a lo que hay alrededor. Entonces las organizaciones han tenido una práctica del manejo de los recursos, una cierta capacidad –porque la autonomía da para un largo debate– de elegir donde vivir; una cierta capacidad de articular con los equipos técnicos, con el instituto de la vivienda para definir el carácter de sus proyectos habitacionales. Se han construido hasta el momento más o menos 40 conjuntos de muy distinta escala, o sea la herramienta también permite una solución enlatada, desde grandes hasta pequeños, desde rehabilitaciones hasta obras nuevas, por las cuales ya residen 887 familias en esos 40 conjuntos, todos en áreas centrales, y allí las familias han hecho la experiencia de hacer las compras, de relacionarse desde un plano de igualdad en la diferencia con los equipos profesionales, no exenta de conflicto respecto de este. De tener conciencia de que se paga también el trabajo de los

profesionales, abriría un capítulo lo que son esas relaciones de poder, y en consecuencia también lo que va ocurriendo con esas 887 familias que ya están habitando los conjuntos, tenemos algunas gentes del equipo de investigación que yo dirijo trabajando, indagando la etapa del habitar, si podemos decirle que sean experiencia de movimiento sociales más estructurados, sean experiencias de pequeñas cooperativas más aisladas, los niveles de apropiación de lo que han hecho son completamente diferentes a lo que ocurren en los conjuntos de políticas habitacional clásica, porque hay un nivel de apropiación tal que las personas sienten que han podido tomar un cierto nivel de control sobre su vida, y entonces los niveles de satisfacción y de valoración de lo que han hecho, incluso los errores que han cometido hablan de la construcción de una subjetividad, de una subjetividad que es la base de una ciudadanía que no podría permitir empezar a pensar otro tipo de relaciones sociales.

Entonces también se han ensayado modelos productivos auto-gestionados que de repente en zona de renovación hacen que hayan conjuntos de excelente calidad parecidos a los producidos en la vereda del frente, para sectores de clase media-alta, con la propuesta estética, instalando un discusión de qué es el derecho a la belleza, pero resulta que su precio es el precio de la 341, entonces ahí uno ve la diferencia de la apropiación de la plusvalía de una lado y al otro de la calle hay conjuntos de calidad y diseño. Y que nada indica que uno no corresponde al mismo producto que otro, salvo la propuesta arquitectónica, salvo el desarrollo de espacios públicos, por ejemplo con programas educativos que pueden ser utilizados por el conjunto de los vecinos del barrio, de quienes así vayan, pero uno ve belleza, más belleza de un lado que del otro, pero una diferencia de precios brutales, entonces también la discusión sobre formas de propiedad que se abren en el movimiento cooperativo, habiendo logrado la transformación de la ley 1.251 para asumir algo que se dice que en la Argentina no se puede, que es formas de propiedad cooperativa permanente, tienen una fuerte resistencia ideológica, pero que las propias organizaciones que están desarrollando este tipo de experiencia ven que tienen que confrontar con la lógica del mercado, porque lo construido colectivamente en áreas de alta valorización si no avanza en universalidad y en desarrollo de políticas urbanas, entonces sería un privilegio sin sentido, o se perdería. Muchas gracias.



CEUT
CENTRO ESTUDIOS
urbano territoriales



BIFURCACIONES
revista de estudios culturales urbanos

